Alberto Ezcurra Medrano

Historia del Anticristo

José Antonio López
editor

HISTORIA
DEL ANTICRISTO

Alberto Ezcurra Medrano

HISTORIA DEL ANTICRISTO

José Antonio López
EDITOR

I.S.B.N: 950-99587-00

Impreso en Argentina.
Printed in Argentina.

PRESENTACION
DE ANTONIO CAPONNETTO

A comienzos de 1982, en oportunidad de prologar la sexta edición de El Judío en el Misterio de la Historia *del* Padre Julio Meinvielle *(cfr. Cruz y Fierro Ed., Bs. As. 1982) nos apresurábamos a formular dos aclaraciones que, dada la similitud de temas y de criterios, nos parecen igualmente válidas en esta ocasión.*

La primera de ellas, es que la obra aquí presentada tiene la seriedad de los estudios científicos. Lo que no supone juzgarla aséptica o neutra, ni menos aun aderezada de esos innúmeros tecnicismos vacuos con que la "intelligentzia" *pretende compensar carencias más profundas. La seriedad es, en estas páginas –como debiera ser siempre– un fruto del compromiso con la Verdad. Una consecuencia de convicciones demostradas y razonadas; el corolario de una argumentación impecable sostenida en informaciones objetivas. Se trata, en una palabra, de la única seriedad posible y obvia en la vida intelectual, y que, por lo tanto, no haría falta declararla si una propaganda tan insidiosa como incesante no hubiera logrado el propósito de analogar cualquier crítica al Judaísmo con la literatura panfletaria. En rigor, los únicos panfletos resultan ser hoy, esos aburridos trabajos de los* "profesionales de la seriedad científica", *que plagiándose mutuamente tratan de descalificar apriori lo que no se adecua a sus re-*

duccionismos ideológicos. Mas como dice Marechal en el Banquete, "una ciencia que arranca de la duda y se dirige a la duda por entre la duda, es un infierno y no muy caro. Una verdad que no sea indudable no es una verdad". *Seriedad científica, entonces, quiere decir honradez y certeza; coraje de afirmar claro y de probar lo que se afirma. Convencer y vencer con la recta doctrina.*

La Historia del Anticristo *de* Alberto Ezcurra Medrano *es, pues, un trabajo eminentemente serio. Lejos de las exégesis arbitrarias, de los planteos aparicionistas o proféticos de corte subjetivista, y más lejos aun (lo decimos pensando en el lector desprevenido que no conoce los antecedentes del autor) del sensacionalismo apocalíptico de cierta moda bibliográfica, el libro se inscribe con méritos sobrados en la recia ortodoxia del pensamiento católico. Es un formidable ensayo de historia de la Iniquidad y, por lo mismo, una mirada teológica de la Historia Universal, como sería exigible que la tuvieran todos los bautizados que se entregan a la historiografía. No es solo una crónica de las maquinaciones anticristianas. Podría serlo y poseer por ello el mérito de las cronologías necesarias y sistemáticas. Es, a partir de la crónica, una reflexión honda sobre el transcurrir humano. Un despliegue de la lucha entre la Ciudad de Dios y la del Maligno, para que no permanezcamos indiferentes ni tibios. Es una advertencia y a la vez una llamada. Historia escrita con auténtico sensus Christi, y teología edificada sobre la vera historia.*

Si como historia siguen estás páginas un riguroso orden cronológico –desde las primeras persecuciones a los cristianos hasta los acontecimientos mundiales en torno a la segunda Gran Guerra– como teología, siguen un orden estrictamente lógico. Esto es, sostener con Santo Tomás y con la Tradición toda, que "el Diablo es cabeza de todos los malos en cuanto a su exterior gobernación". Y que, por lo tanto, para conocer en el tiempo y en el espacio, los graves extravíos de la Ciudad Terrena, habrá que estudiar paso a paso la actuación de aquellos que fueron llamados con propiedad "los hijos del Padre de la Mentira". Habrá que conocer, en suma, la naturaleza y la conducta del Judaísmo.

Toda la obra de Alberto Ezcurra Medrano *no es más que este empeño legítimo: demostrar que tras los funestos hechos que sacudieron los cimientos del mundo cristiano está la rediviva voluntad judaica de crucificar al Redentor. Desde los tiempos apostólicos y patrísticos a las convulsiones masónicas y comunistas de*

postguerra. Desde la Reforma Protestante hasta la Revolución Francesa. Desde la proletarización de las masas con el Capitalismo y la Usura, hasta las revoluciones bolcheviques con sus resentimientos y odios desplegados a muerte. Desde el centro de Europa hasta el corazón de América. Desde las lejanas tierras de oriente hasta la nuestra y dolorida patria.

Alguien podría decir, en tal sentido, que no es este un libro original. Los sólidos estudios de Pierre Virion *o de* Mauricio Pinay, *por citar solo dos de los que más han circulado entre nosotros, apuntan hacia la misma dirección y cubren similares contenidos. Pero al margen de que la validez de una obra se mide antes por su veracidad que por su originalidad, aquellos citados estudios, al igual que tantos otros, aparecieron hacia los años sesenta. El libro que aquí presentamos –hasta ahora, inédito– fue concluido en 1946.*

Y este último dato sorprende, y a la vez clarifica, en tanto sirve de natural contexto explicativo. Sorprende por la actualidad y vigencia de tantas verdades, a casi medio siglo de haber sido escritas. Sólo lo verdadero es perenne, y los principios no mudan ni cesan con el paso de los días. Se vuelven añejos y de sabor más noble. Pero además, la fecha aclara, contextualiza, como se dice ahora. Porque 1946 es el año trágico de la consolidación del triunfo aliado. Es el año en que las potencias judeomasónicas se reparten el mundo a su antojo, impúdicamente. En que el Imperialismo Internacional del Dinero atenaza al Este y al Oeste a las naciones, convirtiéndolas en mercancías. En que los rojos se consolidan y los liberales se hacen –como siempre– sus cómplices y socios gananciales. Es el año de las confabulaciones sinárquicas a la vista, de las conjuras multinacionales públicas e insolentes, de la gran traición a Occidente. Al Occidente heroico del Sable y del Cetro, de los Altares y de las Legiones Imperiales.

De allí el elogio de Alberto Ezcurra Medrano *a las entonces recientemente acalladas reacciones nacionalistas. A esas naciones de Europa que, un día, con sus Jefes a la cabeza, lanzaron a desfilar a sus mejores hijos –camisas al viento y diestras palma al cielo– para contener la vileza del marxismo apátrida. De allí su lícito entusiasmo por los gloriosos vencidos y su indignación por la mentira organizada de los vencedores, ya que comenzaba a consolidarse. Lo hace como católico y como nacionalista argentino; y por eso, no duda en reconocer aciertos y en marcar distan-*

cias. En particular con el Nacionalsocialismo, del que critica en breves trazos sus yerros principales. Podría haber ahondado la crítica hasta la pregunta capital sobre sus concomitancias cabalísticas, pero seguramente juzgó que entonces no era el caso.

Desde 1946 hasta nuestros días pasaron demasiadas cosas. Muchas de ellas las vio y las protagonizó nuestro autor –fallecido a comienzos de los años '80– pero el libro no fue tocado. Quizás creyó que todo lo nuevo quedaba incluido en ese puñado de verdades antiguas, que todo lo circunstancial resultaba involucrado en los trazos esenciales; que no era preciso ahondar en detalles, los cuales solo ratificaban y confirmaban el eje substancial de la cuestión. O que a lo sumo, merecían un libro distinto y diverso. O quizás sintió ese dolor intenso que sienten los corazones magnánimos al ver el avance de la Revolución Mundial, y prefirió no volver sobre la herida.

Mas una cosa es cierta: el tiempo le ha dado la razón a estas páginas. Y dígase lo que se quiera –a través de la prensa canalla, de los medios serviles, del proselitismo mendaz o de los mitos publicitarios– pero el Judaísmo es el común denominador de cuanta ofensiva anticristiana y antihumana se viene agitando ininterrumpidamente. No es solo una cuestión de nombres y apellidos –que los hay en abundancia– sino de ideologías y de estrategias, de contracultura y de costumbres. Ni es solo una cuestión de sojuzgamiento político o económico, sino y ante todo, de corrupción metafísica. Es el espíritu hebreo el que prevalece hoy en la vida de los pueblos cristianos. Es el becerro de oro sobre la Cruz, la casuística talmúdica sobre la ética evangélica, la Cábala sobre la Sagrada Biblia, la Sinagoga sobre el Sagrario, el fariseísmo sobre la sacralización, los sepulcros blanqueados sobre los hombres de buena voluntad, Israel sobre Roma, el deicidio sobre la Epifanía. Es el espíritu semítico que sigue pidiendo la Divina Sangre sobre las cabezas ensoberbecidas de sus miembros. Es la fraternidad de Caín y de Esaú por encima de la hermandad en el Padre del Cielo.

Y ese espíritu lo invade todo: el campo de la acción y del pensamiento, el de las relaciones internacionales y el de las políticas locales, el del comercio y el de la ciencia. Lo mismo para medir el interés de un préstamo o de una deuda que para confiar los destinos de las almas humanas. Y se ha instalado también en la misma Iglesia Católica, como un humo de Satán que la autode-

muele y corroe en sus raíces. Ese religiosismo humanitario, que tan bien describe Alberto Ezcurra Medrano en estas páginas es hoy el rasgo más nefasto de la judaización de la Iglesia. Un sincretismo e irenismo absoluto para conciliar lo inconciliable y sustituir el lenguaje de las definiciones unívocas por el de las anfibologías constantes. No han sido pocas las veces que desde la Cátedra de Pedro se señaló esta amenaza.

Pero si del análisis global de los grandes acontecimientos mundiales, pasamos a la doméstica realidad de la Argentina, también aquí veríamos corroboradas las enseñanzas y las denuncias de estas páginas. Los nombres de Gelbar *o de* Timerman, *de* Graiver *o de* Finkelstain, *nos sirven de claros ejemplos por sus cercanas resonancias y connotaciones. También la Patria es parte de este drama y de esta agonía. Por lo mismo, –contando con la Gracia de Dios– podrá ser algún día protagonista del rescate y de la reconquista.*

Decíamos al comienzo que cabían dos aclaraciones. La primera, sobre la seriedad, ya está hecha. Para argüir contra la misma, quien lo intente, tendrá que negar la realidad y falsear las constataciones generalizadas. Resta mencionar la segunda. Y es que por lo mismo que esta obra sobre el Judaísmo está pensada y escrita por un católico genuino, no hay ni puede haber sombra alguna de antisemitismo. Se equivocan quienes lo reivindican como una pose airada para nadar contracorriente. Se equivocan los que reducen la cuestión religiosa a una enemistad racial. Se equivocan los que distinguen entre sionismo y judaísmo, como si el primero no fuese la consumación de la política judaica, por ella misma reconocida. Se equivocan los que niegan la sacralidad del Antiguo Testamento para descalificar a gusto las inmoralidades históricas de los israelitas, como si el Dios que las permitió, para cumplir aun asi los designios de Su Plan Salvífico, no fuese nuestro mismo Dios. Y se equivocan adrede, por cierto, los que cierran cualquier diálogo sobre el tema con la gastada acusación del antisemitismo.

Alberto Ezcurra Medrano –católico militante de hidalga estirpe, patriota cabal y esclarecido– sabía que con los judíos tenemos fundamentalmente una enemistad teológica. Sabía con Nuestro Señor Jesucristo, que son los hijos de quien “fue homicida desde el Principio”. *Sabía, con San Pablo, que* “no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres”; y seguía repitiéndoles con

San Lucas: "Matásteis al autor de la vida". *Pero sabía también –sabemos– que al fin los alcanzará la misericordia del Altísimo y que volveran al regazo del Padre.*

De allí que declare expresamente, en su propio prólogo, toda lejanía del fenómeno antisemita, todo contacto con sectarismos ideológicos. Obra de verdadera caridad cristiana, estas páginas, señalan el error sin odio, fustigan al Mal por amor al Sumo Bien, denuncian los extravíos y llaman al Combate.

No a cualquier contienda ni a cualquier medio.

No al pogrom ni a la cacería de fantasmas.

Al Buen Combate que quería el Apóstol. La espada del espíritu que es la Palabra de Dios. Y si el mismo Dios de los Ejércitos lo reclama, el hierro vivo y físico contra los que toman en vano el Nombre del Señor.

Combate por Amor. Para que Cristo reine, para que Cristo impere, para que Cristo venza. Para que viva siempre, Cristo Rey.

Antonio Caponnetto

Buenos Aires, octubre 23, San Antonio María Claret

PROLOGO

El Bien y el Mal no son frutos del acaso. El Bien por excelencia en el mundo es Cristo, cuyo Cuerpo Místico es la Iglesia. El es la Cabeza y la gobierna interior y exteriormente.

Frente al Bien organizado, lucha el Mal también organizado. *"El Diablo –dice Santo Tomas de Aquino– es cabeza de todos los malos en cuanto a su exterior gobernación"* (Suma, P. III, C. VIII, art. VII).

Esas dos organizaciones constituyen las dos ciudades a que se refiere San Agustín *"Dos amores fundaron dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el menosprecio de Dios, la ciudad terrena; y el amor de Dios hasta el menosprecio de sí mismo, la ciudad celestial"* (Civitas Dei, Lib. XIV, Cap. XXVIII).

El coronamiento de la ciudad celeste ha de ser el Reino de Cristo. Y el coronamiento de la ciudad terrena, el Reino del Anticristo.

Error sería, entonces, imaginar al Anticristo como un personaje fabuloso y ubicarlo en un futuro siempre remoto, impreciso e inasequible, en el cual habría de aparecer repentinamente, como salido de los antros del Infierno. El Anticristo ha de salir de este **mundo** en que vivimos y ha de aparecer un día en este presente en que nos deslizamos por el tiempo. Su reino se está

formando, conjuntamente con el de Cristo, y desde los tiempos de Cristo. Por eso dice San Juan: *"Hijitos, ya es la última hora: Y como habéis oído que el Anticristo viene:* **así ahora muchos se han hecho Anticristos:** *de donde conocemos que es la última hora"* (I Juan II, 18). Si puede estudiarse el desarrollo del Reino de Cristo, si puede escribirse la historia de la Iglesia, también pueden estudiarse las obras del *"misterio de la iniquidad"*, también puede escribirse la **historia del Anticristo,** aunque aún no haya llegado la hora de su breve triunfo.

Se trata, es cierto, de la historia de un **"misterio"**. Los hijos de las tinieblas huyen de la luz para ejecutar sus planes. Todo consiste en hallar el hilo de Ariadna que nos conduzca a través del oscuro laberinto de la ciudad terrena. Y ello no es tan difícil cuando se tienen ante sí dos mil años de historia.

Esos dos mil años nos muestran un hecho significativo: una nación sin territorio, misteriosamente conservada desde Cristo hasta nuestros días, que ejecutó y se hizo responsable de la muerte del Hijo de Dios, que fue la primera en perseguir a los cristianos y que ha perseverado hasta nuestros días en esa misma persecución, interviniendo en todos los acontecimientos importantes de la historia y aumentando cada vez más su fuerza y su poderío. No se nos presenta en la historia otro hecho análogo. Todos los grandes perseguidores, o aparecieron más tarde o se eclipsaron como fugaces meteoros. Solo uno permanece. Solo uno centraliza y dirige, asegurando la continuidad en el tiempo y la extensión en el espacio a la persecución contra la Cristiandad. No es aventurado entonces afirmar que esa nación –la nación judía– es, por lo menos, el cimiento sobre el que se asienta la ciudad terrena.

Eso es lo que –historia en mano– procuramos demostrar en este libro. No va más allá nuestra intención. Comprobamos hechos, pero no azuzamos *"pogroms"*. No se nos acuse entonces de **antisemitismo,** acusación de moda. Si decir la verdad acerca de los judíos es antisemitismo, no este libro, sino la verdad, sería antisemita. Pero el antisemitismo no consiste en la verdad sobre los judíos, sino en el odio a los judíos. Y el odio no nos está permitido a los cristianos, que tenemos el precepto de amar aún a nuestros enemigos. Por eso aquí señalamos la verdad, pero no predicamos el odio. No nos incumbe a nosotros la solución del **problema** judío. La Iglesia lo ha señalado hace tiempo, en nor-

mas rebosantes de justicia y caridad, que el mundo no ha cumplido. Seamos verdaderamente cristianos y el Judaísmo dejará de ser un problema. Pero mientras tanto no lo ignoremos. Aunque sólo sea para impulsarnos a ser verdaderamente cristianos, debemos conocerlo en toda su espantosa gravedad. El precepto de amar a nuestros enemigos no nos obliga a desconocer sus maquinaciones.

No se nos acuse tampoco de dejarnos guiar por un criterio histórico unilateral y pueril al querer explicar por la influencia judía muchos acontecimientos humanos, cuya complejidad es tan grande. No ignoramos la existencia de otras causas, así sean políticas, sociales o económicas. Pero sostenemos que por encima de esas otras causas, que obran ciega o aisladamente, hay **una,** inteligente y constante, que a veces las suscita, a veces las dirige, o a veces simplemente las aprovecha; pero que tiene sobre ellas, que son puramente naturales, la inmensa ventaja de su carácter esencialmente sobrenatural o teológico.

Y hechas estas aclaraciones, que creemos indispensables, ponemos el libro en las manos de los lectores, esperando que al final de su lectura participen de la profunda convicción que nos ha impulsado a escribirlo, y sepan comprender así la trágica y angustiosa urgencia que nos ha hecho considerar un deber ineludible el publicarlo.

Alberto Ezcurra Medrano

CAPITULO I

El Drama Universal

En el principio creó Dios a los Angeles. Y Dios estaba en ellos y ellos estaban en Dios. Pero el orgullo cegó a Lucifer y una tercera parte de los ángeles cayó.

"Se complacieron en su propia excelencia; vieron toda su belleza como en sí mismos; se concentraron en sí mismos; estaban en sí mismos, no ya en Dios" (Ana Catalina Emmerich).

"Y hubo una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragón, y lidiaba el dragón, y sus ángeles... Y fue lanzado fuera aquel enorme dragón, aquella antigua serpiente, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo; y fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él... Por lo cual regocijáos, cielos, y los que moráis en ellos. Ay de la tierra y de la mar, porque descendió el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Apoc. XII, 7-12).

Y la serpiente engañó a los moradores de la tierra. Y el pecado de orgullo de los ángeles se renovó en los primeros hombres, que quisieron **ser como dioses**.

Pero Dios tuvo misericordia del hombre y envió a su Hijo como Redentor. *"El hombre por su orgullo ha querido hacerse Dios; y para curar este orgullo Dios ha querido hacerse hombre"* (Bossuet).

Y Satanás tentó al Redentor: *"Yo te daré todos los reinos del mundo si postrándote me adoras"*. Pero el hombre, en Cristo, rechazó la tentación: *"Vete, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y a El solo servirás"* (Mat. IV, 9-10).

Y del triunfo de Cristo nació la Cristiandad. Pero Satanás renovó su tentación. Y la Cristiandad cayó. El hombre quiso de nuevo **ser como Dios** y de su orgullo surgió el naturalismo. Emancipó de Dios su arte, su filosofía, su política y su economía. Y si no logró hacerlo del todo con su religión, fue gracias a la promesa hecha por Cristo a Pedro de que *"las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia"* (Mat. XVI, 18).

El naturalismo, al despojar al hombre del estado sobrenatural a que Dios lo había elevado, devolvió a Satanás la primacía que su naturaleza angélica le otorga sobre la naturaleza humana.

Y cuando triunfe, por breve tiempo, el **hombre natural**, *"el hombre de pecado"* (Pablo II Thesal. II, 3), el Anticristo, *"se sentará en el templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios"* (ibidem, II, 4). Pero será Satanás quien reinará sobre la humanidad caída.

Y entonces vendrá el Hijo de Dios. Y destruirá al Anticristo *"con el resplandor de su venida"* (Pablo II Thesal. II, 8). Y encerrará a Satanás "en el estanque del fuego y del azufre" (Apoc. XX, 9). Y reinará por los siglos de los siglos.

Tal es, en síntesis, el drama universal. Su último acto, que se desarrolla en la tierra, es el tema de este libro.

CAPITULO II

Génesis y primeros tiempos del Anticristo

San Pablo, en la primera epístola a los Thesalonicenses, escrita entre el año 50 y el 52, dice de los judíos que *"no son del agrado de Dios, y son enemigos de todos los hombres"* (I, 15). Y en la segunda, escrita poco después, refiriéndose al advenimiento del Anticristo, advierte a los fieles de Thesalónica, que *"ya está obrando el misterio de la iniquidad"* (II, 7).

Y ya estaba obrando, en efecto. A la muerte de Jesús añadieron los judíos las de sus discípulos Esteban, Santiago el Mayor, Santiago el Menor y Matías. Se opusieron con furor satánico a la predicación del Evangelio, azotando a los Apóstoles (Hechos, V, 40) y excitando a Saulo contra los discípulos (Hechos, VIII, 3). Convertido éste en el Apóstol San Pablo, le persiguieron con sus calumnias y blasfemias (Hechos, XIII, 45 y XVII, 5), lo expulsaron de Antioquía, de Pisidia (Hechos, XIII, 50) y lo apedrearon en Listra (Hechos, XV, 18). Los mismos paganos, como Galión, procónsul de Acaya, tuvieron que arrancarlo a sus bárbaras violencias (Hechos, XVIII, 12 y XX, 31) o desmentir sus acusaciones falsas y criminales (Hechos, XXIV, 9-10). El año 65, en Jerusalem, lo sacaron fuera de la ciudad para matarlo, siendo salvado por otro pagano, el tribuno Licias (Hechos, XXIV, 7).

Los judíos fueron causa de las primeras persecuciones roma-

nas contra los cristianos. *"Las sinagogas son la fuente de donde procede la persecución"*, denunciaba Tertuliano[1]. Nerón, en efecto, estaba rodeado de judíos. Su esposa Popea era semi-judía. A ella atribuía San Clemente la primera persecución, opinión que hace suya el historiador contemporáneo Paul Allard. Bajo la persecución de Decio –refiere el mismo historiador[2]– los judíos asistían con una curiosidad ardiente, con una alegría odiosa, al suplicio impuesto a los cristianos. Se oían por todas partes sus voces, elevándose con acentos de triunfo. Se complacían –como los reprocha un martir– en patear cobardemente a los enemigos caídos[3].

"San Justino –dice el P. Meinvielle– en su famoso Diálogo contra el judío Trifón, *dice repetidas veces que los judíos, después de haber matado al Justo y antes de El a los profetas, ahora deshonran y alzan increpaciones contra los cristianos, y cuando pueden, aún les quitan la vida* (XVI, CXXXIII). San Basilio afirma que antes los judíos y los paganos han luchado entre sí, pero ahora tanto unos como otros luchan contra el cristianismo. Y así vemos a los judíos en Esmirna, en 155, reclamando suplicios para San Policarpo (Martyrium Sancti Policarpi); el 250 los vemos insultar a los cristianos que se niegan a apostatar (Passio S. Pionii); el 304 se los encuentra entre los más violentos de los que quieren obligar a sacrificar a los ídolos a San Felipe y su diácono Hermes en Heraclea (Passio S. Philippi Heracleensis) y asimismo en las Actas de los martirios de San Poncio de Cimiez el año 261 y Santa Marciana de Césarea; en Mauritania el año 303 figuran los judíos excitando a los paganos contra los Santos Mártires. Ellos son, asimismo, los que levantan las calumnias contra los cristianos para suscitar persecuciones de parte de los paganos, como afirman San Justino, Tertuliano (Ad. Marcionem, III, XXIII), Orígenes (C. Cels. VI, XXVII) y San Gregorio Nacianceno (Oratorio II contra Jul.)[4].

En el siglo IV, Juliano el Apóstata y sus secuaces encontraron en los judíos sus mejores aliados contra los cristianos. *"Sus*

---

1. Cit. por Henri Delassus, "La Conjuration Antichretienne", t. II, pág. 682.
2. Paul Allard, "Histoire des persecutions", t. I, págs. 373 y ss.
3. Passio S. Pionii et sociorum ejus, 4.
4. Julio Meinvielle, "El Judío", págs. 64 y 65.

enemigos seculares –dice San Gregorio Nacianceno (Oratio, V, 3)– los designaron como auxiliares". Y se apresuraron a utilizar en su provecho las disposiciones del Emperador para saciar de nuevo su odio tradicional. Se les vio en Egipto y en Asia incendiar impunemente las basílicas cristianas. San Juan Crisóstomo afirma que Juliano se había rodeado de los principales entre los judíos y que a sugestión de ellos concibió la idea de dar un desmentido público a las profecías de Jesucristo, haciéndolos retornar a Jerusalem y reedificando el Templo[5].

Durante el mismo siglo IV, la persecución de Sapor, en Persia, fue fomentada por los Judíos, según lo refieren las Actas de San Simeón Barsabás, Patriarca de Seleucid, quien los califica de *"perpetuos enemigos de los cristianos que se encuentran siempre en los tiempos de tempestad, tenaces en su odio implacable y que no retroceden ante ninguna acusación calumniosa"*[6].

En el siglo VI, el rey Dhou Nowas, de los Hyniaritas, judío e instigado por judíos, desencadena una persecución contra los cristianos[7]. El año V del Imperio de Heraclio, los judíos compraron al rey de Persia, Cosroes II, 90.000 prisioneros cristianos que había tomado en su campaña de Palestina; y les dieron muerte[8]. En 507, un judío ofrece entregar la cristiana ciudad de Arlés, sede entonces del obispo San Cesáreo, a los sitiadores visigodos[9].

En el siglo VII, en Antioquía y Palestina, los judíos realizan grandes matanzas de cristianos e incendian sus iglesias y conventos[10]. En el año 694 traman una conjuración para entregar a España a los árabes[11]. Fracasan en esa primera tentativa; pero logran su objeto 17 años más tarde. *"Unidos los judíos de España con los de Africa, vendieron a los musulmanes la independencia de la patria, combatiendo bajo las banderas enemigas, entre-*

---

5. Henri Delassus, Ob. cit. T. II, pág. 684.
6. Julio Meinvielle, Ob. cit., pág. 66.
7. H. Leclerc, "Les Martyrs". T. IV, pág. 103.
8. Feyjóo, "Cartas eruditas y curiosas". T. III, págs. 113 y 114.
9. Julio Meinvielle, Ob. cit., pág. 68.
10 F. Vernet. "Juifs et Chretiens" Dictionnaire d'Apologetique.
11. Julio Meinvielle, Ob. cit. pág. 68. 10. F. Vernet. "Juifs et Chretiens" Dictionnaire d'Apologetique.

gando a los invasores las ciudades más importantes, sin exceptuar la de Toledo, capital de la monarquía, poblando al par de los árabes en algunos lugares y aún pretendiendo formar una monarquía independiente en la parte del Pirineo"[12]. Y en el siglo IX los vemos aún entregar Barcelona a los musulmanes y Burdeos a los normandos[13].

A parte de estas persecuciones e infidencias, los judíos manifiestan también su odio a los cristianos mediante lo que ha sido llamado *"crimen ritual"*. Prescindamos de si hay o no un bárbaro rito religioso en tales crímenes, concedamos que no, si se quiere. Pero el crimen queda, y muchas veces perfectamente comprobado, como que sus víctimas han sido inclusive canonizadas por la Iglesia. Tales son, entre otros, los casos de San Guillermo de Inglaterra, niño de 12 años martirizado por los judíos en 1144; San Ricardo de Paris, asesinado el día de Pascua de 1179 y San Dominguito de Val, crucificado en Zaragoza en 1250[14].

Y no es solo la vida lo que los judíos quitan a los cristianos. También son los bienes, mediante la usura y la competencia desleal en el comercio. En el siglo XII llegaron así a predominar en tal forma en la Europa cristiana que se adueñaron de la tercera parte de las tierras y de casi todo el dinero de Francia[15]. *"Muchos de ellos –dice Graetz– adquirieron en Londres tales riquezas, que sus casas no eran inferiores a los palacios reales"*[16]. En España fue tan grande su poderío que el Papa Gregorio VII se vio obligado a publicar un edicto prohibiéndoles gozar de cualquier preferencia sobre los cristianos.

Pero no bastaban la persecución, la infidencia y el despojo para lograr el triunfo. La Ciudad terrena no es solo una fuerza humana. Sin llegar a una identificación como la de Cristo y su Iglesia, forma en cierto modo un cuerpo, cuya cabeza es el Demonio. Tiene su religión satánica.

---

12. Serra y Caussa, "Orígenes de la Masonería", págs. 309-311.
13. Julio Meinvielle, Ob. cit. pág. 69.
14. Julio Meinvielle, Ob. cit. pág. 74. Cabría añadir aquí numerosas profanaciones de la Sagrada Eucaristía, algunas perfectamente documentadas. Véase Traval, "Prodigios Eucarísticos", págs. 163 y 165.
15. Julio Meinvielle, Ob. cit. pág. 73.
16. Graetz, "Historia de los judíos", T. III, pág. 265.

Esa religión se había manifestado, bajo distintas formas, en los cinco primeros reinos. Es la astrolatría caldea, la idolatría egipcia, el mazdeísmo persa, la mitología griega, el paganismo romano. Surgido el sexto reino frente a la cruz donde Cristo abría sus brazos a la humanidad entera, necesitaba también una religión que oponer a la cristiana. Y no hizo otra cosa que adaptar la religión satánica a las nuevas necesidades, sintetizarla, universalizarla y transformarla en una doctrina de combate, que pudiera infiltrarse en el cristianismo para desvirtuarlo y aniquilarlo.

Tal fue la obra de los judíos Simón el Mago, Cerinto y Menandro, creadores del Gnosticismo. La esencia satánica de las religiones paganas, el germen de las futuras herejías cristianas y del esoterismo masónico contemporáneo, se encuentran reunidos en esa creación del maléfico genio judaico. Ramificaciones del gnosticismo fueron las primeras herejías: nicolaítas, ebionitas, carpocracianos, ofitas cuartodecimanos y adamitas.

No tardó la religión satánica en ser ampliada y perfeccionada. Hacia el siglo III surgió el Maniqueísmo, que completó la gnosis judaica con el dualismo persa[17]; cuyo propio fundador, según autorizadas opiniones, habría sido también judío[18]. Se asentó firmemente en Mesopotamia, Babilonia y Turquestán. Desterrados del Imperio romano, los maniqueos, aparecieron a fines del siglo IV en Africa, donde fueron combatidos por San Agustín. En España lograron su primera infiltración dentro del cristianismo, mediante la herejía de Prisciliano.

En el siglo VII surgen nuevas herejías de origen maniqueo en Albania (albanenses) y en Armenia (paulicianos). Juan y Paulo, hijos del maniqueo Callínico fueron los fundadores de esta última, que en el año 660 adquirió nuevo vigor bajo la dirección de Silvano, quién *"emprendió la tarea –dice el Abate Bergier– de en-*

---

17. La importancia del Maniqueísmo como religión satánica por excelencia, se halla confirmada por manifestación expresa del Espíritu Santo, que llama a sus enseñanzas *"doctrinas de demonios"* y señala sus principales características. Véase San Pablo, I Tim IV, 1/5 y Bossuet, *"Historia de las variaciones de las iglesias protestantes"*, T. II, págs. 173/6.

18. Véase la carta de Simonini a Barruel, transcripta por Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, T. III, pág. 1132.

mascarar el maniqueísmo con textos de la Sagrada Escritura y fraseología ortodoxa"[19].

En el siglo VIII, judíos y maniqueos dan nacimiento a la herejía de los iconoclastas. Refiere Rivas que habiendo predicho dos magos judíos a León Isáurico que ocuparía el trono de Oriente, *"les prometió abolir el culto de las sagradas imágenes si llegaba a verificarse su pronóstico"*[20]. Proclamado emperador, cumplió su promesa en el año 726.

Mientras tanto, continúa floreciendo la herejía pauliciana, hasta que perseguida tenazmente, en 841, por la Emperatriz Teodosia, muchos de sus secuaces se refugian en Bulgaria, donde dan origen a la secta de los *"búlgaros"* o *"bogómilas"*.

De allí parte, durante el siglo XI, una nueva ofensiva contra la Cristiandad. Primero se introduce en Italia (patarinos) y luego pasa a Francia (cátaros), donde se desarrolla, especialmente en Provenza y el Languedoc, y adquiere nueva forma y redoblado vigor bajo el impulso que le dio Pedro de Bruys en el siglo XII. Por entonces, a raíz de haber sido condenados en el Concilio de Albi, comienza a darse a esos herejes el nombre de *"albigenses"*, con que han pasado a la historia.

Como de costumbre, los judíos, eterna levadura de la Ciudad terrena, participan activamente en el movimiento albigense. El caudillo Raimundo de Tolosa recorre la Provenza y el Languedoc *"rodeándose de hebreos"*[21]. La nobleza del sur de Francia, donde prospera la herejía, *"se componía por entero de hijos de judíos y sarracenos –dice Michelet– y contaba por suyos y mostraba afecto a los montañeses"*[22]. Lucas de Tuy afirma que *"los más de los herejes con refinada malicia se circuncidan y a título de judíos vienen a trabar polémica con los cristianos"*, y que *"tienen por fautores todas las sinagogas, para captarse la voluntad de los príncipes con cuantiosos dones y sobornar con el oro a los jueces*

---

19. Abbé Bergier, *"Dictionnaire de Theologie"*, art. **Manichéens.**
20. Rivas, *"Historia Eclesiástica"*. T. I, pág. 294.
21. César Cantú, *"Historia Universal"*. T. IV, pág. 74.
22. Citado por Serra y Caussa, *"Orígenes de la Masonería"*, pág. 315. Es sintomático que la herejía maniquea haya cundido especialmente en las zonas donde se refugiaron de preferencia los judíos después de la Diáspora, como Babilonia, cuna del maniqueísmo, y Armenia, que lo fue de los paulicianos.

en favor suyo"[23]. Y una ordenanza de Felipe el Hermoso nos enseña que los judíos escondían a los herejes fugitivos[24].

Los mismos israelitas, por otra parte, no ocultaban la influencia judía en el movimiento albigense y en algunas de sus ramificaciones. Uno de ellos, Abrahams, en su *"Jewis Life in the Midde Age"*, afirma lo siguiente: *"La herejía, en general era una reversión al Antiguo Testamento, e incluso de ideales judíos. Es indudable que las doctrinas heréticas de los albigenses del sur de Francia a principios del siglo XIII y la de los hussitas en el XV fueron, en gran parte, consecuencia de las relaciones amistosas entre cristianos y judíos"*[25].

La herejía albigense constituyó la más peligrosa ofensiva contra la Cristiandad medieval. Firmemente asentada en Francia, donde fue reforzada por la herejía valdense, y en Italia, donde se hizo fuerte en la Lombardía, logró penetrar en Inglaterra y Alemania, dejando en estos países el gérmen de las herejías wiclefita y hussita, que a su vez allanaron el camino al protestantismo. La predicación de San Bernardo no logró concluirla. Se hizo necesario emprender una verdadera cruzada. Y después de varios años de guerra, el 13 de septiembre de 1213, Simón de Monfort libró contra ella en Muret la batalla decisiva, logrando aniquilarla.

A fines del siglo XIII, la vigorosa Cristiandad medieval había eliminado de su seno el peligro maniqueo.

---

23. Cit. por Menéndez y Pelayo, *"Historia de los Heterodoxos Españoles."* T. I, pág. 443.
24. Donais, *"L'Inquisition"*.
25. Cit. por Walsh, *"Personajes de la Inquisición"*, pág. 97.

CAPITULO III

El plan judío y la reacción cristiana

Ante la evidente ofensiva judía contra el Cristianismo que se inicia con la crucifixión de Cristo, continúa directa o indirectamente bajo diversas formas y épocas y llega hasta el siglo XIII con la herejía de los Albigenses, cabe preguntarse si ese odio judaico actuó espontánea y esporádicamente o estuvo sustentado por un ideal, obedeció a un plan concreto y fue puesto en ejecución por una autoridad suprema.

Basta plantear el problema para que se insinue la respuesta. Linda con el absurdo el admitir la posibilidad de una acción constante en determinado sentido, durante trece siglos, sin que tal acción obedezca a un ideal. Pero un ideal en vías de realización requiere un plan. Y un plan supone una autoridad que lo concrete y ejecute.

Veamos en primer lugar si existió ese ideal. Y para ello, nada mejor que recurrir al Talmud, libro religioso de los judíos, que según lo afirma la revista hebrea **"Allgemeine Zeitung des Judemtums"**, *"Caracteriza el alma judía tan agudo como acertado"*[1]. Augusto Rohling, profesor de la Universidad de Pra-

1. Allgemeine Zeitung des Judentums, 1907, Nº 45.

ga, que ha realizado un estudio profundo del mencionado libro[2], ha extraído de él una serie de tesis y ha ofrecido 10.000 francos a quien demuestre la falsedad de las mismas, sin que nadie haya aceptado el desafío. He aquí algunas de ellas:

1) Las almas de los judíos tienen el privilegio de ser una parte del mismo Dios. Las almas de los otros pueblos de la tierra proceden del diablo y son semejantes a la de los animales.

2) La dominación sobre los otros pueblos debe ser la herencia de los judícs.

3) Los no judíos han sido creados para servir a los judíos noche y día sin substraerse a su servicio.

4) Dios da todo poder a los judíos sobre los bienes y la sangre de todos los pueblos.

5) Esperando la venida del Mesías, los judíos viven en estado de guerra con los otros pueblos. Cuando la victoria sea definitiva, los pueblos aceptarán la fe judía; únicamente los cristianos no participarán de esta gracia; por el contrario, serán exterminados, porque descienden del Diablo.

Evidentemente, el dominio universal, basado en el desprecio a todos los demás pueblos y en el odio a los cristianos, constituye el ideal supremo del Judaísmo.

Pero ese ideal supone medios para realizarlo; requiere, lo repetimos la existencia de un plan. Sigamos escarbando el Talmud, siempre en pos de Rohling, y encontraremos las siguientes tesis, que ya no sientan principio sino que señalen normas:

1) El judío puede ser hipócrita con el no judío.

2) Si un judío puede engañar a los no judíos y hacerles creer que es no judío, le está permitido.

3) Está permitido a un judío perjudicar a un no judío.

4) Dios nos ha ordenado ejercer la usura con el no judío, de manera que con ello no le prestemos socorro, sino que por el contrario le perjudiquemos.

5) Los que niegan las enseñanzas de Israel, particularmen-

---

2. *"Le juif selon le Talmud"* (Edition française par Pontigny, chez Savaete, editeur).

te los adeptos del Nazareno, deben ser condenados a muerte, y es siempre una buena obra ejecutarlos; si no se lo puede hacer, se debe tratar de ocasionar su muerte.

6) Extermina al mejor de los no judíos.

¿No es esto, acaso, el esbozo de un plan? ¿No fue en virtud de esa hipocresía, prescripta como norma de conducta, que los judíos se mezclaron como amigos entre los cristianos para entregarlos a sus enemigos e infiltrarles doctrinas heréticas? ¿No fue en virtud de esa usura "ordenada por Dios que los cristianos fueron despojados de sus bienes? ¿No fue por cumplir *"una buena obra"*, según el Talmud, que los cristianos fueron perseguidos y muertos en masa, como los prisioneros comprados a Cosroes, sea individualmente como San Dominguito del Val?

Pero ese plan requería a su vez una autoridad que lo ejecutase, que mantuviese en vigor, que lo adecuase a las circunstancias, que vigilase su cumplimiento. Y bien ¿existió esa autoridad?

Para la inmensa mayoría, todo gobierno judío desapareció en el año 70, después de la toma de Jerusalem por los romanos; o cuando más en el 135, cuando el emperador Adriano sofocó la sublevación de Barcoquebas. Pero la verdadera historia, rasgando el velo de misterio que todo lo oculta bajo la palabra **Diáspora,** ha demostrado lo contrario.

El Abate Chabauty, en su obra *"Les juifs, nos maitres"*, publicado en 1882, prueba en forma concluyente la pública existencia de un gobierno judío en el exilio. Ese gobierno residía en Babilonia y constituían su cabeza los Príncipes de la Cautividad, de la sangre de David. El primero de que habla la historia fue Huna, en el siglo II; y el último Ezequías, en el siglo XI. El propio Talmud afirma más expresamente la existencia y el poder soberano de dichos príncipes. Al interpretar, en el tratado Sanhedrín, folio 5, el famoso texto de la profecía de Jacob: *"No será quitado de Judá el cetro"* (Gén. XLIX, 10), dice: **"Estos son los Exilarcas, Príncipes de la Cautividad, en Babilonia, que tienen el Cetro de Israel"**.

En síntesis, puede afirmarse que, durante la iniciación y apogeo de la primera gran ofensiva contra el Cristianismo, no carecieron los judíos de ideal, de plan, ni de gobierno.

Pero esa ofensiva no logró darles el triunfo. Aún detenía al Anticristo "lo que estaba firme" en tiempos de San Pablo (II

Thesal. II, 7). Existía una Cristiandad. La ofensiva judía se estrelló contra ella y solo sirvió para dejar en descubierto la perfidia judaica. Las matanzas de cristianos, el despojo de los mismos, la influencia ejercida en las herejías, el apoyo prestado a los enemigos y, finalmente, el conocimiento preciso de las máximas anticristianas del Talmud, que se tuvo en el siglo XII, gracias a las revelaciones del judío converso Nicolás Donin, no pudieron menos de provocar una intensa reacción de los pueblos cristianos.

La primera en tomar medidas contra el peligro judío había sido la misma Iglesia. Ya en el siglo IV, el Concilio de Elvira prohibe a los cristianos comer con judíos o darles sus hijas en matrimonio. El Concilio de Macon (581) prohíbe a los judíos ejercer funciones que les permitan discernir penas a los cristianos. Los cuatro concilios celebrados sucesivamente en Toledo en los siglos VI y VII, así como el de París (614) insisten en la prohibición de confiarles cargo público alguno, civil o militar; prohibición que, en vista de la hipocresía judaica, se extiende inclusive a los hijos de conversos. Otros concilios prohiben recurrir a los servicios de judíos como médicos, servidores o nodrizas. Y finalmente, la Santa Sede pone en vigor la disciplina del *"ghetto"*. Son medidas de prudencia, no de persecución. No las inspira el espíritu de odio que rebosa en los preceptos del Talmud. Por el contrario, otras medidas tienden a protegerlos, a impedir que se les fuerce a abrazar el cristianismo o que se les moleste en el ejercicio de su culto. Se les considera *"testigos vivos de la verdadera fe"* (Inocencio III). Se ruega por ellos el Viernes Santo. En síntesis, la actitud de la Iglesia frente a los judíos fue, y es, la expresada por el cuarto Concilio de Letrán en los siguientes términos: **"Que los judíos sean tratados con humanidad: pero que sean siempre tenidos bajo dependencia y que se tengan con ellos las menores relaciones posibles"**[3].

Desgraciadamente, no siempre los cristianos se atuvieron a las sabias disposiciones de la Iglesia. Y naturalmente, menos aún los judíos. La hipocresía de estos adormecía la desconfianza

---

3. Judeos subjacere christianis oportet eb a eis pro sola humanitate foveri.

de aquellos. Y así vemos que, en el año 1080, el Papa Gregorio VII se vio obligado a llamar la atención de Alfonso VI, Rey de Castilla, por su tolerancia excesiva. *"Nosotros –le dice– amonestamos a Vuestra Alteza que debéis poner atajo a que los judíos dominen a los cristianos y ejerzan autoridad sobre ellos. Porque permitir que los cristianos sean subordinados a los judíos y someterlos a su juicio, es lo mismo que oprimir la Iglesia de Dios y exaltar la Sinagoga de Satanás"*[4]. Pero tales advertencias solían caer en saco roto. *"Afortunadamente –dice el historiador judío Sachar– Alfonso no hizo caso"*[5].

En realidad, no fue tan afortunado para los judíos el *"no hacer caso"* de los cristianos, porque si bien les permitió infiltrarse y adquirir preponderancia, esa misma posición privilegiada que lograron, sumada a su acción anticristiana de once siglos, suscitó contra ellos una terrible reacción por parte de pueblos y gobiernos, que ni la misma Iglesia consiguió siempre contener.

Hasta fines del siglo XI –confiesa el mencionado Sachar– *"los judíos habían sufrido solo por disturbios locales"*[6]. Ahora la reacción fue general. La primera medida oficial se dicta en Francia, precisamente el país que más habían conquistado. Felipe Augusto les confiscó en parte sus bienes y los expulsó en 1182, aunque no definitivamente. Como regresasen, debieron ser expulsados cinco veces más, la última en 1615.

En Alemania hubo persecuciones, especialmente entre los siglos XI y XV, siendo en éste último expulsados de casi todas las ciudades importantes.

En Inglaterra, Eduardo I les prohibió la usura y les dio, a partir de 1275, un plazo de 15 años para permitir a los que fueron usureros comprar tierras y explotarlas. Como no lo hicieran, en 1290 fueron expulsados en número de 16.000.

En España hubo igualmente varias persecuciones, desde la matanza de Sevilla, en 1391, hasta su expulsión por Fernando el Católico, en 1492.

---

4. Cit. por León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 250.
5. León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 250.
6. Ibidem.

Es de hacer notar –y algunos entre ellos lo han reconocido[7]– que, durante todo este período, la única protección que tuvieron los judíos contra los excesos de la ira popular, provino de la Iglesia. Los Papas San Gregorio el Grande, Alejandro II, Inocencio II, Gregorio IX, Juan XXII y Clemente VI, los protegieron en diversas oportunidades[8].

Mientras así reaccionaban los pueblos de Europa contra los judíos de Occidente, no marchaban mejor las cosas en Oriente. El Califa Cáder Billah, alarmado del poder y de la audacia de los Príncipes de la Cautividad, se declaró contra los judíos y condenó a muerte al Exilarca Ezequías en el año 1005.

Decapitado y perseguido, el Judaísmo parecía herido de muerte. ¿Abandonó por ello su ideal, dejó de tener un plan y careció en absoluto de gobierno? Es lo que veremos en el capítulo siguiente.

---

7. Véase al respecto el discurso pronunciado en París en 1806 por el judío Avigdor y transcripto por Julio Meinvielle en *"El Judío"* págs. 152/6.

8. Feyjóo, *"Cartas eruditas y curiosas"*. T. III, págs. 115/17.

CAPITULO IV

Supervivencia del plan judío

Que los judíos, a pesar de las persecuciones medievales, no abandonaron el ideal talmúdico de dominación universal, lo prueban, aparte de los hechos, numerosos testimonios de fuente israelita.

Isaac Abravanel, estadista y filósofo judío del siglo XII, anuncia en sus comentarios sobre Jeremías: *"Cuando llegará el Mesías, el hijo de Dàvid, matará a todos los enemigos. Todos los pueblos vendrán entonces al monte del Señor y quedarán sometidos a los israelitas"*[1].

Juan Reuchlin, célebre humanista del siglo XIV, profundo conocedor de las disciplinas talmúdicas, en las que fue iniciado por el judío Obadías de Sforno, escribía lo siguiente: *"Los judíos esperan con impaciencia el ruido de armas, las guerras y las ruinas de los reinos. Su esperanza consiste en un triunfo semejante al de Moisés sobre los Cananeos, que será el preludio de un glorioso retorno a Jerusalem, restaurada en su antiguo esplendor.*

---

1. Isaac Abravanel, *"Comentarios sobre Jeremías"*, cap. XXX.

Esas ideas son el alma de los comentarios rabínicos sobre los profetas. Y así, en todos los tiempos, los israelitas están preparados para este acontecimiento, término supremo de las aspiraciones de la raza judía"[2].

El rabino convertido Drach, afirma en su obra *"L'Eglise et la Synagogue": "Según la doctrina enseñada por los maestros de Israel, el Mesías debe ser un gran conquistador, que someterá las naciones a la esclavitud de los judíos. Estos retomarán la Tierra Santa, triunfantes y cargados de las riquezas que habrán arrebatado a los infieles. Entonces todos los pueblos estarán sujetos a los judíos y a éstos pertenecerán los bienes y el poder de los vencidos. Es por un saludo a ese mismo triunfador y por la esperanza de los bienes que debe procurar a su pueblo, como los rabinos terminan de ordinario sus discursos"*[3].

Todo esto no pertenece al pasado. En nuestros días, por el contrario, los judíos parecen presentir cercano el triunfo y hablan de él sin eufemismos, aunque luego protesten cuando los cristianos se los hechan en cara.

"Salimos de una noche larga y obscura, llena de terrores –dice Alfred Nossig–. Ante nuestras miradas se extiende un panorama de dimensiones gigantescas, el globo terráqueo. Allí nos lleva nuestro camino. Divisamos aún sobre nuestras cabezas grandes nubes de tormenta. Centenares de los nuestros pagan todavía con la vida su fidelidad a nuestro pacto. ¡Pero ya suena la aurora de nuestro día, *el nuestro!"*[4].

"La unidad del género humano se efectuará por la unidad religiosa –dice otro judío contemporáneo, Isidoro Loeb–. Las naciones se reunirán para llevar sus ofrendas al pueblo de Dios. Toda la fortuna de las naciones pasará al pueblo judío, el fruto de los graneros de Egipto, los ahorros de Etiopía, le pertenecerán; marcharán ellos en cadena detrás del pueblo judío, como si fuesen cautivos, y se prosternarán delante de él"[5].

---

2. Cit. por Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, T. II, pág. 690/91.
3. Cit. por Delassus, Ob. cit. T. II, pág. 698.
4. Alfred Nossig, *"Integrales judentum"* (1922), pág. 21.
5. Isidore Loeb, *"La litterature des pauvres dans la Bible"* (1892), págs. 218/19.

Pero ese ideal continúa siendo activo y no meramente contemplativo. Continúa requiriendo, lo mismo ahora que hace quince siglos, un plan de acción y una autoridad que lo ejecute.

"En casi todos los grandes cambios de las ideas –dice "L'Universe Israelite"– *se descubre una* acción judía, *sea ruidosa y visible, sea sorda u oculta. De ese modo, la historia judía se extiende a lo largo de la historia universal y la penetra por mil tramas"*[6].

"Como único pueblo cosmopolita en el mundo –dice otro de sus periódicos– los judíos están obligados a actuar, y actúan como un disolvente de toda distinción de nacionalidad o de raza. *El ideal supremo del Judaísmo no es que los judíos se reúnan un día con un fin separatista, sino que el mundo entero quede impregnado de la enseñanza judía, y que una Fraternidad Universal de las Naciones, un judaísmo agrandado, absorba todas las razas y todas las religiones"*[7].

En el mismo sentido se expresa el rabino Loeb, en una reunión de judíos ortodoxos, el 24 de enero de 1912. *"Vivimos en un estado cristiano, lo que es incompatible con los intereses del Judaísmo; el estado cristiano, por tanto,* tiene *que ser suprimido"*[8].

El Estado cristiano *"tiene"* que ser suprimido; los judíos *"están obligados a actuar y actúan";* su acción *"se extiende a lo largo de la historia universal".* Ellos mismos lo dicen. Y todo ello supone un plan y autoridad. ¿Pero no se extinguió esa autoridad –y con ella el plan– en el siglo XI, con la muerte del Exilarca Ezequías?

Basta la lógica para demostrar lo contrario. De ella hace uso abundante Copin Albancelli, cuando razona de la siguiente forma: *"Concluir que no existe gobierno nacional judío porque no se lo ve, es un absurdo. El gobierno nacional judío puede ser un gobierno oculto, como el de la Masonería. Los que detentan el gobierno masónico lo ocultan, porque tienen interés en ello; los que detentan el gobierno judío pueden hacer lo mismo.*

---

6. *"L'Universe Israelite"*, 26 de julio de 1907, pág. 585.
7. *"The Jewish World"*, 9 de febrero de 1883.
8. Cit. por Stauf von der March, *"Die Juden im Urteil der Zeiten"* (1921), pág. 117.

"En lugar de declarar a priori *que no existe un gobierno nacional judío, habría que averiguar si ese gobierno existe o no; esto solo es lógico.*

"Luego, examinando las cosas de una manera positiva, apoyando nuestro exámen sobre hechos, debemos concluir en la existencia del gobierno nacional judío, por el solo hecho de que la raza judía ha conservado su culto, su ideal religioso y nacional, así como la comunidad de intereses entre sus hijos, no obstante dieciocho siglos pasados en dispersión.

"Si reflexionamos al respecto como conviene, nos diremos: Hay comunidad de ideal patriótico y comunidad de intereses entre los hombres, solo donde hay una organización, es decir, un gobierno: la comunidad de ideal y la comunidad de intereses existen entre los judíos; luego, una organización nacional, es decir, un gobierno judío, existe también"[9].

Cabría aquí la pregunta de porqué hubieron de darse los judíos un gobierno secreto. A ello responde así Copin Albancelli:

"De ninguna manera debe sorprendernos esto. Por el contrario, deberíamos sorprendernos de que así no fuera; y esto, por la siguiente razón, muy simple: Las condiciones de existencia del pueblo judío han sido, después de la dispersión, absolutamente especiales; por consiguiente, el gobierno de ese pueblo ha debido ser, también, especial. ¿Y cuál podría ser ese gobierno? Lógicamente, y en virtud de las condiciones de existencia, no podría ser otro que el gobierno secreto. Tal es el razonamiento verdaderamente positivo.

"Pueblo eternamente invasor, pero en condiciones tales que en ninguna parte está en su casa, porque por todas partes sus colonias son ahogadas en las masas en cuyo seno se instalan; por consiguiente, pueblo eternamente en la situación de las naciones invadidas que rehusan dejarse absorber; por consiguiente aún, pueblo eternamente conspirador, porque es débil; deliberando secretamente; intrigando secretamente; forzando a organizar toda su vida de una manera secreta; entregándose a esto durante siglos; haciendo del secreto una segunda naturaleza; y así obliga-

---

9. Copin Albancelli, *"La conjration juive contre le monde chretien"* (1909), págs. 324/25.

do por la fuerza de las cosas a no administrarse y gobernarse, o a administrarse y gobernarse secretamente. Es rigurosamente lógico"[10].

Todo el razonamiento de Copin Albancelli es, en efecto, rigurosamente lógico; pero no constituye la única prueba de la existencia de un gobierno judío secreto. Hay pruebas históricas y documentales.

El Exilarcado de Babilonia fue un régimen de transición entre el gobierno público de Judea y el secreto de tiempos posteriores. Su autoridad oculta era mucho mayor que la oficialmente reconocida por el Califato. Cuando este llegó a sospecharlo, concluyó con el Exilarcado en Babilonia; pero ello estuvo lejos de significar su fin definitivo. Aunque cada vez más oculto, aún se pueden seguir los rastros del gobierno judío en el curso de la historia.

Para aquel entonces, ya los árabes, con la ayuda de los judíos, habían conquistado toda España. *"Para la población judía de España –dice Sachar– la llegada de los invasores fue una merced divina"*[11]. Y otro historiador judío, Graetz, añade éstas significativas palabras: *"España o Andalucía mahometanas, en las condiciones políticas o cultural-históricas de aquellos tiempos,* eran terrenos muy propicios para reemplazar a Babilonia como centro de dirección del Judaísmo mundial"[12]. Tan privilegiada era la situación de los judíos, que uno de ellos, Abu Yussuf Chasdai ibn Schaprut, llegó en el siglo X a ser ministro de relaciones exteriores en la corte de Abderrahman III.

No es extraño entonces que los hijos de Ezequías, último Exilarca de Babilonia, huyeran a España, siendo protegidos en Granada por Josef ben Samuel ha-Nagrid[13].

Poco sabemos de la breve vida del Exilarcado en España. El gobierno judío se iba ocultando cada vez más. Parece ser que participó en disensiones internas de los musulmanes y que, a raíz de ello, el Exilarca Josef ibn Nagrela fue muerto junto con 1.600 familias israelitas en Granada, en el año 1066. Desde en-

---

10. Copin Albancelli, ob. cit. págs. 327/28.
11. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 227.
12. Graetz, *"Historia del pueblo judío"*, T. I, pág. 223.
13. Enciclopedia Espasa, art. Exilarca, T. XXII, pág. 1518.

tonces, el misterio que rodea al gobierno judío se hace más profundo. A fines del siglo comienza la reacción cristiana en Europa. Todo hace suponer, pues, que continuó buscando el refugio de la Media Luna. Cuando en 1453 cayó Constantinopla en poder de los turcos, se constituyó a la vez en centro judaico. "Durante las persecuciones del siglo XV –dice Sachar– miles de judíos huyeron hacia el Este y fueron bien recibidos en las provincias turcas... Pronto Constantinopla se jactó de la colonia judía más grande de Europa, ascendente a más de 30.000 almas"[14].

Dos documentos de fines del siglo XV nos descubren al gobierno judío instalado en Constantinopla. Y no sólo eso, sino también su nuevo plan para la conquista del mundo. Vale la pena examinarlos con atención.

Se trata de dos cartas que han sido publicadas varias veces. En 1583 por Julián de Medrano en su obra *"La Silvacuriosa"*. En 1640 por el presbítero Bouis, en *"La Real Corona de los Reyes de Arlés"*. En 1880 fueron puestas sobre el tapete por *"L'armana provencau"* y por la *"Revue des études juives"*, publicación esta última fundada bajo el patrocinio de James Rothschild.

La primera carta fue escrita por el Rabino de la ciudad de Arlés, con motivo de la expulsión de los judíos ordenada por Carlos VIII. Está dirigida a los judíos de Constantinopla y dice así:

"Honorables judíos, salud y gracia. Vosotros debéis saber que el Rey de Francia, que es de nuevo dueño del país de Provenza, nos ha obligado por bando a ser cristianos o a salir de su territorio. Y los de Arlés, de Aix y de Marsella, quieren tomar nuestros bienes, amenazan nuestras vidas, arruinan nuestras sinagogas y nos causan muchos perjuicios; lo que nos produce incertidumbre acerca de lo que debemos hacer por la Ley de Moisés. He aquí por qué os rogamos queráis sabiamente ordenarnos lo que debemos hacer. Chamor, Rabino de los Judíos de Arlés, *el 13 de Sabath, 1489"*.

La respuesta de los judíos de Constantinopla a los de Arlés y de Provenza, fue la siguiente:

"Amados hermanos en Moisés, hemos recibido vuestra carta, en la que nos hacéis conocer las ansiedades y los infortunios que

---

14. Abram León Sachar, ob. cit. págs. 292/93.

sufrís. Hemos sido invadidos de una pena tan grande como la vuestra.

"El consejo de los grandes sátrapas *y rabinos es el siguiente:*

"A lo que decís, que el Rey de Francia os obliga a haceros cristianos, hacedlo, puesto que no podéis hacer otra cosa; pero que la ley de Moisés se conserve en vuestro corazón.

"A lo que decís, que se trata de despojaros de vuestros bienes: Haced de vuestros hijos comerciantes, a fin de que, poco a poco, despojen a los cristianos de los suyos.

"A lo que decís, que se atenta contra vuestras vidas, haced a vuestros hijos médicos y boticarios, con el fin de que quiten sus vidas a los cristianos.

"A lo que decís, que destruyen vuestras sinagogas, haced a vuestros hijos canónigos y clérigos, con el fin de que destruyan sus iglesias.

"A lo que decís, de que se os hacen muchas otras vejaciones: haced de suerte que vuestros hijos sean abogados y notarios, y que siempre se mezclen en los asuntos de los Estados, con el fin de que, poniendo a los cristianos bajo vuestro yugo, vosotros dominéis el mundo y os podáis vengar de ellos.

"No es desviéis de esta orden *que os damos, porque veréis por experiencia que, de humillados que sois, llegaréis al hecho del poder.*

"V.S.S.V.F.F., Príncipe de los Judíos de Constantinopla, *el 21 de Casleu, 1484".*

He aquí la prueba de la existencia, en pleno siglo XV, de un gobierno judío en Constantinopla. Y he aquí como, en plena persecución, no preocupa tanto a ese gobierno el problema inmediato que ella plantea, sino que continúa alentando el ideal de dominación universal y traza un plan, admirable en su hipocresía, para llegar hasta él.

Desde entonces, los rastros del gobierno judío desaparecen por completo. En quince siglos había aprendido definitivamente el arte de ocultarse. Es posible, sin embargo, que haya pasado por Amberes, Hamburgo y Cracovia, radicándose finalmente en Estados Unidos[15]. En junio de 1922, el judío Walther Rathenau,

---

15. Véase Poncins, *"Las fuerzas secretas de la Revolución"*, pág. 221.

ministro de hacienda en Alemania bajo el gobierno de Ebert, declaró que **"solo 300 hombres gobiernan los destinos de Europa"**, y añadió que esos 300 judíos, de origen alemán, **"tienen el poder de terminar con cualquiera forma de estado que les parezca excesiva"**[16]. Pocos días después murió asesinado. Se dijo que por nacionalistas alemanes. Pero hay quien piensa que pagó así la indiscreción con que levantó el velo de un secreto mantenido durante tantos siglos.

Si el gobierno judío se ha podido mantener oculto desde el siglo XV, no ha ocurrido lo mismo con su plan.

En 1786 un rayo mata a un sacerdote apóstata y sobre su cadáver se descubren documentos que dan la pista al gobierno bávaro para ordenar dos oportunos allanamientos. Se encuentra así el plan de dominio mundial del Iluminismo, que hoy se exhibe en los archivos de Munich. El fundador e inspirador de la secta es un judío: Weishaupt.

En 1845, la documentación secreta de la Alta Venta cae en manos de la policía romana, que la deposita en los archivos del Vaticano. Se trata de otro plan de dominio mundial. Gran parte de los miembros de la Alta Venta son también judíos.

En 1881, Sir John Readlif da a conocer el discurso de un gran rabino pronunciado a mediados del siglo XIX, ante la tumba de Simeón Ben Jhuda. Lo publica *"La Contemporain"* de Paris, en su edición del 1º de julio. Otro plan de dominio mundial.

En diciembre de 1901, el profesor Sergio Nilus publica las *"Actas secretas del Congreso Sionista Universal reunido en Basilea el año 1897"*, documento más conocido por *"Protocolos de los Sabios de Sión"*. Es el más admirable y completo plan judío, coincidente en sus líneas generales con los anteriores. Los judíos hacen desaparecer al principio todas las ediciones y en poco tiempo se convierte en una rareza bibliográfica. *"Una circular del Comité Sionista de 1901 –dice Roger Lambelín– atestigua que el Doctor Herlz se quejó amargamente en esta época de los descuidos que habían permitido a los no iniciados arrancar algunos secretos de los Congresos"*[17].

---

16. Bernardo Gentilini. *"¿Se acerca el reinado del Anticristo?"*, págs. 78/9.
17. Roger Lambelin, *"El peligro judío en la civilización contemporánea"*, pág. 79.

Naturalmente los judíos, a pesar de haber proclamado durante veinte siglos, en el Talmud inclusive, su aspiración al dominio mundial, niegan la autenticidad de todos estos planes. Según ellos, no son otra cosa que *"canallescas falsificaciones antisemitas"*. En 1933 llegaron a iniciar, a propósito de los *"Protocolos de los Sabios de Sión"*, un monumental proceso, difundido a los cuatro vientos, con el propósito de probar su falsedad. Pero en definitiva no lograron probar nada y los editores, acusados por *"literatura inmoral"* y condenados en primera instancia, fueron absueltos por la Corte de Apelaciones de Berna[18].

El plan judío, según ellos, es falso. Pero por una extraña **casualidad,** el plan judío se realiza. ¿Qué nos interesa entonces discutir sobre la autenticidad de uno de esos documentos, o de todos ellos, si el plan judío no está solo en el papel, sino en los **hechos** de la historia y del presente?

Y esto, que es lo más interesante, es lo que veremos en el curso de este libro.

---

18. La argumentación contra la autenticidad de los "Protocolos de los Sabios de Sión" ha sido sintetizada por el P. Pierre Charles en un artículo publicado en la *"Nouvelle Revue Theologique"* (Bélgica, 1935), que ha sido traducido, editado y profusamente difundido en Buenos Aires, en 1945, junto con una conferencia pro-semita del mismo autor, bajo el título de *"El Evangelio del Amor"*.

El P. Charles sostiene que los *"Protocolos"* son falsos, porque son, a la vez, una estupidez y un plagio. Pero no olvidemos que cuando hay el propósito de encontrar estupidez en algo se la encuentra siempre. Taine creyó encontrarla en la Suma Teológica. Muchas aparentes estupideces de los *"Protocolos"* adquieren valor, no por su simpleza o carencia de originalidad, sino porque están destinadas a ser puestas en ejecución por un supergobierno. Y aunque hubiera algunas cuestiones de detalle, no alcanzaría a desvirtuar la indudablemente extraordinaria visión de conjunto que han tenido sus autores, ni menos a probar la falsedad de todo el plan. En cuanto al consabido plagio del *"Diálogo en los infiernos"* de Joly, el perito Fleischauer, en el proceso de Berna, probó que dicha obra pudo servir de base a los autores judíos de los *"Protocolos"* y no, como se supone, a los falsificadores. Nada prueba, tampoco, que lo esencial del plan no haya sido anterior al libro de Joly y que este, habiendo tenido, vaya a saber por qué medio, conocimiento del mismo, sea el verdadero plagiario.

En resumen, si bien la autenticidad de los *"Protocolos"* está en tela de juicio, su falsedad está muy lejos de ser cosa demostrada, como creen muchos. Por eso no hemos renunciado a incluirlos en esta enumeración de planes judíos de dominio mundial, en la cual, por otra parte, no están solos.

Y vaya esta nota como justificación de su inclusión, ya que, como se verá enseguida, no atribuimos demasiada importancia al problema de la autenticidad o falsedad de los mismos.

CAPITULO V

Judaísmo, Masonería y Reforma

Convertido el Judaísmo, sobre todo a partir del siglo XI, en una verdadera sociedad secreta, con gobierno y fines ocultos, debió buscar una nueva forma de actuar contra el Cristianismo. Adaptado por necesidad al secreto, en él encontró esa forma.

El Judaísmo necesitaba una sociedad secreta intermediaria entre judíos y cristianos; una sociedad secreta que, actuando bajo la oculta dirección judía, estuviese integrada por no judíos, por cristianos previamente judaizados mediante una doctrina también secreta. Nada mejor, para lograr el dominio mundial, que *"una sociedad obligada a la obediencia por votos solemnes, protegida por reglamentos severos, que se reclutaría por la iniciación, y que, única depositaria de los grandes secretos religiosos y sociales, haría reyes y pontífices, sin exponerse, como tal asociación, a los desgastes del poder"*[1].

A fines del siglo XIII, el Judaísmo había creado ya integramente su doctrina secreta. No fue otra que **la Cábala.** El Car-

---

1. Eliphas Levi. Cit. por Ferrari Billoch, *"La Masonería al desnudo"*, pág. 17.

denal José María Caro la define como *"la doctrina oculta que los judíos pretenden haber recibido por tradición oral desde Moisés y aún desde principios del mundo"*[2]. Es –dice Menéndez y Pelayo– un *"residuo y mezcla, no solo de zoroastrismo y de tradiciones talmúdicas, sino de gnosticismo y neoplatonismo"*[3]. En síntesis, constituye –como afirma Delassus– *"la quinta esencia de la idolatría, la religión y el culto directo de los espíritus caídos, de los demonios, enseñando los medios de ponerse en relación inmediata con ellos"*[4]. Está contenida en dos libros, el **Jezirah,** que data del siglo XI, y el **Zohar,** compuesto por Moseh ben Sem Tob en el año 1300. Pero existió desde mucho tiempo antes, como tradición oral.

En posesión de esa doctrina, el Judaísmo necesitaba infiltrarla entre los cristianos. Para ello tenía dos medios: entregarla a una sociedad secreta creada ex profeso y compuesta de no judíos, o simplemente infiltrarla en una asociación cristiana ya existente. El primer medio era más fácil, pero el segundo más eficaz. El Judaísmo intentó los dos. Creó la **"Orden de los Rosacruces",** que –como dice Dasté– *"procedían directamente de la Cábala judaica"*[5], e infiltró además la tal Cábala en el seno de una orden cristiana de caballería, admirable en sus orígenes, pero corrompida luego por su ambición y su riqueza: **La Orden de los Templarios.**

Cómo lograron los judíos ese primero y extraordinario triunfo, base de su posterior acción disolvente en las entrañas de la Cristiandad, es cosa que no está bien aclarada. Pero el hecho es cierto. La corrupción de los Templarios y su doctrina secreta anticristiana han sido suficientemente estudiadas por Du Puy, Michelet, Loiseleur, Gougenot des Mousseaux, Serra y Caussa y otros investigadores. Los documentos relativos a su proceso se encuentran depositados en los Archivos del Vaticano; y no dejan de ser temerarios –como lo hizo notar en cierta oportunidad la

---

2. José María Caro, *"El Misterio de la Masonería"*, pág. 233.
3. Menéndez y Pelayo, *"Historia de los Heterodoxos Españoles"*, T. I, pág. 86.
4. Henri Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, T. II, pág. 717.
5. Dasté, *"Las sociedades secretas y los judíos"*, pág. 63.

"Civilitá Católica"– quiénes aún defienden la inocencia de la Orden[6].

"Los Templarios recibieron en Asia la iniciación bajo las formas y el velo judaicos"[7], afirma Ragón, el máximo historiador masónico. Y el Doctor Guillermo Schurz, serio y erudito historiador alemán, llega a la conclusión de que *"la finalidad judaica oculta y los estatutos secretos adecuados para su consecución, fueron adoptados por los superiores de la Orden a consecuencia de la corrupción imperante en el magisterio de la misma, provocada por el judío Theocleta, quien llegó a tener éxito en su empresa, prometiendo a la Orden el poderío mundial"*[8].

Thory, Morsdoff, Kloff y otros autores, afirman que desde el año 1155 las corporaciones de albañiles fueron puestas en Inglaterra y Escocia bajo el patronato de los Templarios. Claudio Jannet encuentra *"muy verosímil"* esa aserción[9]. Ella explica satisfactoriamente el hecho curioso de que, ya en aquel tiempo, las iglesias de los Templarios fuesen llamadas **iglesias de los masones** (albañiles)[10] lo que ha inducido en error a muchos, que han hecho remontar a esa fecha el origen de la Masonería.

Corrompida la Orden, infiltró su veneno en esos gremios colocados bajo su protección. Descubierta la herejía templaria, los caballeros fueron procesados en 1307. En 1312 la Orden fue disuelta y en 1314, condenado a muerte su Gran Maestre Jacobo Molay y sus principales cómplices. Pero la doctrina secreta se mantuvo en los gremios de albañiles, y en ellos buscaron refugio muchos templarios sobrevivientes.

"Las desgracias de esos caballeros –dice el masón Willaume– las persecuciones a las cuales sucumbieron, los forzaron a buscar un último refugio en esos mismos misterios, al establecimiento de los cuales tanto habían contribuido; en ellos encontraron consuelo y socorro. No siendo su situación igual a la de los otros inicia-

---

6. *"Civilitá Cattolica"*, serie VI, t. 6º, 1866. Cit. por Serra y Caussa, *"Orígenes de la Masonería"*, págs. 248/49.
7. Ragón, *"Cours interpretatif des initiations anciennes et modernes"*, pág. 31.
8. Schurz, *"Asia occidental en la época del Islam"*, pág. 340.
9. Jannet, *"Les societes secretes et la Societé"*, T. I, pág. 316.
10. Benoit, *"La Cité Antichretienne"*, II partie, T. II, pág. 92.

dos (a los masones constructores ordinarios) proyectaron unirse entre ellos (formar juntos una sociedad secreta), sin separarse, sin embargo, de la gran familia de los masones; formaron los grados que vemos añadidos a los tres primeros (aprendiz, compañero y maestro) y no los comunicaron sin duda más que a aquellos iniciados con cuya adhesión completa creyeron poder contar"[11]. *"Estos templarios –dice el P. Deschamps– que fueron los primeros franc masones (albañiles libres) propiamente dichos, conservaron los nombres e instrumentos del arte de edificar, aunque dándoles una significación puramente simbólica"*[12]. Se comenzó a hablar de la reconstrucción del Templo de Salomón, símbolo de la futura humanidad judaizada. Así nació *"la gran asociación cabalística conocida en nuestros días en Europa con el nombre de Masonería"*[13].

Parece, no obstante, que los Templarios no fueron los únicos que intervinieron en su creación. El 18º grado masónico, *"Soberano Príncipe Rosacruz"*, prueba la participación de la otra orden cabalística, la de los Rosacruces, que luego de corrompidos los Templarios, actuó probablemente en combinación con ellos.

¿Intervinieron también, sin intermediarios, los judíos? Uno de ellos, Bernard Lazare, lo confiesa abiertamente: *"Es exacto que hubo judíos en la cuna misma de la Masonería, judíos cabalistas, como lo prueban ciertos ritos conservados"*[14].

Sea como sea, directamente, como la afirman Lazare y otros, o indirectamente, mediante rosacruces y templarios, lo cierto es que el origen de la Masonería es judío.

Serra y Caussa, en su erudita obra titulada *"Orígenes de la Masonería"*, llega a la conclusión de que esta no es otra cosa que *"Judaísmo Gnóstico"*[15].

"Puede decirse sin temor a equivocarse –afirma la Civilitá Cattolica"– que todo el simbolismo masónico está sacado de los

---

11. Willaume, *"Tuileur"*, pág. 10.
12. Deschamps *"La Franc Maçonnerie"*, Cap. II.
13. Eliphas Levi, *"Historia de la Magia"*, págs. 23/4. Quien quiera tomarse en breve lectura, una clara idea de lo que es y lo que **pretende** la Masonería, lea en el Apéndice las Conclusiones del Congreso Antimasónico Internacional de Trento.
14. Henri Delassus, ob. cit., T. II. pág. 687.
15. Serra y Caussa, *"Orígenes de la Masonería"*, pág. 394.

libros judaicos, como puede decirse que toda la vida de la Masonería reside en el judaísmo moderno. El es quien la sostiene, quien la dirige y la lleva a sus fines de dominación y de odio anticristiano"[16].

"La universalidad de la Franc-Masonería –*dice León de Poncins*– *su duración, la invariabilidad de sus fines, que se explican perfectamente si se trata de una creación judía para servir intereses judíos, serían absolutamente incomprensibles si su origen fuera cristiano. La misma finalidad de la Franc-Masonería, la destrucción de la civilización cristiana, nos descubre al judío, porque solo el judío puede resultar beneficiado y únicamente el judío está animado de un odio suficientemente violento contra el cristianismo, para crear una organización semejante. Los símbolos y ritos masónicos son puramente judíos"*[17]. Y el P. Lemann, judío converso, afirma: *"Somos de parecer que debe atribuirse el origen de la Masonería al Judaísmo; sino ciertamente al Judaísmo entero, por lo menos a un Judaísmo pervertido"*[18].

El P. Heurclmans, Tirado y Rojas, Copin Albancelli, Gougenot des Mousseaux y los principales investigadores de la Masonería, son del mismo parecer.

Muchos judíos, por otra parte, lo afirman categóricamente:

"El espíritu de la Masonería –*dice* "La Verité Israelite"– *es el espíritu del judaísmo en sus creencias más fundamentales. Son sus ideas, su lenguaje, casi su organización"*[19].

Y el rabino Isaac Wise, afirma: "La Masonería es una institución judía, cuya historia, deberes, contraseñas y explicaciones son judías del principio al fin, con la única excepción de un grado secundario y de algunas palabras de la fórmula del juramento"[20].

A confesión de parte, relevo de prueba. Pero si aún esta hiciese falta, bastaría observar la actual preponderancia judía en la Masonería. En todas partes hay translogias judías, colocadas

---

16. *"Civilitá Cattolica"*, 20 de noviembre de 1886.
17. León de Poncins, *"Las fuerzas secretas de la revolución"*, pág. 120.
18. P. Lemann, *"L'entree des israelites dans la societé française et les état*e *chrétiennes"*, 1886.
19. *"La Verité Israelite"*, 1861, T. V, pág. 74
20. *"The Israelit"*, 3 de abril de 1855.

por encima de las no judías, y en las que los cristianos no tienen entrada, como la *"B'nai B'rith"* en Estados Unidos. *"Todo el mundo sabe –dice el masón Mackey– que los más significados judíos son Masones"*[21]. Erzberger recuerda en sus Memorias que cuando el Gran Oriente de Francia se reúne en sesión plenaria, el directorio de la Alianza Israelita Universal se halla casi enteramente presente[22]. Un ex-masón, Doinel, se expresa así: *"Cuántas veces he oído lamentarse a los franc-masones de la dominación que los judíos imponen a las logias, a los talleres filosóficos, a los Consejos, a los Grandes Orientes, en todos los países, en todos los puntos del triángulo, como dicen ellos"*[23]. Y otro ex masón manifestaba en 1870: *"He dejado mi logia de la Orden definitivamente, porque he adquirido la convicción profunda de que no éramos sino los instrumentos de los judíos que nos empujaban a la destrucción total del Cristianismo"*[24].

Dejemos, pues, de insistir en algo que hoy por hoy no puede ponerse en duda, y sigamos los primeros pasos de la hija de la Sinagoga.

Durante el siglo XIV, la Masonería permanece disimulada en las corporaciones de albañiles; pero algo debió traslucirse, porque ya en 1360 las autoridades inglesas prohiben sus reuniones, y a fines del siglo eran atentamente vigiladas.

En 1425, el primer *"bill"* dado por el regente, Cardenal Beufort, determina que en lo sucesivo no se celebren capítulos ni congregaciones y que, de ser contravenida tal disposición, sean los masones presos y juzgados como culpables de felonía.

Pero ya la Masonería se había difundido por Europa. El 25 de abril de 1459 celebra pública asamblea en Ratisbona, Alemania, bajo el auspicio de los Emperadores, quienes, confundiendo a los masones con los antiguos gremios, los colman de privilegios y el Duque de Milán les pide un arquitecto para dirigir las obras del Duomo.

Las primeras ordenaciones masónicas, ya promulgadas en Ratisbona, son revisadas en dos nuevas asambleas, celebradas en Torgan, el 24 de agosto y el 29 de septiembre de 1462.

---

21. Mackey, *"Manual de las Logias"*, pág. 95.
22. Erzberger, *"Erlebnisse im Weltkrieg"*, pág. 145.
23. Barbier *"Las infiltraciones masónicas en la Iglesia"*, pág. 121.
24. Cit. por Bertrand, *"La Franc Maçonnerie, secte juive"*, págs. 43/6.

En 1519 se constituye la Madre Logia de Amsterdam. Y simultáneamente, a fines del siglo XV y principios del XVI, comienzan a pulular por Europa una serie de Academias, propagadoras de un humanismo de manifiesta inclinación judaica, en las que a menudo no falta el misterio, ni la cábala, ni los símbolos masónicos. Tales fueron la *"Academia Romana"*, disuelta por el Papa y calificada por Gregorovius como *"logia de franc-masones clásicos"*; la *"Academia Platónica"* de Florencia, cuyo local estaba adornado con los emblemas masónicos; la *"Sociedad de la Azada"*, cuyo solo nombre revela el mismo origen; y muchas otras del mismo estilo. Europa, en vísperas de la Reforma, estaba plagada de Masonería, es decir, de judaísmo. Y esto es un hecho de suma importancia.

"Como todas las herejías que la precedieron –dice Copin Albancelli– la Reforma no fue sino un esfuerzo tendiente a la modificación del estado de conciencia del mundo cristiano. Se la ha considerado hasta aquí como un hecho espontáneo. En esto se ha cometido, probablemente, un grave error. Es difícil admitir que en el siglo XVI, una división de ese género haya podido producirse en el mundo europeo sin preparación y sin organización"[25].

No se trata, naturalmente, de cargar toda la culpa a esa caída de la Cristiandad que fue la Reforma a los judíos y a los masones. Mucha culpa tuvieron sin duda los cristianos, con su corrupción y sus pecados. Pero así como el hecho de que haya sido Adán quien cayó, no basta para negar la culpa de la Serpiente, a quien por algo maldijo Dios, así la caída de la Cristiandad no basta para negar la culpa de los judíos.

¿Pruebas? Es muy difícil dar pruebas precisas y documentales en materia de sociedades secretas. La iniquidad en el mundo es siempre un *"misterio"*, como la llama San Pablo. Y sin embargo, existe una prueba; y documental, para satisfacción de los exigentes. Esa prueba es la Carta de Colonia.

Se trata del más antiguo documento masónico existente. lleva la fecha de 24 de junio de 1535 de *"la llamada era cristiana"*; y revela, entre otras cosas, la existencia, ya antigua en esa épo-

---

25. Copin Albancelli, *"La conjuration juive contre le monde chretien"*, pág. 21.

ca, de la *"orden de San Juan o de los franc-masones"*, con su secreto, e iniciación misteriosa, su jefe supremo, *"gran maestre o patriarca, de pocos humano conocido"*, y sus tres grados fundamentales, con otros dos grados distinguidos que contienen en gérmen todos los demás de la secta actual[26].

Pero lo más interesante son las firmas. De entre ellas, las que tienen algún interés histórico, pertenecen a enemigos mortales de la Iglesia. Son las de **Armando de Viec,** Arzobispo elector de Colonia, desterrado del Imperio por su connivencia con los protestantes. **Nicolás Van Noot y Santiago de Amberes,** también vinculados al protestantismo. **Coligny,** jefe de los Calvinistas franceses. Y **Felipe Melanchthon,** colaborador y amigo íntimo de Lutero y único hombre en quien éste reconocía superioridad.

¿Casualidad? Pues veamos otras *"casualidades"*:

1) *"El sello personal de Lutero tenía los emblemas rosacrucianos"*[27].

2) *"Es muy de notar que las nuevas doctrinas hicieron sus primeros prosélitos en las ciudades donde los masones, según la Carta de Colonia, tenían logias"*[28].

3) *"Los masones (durante la Reforma) concitan rabiosamente a la plebe a arrasar los más famosos edificios sagrados. Los mismos protestantes lamentan tan desenfrenada barbarie y tan impío furor de destrucción y convienen en que una secta secreta y poderosa impulsó la ira de los más desalmados, para que desmantelasen y destruyesen aquellos hermosos monumentos. Es esto tan exacto, que donde los masones no tenían logias, a pesar de haberse rebelado aquellas provincias contra la Iglesia, dejaron intactos los antiguos edificios como puede verse en el Genovesado, en mucha parte de Suiza y en algunas comarcas del Rhin y de Bohemia"*[29].

Para casualidad ¿no son demasiadas *"casualidades"*?

Pero hay algo más. El sello judío aparece en el Protestantis-

---

26. Véase el texto íntegro en Serra y Caussa, ob. cit.
27. Fara, *"La Masonería y su obra"*, pág. 54.
28. Serra y Caussa, ob. cit.
29. P. Bresciani, Cit. por Serra y Caussa, ob. cit.

mo. El judío Simón el Mago *"exhortaba a sus discípulos a no temer las amenazas de la ley, sino a hacer libremente cuanto les viniere en talante, porque la justificación procede de la gracia y no de las buenas obras"*[30]. He aquí, en el siglo I de nuestra era, el principio capital de la Reforma sostenido por un judío. Con razón dice otro de ellos, Bernard Lazare, que *"la Reforma en Alemania como en Inglaterra, fue uno de esos momentos en que el Cristianismo se remoja en las fuentes judías. Es el espíritu judío el que triunfa en el protestantismo"*[31]. Y Enrique Heine, en sus *"Confesiones"*, se pregunta: *"¿Los escoceses protestantes no son hebreos con nombres bíblicos, su canto no tiene algo de hierosolinofariseo, y su religión no es en el fondo el judaísmo, con la diferencia de que están autorizados a comer cerdo"*[32].

William Thomas Walsh ha logrado reunir numerosas pruebas de la influencia judía en la Reforma. He aquí algunas:

1) *"Rabbí Salomínes (hijo de Isaac de Troyes) hizo famoso su nombre de Raschi como fundador de la escuela talmúdica de Champagne y, como jefe de ella, émulo de Maimónides. A través de Raschi, las ideas de Isaac se transmitieron al protestantismo. Fueron adoptadas, a principios del siglo XIV, por un monje franciscano de descendencia judía, llamado Nicolás de Lyra. Los argumentos de este Nicolás de Lyra influyeron poderosamente sobre Lutero, Calvino y Zwinglio.* "Raschi y los torafistas formaron a Nicolás de Lyra y Nicolás de Lyra hizo a Lutero", *como escribió Renán, el apóstata cristiano del siglo XIX, cuyos libros fueron pagados y publicados por judíos"*[33].

2) *"Otro judío que hizo una gran labor para que fructifique la semilla de Lutero fue Elías Levita...* "El, con Jacobo Loans y Obadías de Sforno –observa un historiador judío– tuvieron gran participación en la génesis de la Reforma protestante"[34]... *La llamada Reforma, añade Abrahams, se nutrió de la sangre viva de*

---

30. Menéndez y Pelayo, *"Historia de los Heterodoxos Españoles"* T.I pág. 89.
31. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, págs. 685.
32. Cit. por Meinvielle, *"El Judío"*, pág. 103.
33. Walsh, *"Felipe II"*, pág. 271.
34. Abrahams, *"Jewish life in the Middle Ages"*, pág. 423.

un hebraísmo racional". Lutero, naturalmente, empleó a varios judíos para preparar su biblia alemana[35].

3) *"Era un gran comercio de biblias protestantes por toda Europa, aparentemente desde Ferrara y otras ciudades, donde los judíos habían logrado adquirir un monopolio en la nueva industria de la imprenta, y lo realizaban asiduamente para sus fines de propaganda internacional. Así informaba a Roma el Cardenal Alexander ya en 1521"*[36].

4) *"Desde muy pronto –dice el doctor Luciano Wolf (judío)– los marranos de Amberes tomaron una parte activa en el movimiento de la Reforma y renunciaron a su máscara de catolicismo, por otra, no menos hipócrita, de pretendido calvinismo"*[37].

5) *"El principal ministro del Sínodo Calvinista de Ambéres en 1566, cuando las hermosas iglesias católicas de la ciudad eran destruídas y saqueadas por una multitud que cantaba himnos calvinistas, pero que tenía toda la apariencia de una bien ensayada banda de asesinos –tanto que un diplomático inglés reconoció a algunos criminales de Londres entre ellos– fue un judío español llamado Marcos Pérez, cuya mujer era muy amiga de la mujer de Guillermo de Orange"*[38].

6) *"En Polonia y otras partes de Europa, los primeros calvinistas y unitarios que mostraron una intensa actividad de proselitismo, obrando todos como un solo hombre, fueron los llamados semi-judaei"*[39].

7) Cabrera, biógrafo contemporáneo de Felipe II, fue todavía más lejos, al escribir que *"la mayoría de los heresiarcas y herejes de esta presente centuria han sido encontrados entre aquellos"*[40].

Werner Sombart, en su magnífico libro *"Les juifs et la Vie Economique"*, ha demostrado como algunas sectas protestantes, y en especial el puritanismo, son netamente judías[41]. Y ello es

---

35. Abrahams, ob. cit., págs. 403 y ss. Cit. por Walsh, *"Felipe II"* pág. 272.
36. Walsh, *"Personajes de la Inquisición"*, pág. 268.
37. **Transactions,** *"Jewish Historical Society of England"*, vol. XI, pág. 8.
38. Walsh, *"Personajes de la Inquisición"*, pág. 268.
39. Graetz, *"History of the Jews"*, t. IV, pág. 624. Cit. por Walsh, *"Personajes de la Inquisición"*, pág. 269.
40. Cabrera, *"Felipe II"*, t. II, pág. 240.
41. Werner Sombart, *"Les juifs el la Vie Economique"*, pág. 321.

tanto más exacto si se considera que el puritanismo proviene del calvinismo, y que éste, como afirma Georges Batault, *"no es más que un judaísmo encubierto, ampliado y liberado de sus particularidades nacionalistas y raciales"*[42]. Tan judío resultó el calvinismo, que con su dogma fatalista de la predestinación, dió origen al Capitalismo, futura base del dominio mundial judaico.

El sello judío de la Reforma, por otra parte, se manifestó abiertamente en las sectas más extremistas, como el Socinismo, especie de masonería con su simbolismo del Templo y su secreto jurado sobre misterios, doctrinas y últimos fines; y el Anabaptismo, que en 1534 llegó a instaurar en Munster el *"Reinado de Sión"*, frente al cual se puso el judío Juan Beuckelsen, venido de Holanda, donde al parecer tenía entonces su sede el Poder Oculto.

La reforma, pues, no fue otra cosa que un triunfo del Judaísmo sobre la Cristiandad, obtenido en gran parte con el arma secreta de la Masonería.

---

42. Georges Batault, *"Le probleme juif"*, pág. 177.

CAPITULO VI

A la conquista de Inglaterra

La Reforma fue un gran triunfo de los judíos. Habían logrado **dividir** para **reinar.** Pero aún no reinaban. Y se empeñaron en lograrlo.

No les bastaba ya una sociedad secreta. Había que comenzar por conquistar una nación, la más poderosa de las naciones arrancadas a la Cristiandad por la Reforma. Para ello se valieron de las armas que ya tenían: la Masonería; el Puritanismo, judaísmo encubierto; y su propia acción, reservada para el momento oportuno.

Inglaterra, país de origen de la Masonería, estaba minada por la misma. *"Los lores ingleses eran masones desde los primeros años del siglo XIV, y desde principios del siglo XVI la Masonería en Inglaterra contaba por protector a Enrique VIII"*[1]. En 1600 ingresó a ella Tomás Boswell; en 1641 el General Roberto Murray; en 1647 el judío Elías Asmole. Masón fue Oliverio Cromwell. El P. Larudan, en su obra *"Les franc-maçons ecrasés"*, publicada en Amsterdam, en 1747, nos cuenta con todo lujo de

1. P. Deschamps, *"La Franc Maçonnerie"*, Cap. II.

detalles como Cromwell organizó personalmente una logia e hizo ingresar en ella a sus amigos, logrando hacerlo inclusive con algunos de sus enemigos. No es de extrañar entonces que la revolución puritana de 1648 haya sido ampliamente protegida por el Judaísmo y la Masonería. *"Según el escritor masón Nicolai –dice Serra y Caussa– en las logias inglesas se guarda viva la tradición de la ayuda poderosa dada por la Masonería a la revolución de Cromwell"*[2].

No habían elegido mal al personaje. *"Entre todos los no judíos del mundo –dice Batault– no hay uno solo de mentalidad tan empapada de judaísmo como Cromwell. Quizá nadie en el mundo ha contribuido en grado mayor a la judaización de la civilización contemporánea"*[3].

Triunfante Cromwell, el rabino Manasés ben Israel se convierte en su consejero. Otro judío, Antonio Carvajal, lo sostiene financieramente. Del fondo del Asia viene una delegación judía, presidida por el rabino Jacob ben Azabel, para entrevistarse con el dictador inglés.

El resultado de todo esto no se hizo esperar. En 1657, Cromwell abrió a los judíos las puertas de Inglaterra, de donde habían sido expulsados por Eduardo I, hacía más de trescientos años. Ochenta años después, su número ascendía a 6.000.

Pero los judíos no llegaron a Inglaterra con las manos vacías. Trajeron su instrumento de dominación: el oro. *"En aquel tiempo –dice Francis– la influencia de los judíos sobre las finanzas de Inglaterra era tan grande que, sin exagerar, puede decirse que los judíos ingleses eran los únicos que dirigían el mercado monetario de la nación"*[4].

Entre esos dirigentes de la economía monetaria inglesa merecen citarse: Alvaro López Suasso; Francis y José Salvador; Anthony da Costa, que fue Director del Banco de Inglaterra; y por sobre todos ellos, el judío sefardita Sampson Gideon, amigo personal del ministro Robert Walpole y Consejero de Finanzas del Gobierno.

Fácil le fue a Sampson Gideon conquistar al poderoso Wal-

---

2. Serra y Caussa, *"Orígenes de la Masonería"*.
3. Georges Batault, *"Le probleme Juif"*, pág. 189.
4. Francis, *"History of the Bank of England"*, T. I, pág. 167. Londres 1813.

pole, célebre por su corrupción administrativa y amante de la judía Hanna Norsa. *"Durante la crisis que siguió a la gran catástrofe financiera de Oceanía, toda Inglaterra se hallaba pendiente de Gideon. Se decía que, en aquella época, fueron grandes los servicios que prestó a Robert Walpole,* no solamente de carácter privado, *sino también de apoyo material para restablecer la tranquilidad pública y la confianza"*[5].

Aprovechando esta situación privilegiada y mediante la influencia de su Masonería y de su oro, los judíos dieron, en 1740, un paso más en la conquista de Inglaterra. Hcieron aprobar por ambas cámaras una ley que permitía a los judíos que hubieran residido siete años en una de las colonias inglesas de América, la adquisición de los derechos de ciudadanía inglesa, sin que para ello se hallasen obligados a comulgar ni a practicar ningún rito de la religión del país. Esta ley fue aprobada a espaldas del pueblo, como lo hacía notar trece años después el diputado Egmont: *"Si el pueblo no ha exteriorizado aún su repulsa por las Actas que garantizan a los judíos que han residido siete años en nuestras colonias el derecho de nacionalizarse, es porque se ha silenciado la parte de las Actas referentes a los judíos, sin que en las votaciones de la cámara ni en los epígrafes de dichas Actas se haya hecho referencia precisa de ello. Es decir que, en realidad, son contadas las personas enteradas de la existencia de dichas Actas"*[6].

En 1753 los judíos intentan un nuevo avance. Hacen presentar por Lord Halifax en la Cámara de los Lores –nó olvidemos que la mayoría de estos eran masones desde largo tiempo atrás– un Bill que disponía que las personas que profesaban la religión judía y que habían residido tres años en Inglaterra o en Irlanda, sin largas interrupciones, pudieran ser naturalizados previa solicitud presentada al Parlamento.

Aprobado en la Cámara de los Lores, el proyecto pasa a los Comunes. Y aquí surgen los primeros tropiezos. Varios diputados se declaran en contra y fundamentan su opinión en magníficos discursos, que a la larga resultaron proféticos.

---

5. *"The Jewish Encyclopaedia"*, vol. V., pág. 662.
6. *"The Parliamentary History of England"*, vol. XV, págs. 155/59. Londres 1813.

Sir Edmund Isham, por ejemplo, expresaba entre otras razones las siguientes:

"Por eso, Sir, debo ver en este proyecto de Ley, en realidad, un proyecto de Ley para la naturalización general de los judíos. Si pienso en el número infinito de judíos que se hallan repartidos por la superficie del mundo, tengo que llegar forzosamente a la conclusión, de que su número aumentará rápidamente en nuestro territorio y de que una gran parte de nuestras tierras caerán en sus manos. Pronto aspirarán no solamente a la posesión sino también al poder. Piense, Sir, que los judíos no son lo mismo que los franceses fugitivos, ni que los alemanes protestantes. Estos, después de una o dos generaciones, se han mezclado de tal manera con nosotros que no pueden diferenciarse de los demás habitantes del país. Sus hijos o sus nietos, no son más franceses o alemanes, ni tampoco miembros pertenecientes a la nación francesa o alemana, sino que se han convertido realmente en ingleses y se consideran, en todo, miembros de la nación inglesa. Pero los judíos no pueden nunca mezclarse con nosotros, sino que permanecen judíos para siempre y se consideran siempre, también, miembros de la nación judía y nunca de la nación inglesa"[7].

Y en el mismo sentido, decía el Conde Egmont:

"La religión, Sir, no es la única razón que aduce el pueblo contra dicha ley, que permite nacionalizarse a los judíos en Inglaterra. El pueblo considera estas leyes, sencillamente, como una agresión al honor de la Nación. Sabe que todas las naciones cristianas del orbe, y también las mahometanas, desprecian al pueblo judío, y teme que en el futuro, consecuentemente, nos desprecien también a nosotros. El pueblo cree además, y con razón, que en caso de que estas leyes entren en vigor, una gran parte de las riquezas y de las tierras del país irán a parar a manos de los judíos y que esto significa para la nación un gran peligro"[8].

No obstante esta lúcida oposición, el Bill fue aprobado en los Comunes y convertido en Ley. Pero aquí ocurrió lo inesperado. Toda Inglaterra se levantó contra esa Ley. Sobre ambas Cámaras llovieron peticiones, libelos, memoriales de los gremios obreros, solicitudes de los jueces, alcaldes y concejales. En Londres

---

7. *"The Parliamentary History of England"*, vol. XIV, págs. 1379/83.
8. *"The Parliamentary History of England"*, vol. XV.

hubo manifestaciones callejeras. Fue *"el movimiento popular más intenso registrado en Inglaterra en el siglo XVIII"*[9]. De tal envergadura, que la Ley de naturalización tuvo que ser derogada el 20 de Diciembre de 1753.

Ante este fracaso, no se desanimaron los judíos. Como acostumbran a hacerlo en tales casos, reemplazaron la audacia por la astucia. Ya que no se les permitía naturalizarse como judíos, simularían hacerse cristianos. ¿No lo habían ordenado así, tres siglos antes, los Grandes Sátrapas de Constantinopla? ¿No lo habían realizado ya los *"marranos"* de España y Portugal?"[10].

Su jefe dió el ejemplo. Sampson Gideon, el 25 de Mayo de 1754, *"renegó"* del judaísmo. Hizo bautizar a sus hijos. *"Sin embargo –dice el judío Hertz– se debe tener en cuenta que simultáneamente protegía en secreto a las organizaciones hebreas. Su deseo fue que sus restos mortales fueran inhumados en el cementerio de los judíos portugueses de Mile End y que se orase por él en la Sinagoga. Su tumba fue adornada, no sin sentido, con un cuadro que representaba la historia bíblica de José y sus hermanos"*[11].

"Convertido" Sampson Gideon, el Parlamento aprueba un acta mediante la que se permite adquirir, en las proximidades de

---

9. Hertz, *"British Imperialism in the Eighteenth Century"*, pág. 66, Londres 1908.

10. Estos judíos ocultos que quedaron en España y otras partes de Europa después de su expulsión, fueron numerosísimos. Cuando en 1481 los Reyes Católicos publicaron su **Edicto de Gracia**, llamado a penitencia y reconciliación a los judaizantes ocultos, "más de 20.000 se acogieron al indulto en toda Castilla", escribe Menéndez y Pelayo. Y añade este dato terrible: "Entre ellos abundaban canónigos, frailes, monjas y personajes conspícuos en el Estado". ("Historia de los Heterodoxos", T. I, pág. 633). A tal punto llegó la hipocresía judaica que el Obispo de Aranda, que rigió durante algún tiempo la diócesis de Calahorra, tuvo que ser degradado en Roma y encerrado en el castillo de Sant'Angelo, porque se le probó que seguía profesando ocultamente la religión judía. En "La Nación" del 21 de mayo de 1926, con el título de "Cripto-judíos en Portugal en pleno siglo XX", Agostinho de Campos revelaba la existencia, en aquella nación, de comunidades de judíos ocultos, que profesaban exteriormente el catolicismo y practican secretamente el judaísmo. Y esto desde 1496. No habían sido desobedecidas, evidentemente, las órdenes de los Grandes Sátrapas de Constantinopla.

11. Hertz, *"British Imperialism in the Eighteenth Century"*, págs. 100/1.

Coventry, el Castillo Spalding. Su hijo se educa en el aristocrático Colegio de Eton y a los 15 años se le concede el título de Barón. Más tarde es elegido diputado de la Cámara de los Comunes por la ciudad de Coventry. El Club White, el más aristocrático de Londres, lo acepta como socio. En 1766 contrae matrimonio con la hija del Chief Justice Sir John Earley Wilmot. En 1789 cambia su apellido por el de su mujer y se le concede el título de Lord Earley of Spalding, elevándosele a la dignidad de Par irlandés.

Su padre, mientras tanto, se adueña cada vez más de Inglaterra. Durante la Guerra de los Siete Años, el gobierno inglés se abandonó completamente a su política de empréstitos[12]. Y en 1756 consigue que el Rey de Inglaterra, Jorge II en calidad de Príncipe Elector de Hannover, se dirija a él para pedirle un préstamo de 40.000 libras[13]. La influencia judía había llegado a la Corona.

Pero Sampson Gideon no es el único *"convertido"*. Otros siguen su ejemplo. Además, afluyen a Inglaterra los *"marranos"* de España y Portugal. *"Estos marranos –dice el judío Luciano Wolf– que se propagaron progresivamente por toda Europa, penetrando simuladamente en los países, en las ciudades y hasta en las corporaciones profesionales, incluso en aquellas que vigilaba la Iglesia celosamente para que no se introdujeran elementos heterodoxos,* son los que han fundado la moderna grey anglo-judía"[14].

Para ello, se infiltraron en la aristocracia inglesa. *"El Tesorero Mayor del Reino en el Gobierno Gladstone, H.C.F. Childers, era un descendiente de Sampson Gideon. Otro judío, llamado Pelegrín Treves, componente de la camarilla judía de Inglaterra a mediados del siglo XVIII, aparece también como fundador de una de las familias nobles inglesas más conocidas. El hijo de Treves se bautizó Lord Domington. Lord Loundoun y la Duquesa de Norfolk, son descendientes de Pelgrín Treves. Lord Hughton y el Marqués de Crewe son descendientes del acaudalado ju-*

---

12. *"The Jewish Encyclopaedia"*, vol. V., pág. 662/63.
13. Hertz, *"British Imperialism in the Eighteenth Century"*, págs. 100/1.
14. Luciano Wolf, *"Menasseh ben Israel's Mission to Oliver Cromwell"* pág. 12.

dío sefardita José da Costa de Totteridge. Otro judío sefardita de la misma época, llamado Moisés Méndez, cuenta entre sus descendientes a un Earl of Carnavon. Otro judío, John Braham, cantor de la corte hannoveriana, cuenta entre sus descendientes a Lord Carlingford. Los descendientes del judío sefardita Jacob Israel Bernal, se infiltraron en la familia del Duque de Saint Albans, en la de Lord Landsdowne, en la de Lord Cavendish, en la de Lord Palniel y en la de Lord Cranbourne. En la misma época en que se infiltraba sistemáticamente el judaísmo sefardita en la nobleza inglesa, vemos ya, abriéndose paso por todos los medios, a los antepasados de Benjamín Disraelí, Earl of. Beaconsfield. Con la familia Ricardo se hallan emparentados el Duque de Richmond, el Duque de Northumberland y el Earl of Meath. Con la familia judía sefardita López se hallan emparentados Lord Churston, Lord Ludlow y Lord Bledislow. Los descendientes de la familia judía sefardita del Dr. Samuel Salomón, se hallan emparentados muy extensamente en la nobleza inglesa. Podríamos aún extender esta lista considerablemente, pero vamos a contentarnos con la enumeración de los nombres principales"[15].

El historiador inglés Hilaire Belloc se refiere a este hecho en los siguientes términos:

"Tenían lugar gran número de enlaces matrimoniales entre las antiguas familias de terratenientes nobles y las de los acaudalados comerciantes judíos. Dos generaciones más tarde, a principios del siglo XX, eran una excepción las familias de terratenientes que aún se conservaban limpias de sangre judía"[16].

Durante el siglo XIX, no hizo sino reforzarse el dominio judío sobre Inglaterra. El papel de Sampson Gideon es representado desde 1813 por otro banquero, Nataniel Rothschild, dueño de las finanzas inglesas, como sus hermanos lo eran de las del resto de Europa. Cuando la crisis financiera de 1813, salvó al gobierno inglés y, de paso, adquirió una fortuna y un crédito considerables. Su hijo, el Barón Lionel de Rothschild, fue elegido en 1847 diputado por la ciudad de Londres. Pero para poder tener asiento en el Parlamento era necesario pronunciar la fórmula

---

15. *"Servicio Mundial"*, 1941.
16. Hilaire Belloc, *"The Jews"*, pág. 223.

del juramento, que contenía estas palabras: *"Juro por la verdadera fe de un cristiano"*. Rothschild las omitió. Invitado a retirarse, tomó asiento en el lugar reservado a los extranjeros. Se discutió el caso y Lord Macaulay pronunció las siguientes palabras: *"¡Cómo es posible negar a Rothschild un asiento sobre los terrenos de su raza, cuando su firma sobre el dorso de un pedazo de papel vale más que la palabra real de tres reyes!"*[17].

"Otro israelita, Mr. David Salomons, fue elegido diputado por Greenwich en 1851, y tuvo más audacia que su correligionario. Se presentó como él ante la mesa donde están depositadas las insignias de la Corona y omitió las palabras que constituyen una abjuración para un israelita; invitado a retirarse, tomó asiento entre los miembros del Parlamento y rehusó obedecer al pedido del locutor. Atacado por los tories, envalentonado por los whigs, Mr. David Salomons quedó en su asiento. Fue necesaria la intervención del sargento de armas para hacerlo salir del sitio reservado"[18].

Ya no necesitaban los judíos recurrir a la farsa del bautismo. Se sentían lo suficientemente dueños de Inglaterra como para imponer su voluntad al Parlamento.

Siete años después, en efecto, gracias a los esfuerzos de Lord John Russell, fue votada una Ley que autorizaba a los judíos a omitir las palabras del juramento que estaban en contradicción con su fe religiosa. Y Lionel Rothschild ocupó su banca en el Parlamento.

Años más tarde, como los judíos atraidos al Transvaal por las minas de oro y de diamante encontraran ciertas trabas por parte del presidente Kruger, arrastraron a Inglaterra a la más infame de sus conquistas.

La Reina Victoria nunca les perdonó esta guerra, pero su sucesor Eduardo VII se entregó a ellos por completo. Mundano y pródigo en sus gastos, cayó en las manos de los financistas, que *"se adelantaban a sus pedidos de dinero y le proponían préstamos de sumas importantes sin exigir intereses y a veces sin recla-*

---

17. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 385.
18. Roger Lambelin, *"El peligro judío en la civilización contemporánea"*, pág. 20.

mar recibos"[19]. El judío Alfredo Cassel fue su banquero y su íntimo amigo.

La carrera del judío Rufus Daniel Isaacs es el mejor símbolo del dominio judío en la Inglaterra del siglo XX. Hijo de un comerciante israelita de Londres, fue elegido en 1904 diputado de la Cámara de los Comunes. En 1910 se le concedió el título de Sir y se le nombró Fiscal General y abogado de la Corona. En 1912 fue nombrado Ministro de Gracia y Justicia en el Gabinete Asquith. En 1913 se le nombró Lord Chief Justice y desempeñó este puesto ininterrumpidamente hasta 1921. En 1914 se le ennobleció con el título de Lord Reading. En 1915 con el de Viscount of Reading. En 1917 fue nombrado Embajador Extraordinario de Su Majestad Británica en los Estados Unidos de Norteamérica. En el mismo año se le concedió el título nobiliario de Earl. En 1918, a su cargo de Embajador se le añadió el de Ministro plenipotenciario. En 1921 se le nombró Virrey de la India. En 1926 se le concedió el título de Marquis of Reading y se le nombró hijo adoptivo de la ciudad de Londres. En 1931 fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores y en 1934, *"Warden of Cinque Ports"*, o sea, se le concedió la mayor dignidad que puede aspirarse en el Imperio Británico. De manos del *"Warden of Cinque Ports"* (Protector de los cinco puertos), reciben la Corona los Reyes de Inglaterra, y él es quien exige solemnemente el juramento de la ceremonia de la Coronación. Símbolo evidente de que los Reyes de Inglaterra no lo serían por la gracia de Dios, sino por la gracia de Israel. La conquista del Imperio Británico se había consumado definitivamente.

Hoy, como lo demuestra ampliamente Giselher Wirsing en su obra *"Cien familias gobiernan el Imperio"*[20], Inglaterra se halla bajo el poder de una oligarquía plutocrática, estrechamente vinculada al Judaísmo por la sangre y por el oro.

Esa oligarquía dirige la opinión pública británica, mediante un dominio casi absoluto de la prensa. La *"London Express Newspaper"*, que edita varios periódicos, entre ellos el *"Daily Ex-*

---

19. Roger Lambelin, *"El peligro judío en la civilización contemporánea"*, pág. 28.

20. Traducido y editado en Buenos Aires, en 1941, por la Editorial *"La Mazorca"*, bajo el título de *"Dictadura en Inglaterra"*.

press", está presidida por el judío Realph D. Blumenfeld. La *"Trades Union Congress y Osams Press"*, empresa copropietaria del órgano laborista *"Daily Herald"*, está en manos del judío Salter Elías, nombrado Par de Inglaterra en 1937 con el título de Lord Southwood. Israel Moisés Stieff es copropietario del *"Daily Mail"*. Lord Burham, hijo de Johannes Moisés Levi Lawson, es dueño del *"Daily Telegraph"*. Otro judío, Luciano Wolff, dirige el *"Graphic"* y el *"Daily Graphic"*. Otro, Sir Alfred Mond, el *"Westminter Gazette"*. Se encuentran igualmente bajo la influencia judía el *"News Chronicle"*, el *"Daily Mirror"* y otros muchos periódicos y revistas de diversa índole[21].

Con razón decía altaneramente el Coronel Nathan, diputado judío en el Parlamento inglés: *"Si se derrumba Sión no lo hará sola, sino que arrastrará consigo al Imperio Británico"*[22]. Lo que no dijo fue que el día que a Sión le estorbe el Imperio Británico, dejará que se derrumbe. Pero lo insinuó otro judío, el comunista Eberlin: *"El judío se apoderará de Palestina únicamente después de la caída del imperialismo inglés"*[23].

---

21. Véase en *"Crisol"*, 28 de noviembre de 1939, artículo *"La prensa inglesa"*.

22. *"The Jewish Chronicle"*, 27 de enero de 1939, pág. 29.

23. Eberlin, *"En vísperas del Renacimiento: nuestros problemas en la tierra de los antepasados"*, pág. 131.

CAPITULO VII

A la conquista de Francia

La Masonería ha sido el gran instrumento de los judíos. Por la Masonería lograron la Reforma. Por la Masonería lograron la conquista de Inglaterra. Y desde Inglaterra, y mediante la Masonería, se lanzaron a la conquista de Europa.

Ya lo decían las primeras constituciones de la secta: **"Por medio de la Masonería esta isla de Inglaterra será la dueña de la tierra para concebir, proyectar y dirigir a todas las otras naciones en todas las cosas que tienen relación con el arte Real"**[1].

Pero antes de lanzar la Masonería a la conquista *"de la tierra",* había que adecuarla a su fin político universal; había que unificarla bajo una sola dirección oculta y bajo una sólida base doctrinaria judaico-cabalista; había, en una palabra, que reorganizarla. Esto fue lo que se hizo en Inglaterra a principios del siglo XVIII, y que muchos han confundido con la fundación de la secta, cuando en realidad, como ya hemos visto, existía desde mucho tiempo atrás.

---

1. Cit. por Vicente Longo, *"Massoneria speculativa",* T. II, pág. 120.

En 1717, en Londres, cuatro logias deciden unirse y constituyen la Gran Logia inicial. No aparece ningún judío, sino el arqueólogo Jorge Payne, el físico Juan Teófilo Desaguliers y el teólogo Jaime Anderson; pero se adoptan los rituales redactados por el judío cabalista y rosacruz Elías Asmole. El 24 de junio de 1717 se firma el acta de organización y se elige Gran Maestre a Antonio Sayer. *"Luego se hace una hoguera con gran cantidad de documentos importantes relacionados con la antigua Masonería, para evitar indiscreciones y escamotear antecedentes inconvenientes"*[2]. Había que borrar toda huella judía y todo rastro de la actuación anterior.

De Inglaterra, La Masonería se expande por Europa como reguero de pólvora. En 1721 ya está en Dunkerke (Francia) y en Mons (Bélgica). En 1725, en París y Hamburgo. En 1727 en Portugal. En 1728 en España. En 1731 en Rusia y Holanda. En 1736 en Suecia y Dinamarca. En 1738 en Suiza. Masones ingleses –George Hamilton, Lord Chesterfield, el Duque de Wharton– realizan esas fundaciones. El Duque de Exeter la introduce en Sajonia. El Duque de Middlesex en Toscana. Martín Flokes en el Piamonte y en Roma.

Europa estaba **cargada.** Pero había que elegir el lugar de la explosión. Y la elección recayó sobre Francia. ¿Porqué? En primer lugar, porque la Masonería consideró mejor herir directamente la cabeza, y Francia era *"la hija primogénita de la Iglesia"*. En segundo lugar, porque la Masonería tenía una vieja cuenta que cobrar a la casa de Borbón: la muerte de Jacobo Molay, Gran Maestre de los Templarios[3]. Y en tercer lugar –como lo hace notar el P. Deschamps– para aprovechar en favor de la causa revolucionaria el genio impetuoso y el espíritu de proselitismo peculiares del pueblo francés.

Elegido el lugar de la explosión, había que prepararla. Francia no deseaba la Revolución. Como lo demuestra Gaxotte en su hermoso libro *"La Revolución Francesa"*, Francia no era desgra-

---

2. Ferrari Billoch, *"La Masonería al desnudo"*, págs. 97/8.

3. *"Los hechos han demostrado que no fue impremeditada la conducción de Luis XVI al Temple, de donde salió para ser sacrificado a los manes de Molay"*, escribe en sus *"Memorias"* el antiguo masón Haugwitz, ministro prusiano y miembro del Congreso masónico de Wilhemsbad, en 1777.

ciada con el antiguo régimen, y sus problemas, que los tenía, eran perfectamente resolubles dentro del mismo. Pero no se trataba de resolverlos, sino de agudizarlos, de descristianizar al pueblo, de levantarlo contra la autoridad legítima, de crear el ambiente que hiciera posible la Revolución, para trasladar el poder, no del Rey al pueblo, sino de Cristo al Anticristo.

No tardó la Masonería en encontrar al hombre que para ello necesitaba. Ese hombre fue Voltaire. Durante su destierro en Inglaterra, de 1726 a 1728, fue recibido como masón en la logia de los Filaletas. *"Fue en Inglaterra –dice Condorcet en la "Vie de Voltaire"– donde juró consagrar su vida a ese proyecto (el aniquilamiento de la religión cristiana) y ha cumplido su palabra".*

Pero Voltaire no está solo. Pronto se le agregan Diderot, Rousseau, D'Alambert. Mantiente además estrechas relaciones con su amigo Federico II de Prusia, iniciado en la Masonería en 1738. Y entre ellos, y algunos otros, trazan el plan destinado a preparar la Revolución en los espíritus, antes de hacerla por la fuerza.

El principal instrumento fue la Enciclopedia. *"Yo pongo todas mis esperanzas en la Enciclopedia"*, escribía Voltaire a Damilaville en 1764. A esto sigue la difusión de toda clase de libros vulgarizadores de la doctrina de los enciclopedistas. Se crea un Centro de Maestros, dirigido por D'Alambert, que tiene afiliados hasta en los lugares más distantes de la capital. En días y horas fijadas de antemano, esos maestros reúnen al pueblo y leen los libros que les han sido distribuidos gratuitamente. Jamás hubo propaganda mejor dirigida. Y el gobierno poco podía hacer. Malesherbes, Superintendente de Librerías, estaba de acuerdo con D'Alambert.

Como si esto fuera poco, se crea entre 1763 y 1766 el *"Club de Economistas"*. Su presidente honorario y perpetuo es Voltaire. Su fin aparente, ayudar al pueblo a solucionar sus problemas. En realidad, no se proponía otra cosa que propagar la doctrina revolucionaria. Diderot, D'Alambert, Turgot, Condorcet, La Harpe, Damilaville, fueron sus principales miembros.

Y mientras se prepara así al pueblo para la Revolución, no se descuida la conquista de posiciones en las alts esferas del gobierno. Masón era Quesnay, médico y consejero de Luis XV, que le llamaba su *"pensador"*. Oficial del Gran Oriente de Francia sería en 1787 el Abate Vermondans ¡Capellán de Luis XVI!

Veinte años antes de la Revolución, Francia está más o menos preparada; pero la Masonería aún no se encuentra en condiciones de dar el golpe. Había que unificarla y depurarla. En 1772 comienza el proceso de unificación, con la creación del Gran Oriente de Francia. Felipe de Orleans, que era Gran Maestre del Cuerpo Escocés, pudo así añadir a este título el de Gran Maestre del Gran Oriente. Otras instituciones masónicas, que permanecían autónomas, se van uniendo al Gran Oriente. Así lo hacen, en 1774, las logias de adopción, y al año siguiente, el Gran Capítulo General de Francia. Contribuye no poco a completar esta reorganización de la Masonería francesa la llegada de un alto dignatario de la Masonería internacional. Se trata de Benjamín Franklin, que se traslada a París en 1776, en calidad de Embajador de los Estados Unidos. *"No bien llegó a París –dice Pierre Gaxotte– se puso al habla con los "hermanos" de Francia y tomó parte activa en el trabajo de unificación y depuración de las logias, que, tras muchas dificultades, aseguró en ellas el triunfo de los más avanzados y llegó en 1780 a instaurar la supremacía y el control del Gran Oriente"*[4].

El mismo año de la llegada de Franklin –1776– *"el Comité Central del Gran Oriente da a sus delegados el encargo de disponer a los hermanos para la insurrección, de reconocer y visitar las logias en toda la extensión de Francia, de apresurarlas, de exigirles el cumplimiento del juramento masónico y de anunciarles que ha llegado el tiempo de cumplirlo con la muerte de los tiranos"*[5].

Todo está listo. Solo falta encender la mecha. Como ocurre siempre que el Poder Oculto prepara grandes acontecimientos, aparece una organización supermasónica especial, destinada a dirigirlos. El judío Weishaupt funda en 1776 el **Iluminismo,** que se extiende en seguida a casi toda Europa. Bajo sus auspicios, y por intermedio del Duque de Brunswick, se convoca en 1780 una asamblea general de representantes masónicos que se realiza al año siguiente en Wilhemsbad. Allí se concluye y centraliza el plan revolucionario. A su regreso a Francia, uno de los congresales, el Conde Virieu, declara lo siguiente: *"Yo no os di-*

---

4. Pierre Gaxotte, *"La Revolución Francesa"*, pág. 54.
5. Barruel, *"Memorias"*. T. II, pág. 446.

ré los secretos que traigo; pero lo que creo poderos decir es que se trama una conspiración tan bien urdida y tan profunda, que será muy difícil que no sucumban la religión y los gobernantes"[6].

Poco después de la asamblea de Wilhemsbad, el Barón Knigge, eficaz colaborador de Weishaupt, funda en Francfort la Gran Logia Ecléctica, que se constituye en centro de los trabajos revolucionarios del Iluminismo. En 1784 esa Gran Logia convoca una Asamblea General, donde se decreta la muerte de Luis XVI y de Gustavo III. En dicho año –dice el P. Abel S.J.– *"tuvo lugar en Francfort una reunión extraordinaria de la Gran Logia Ecléctica. Uno de los miembros puso a discusión la condena a muerte de Luis XVI, rey de Francia, y de Gustavo III, rey de Suecia. Ese hombre se llamaba Abel. Era mi abuelo"*[7]. La doble sentencia se cumplió. En 1792 con Gustavo III, asesinado por el masón Ankastroem, emisario de la Gran Logia que presidía Condorcet. Y en 1793 con Luis XVI, guillotinado en París por decreto de la Convención masónica.

"En 1777 –confirma el masón Haugwitz– me encargué de la dirección de las logias de Prusia, Polonia y Rusia. Estoy firmemente convencido de que todo lo que aconteció en Francia después de 1788, la Revolución Francesa, finalmente, comprendido el asesinato del rey con todos sus horrores, no solo había sido decidido en ese tiempo, sino que había sido todo ello preparado por medio de reuniones, instrucciones, juramentos y signos que no dejan ninguna duda sobre la inteligencia que lo fraguó y dirigió todo"[8].

En 1786 un masón francés va a Prusia, donde se liga estrechamente con Weishaupt y se hace iniciar en el Iluminismo por el Duque de Brunswick. Ese masón era Mirabeau. A su regreso a Francia *"ilumina"* a Talleyrand y a otros colegas de la Logia *"Los Amigos reunidos"* e introduce en los nuevos secretos a la Logia de los Filaletas. A su vez, Weishaupt envía a Francia a Bode, a Weimar y al barón de Busche, para redoblar la actividad de las logias. La Masonería internacional se moviliza y Francia se ve invadida de extranjeros. *"No se debe olvidar –dice Monse-*

---

6. León de Poncins, *"Las fuerzas Secretas de la Revolución"*, pág. 37.
7. Fara, *"La Masonería y su obra"*, págs. 69/70.
8. Freppel, *"La Revolución Francesa"*, pág. 32, nota 1.

ñor Freppel– con qué apresuramiento corrieron a París, para tomar una parte activa en todos los acontecimientos, el suizo Pache, el inglés Payne, el prusiano Clootz, el español Guzmán, Marat de Neufchatel, el americano Fournier, el austríaco Frey, los belgas Proly y Dubuisson, un príncipe de Hesse, polacos, italianos, holandeses y tránsfugas de todos los países"[9]. Hasta en el pueblo puede observarse esa invasión extranjera. *"Desde los primeros días de mayo –escribe Taine– se nota que el aspecto del populacho parisiense ha cambiado; aparece en él una considerable cantidad de extranjeros de diferentes países, mal vestidos, con gruesos palos en las manos; su aspecto exterior ya mostraba lo que se podía esperar de ellos"*[10].

Pero hace *falta dinero. La Masonería inicia colectas en toda Europa con el nombre de "retribuciones masónicas". "La Masonería en general –escribe Mirabeau– y sobre todo la rama de los Templarios, percibía anualmente sumas inmensas, por derechos de recepción y contribuciones de todo género; una parte era empleada en los gastos de la orden, pero otra muy considerable se desligaba en una caja general, cuyo empleo no conocía nadie, excepto los primeros entre los hermanos"*[11]. Ese tesoro se guardaba en Nimes. Es sabido que el Duque de Orleans contribuyó a su formación con la suma de 400.000 francos. Lo que se ignora generalmente es la contribución judía. El Judaísmo, supremo autor de la Revolución, si bien no dio la cara de frente, no dejó de financiarla con su omnipotente oro. El historiador israelita Graetz nos da la lista de las enormes sumas que los judíos donaron en favor de la misma [12]. Y mientras así se llenaban las arcas revolucionarias, el banquero Jacobo Necker, masón, que había sido impuesto a Luis XVI, conducía al Estado francés a la bancarrota, mediante hábiles desaciertos.

¿En qué se empleó el tesoro masónico? Nos lo dice otro *"hermano"*, Martín, en los siguientes términos: *"La Masonería puso en el tiempo de la Revolución, además de su actividad intelectual, su dinero. La Masonería poseía, en efecto, poderosos capita-*

---

9. Freppel, ob. cit. pág. 32.
10. Cit. por Maximovich, *"Israel Triunfante"*, pág. 94.
11. Mirabeau, *"La Monarchie prusienne"*, T. VI, pág. 27.
12. Graetz, *"Historia de los Judíos"*, T. V., págs. 178/79.

les. Los empleó principalmente en la impresión y difusión de folletos que sirvieron de programa a los cuadernos electorales y en el pertrecho de las agrupaciones de jóvenes que ayudaron al triunfo de la nueva doctrina"[13].

Entre 1784 y 1785 ocurre el famoso suceso del Collar, que tanta basura arrojó, injustamente, sobre la casa reinante. ¿Quién lo tramó? Un judío, masón por añadidura, José Balsamo, célebre bajo el pseudónimo de Cagliostro.

En 1787, dos años antes de la explosión, la Masonería cuenta en Francia con 703 logias, desparramadas en toda la extensión de su territorio, las que reúnen 500.000 afiliados.

A la Logia *"Candor"* pertenecen el Duque de Orleans, Mirabeau, Dumouriez, La Fayette, Custine, los hermanos Lameth, Dubois Crancé, Roederer, Lepelletier de Saint Fargeau. A la Logia *"Los Amigos Reunidos"* están afiliados Babeuf, Hebert, Le Bon, Marat, Saint Just. En la Logia "*Los Nueve Hermanos"* realizan sus *"tenidas"* Bailly, Barrere, Guillotin, Danton, Marat, Lacepede, Brissot, Desmoulins, Collot, D'Herbois, Dom Gesle. Sieyés es "*hermano"* principal de la Logia de los *"Veintidós"*. Robespierre es Rosacruz del Capítulo de Arras. La plana mayor revolucionaria es la plana mayor de la Masonería. No en vano dice el masón Jean Bon que el Club de los Jacobinos, fundado por Mirabeau, *"no era, por decirlo así, otra cosa que la cara externa de la logia masónica"*[14].

Y vienen las elecciones de 1789. Han sido cuidadosamente estudiadas por Cochin y Charpentier en un magnífico trabajo que publicó *"L'Action Française"* en noviembre de 1904. Se ha podido comprobar así que la mitad de los diputados elegidos eran masones, y estaban asociados entre ellos, para obrar de común acuerdo. Los *"cuadernos"* o instrucciones que traían a la Asamblea, no habían sido redactadas por los consejos y corporaciones de cada circunscripción, sino por insignificantes minorías masónicas, y todos presentaban entre sí una semejanza extraordinaria, inexplicable sin esa común inspiración.

---

13. Martin, *"La Franc Maçonnerie Française et la preparation de la Revolution"*, París, 1926.

14. Cit. por León de Poncins, ob. cit. pág. 47.

Esa identidad de acción es la característica de toda la campaña revolucionaria. *"En el espantoso desorden que sigue a la toma de la Bastilla y que se le llamó el Gran Miedo –dice Gaxotte– hubo pronto una simultaneidad e identidad de alarmas, de pánicos y de actos diversos, que no pueden explicarse sino por esta centralización del espíritu público"*[15]. Por ello Cochin y Charpentier, en el citado estudio, llegan a la siguiente conclusión: *"Puede afirmarse que desde 1787 a 1795 no hay ni un solo movimiento popular –excepto el de la Vendée– que no haya sido movido y organizado en los más insignificantes detalles por los jefes de una organización secreta que actuó en todas partes del mismo modo, haciendo ejecutar sus órdenes a la voz de mando"*[16].

Ya sabemos cual fue esa organización secreta. Por si aún quedara alguna duda, vaya esta página de Delassus:

"El Ejército fue el primero en ser embarcado en el complot, por intermedio de las logias militares. Fue dirigido por la Logia de los *"Tres Hermanos Unidos"* que tuvo sucesivamente por veneralbes a Minette de Saint Martín, exento de los guardias de corps; Schmidt, empleado de la Marina; Chauvet, empleado de Guerra; Desbarodières, Capitán de Caballería.

"En otra Logia de la época, igualmente militar, *"El Patriotismo"*, se encuentra Vauchelle, alto empleado de artillería, y Mathieu de l'Epidor, secretario general de los guardias de corps.

"Los guardias franceses, cuya defección aseguró el éxito de la jornada, tienen su Logia: *"Los Amigos de la Gloria"*. Los suboficiales tienen también su Logia especial, cuyo Venerable es el sargento Beyssac: es la *"Unión de los Buenos Franceses"*.

"La Masonería estaba además infiltrada en todas las ramas de la administración, no menos que en el ejército.

"Tenía el Correo por el Superintendente D'Ogny, del Capítulo de los Amigos Reunidos: las Mensajerías por Chignard; las finanzas del Rey por Savalete de Lange. Latouche, Chaumont, Pelletier de Lépine, Gillet de la Croix, representaban al Duque de Orleans y sus partidarios. Perronnet aportaba el contingente de

---

15. Pierre Gaxotte, ob. cit. pág. 103.
16. Cit. por Copin Albancelli, *"Le pouvoir occulte contre la France"*, pág. 320.

Puentes y Caminos; Boucault, las Aguas y Bosques; Méry D'Arcy, la Compañía de Indias; Lalande reclutaba los sabios; Roettiers de Montaleau, amigo de Cagliostro y metido de cuerpo entero en el asunto puramente masónico del Collar, tenía tras sí los empleados de Moneda. Los cirujanos, médicos, abogados, consejeros de los palacios reales, eran en su mayor parte afiliados a las logias.

El gobierno de la ciudad estaba poblado de masones. La Viuda estaba representada por el lugarteniente de policía Thiroux de Crosne, por Ethis de Corny, procurador del Rey, por Veytard, escribano en jefe. El preboste de marchantes Flesselles, era igualmente masón, pero tibio y timorato, que mostraba poco entusiasmo por el complot. Para garantizarse contra una defección inoportuna o una traición posible, se tomó el partido de sacrificarlo.

En el Comité insurreccional vemos aún al Marqués de la Salle, de la Logia "Los *Dos Hermanos";* Deleutre, del *"Contrato Social";* Quatremière, de la Logia *"Heradom";* Jamín, de la *"Constante Verdad";* Osselin, de la *"Perfecta Alegría"*.

"El 13 de julio a las 11 de la mañana, los conjurados se reúnen en la Iglesia del Pequeño San Antonio. Orden del día: Llamado a tropas; organización de la milicia burguesa. La sesión es presidida por Dufour, abogado oficial del Gran Oriente y por Villeneuve, representante de la Logia "Moderación".

"Al día siguiente, en momentos en que todo está listo para el ataque, el comité insurreccional envía cuatro delegaciones al gobernador para intimarle a abrir sus puertas o rendirse. La primera delegación estaba compuesta por D'Ethis de Corny, masón; de Bellon, edecán mayor, masón; de Bellefort, sargento de artillería, masón. En la tercera se encuentran el Abate Fauchet, y Chignard, masón. En la cuarta, Poupart de Beaubourg, masón; de Milly, masón; Jamin, masón.

"Son aún masones los que comandan el ataque contra la Bastilla, y entre ellos Moretin de Chabrillan, de la Logia *"El Candor"*.

"Una vez tomada la fortaleza, el Comité que informa a la Asamblea Nacional acerca de esta explosión popular, está compuesto entre otros de Garrau de Coulon, masón; de la Feutrié, masón; de Morillon, masón.

"En la diputación que recibe la delegación de la Asamblea

Nacional, está Deleutre, masón. El miembro de la Asamblea Nacional que será encargado de parlamentar con el Comité insurreccional, se llama Herwyn, y es, también, como por casualidad, masón.

"En fin, cuando la Comuna ocupa oficialmente la Bastilla, es el caballero de Laizer quien la instala; es oficial del Gran Oriente, Venerable del Porvenir de los Amigos de la Gloria, y representante de la Unión Militar de Valognes"[17].

Masónica fue pues la Revolución. Y como tal, judía. *"La Revolución judía de 1793"*, la llama con acierto el periódico israelita *"Haschophet"*[18]. No tardaron los hebreos en cosechar sus primeros frutos. En 1791 la Asamblea Constituyente decreta que los judíos gozarán en Francia de todos los derechos de los ciudadanos activos. Podían comenzar así, legalmente, a invadirlo todo. Los 24 oradores que defendieron el proyecto eran masones. No en vano decía el judío Cohen en 1847: *"El Mesías ha venido para nosotros, el 28 de febrero de 1790, con los Derechos del Hombre"*[19].

¿Y la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad? Bellas palabras –caricatura satánica de grandes verdades cristianas– que el Judaísmo utilizó como máscara de su triunfo.

La libertad masónica preconizó "la entrega **total de cada miembro de la sociedad, con todos sus derechos,** en manos de la comunidad"[20]. Nada de autonomías particulares o locales. La Iglesia, las provincias, los municipios, los gremios, la familia misma, perdieron sus tradicionales fueros y derechos. *"En vano intentaría ahora una asociación privada resistir un edicto o decreto del poder soberano, como lo hizo con éxito por espacio de 60 años la Cofradía de San Jaime del Hospital, cuando estaba en su más completo apogeo el despotismo de Luis XIV"*[21]. En adelante, solo se admitirían dos unidades: el individuo y el Estado. De un lado, el Estado omnipotente, copado por el Judaísmo; del otro, el individuo aislado e impotente, absorbido por el Estado.

---

17. Henri Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, T. I, pág. 185, nota 1.
18. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 686, nota 1.
19. *"Archives Israélites"*. T. VIII, pág. 801. Año 1847.
20. Rousseau, *"Contrato Social"*, Lib. I, cap. IV.
21. Enrique Ramiere, *"La Soberanía Social de Jesucrisato"*, pág. 122.

La igualdad masónica consistió en destruir la aristocracia de la sangre y de la tierra, protectora natural de los pueblos hasta por porpio interés, para reemplazarla por la plutocracia del oro, devoradora insaciable del hombre mediante el capitalismo y la usura.

La fraternidad masónica se demostró magníficamente en el sacrificio de millares de hombres, de mujeres y de niños de todas las clases sociales, tributo exigido a la hija primogénita de la Iglesia por el odio ancestral del pueblo deicida.

¿Y la Democracia?

La Democracia que trajeron al mundo los judíos, nacida de semejantes principios, la define magistralmente Delassus: *"La democracia, es la esclavitud"*[22].

¿Y el Sufragio Universal?

"Vuestro sufragio universal es una mentira universal", dijo S.S. Pío IX en 1874 a los peregrinos franceses, con valentía y clarividencia admirables[23]."

¡Libertad, Igualdad, Fraternidad, Democracia, Sufragio Universal! Palabras, mentiras, engaño para los necios, cuyo número, desgraciadamente, es infinito, como lo dicen las sagradas Escrituras. La verdad escueta es que la Revolución, que por un triste sarcasmo de la historia se denominó **francesa** y que con mayor acierto De Maistre llamó **satánica,** no significó otra cosa que la caída de Francia en poder del Judaísmo.

---

22. Henri Delassus, ob. cit. T. II, pág. 550.

23. Pío IX, Discurso a los peregrinos franceses, 5 de mayo de 1874. Cit. por Benoit, *"La Ciudad Anticristiana en el siglo XIX"*, T. II, pág. 546.

CAPITULO VIII

A la conquista de Europa

Conquistada Francia, el Judaísmo se apresta a la conquista de Europa. Francia es su **cabeza de puente**. La Masonería, difundida en todo el continente, será su **quinta columna.**

Empeñada en concluir con la reyecía, la nobleza y el sacerdocio, la Francia revolucionaria lleva la guerra a Austria, católica y monárquica. *"Para ser libres, es menester destruir la casa de Austria"*, opina Custine[1].

Comenzaron a destruirla asesinando al Rey Leopoldo II. Era el primero de la serie que habría de continuarse con Gustavo III y Luis XVI. El masón Colombe, *"designado para ello –dice el Cardenal Caro– por el gobierno jacobino de Francia"*[2], fue el ejecutor de la sentencia. Luego vino la declaración de guerra.

En esa guerra, el ejército francés, a pesar de su deficiente preparación, obtiene una larga serie de éxitos. Los prusianos, aliados de Austria, son derrotados en Valmy y luego el Duque de Brunswick manda evacuar la provincia de Champagne. Custine

1. Cit. por Jacques Bainvielle, *"Historia de los Pueblos"*, pág. 114.
2. Mons. José María Caro, *"El Misterio de la Masonería"*, pág. 176.

entra en Spira, Worms, Maguncia y Francfort. La provincia del Rhin cae en poder de Francia. Pichegru toma posesión de Flandes y de Holanda.

Los historiadores no han podido menos que sorprenderse ante tales ininterrumpidas victorias. Pierre Gaxotte se asombra. *"Para un militar —dice— esta campaña, a pesar de su brillantez, aparece llena de errores y torpezas. Particularmente Demouriez y Custine en ninguna manera intentaron combinar sus movimientos para cortar la retirada de Brunswick, que se escapó con gran dificultad. Pero lejos de perjudicar a los franceses, esta falta de ciencia los hacía aún más temibles: parecían triunfar con solo su presencia. Era como si el nombre de libertad derrotase al enemigo. Un publicista alemán que tenía imaginación bíblica podía sin hacer reir comparar a Custine con Josué derribando las murallas con el ruido de las trompetas"*[3].

La historia, sin embargo, ha aclarado muchos puntos. Hoy se sabe que el Duque de Brunswick era Gran Maestre de la Masonería y que en pago de su *"derrota"* en Valmy, recibió de los masones franceses los diamantes de la corona de Francia. Veamos como un documentado autor, el P. Nicolás Serra y Caussa, nos describe esta batalla:

"El Rey de Prusia tuvo noticia de que se hacían grandes movimientos en el campamento francés de Valmy. Allí estaba con 25.000 hombres Kellermann, mientras Dumouriez con 20.000 se hallaba en Sainte Menchould, contenido por el Príncipe de Hohenlohe. Temeroso de que se le escaparan los franceses, sin consultar a Brunswick, como buen táctico hace avanzar sus columnas, y si hubiese proseguido el movimiento con sus 150.000 hombres, habría aplastado a Kellermann, que no podía desplegarse en la reducida loma de Valmy ni maniobrar con la artillería. Corre Brunswick a suplicarle que espere la llegada de los austríacos, y recibe de él el mando; y ¿qué hace? Dispone de las columnas en dos líneas paralelas al cerro, y simula el ataque: Veinte mil cañonazos se dispararon entre una y otra parte, pero sin efecto por la excesiva distancia. En medio de aquel terrible estruendo, Brunswick observa que los franceses andan desconcertados y

---

3. Pierre Gaxotte, *"La Revolución Francesa"*, pág. 298.

a punto de desbandarse por habérseles volado dos cajas de municiones. En el acto declara inexpungable la posición de los franceses y manda la retirada. Los franceses, llenos de entusiasmo, gritaron victoria"[4].

Otro hecho aparentemente inexplicable es la toma por Custine, sin cañones de sitio, de la inexpungable Maguncia. Pero sigamos citando a Serra:

"*Los* hermanos *del Rhin llaman a Custine y le entregan la plaza de Worms. Le convidan con Maguncia y él no se atreve. Le llevan allí con su ejército y él se aterroriza de solo ver aquellas murallas. Le obligan a intimar la rendición al gobernador de la plaza y con la respuesta de éste vuelve a acobardarse. Entonces le escriben los* iluminados *de la ciudad que "un amigo que poseía la confianza del comandante, se valdría de todos los medios para persuadirle de que era imposible la defensa de la plaza";* que *"los hermanos habían convencido de lo mismo al vecindario", y que bastaba añadir "nuevas amenazas a la intimación". Custine mandó decir que iba a dar un asalto general, y entregaría la ciudad al pillaje y furor de la soldadesca. Con 18.000 hombres, sin artillería de batir, ni disparar un solo tiro, cuando temía que una fuga precipitada no bastaría a cubrir su retirada, entró en aquel baluarte de Alemania triunfante y glorioso*"[5].

Pese a sus *"victorias"* militares, en 1799 la Revolución había terminado su ciclo y la única solución que comenzaba a verse en el nublado horizonte de Francia era la restauración monáquica. La Masonería, viendo que su obra estaba a punto de perderse, puso los ojos en uno de sus miembros, un joven militar que volvía prestigiado por los laureles de Egipto y de Malta, y contribuyó a su encumbramiento, asignándole la misión de conservar y difundir la llama revolucionaria. Ese hombre fue Napoleón Bonaparte. No faltó a la verdad el día que dijo: *"Yo soy la Revolución"*.

"La Revolución moribunda, más no vencida –decía Napoleón III– había legado a Napoleón sus últimas voluntades. Alumbra las naciones *–debió decirle–* afirma sobre bases sólidas los prin-

---

4. Nicolás Serra y Caussa, *"Masonería al derecho y al revés"*, Barcelona, 1907.

5. Ibidem.

cipales resultados de nuestros esfuerzos. Ejecuta en extensión lo que yo debí hacer en profundidad. Sed para Europa lo que yo he sido para Francia. *Esta gran misión, Napoleón la cumplió hasta el fin*"[6].

Napoleón aceptó complacido la ayuda masónica. Pero tenía demasiada personalidad para ser hijo sumiso de la secta. Por el contrario, pretendió someterla a su voluntad, ordenando a todos sus mariscales y generales encabezar los capítulos y las logias masónicas, y creando logias militares. La Masonería, siempre flexible, se adaptó a las circunstancias. Hizo Gran Maestre a José Bonaparte; se denominó *"Masonería Militar"*.

"El Poder oculto –dice Copin Albancelli– dejó crear las logias militares. Contribuyó aún a su fundación para engañar mejor al Emperador. Pero no olvidemos que la Masonería es un entretejido de sociedades, de compartimentos que son secretos los unos para los otros. Era entonces cosa extremadamente fácil para el Poder oculto tener su Masonería propia, la verdadera, al lado de aquella que dejaba como un juguete a Napoleón, y preparar y formar adeptos que, introducidos poco a poco en las logias militares, debían metamorfosearlas sin que el Emperador ni su Gran Maestre se diesen cuenta"[7].

Lejos de nosotros la idea de negar a Napoleón su genio militar; pero ello no impide que ese genio haya sido auxiliado muchas veces por la Masonería, mediante la traición de los jefes enemigos afiliados a la secta, Truth refiere, tomándolo del masón Clavel, que *"durante las guerras napoleónicas, habiéndose encontrado los restos de dos regimientos de infantería franceses rodeados de fuerzas enemigas el jefe de aquellos, por una inspiración momentánea, salió de las filas y en medio del fuego hizo el* signo de destreza; *dos oficiales hannoverianos lo comprendieron y por un movimiento simultáneo, sin consultar con sus jefes, hicieron que cesase el fuego, presentándose después a disposición del general reconociendo la infracción de la disciplina que habían cometido; pero el general, que era también masón, lejos de castigarles, alabó su conducta"*[8]. Lo que aquí sucedió en peque-

---

6. Napoleón III, *"Idées napoleoniennes"*, T. I, págs. 28/9.
7. Copin Albancelli, *"Le pouvoir occulte contre la France"*, pág. 368.
8. Enciclopedia Espasa, art. Masonería, Tom. 33, pág. 719.

ña escala, es muy de sospechar que se haya repetido en ocasiones de mayor importancia. Así, por ejemplo, la batalla de Marengo se halla envuelta –como dice el P. Deschamps– en *"una nube misteriosa"*. Fue perdida dos veces en el curso de la jornada, pero resultó ganada por la noche con la presencia de Desaix, cuando el jefe austríaco, dando por obtenido el triunfo, había pasado el mando a su jefe de Estado Mayor. En Austerlitz, las presunciones de traición son aún mayores, y abonadas por un testimonio de tanta autoridad como el de José de Maistre. *"Aquí nadie duda –escribía éste– que se había comunicado a Bonaparte el plan de batalla. Numerosos indicios persuaden del hecho de la traición, en absoluta conformidad con la voz pública"*[9].

Dichas traiciones masónicas en favor de Napoleón se pusieron bien de manifiesto en España. *"El Gran Duque de Berg –dice Nocedal– caudillo entonces de los ejércitos invasores, pudo encontrar malos españoles, afrancesados, aduladores del poderoso, traidores a la patria, buscándolos en las logias; y mientras España se apercibía a la heroica pelea, los masones enviaron a sus jefes más conspícuos a poner la corona en las sienes de José Bonaparte"*[10]. En efecto, las Cortes de Bayona, que juraron fidelidad a éste monarca, rey de España por la gracia de su hermano Napoleón y Gran Maestre de la Masonería Francesa, estaban presididas por Azanza, Gran Maestre de la Masonería Española, y gran parte de sus diputados eran masones de nota.

Sea como sea, lo cierto es que la Masonería terminó viendo un peligro en aquel general ambicioso, preocupado de instaurar una monarquía hereditaria y poco dócil a directivas secretas. Además, y por sobre todo, el engrandecimiento de Napoleón era el engrandecimiento de Francia; y Francia, pese a la Revolución, seguía siendo, en lo profundo de su espíritu, una nación católica. Mal iba el Poder Oculto por ese camino. La potencia masónica por excelencia, Inglaterra, buscó alianzas y movió cielos y tierra para concluir con el Imperio de Napoleón. Los mariscales, ligados a las logias masónicas, lo abandonaron. Y el águila, cortada las alas que la sostenían, fue encerrada en la isla de Elba.

---

9. Cit. por Nicolás Serra y Caussa, ob. cit.
10. Mons. José María Caro, ob. cit. pág. 213.

Caído Napoleón, toda Francia clama por la vuelta de los Borbones. La Restauración era inevitable. ¿Qué hace la Masonería? Se pone a los pies de Luis XVIII y elimina a José Bonaparte del cargo de Gran Maestre; pero fracasa en su diabólico plan de ponerse a la cabeza de la Restauración, para dominarla y dirigirla. Luis XVIII se rodea de ministros no masones. Entonces trama la caída de la Monarquía mediante el regreso de Napoleón.

"En los primeros días de enero de 1910 –dice Delassus– el historiador de Napoleón, M. Fréderic Masson, publicó los papeles inéditos de Camilo Gauthier y de Dumonin. Ellos aportaron la prueba de que el retorno de la Isla de Elba fue una maquinación masónica. En Grenoble y en el Delfinado, el número de masones era considerable. En 1814 se aumentó con el regreso de los oficiales, que se agruparon bajo la dirección de Gauthier[11]. *Fue en la certidumbre de una base de operaciones en plena montaña, que Napoleón respondió al llamado que le fue hecho"*[12].

Pero la vuelta de Napoleón fue un remedio heroico y no una solución definitiva. Por eso gobernó sólo los Cien Días. La Masonería, que lo había traído para impedir la verdadera Restauración, lo venció en Waterloo mediante las armas de Inglaterra, lo confinó en Santa Elena cuando ya no lo necesitaba, y se aprestó a apoderarse de la segunda Restauración.

Inmediatamente después de Waterloo, una delegación de masones franceses presidida por Charles Teste se traslada por dos veces al campo de los aliados para demandarles otro Rey que no fuese el jefe de la casa de Borbón. Pretendían que se impusiera a Francia el reinado de un holandés, el Príncipe de Orange, o el de Luis Felipe, que consiguieron entronizar más tarde. La diplomacia masónica internacional fue más hábil. No quiso contrariar las aspiraciones del pueblo francés, que deseaba la vuelta de su Rey. Pero tomó sus precauciones. No dejó entrar en París a Luis XVIII, hasta que consintió en despedirse de los ministros que le habían seguido al exilio y en reemplazarlos por masones revolucionarios: los apóstatas Talleyrand y Louis y

---

11. Gauthier era masón de alta categoría y tenía supremos poderes y notables privilegios concedidos por las principales logias de Francia.

12. Henri Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, Tom. I, págs. 221/22.

el regicida Fouché, que fue impuesto por el propio Wellington. Además se exigió al Rey, como precio de restauración, la inmensa suma de 200 millones de francos. Solo una persona podía ayudar a la Monarquía a pagar esa deuda: el banquero judío Jacobo Rothschild. Mediante la operación financiera que llevó a cabo, comenzó a ser una potencia en Francia.

El Judaísmo y la Masonería habían conseguido lo que querían: una restauración inocua. Se instaló el régimen constitucional. *"Luis XVIII da la carta –decía Bazot, secretario del Gran Oriente–. Es el gobierno constitucional. Ese principio nos protege"*. Fouché permite reorganizar la Masonería. Cuando se retira del ministerio, deja su puesto a Decazes, Comendador del Supremo Consejo del Grado 33.

Salvado el peligro, el Judaísmo se aprestó a recomenzar la conquista de Europa. ¿Qué saldo le había dejado, mientras tanto, la aventura napoleónica? Netamente favorable.

Napoleón encaró en Francia el problema judío con un criterio parecido al que aplicó la cuestión masónica. Pretendió dirigir al judaísmo francés. Por decreto del 30 de mayo de 1806 convocó en París a una asamblea de notables israelitas elegidos por los prefectos de todos los departamentos del Imperio y del Reino de Italia. Les fue presentado un cuestionario de doce preguntas, tan ingenuas como la siguiente: *"Los judíos nacidos en Francia y tratados por la ley como ciudadanos franceses ¿miran a Francia como a su patria?"*. *"La Asamblea tranquilizó por completo a Napoleón, contestando todos los cargos con tanta habilidad como dignidad"*[13].

Pero el Emperador no se dio por satisfecho. Quiso que esas respuestas fuesen convertidas en decisiones de valor sagrado para los judíos, y a tal efecto su brillante imaginación concibió el proyecto de resucitar el antiguo Sanhedrín de los hebreos. *"Es preciso reunir a los estados generales de los judíos... quiero que haya una sinagoga general de los judíos en París"*[14].

El Sanhedrín se reunió, en efecto, en 1807, y dijo que sí a todo lo que se le propuso. Los judíos se regeneraban automáticamente. En adelante amarían entrañablemente a los *"goims"*, no

---

13. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 369.
14. Pelet de la Lozere, *"Opinions de Napoleón"*, pág. 214/17.

tendrían más patria que la de su nacimiento, se abstendrían escrupulosamente de la usura, etc., etc. Lo curioso del caso es que el Sanhedrín consideraba al Talmud en el mismo plano que la ley de Moisés, y el Talmud anulaba todas las disposiciones adoptadas. No sin razón decía el Abate Léman; judío converso: *"¿Cómo se anuncia delante de todo París, delante de toda Europa, que se va a reformar a los judíos, y se les permite que tomen como base de esta reforma el Talmud, que siempre los ha pervertido?"*[15].

Los judíos jamás tomaron en serio las decisiones del Sanhedrín Baruch Hagani lo llama *"una comedia picante"*[16]. Y el ex rabino Drach dice que sus decisiones *"son poco conocidas por el común de los judíos, que nunca las tomaron en serio, sabiendo perfectamente que habían sido dictadas bajo la impresión del temor que inspiraba la colérica voluntad de hierro del sable de Marengo"*[17].

Pero Napoleón, poco ducho en batallas contra ejércitos invisibles, cayó ingénuamente en la trampa, creyó tener en sus manos a los judíos, como lo había creído de los masones, y por dos decretos de fecha 17 de mayo de 1808 dió autoridad legal a las decisiones del Sanhedrín y transformó el culto judío en culto oficial del Imperio.

De esta manera, gracias a la farsa judaica, el culto israelita se equiparó, por voluntad de Napoleón, al culto católico. Al lado de la vieja Francia católica surgía así, con iguales derechos, la nueva Francia judía.

Los beneficios que Napoleón reportó a los israelitas, no se restringieron a Francia. En Westfalia, en 1808, Jerónimo Bonaparte les confirió la ciudadanía. Lo mismo ocurrió en Francfort, Baden, Hamburgo, Lubeck, Bremen y las principales ciudades alemanas. *"Donde quiera que llegaban sus legiones victoriosas, caían las murallas de los "ghettos" y los judíos salían libres y sin temor"*[18]. Hasta en España, donde no había judíos que libertar, bajo el reinado de José Bonaparte *"los marranos respiraron con*

---

15. Lemán, *"Napoleón I et les israelites"*, pág. 209.
16. Baruch Hagani, *"L'emancipation des Juifs"*, pág. 223.
17. Drach, *"De L'harmonie entre l'Eglise et la Synagogue"*, tom. I, pág. 266
18. Abram León Sachar, ob. cit. pág. 367.

más facilidad". Y en Portugal, *"numerosas familias marranas de Lisboa y Oporto proclamaron públicamente su tanto tiempo oculta fe judía"*[19].

Aunque el Judaísmo no logró aún, con la Revolución francesa, el dominio del mundo, salió de la misma emancipado, fortalecido y con una nueva experiencia en la lucha secular contra la Cristiandad. Esta, por otra parte, salió del combate más desecha que antes y saturada del virus masónico-revolucionario. El Judaísmo no se durmió sobre los laureles. Y se dispuso a asestar un nuevo golpe.

---

19. Abram León Sachar, ob. cit. pág. 371.

CAPITULO IX

A la conquista de la Iglesia

El Iluminismo fue la supermasonería creada por el Poder Oculto para dirigir la Revolución Francesa. Ya había cumplido su misión. Además, sus documentos, capturados por el gobierno bávaro, se exhibían en los archivos de Munich. Había que crear una nueva organización supermasónica para el nuevo movimiento que se preparaba. Y el Poder Oculto creó al Carbonarismo.

En los primeros años del siglo XIX, cuando ya era evidente que la Revolución daba marcha atrás en su camino, comienzan a aparecer en Italia las primeras ventas de carbonarios. A principios del siglo se hallan difundidas en Capua y en el Reino de Nápoles. En 1816 cuentan en Calabria con 60.000 afiliados. En 1820, el total de miembros de toda Italia asciende a 600.000. La misión encomendada al Carbonarismo fue la de voltear los tronos.

Por encima de las ventas carbonarias, se encuentra una sociedad más secreta aún: la Alta Venta. Sólo se compone de 40 miembros, todos ocultos bajo pseudónimos, cuyo misterio nunca ha sido develado. Muchos de ellos pertenecían al patriciado romano. Otros eran judíos, como lo había sido el jefe del Iluminismo. El Judaísmo se reservaba siempre el control de los movimientos revolucionarios que suscitaba.

El jefe de los Cuarenta se escondía bajo el pseudónimo de Nubius. Era un gran señor, que ocupaba en Roma una alta situación en la diplomacia, lo que lo ponía en relación con los cardenales y con toda la aristocracia romana.

El principal lugarteniente de Nubius, en cambio, era judío. Se apodaba Piccolo Tigre. *"Su actividad es infatigable –dice Crétineau Joly– no cesa de recorrer el mundo para suscitar enemigos al Calvario. Va unas veces a París, otras a Londres, algunas a Viena, frecuentemente a Berlín. Por todas partes deja trazas de su paso; por todas afilia a las sociedades secretas, y aún a la Alta Venta, a los más activos miembros con que la impiedad puede contar. A los ojos de los gobiernos y de la policía, es un negociante de oro y plata, no vive más que de sus negocios y solo se ocupa de su comercio. Visto de cerca, estudiado a la luz de su correspondencia, es uno de los agentes más hábiles de la destrucción preparada. Es el ligamento invisible que reúne en la misma comunidad de tramas todas las corrupciones secundarias que trabajan en la destrucción de la Iglesia"*[1].

Otro de los cuarenta era Gaetano, *"un rico lombardo que había encontrado el medio de servir a la secta y de traicionar a Austria, convirtiéndose, a fuerza de hipocresía, en el confidente y secretario íntimo del Príncipe de Metternich. Desde esta alta situación, observa lo que pasa en Europa, está al corriente de los secretos de todas las cortes y en correspondencia –haciendo las indicaciones del momento– con Volpe, Vindice o Beppo*[2]*; en una palabra, con todos aquellos que han formado el propósito de aniquilar el Catolicismo y hacer triunfar la Revolución"*[3].

La Alta Venta, cuyo misterio hoy es en parte conocido gracias a que sus papeles vinieron a parar, en 1845, a los Archivos del Vaticano, era en aquel tiempo absolutamente desconocida, incluso para los carbonarios, que dependían de ella. Mazzini, alma del Carbonarismo, cuyo jefe era desde 1834, llegó tan solo a sospechar su existencia y pidió ser admitido; pero fue rechazado. El porqué lo explica Nubius, en carta a Beppo, de fecha 7 de abril de 1836. *"Mazzini –dice– tiene demasiado los aires de un*

1. Cit. por Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, Tom. II, pág. 333.
2. Otros miembros de la Alta Venta.
3. Delassus, ob. cit. T. II, pág. 333.

conspirador de melodrama, para convenirle el papel oscuro que nosotros nos resignamos a representar hasta el triunfo". Aconseja luego que se le haga entender que tal sociedad no existe, y que si existiera era imprudente y peligroso solicitar la admisión a secretos para cuyo conocimiento no se ha sido elegido. *"Yo que conozco su prudencia consumada –añade Nubius– apuesto que este pensamiento producirá cierto efecto sobre el rufián"*[4].

Por encima de la Alta Venta estaba el Poder Oculto, tan misterioso para los Cuarenta como ellos para los carbonarios. Uno de los Cuarenta, Malegari, escribía a Breindenstein en 1836: *"Nosotros queremos romper toda especie de yugo, y hay uno que no se ve, que se siente apenas y que pesa sobre nosotros. ¿De dónde viene? ¿Dónde está? Nadie lo sabe, o al menos, nadie lo dice. La asociación es secreta, hasta para nosotros, los veteranos de las asociaciones secretas. Se exigen de nosotros cosas que, a veces, son como para enderezar los cabellos sobre la cabeza. ¿Creeréis lo que me dicen de Roma, que dos de los nuestros, bien conocidos por su odio al fanatismo, han sido obligados,* por orden del Jefe Supremo, *a arrodillarse y comulgar en la última Pascua? Yo no razono mi obediencia: pero quisiera saber a donde nos conducen tales capuchinadas"*[5].

¿Cuál era esa asociación? ¿Quién era el Jefe Supremo? Nadie lo descubrió nunca. Para nosotros, que venimos rastreando y palpando la obra del Judaísmo, el misterio no existe. Se trataba del Poder Oculto Judaico.

La acción de la Alta Venta fue prudente y silenciosa. *"Nosotros no podemos marchar hacia el enemigo con la audacia de nuestros padres de 1789. Estamos frenados por las leyes y más aún por las costumbres, pero con el tiempo puede ser que nos sea permitido alcanzar el fin que ellos no consiguieron. Nuestros padres pusieron demasiada precipitación en todo y perdieron la partida. Nosotros la ganaremos si, conteniendo las temeridades, llegamos a fortificar los puntos débiles"*[6].

---

4. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, págs. 335/36.
5. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 336.
6. Documento del Comité Director, 20 de Octubre de 1821, cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 351.

La misión asignada a la Alta Venta, aparte de la dirección del Carbonarismo, fue la destrucción de la Iglesia Católica. Para ello se concibió el siguiente plan: **Hacer la Revolución, no contra la Iglesia, sino en la Iglesia.**

Dos meses después de haber asumido la dirección de la Alta Venta, Nubius escribe a Volpe: *"Se han cargado nuestras espaldas con un pesado fardo, querido Volpe. Debemos llegar, por pequeños medios bien graduados, aunque bastante mal definidos, al triunfo de la idea revolucionaria,* por un Papa. *Este proyecto siempre me ha parecido de un cálculo sobrehumano"*[7].

En efecto, las instrucciones secretas recibidas por los Cuarenta, decían: *"Lo que nosotros debemos pedir, lo que debemos desear y esperar, como los judíos esperan al Mesías, es un Papa según nuestras necesidades... Con eso marcharemos más seguramente al asalto de la Iglesia que con los panfletos de los hermanos de Francia y el oro de Inglaterra. ¿Queréis saber la razón? Es que con eso, para herir la roca sobre la que Dios ha colocado a la Iglesia, no tendremos más necesidad de vinagre anibaliano, ni de pólvora, ni aún de nuestros brazos. Tendremos el pequeño dedo del sucesor de Pedro enredado en el complot, y ese pequeño dedo vale más para esta cruzada que todos los Urbano II y todos los San Bernardo de la Cristiandad"*[8].

¿Cómo lograr la realización de semejante plan? Las mismas instrucciones lo dicen: *"Para asegurarnos un Papa en las condiciones exigidas, se debe formarle primero una generación digna del reino que nosotros soñamos"*[9].

Y el medio para formar esa generación era un solo: **la corrupción de la Iglesia,** en **sus fieles** y en **su clero.** *"Debemos hacer la educación inmoral de la Iglesia"*, escribía Nubius a Volpe el 3 de abril de 1824[10]. Esta corrupción abarcaba un doble aspecto: las costumbres y las ideas.

En primer término, la corrupción de las costumbres. *"El Catolicismo –escribía Vindice a Nubius– no tiene más miedo de un estilete bien afilado que la Monarquía; pero estas dos bases del*

---

7. Cit. Por Delassus, ob. cit. T. II, págs. 361/62.
8. Cit. Por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 367.
9. Cit. Por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 368.
10. Cit. Por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 383.

orden social pueden desplomarse bajo la corrupción. No dejemos jamás de corromper. Tertuliano decía con razón que la sangre de los mártires era semilla de cristianos. Ha sido decidido en nuestros consejos que no haya más cristianos; no hagamos entonces mártires; pero *popularicemos el vicio de las multitudes. Que lo respiren por los cinco sentidos, que lo beban, que se saturen. Haced corazones viciosos y no tendréis más católicos"*[11].

Luego, la corrupción de las ideas. En primer lugar, **por sugestiones,** antitradicionales y revolucionarias, emanadas del Poder Oculto y difundidas en las sociedades secretas, y por estas, en las múltiples sociedades que ellas controlan. En segundo lugar, **por palabras,** por *"slogans"*, cuyo fin es corromper las ideas e infundirlas por sugestión de repetición en el alma de los pueblos. *"Las discusiones sabias –decía Mazzini– no son necesarias ni oportunas. Hay palabras regeneradoras, que contienen todo aquello que es necesario repetir frecuentemente al pueblo: libertad, derechos del hombre, progreso, igualdad, fraternidad. He aquí lo que el pueblo comprenderá, sobre todo si se le oponen las palabras despotismo, privilegios, tiranía, etc."*[12].

Tales sugestiones y palabras tendían, entiéndase bien, no a **convertir** a los católicos al anticristianismo, sino a que, **creyéndose católicos, fuesen en realidad anticristianos.** *"Que el clero marche bajo nuestro estandarte creyendo siempre marchar bajo el pendón de las llaves apostólicas, decían las instrucciones"*[13].

La palabra **libertad,** por ejemplo, tiene un sentido católico, cuando se subordina al Bien y a la Verdad, a esa Verdad que **nos hace libres,** según palabras de Jesucristo. Pero el Poder Oculto y sus secuaces nos endosan esa misma palabra con otro sentido, no el que dio Cristo, sino el que le dio Lucifer cuando dijo **no serviré**; y "con nombre de libertad –dice León XIII– defienden una licencia absurda, destructora de toda autoridad.

La palabra **igualdad** también puede ser cristiana. *"No hay distinción –dice San Pablo– entre el hombre libre y el esclavo:*

---

11. Cit. Por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 383.
12. Cit. por Serra y Caussa, *"Masonería al derecho y al revés"* Barcelona, 1907.
13. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 531.

Todos somos hermanos en Jesucristo". Pero en su corrupción judeo-masónica solo significa destruir el orden social, mediante la desaparición de las jerarquías naturales y necesarias.

La palabra **fraternidad** ¿Qué es sino la **caridad** cristiana, despojada de su sentido sobrenatural y asentada sobre una base puramente naturalista y humanitaria?

¿Y la palabra **democracia**? Todos estamos de acuerdo, inclusive Santo Tomás de Aquino, en la necesidad de que el pueblo esté representado en el gobierno. Pero el Poder Oculto disfrazó bajo esa palabra la negación del origen divino del poder.

El plan no podía ser más diabólico. Se puso en ejecución mediante una intensa propaganda que se hacía conjuntamente por medio de libros y de sugestiones individuales. Las instrucciones lo preveían todo: *"Una vez establecida vuestra representación en los colegios, en los gimnasios, en las universidades y* en los seminarios, *una vez captada la confianza de los profesores y de los estudiantes, haced* principalmente *que aquellos que se enrolan en la milicia clerical gusten buscar vuestras pláticas. Ofrecedles, al principio, libros inofensivos; después, poco a poco, conducid vuestros discípulos al grado de cocción querido. Debéis tener el aire de ser simples como palomas; pero seréis prudentes como la serpiente... En algunos años, ese joven clero tendrá, por la fuerza de las cosas, acaparadas todas las funciones: gobernará, administrará, juzgará, formará el consejo del soberano, será llamado a elegir el Pontífice que debe reinar, y ese Pontífice, como la mayor parte de sus contemporáneos, estará necesariamente más o menos imbuído de los principios italianos y humanitarios que nosotros vamos a comenzar a poner en circulación"*[14].

Mientras así se preparaba al futuro clero, no se descuidaba la seducción del actual, y sobre todo, de sus más altas figuras. Nubius, en carta al judío Klausse, se nos muestra enteramente dedicado a ello: *"Yo paso a veces –dice– una hora de la mañana con el viejo Cardenal della Somaglia, secretario de Estado; monto a caballo, sea con el Duque de Laval, sea con el Príncipe Cariati; voy, después de la misa, a besar la mano de la Princesa Coria o encuentro muy a menudo a Bernetti. De allí me encami-*

---

14. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 483 y T. III, pág. 1045.

no a lo del Cardenal Palotta; después visito en sus celdas al procurador general de la Inquisición, el dominico Jaulot, al teatino Ventura o al franciscano Orioli. Por la tarde comienzo en casa de otros esta vida de ociosidad tan bien ocupada a los ojos del mundo y de la corte. Al día siguiente reinicio esta cadena interminable"[15].

¿Obtuvo éxito este formidable y verdaderamente diabólico ataque contra la Iglesia Católica?

Algo logró, sin duda, y demasiado, por desgracia, no sobre la Iglesia en sí, sino sobre cierto número de católicos. Hubo algunas apostasías, como la de Lammenais, y hubo, sobre todo, un pequeño sector que se dejó seducir y que bajo diversos nombres y distintas modalidades –católicos liberales, demócratas cristianos, americanistas, modernistas, sillonistas, *"maritainianos"*– ha perdurado hasta nuestros días, en que pareciera recibir un nuevo impulso[16].

A ese relativo éxito se refería sin duda Gaetano cuando escribía a Nubius: *"En el espacio de un pequeño número de años, hemos hecho mucho camino. La desorganización reina por todas partes, al Norte como al Mediodía, en el corazón de los nobles como en el de los sacerdotes. Todos se han doblegado bajo el nivel que queremos imponer a la humanidad para humillarla.* El mundo está lanzado por el camino de la Democracia"[17].

A esos católicos inficionados de liberalismo aludía un obispo ejemplar, Monseñor Meirieux, cuando decía en una pastoral publicada en 1864: *"Tal es la sagacidad con que el espíritu del mal ha tendido sus lazos, que extravía a espíritus rectos, que los fascina al punto de hacerlos sus defensores. Se opera bajo nuestros ojos lo que se verá en el último día: un gran misterio de seducción. Parece, si esto fuera posible, que ni aún los mismos elegidos escaparían"*[18].

Pero si algunos católicos cayeron en la trampa, la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, vio cumplirse una vez más la pro-

---

15. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 370/71.
16. Véase al respecto *"De Lammenais a Maritain"*, por Julio Meinvielle, Ed. *"Nuestro Tiempo"*, Buenos Aires, 1945.
17. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 530.
18. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 501.

mesa de Jesucristo: las puertas del infierno no prevalecieron contra ella.

Ya en 1844 Beppo, decepcionado, escribía a Nubius lamentándose de que, a pesar de las conquistas hechas entre *"religiosos de todas las órdenes, sacerdotes de casi todas condiciones y aún de ciertos Monseñores intrigantes y ambiciosos"*, no habían podido lograr ningún **jesuíta**, ni ningún **Cardenal**[19].

Menos aún, naturalmente, consiguieron el Papa que ambicionaron. Cuando murió Gregorio XVI, la secta pareció alentar ciertas esperanzas en Pío IX. *"Ella conocía su gran corazón –dice Delassus– y esperaba seducirlo, entusiasmarlo con el cebo de ideas de aspecto generoso. Lo ensayó y envolvió de ovaciones singulares e inauditas los comienzos de su reinado"*[20]. Años más tarde, hubieron de desengañarse. En 1864, con el Syllabus, Pío IX asestó el golpe de muerte al catolicismo revolucionario. La proposición 80 lo condenaba expresamente, al anatematizar su tesis: **"El Romano pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, liberalismo y civilización moderna"**.

Cinco años después, el Concilio del Judaísmo reunido en Leipzig bajo la presidencia de Lázarus, aprobaba la siguiente conclusión: *"El sínodo reconoce que el desenvolvimiento y la realización de los principios modernos son la más segura garantía del presente y del porvenir del Judaísmo y de sus miembros. Son las condiciones más enérgicamente vitales* para la existencia expansiva y el más alto desarrollo del Judaísmo". Era la respuesta al Syllabus.

Pero mucho antes de darla, los judíos habían renunciado a conquistar la Iglesia por medio de la astucia de los Cuarenta, y habían vuelto a confiar en la violencia de Mazzini y sus carbonarios, mientras Nubius, despojado de su jefatura en 1844, moría envenenado cuatro años más tarde, por saber demasiadas cosas.

---

19. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 374/75.
20. Cit. por Delassus, ob. cit. T. II, pág. 377.

CAPITULO X

1830

La acción de los carbonarios fue esencialmente política, aunque tendiendo a veces, bajo pretextos políticos, a combatir a la Iglesia. El Poder Oculto les había encomendado la misión de voltear los tronos.

El Carbonarismo empezó a manifestarse en 1814 con su propósito de dar una constitución al Reino de Nápoles, empeño que contó con el apoyo del Rey Murat, pero que fracasó debido a la restauración de Fernando I.

En 1817 comenzaron a actuar en los Estados del Papa, con el propósito de destruir su poder temporal. Provocaron la revuelta de Maceneta, que fue sofocada por las tropas pontificias.

En 1820 volvieron a la carga en Nápoles y obligaron a Fernando I, mediante una revolución, a establecer la constitución española de 1812 y a confiar el gobierno a los jefes del movimiento. La oportuna intervención de Austria volvió las cosas a su estado anterior. También revolucionaron Cerdeña e igualmente correspondió a Austria el restablecimiento de la tranquilidad.

En 1821, aliados y mezclados con los carbonarios, aparecieron en España los comuneros, que se hicieron célebres por sus crímenes. *"Rotten –dice Menéndez y Pelayo– hace salir de Barcelona en su fúnebre tartana a todos los prisioneros sospechosos y*

les prepara el camino, a guisa de malhechor, emboscadas donde todos sucumben. Así perecieron el obispo de Vich y el lego que le acompañaba; así, en 17 de noviembre de 1822, 24 vecinos de Manresa, entre ellos el jesuíta Urigoitía, consumado humanista, el Canónigo Tallada, que tenía fama de matemático, y el Doctor Font y Ribot, que la disfrutaba no menos de canonista. En la Coruña el Brigadier Méndez Vigo, parodiando el proconsulado de Carrer en Nantes, manda arrojar al mar a ballonetazos, entre las sombras de la noche, a 51 presos políticos (muchos de ellos clérigos y frailes) cuyos cadáveres sangrientos y deformados, machacados los cráneos con los remos de los asesinos, vinieron al día siguiente, arrojados por la ola, a dar testimonio de la ferocidad jacobina"[1].

Hasta Rusia se extendió la influencia del Carbonarismo. Pestel y Mouravieff mantienen correspondencia con Nubius. Se crea la logia *"Unión y Bienestar"*, que planea en 1823 una serie de asesinatos, inclusive el del Emperador Alejandro I. *"En el otoño del año 1823 –escribe Maximovich– se resolvió atentar contra la vida del Emperador y la de sus hermanos, durante la revista militar en campo de Bobruinsk. Por suerte esta revista no se efectuó. En abril de 1824 decidieron organizar un motín durante la revista del tercer cuerpo de ejército, cerca de la Iglesia Blanca; pero la revista no se llevó a cabo"*[2]. Muerto Alejandro I en 1825, en forma misteriosa, estalla un motín sangriento bajo el pretexto de defender los derechos al trono del Gran Duque Constantino, pero en realidad, queriendo concluir con el Imperio. *"¡Vivan Constantino y la Constitución!"*, gritaban los soldados engañados por sus oficiales masones, creyendo que **Constitución** era el nombre de la esposa de Constantino"[3]. Diez y ocho carbonarios habían sido enviados de Italia a Rusia, para tramar y realizar el asesinato de Nicolás I, legítimo sucesor de Alejandro. Pero la energía del Emperador salvó la situación y los conspiradores fueron enviados a Siberia, donde aún mantuvieron correspondencia con el judío Piccolo Tigre[4].

---

1. Menéndez y Pelayo, *"Historia de los Heterodoxos Españoles"*, T. III, pág. 504.
2. Maximovich, *"Israel Triunfante"*, pág. 142.
3. Maximovich, ob. cit. pág. 143.
4. Cfr. Charlas, *"La Cuestión Judía"*, pág. 117.

El mayor éxito de los carbonarios fue obtenido en Francia. Importado de Italia por masones franceses que habían participado en la revolución de Nápoles, comenzó a actuar después que Decazes, ministro masón de Luis XVIII, fue desalojado del gobierno con motivo del asesinato del Duque de Berry. Su centro era la logia *"Los Amigos de la Verdad"*. Organizaron una intensa campaña de oposición mediante la tribuna y la prensa, así como las conspiraciones militares de Belfort, Saumur y La Rochelle.

Bajo el reinado de Carlos X, carbonarios y masones siguen conspirando. Aparece una sociedad más misteriosa aún: la *"Orden del Nuevo Templo"*. Otra asociación, *"Aide-toi le ciel t'aiderá"*, presidida por Guizot, está controlada por la Masonería. Diputados como Casimir Périer y Benjamín Constant conocen el secreto y encubren la conspiración.

La reglamentación de la libertad de prensa por el gobierno de Carlos X, fue la señal de la rebelión, que estalló en julio de 1830. El encargado de defender al Rey es el General Maison. Se encuentra en Rambouillet, rodeado de tropas fieles y en condiciones de reprimir fácilmente el movimiento; pero antes que los sediciosos aparecieran emprende la fuga y les entrega el triunfo en bandeja de plata. Esto es historia conocida. Lo que no es tan conocido es que el General Maison era *"Inspector General del Gran Oriente"*[5].

James Rothschild, que no había obtenido de la monarquía legítima los favores que esperaba en cambio de su ayuda financiera a Luis XVIII, *"facilitó el triunfo"*[6].

"No penséis -decía después el masón Dupin, alto grado de la Logia de los "Trinósofos"- que en tres días se haya hecho todo. Si la revolución ha sido tan pronta y tan súbita, fue porque no tomó a nadie desprevenido... La hicimos en pocos días porque teníamos la clave que nos permitió substituir inmediatamente con un nuevo orden de cosas aquél que acabamos de destruir. Desde que el Carbonarismo se estableció en Francia, bajo las formas que ciertos hombres, ahora pares de Francia y funcionarios pú-

---

5. Cfr. Copin Albancelli, *"Le pouvoir occulte contre la France"*, pág. 377.
6. Hosmer, *"Historia de los Judíos"*, pág. 228.

blicos, fueron a buscar a Italia y a Alemania, tuvo por fin la destrucción de todo poder irresponsable y hereditario"[7].

Derrocado Carlos X, hubiera correspondido el trono al Duque de Burdeos, pero fue proclamado Rey el masón Luis Felipe de Orleans, hijo del regicida Felipe Igualdad. Luis Felipe gobernó rodeado de sus *"hermanos"* de secta; Decazes, La Fayette, Dupont de l'Eure, Talleyrand, Mérilhon, Charles Teste.

La Revolución de 1830 no se redujo a Francia. Fue el punto de partida y de apoyo del movimiento anticatólico y antimonárquico que desde París se extendió a toda Europa, previamente preparada para él por el Carbonarismo y la Masonería.

En Italia se manifestó con insurrecciones en los Estados Pontificios, Parma y Módena, que fueron sofocadas con el auxilio de Austria, Francia las apoyó mediante la ocupación de Ancona.

En Alemania también se produjeron disturbios. En Brunswick se llegó hasta a expulsar al Duque Carlos. En el mismo Brunswick, en Sajonia, Hannover y el Hesse electoral, se exigen y se obtienen constituciones liberales. Y en 1833, en Francfort, estalla una revolución con el objeto de disolver la Asamblea federal y establecer la República.

En España y Portugal, los liberales, que sostenían a Doña Isabel y a Doña María, respectivamente, reciben el apoyo de Francia e Inglaterra, y logran imponerse a Don Carlos y a Don Miguel. En Madrid, organizan en 1834 una matanza de frailes, haciendo cundir la voz de que estos habían envenenado las aguas. La escena se repite al año siguiente en Zaragoza, Reus, Barcelona y Murcia. Martínez de la Rosa, masón y presidente del Consejo de Ministros, dejó declarado de su puño y letra que esas matanzas fueron obra de las sociedades secretas[8]. En 1835 llegó al gobierno el judío y masón Mendizábal, quien, para solucionar los problemas financieros de España, no encontró nada mejor que la extinción de las órdenes religiosas y la incautación de sus bienes por el Estado.

El aspecto más audaz, y a la vez el más hábil, del movimiento de 1830, fue la campaña contra la Santa Sede. A instiga-

---

7. Cit. por Copin Albancelli, ob. cit. pág. 376.
8. Cfr. Menéndez y Pelayo, ob. cit. Tom. III, págs. 589 y sigs

ción del Vizconde Palmerston, gran estadista inglés y uno de los más altos jefes de la Masonería, Luis Felipe embarcó a los ministros de Austria, Rusia y Prusia en una maniobra diplomática. En 1831 se reunió una conferencia y se redactó un Memorandum, verdadera intimación dirigida al Papa Gregorio XVI, en la que se le exigía la convocación en Roma de una consulta de Estado formada por el concurso del pueblo de los Estados Pontificios, una nueva y amplia reorganización de las municipalidades, el establecimiento de consejos provinciales, la admisión de los laicos a todas las funciones de la administración pública y del orden judicial, y otras diversas cuestiones, inclusive una amplia amnistía para los delincuentes políticos. La contestación del Papa fue digna. *"¡Oh, –exclamó al tener noticia del Memorandum– la barca de Pedro ha sufrido pruebas más duras. Afrontaremos, ciertamente, la tempestad. El trono de Luis Felipe de Orleans se desplomará, pero éste no!".*

A la muerte de Gregorio XVI, su sucesor Pío IX, *"no sabiendo aún que, como dice Crétineau Joly, es preciso no tocar a la Revolución más que para cortarle la cabeza (lo que hizo más tarde con el Syllabus), creyó poder conceder algo de aquello que se le demandaba, por mejoras sabiamente progresivas. "¡Coraje, San Pedro!" le gritaba Thiers desde lo alto de la tribuna francesa, haciendo eco de las ovaciones de los revolucionarios italianos. Sin embargo, Pedro fue Pedro. Rechazó lo que no podía ser acordado: Non posso, non debbo, non voglio– y por la gracia de Dios... salió vencedor de la prueba"*[9].

Mientras el movimiento de 1830 actuaba contra el Catolicismo, no dejaba de beneficiar en toda forma a sus inspiradores, los judíos.

Así lo reconoce el israelita Graetz, cuando afirma: *"De repente, del Occidente apareció sobre el cielo límpido un relámpago; se oyó un trueno formidable; siguieron los días de Julio de 1830. Nadie ha previsto esta revolución, nadie la ha preparado. Ni siquiera los que tomaron parte en ella se daban bien cuenta de lo que pasaba, y* eran tan solo instrumentos ciegos de los promovedores de los destinos históricos... El cambio producido por la revolución, ante todo, ha sido útil para los judíos"[10].

---

9. Henri Delassus, *"La conjuration antichretienne"*, tom. II, págs. 349/50.
10. Graetz, *"Historia de los Judíos"*, Tom. V, págs. 181/84.

Mientras en Francia la religión católica era molestada en toda forma y se toleraba una intensa campaña contra ella, los rabinos judíos, por intermedio del masón Viennet, solicitan una subvención oficial. El Ministro de Instrucción Pública y Culto, Mérilhon, también masón, presenta un proyecto en tal sentido, y la ley es promulgada por Luis Felipe el 8 de febrero de 1831. Luego, como de alguna parte había que sacar el dinero, se redujo la subvención al clero católico.

La Revolución y Napoleón habían abierto las puertas a los judíos. El movimiento de 1830 se las hizo pasar. *"Desde el momento de asumir el trono Luis Felipe, los judíos aparecen en el Parlamento. Al final de su reinado, también hay muchos en el Senado"*[11]. Su influencia económica, por otra parte, aumenta: James Rothschild financia la construcción de los ferrocarriles[12].

Catorce años después, la influencia adquirida por los judíos en los gobiernos de Europa era la siguiente, descripta por uno de ellos, Disraeli, que era entonces diputado en la Cámara de los Comunes:

"Esa diplomacia rusa, tan llena de misterios y ante la cual palidece la Europa Occidental entera ¿Quiénes la organizan y dirigen? Judíos. La poderosa revolución que se prepara y se arma en Alemania, donde, de hecho, será quizás una segunda reforma, más considerable que la primera ¿bajo qué auspicios adquiere la plenitud de su desarrollo? Bajo los auspicios del judío. ¿A quién en Alemania, ha tocado el monopolio casi completo de todas las cátedras profesionales? Neandro, el fundador del catolicismo espiritual, y Regius, el profesor de teología de la Universidad de Berlín ¿No son dos judíos? Bénary, esta ilustración de la misma Universidad, es también un judío. Y es un judío aún Welh, el profesor de Heidelberg. En una palabra ¿cuál es el número de los profesores alemanes de raza judía? ¡Una legión!

"Luego de mi llegada a San Petesburgo, tuve una entrevista con el ministro de finanzas de Rusia, el Conde Cancrim, era hijo de un judío de Lituania.

"En España, había obtenido del ministro Mendizábal una

---

11. Informe anual de *"Archives Israelites"*, año 5647, pág. 62.
12. *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 15 de abril de 1936, pág. 253.

audiencia; Mendizábal es lo que soy yo: el hijo de un judío, de un convertido de la provincia de Aragón.

"En París quise conocer al Presidente del Consejo, y tuve ante mis ojos un héroe, un mariscal del Imperio (aquél que estuvo a punto un día de sentarse en el trono de Portugal), en una palabra, el hijo de un judío francés, Soult. ¡Y qué! ¿Soult, un judío? Sí, sin duda; lo mismo que muchos otros mariscales del Imperio, a la cabeza de los cuales Masséna, que entre nosotros se llama Manasseh...

"Cambio París por Berlín, y el ministro que tengo que visitar no es otro que un judío prusiano".

Y agrega Disraeli, con profundo conocimiento de causa:

"Este mundo está gobernado por personajes muy distintos de los que se figuran aquellos que no ven lo que pasa detrás de los bastidores"[13].

---

13. Disraeli, *"Coningsby"*, págs. 183/84.

CAPITULO XI

1848

1789 fue la primera etapa de la lucha por la conquista de Europa. 1830 había sido la segunda. 1848 sería la tercera.

Para esta tercera etapa el Poder Oculto movilizó sus fuerzas bajo la forma de una nueva asociación: la Joven Europa. Por medio de ella inspira a cada pueblo del continente los *"ideales nacionales"* que convenían al Judaísmo. Le convenía la unidad de Italia para desalojar de ella el poder temporal del Papa y la influencia católica de los Habsburgo. Le convenía la unidad germánica bajo la hegemonía de Prusia, para crear en Europa un fuerte núcleo protestante y masónico en desmedro de Austria. Le convenía utilizar a Francia para la consecución de ambos fines, resucitando la quijotesca política revolucionaria de *"proteger"* a los *"pueblos"* italiano y alemán. En procura de tales "ideales nacionales" nacen la Joven Italia, la Joven Alemania, la Joven Francia. Y así van surgiendo por Europa otras *"Jóvenes"* inconscientes, al servicio del viejo Judaísmo.

La lucha comienza, como siempre, en Francia. Luis Felipe, aunque masón, no era el hombre apto para dirigir a Francia en el papel que se le había asignado. Pese a todo era un Borbón, y por serlo –como dice Bainville– *"no había servido sino los intereses del país"*. Entendía que la causa de Francia era la causa de

Francia y no de la libertad ni de las nacionalidades. Había que eliminarlo.

En 1847 se reúne en Estrasburgo un Congreso Masónico internacional. Representan a Francia, entre otros, Lamartine, Cremieux, Cavaignac, Caussidiere, Ledru Rollin, Louis Blanc, Proudhon, Marrast, Marie y Pyat. Allí se decide la substitución de la monarquía por la república.

En octubre del mismo año, Glasbrenner, judío y masón, publica en Berlín un calendario en el que, bajo la fecha 26 de febrero de 1848, se lee la siguiente inscripción: *"La casa de Luis Felipe hace su inventario: el pasivo sobrepasa al activo"*[1].

"Cinco directores de logias parisienses preparan la revolución"[2], que estalla el 24 de febrero de 1848, con sólo dos días de diferencia respecto de la fecha señalada por Glasbrenner. *"Odilon Barrot, masón de la Logia de los Trinósofos y Presidente del Consejo de Ministros, después de haber jurado fidelidad a Luis Felipe, hizo cesar el combate contra los revolucionarios y se organizó el gobierno provisorio"*[3]. Componen este gobierno, en su mayor parte, los mismos hombres que representaron a Francia en el Congreso Masónico de Estrasburgo. Sus doce miembros son masones y dos de ellos judíos.

El 6 de mayo, el Gobierno Provisorio recibe a una delegación oficial de las Logias. He aquí la crónica que de ese acto nos da el periódico *"Le Moniteur"* del *7 de marzo:*

"Los delegados, llevando sus insignias, fueron recibidos por Cremieux y Garnier Pages, miembros del Gobierno Provisorio, revestidos también con sus insignias masónicas. Saludaron el triunfo de sus principios y se felicitaron de poder decir que la patria entera ha recibido, por los miembros del gobierno, la consagración masónica".

Pocos días después visitan al Gobierno el Supremo Consejo del Rito Escocés y el Gran Oriente. Al recibir a éste último el judío Cremieux proclama la siguiente gran verdad: *"La República está en la Masonería"*.

---

1. Cit. por *"L'Osservatore Cattolico"*, de Milán, Agosto de 1888.
2. Cardenal José María Caro, *"El Misterio de la Masonería"*, págs. 122/23.
3. Ibidem.

La revolución del 24 de febrero en París no es sino el primer eslabón de una cadena. El 13 de marzo estalla en Viena; el 18 de marzo el masón Von Gagern proclama la república en Berlín; el mismo día comienza la revolución en Milán; el 20 en Parma; el 22 en Venecia, Roma, Nápoles y Toscana. La República se instala en Roma y la anarquía se apodera de Austria. Las dos *"bestias negras"* del Judaísmo, el Papa y el Emperador, huyen de Roma y de Viena para refugiarse, respectivamente, en Nápoles y en Innsbruck. El triunfo judeo-masónico es completo.

¿Cómo explicar esa extraordinaria simultaneidad? Solo cabe la explicación que nos da Gougenot des Mousseau en su libro *"El Judaísmo y la judaización de los pueblos cristianos"*: *"Cuando la recrudescencia revolucionaria de 1848 –dice– yo me encontraba en relación con un judío que, por vanidad, traicionaba el secreto de las sociedades secretas a que pertenecía y me advertía con ocho o diez días de anticipación, de todas las revoluciones que debían estallar en un punto cualquiera de Europa. Yo le debo la convicción inquebrantable de que todos esos grandes movimientos de los "pueblos oprimidos" son combinados por una media docena de individuos que dan sus órdenes a las sociedades secretas de Europa entera"*[4].

Lo que ocurrió en Francia confirma la verdad de esta aserción. El movimiento *"popular"* de 1848 fue derrotado en las elecciones por la Francia católica y monárquica. La Asamblea Nacional rehusó secundar los planes trazados de antemano por el Poder Oculto.

¿Qué hizo entonces el Judaísmo? Como la democracia no le respondía, eligió un dictador. Y buscó para ello un hombre ligado a las sociedades secretas por los más terribles juramentos, el carbonario y rosacruz Luis Napoleón Bonaparte.

"Esta dictadura –dice Delassus– fue preparada y patrocinada por la Masonería internacional y particularmente por uno de sus grandes jefes, Lord Palmerston, ministro inglés y Gran Maestre de la Masonería Universal. El Príncipe Murat, primo de Luis Napoleón, era Gran Maestre de la Masonería francesa desde el 3 de noviembre de 1851, o sea desde el día siguiente a aquel en que Napoleón disolvió las Cámaras, siendo Presidente.

---

4. Cit. por Caro, ob. cit., pág. 241.

"En 1852 se realizó en París otro Congreso de jefes de las sociedades secretas europeas. Allí fueron resueltas la dictadura, bajo el nombre de Imperio, en la persona de Luis Napoleón, y la revolución italiana. Mazzini, amenazado desde entonces por una condena a muerte pronunciada contra él en Francia, no quiso asistir sino con un salvoconducto firmado por el propio Luis Napoleón. Solo tres miembros del Gran Congreso persistieron con él en pedir el establecimiento de una república democrática. La gran mayoría pensó que una dictadura llevaría mejor los asuntos de la Revolución, y el Imperio fue decretado"[5].

El 2 de diciembre de 1852 Napoleón fue proclamado Emperador. El 15 de octubre del mismo año el Consejo del Gran Maestre del Gran Oriente le había dirigido una petición que terminaba así: *"La Francia os debe la salvación; no os detengáis en la mitad de tan bella carrera; asegurad la felicidad de todos, colocando la corona imperial sobre vuestra noble frente; aceptad nuestros homenajes y permitidnos haceros llegar el grito de nuestros corazones: ¡Viva el Emperador!"*[6].

Seis meses antes de la proclamación oficial, Napoleón era proclamado por la Masonería. A su lado no faltaba un judío: su ministro de hacienda, Aquiles Fould.

Entre tanto, no soplaban buenos vientos para la *"Joven Europa"*. En el primer momento, la Revolución del 48 había beneficiado a los judíos en todas partes. En Alemania, *"los cimientos de cada estado fueron sacudidos violentamente y los aterrorizados reyes y príncipes se apresuraron a dar constituciones. Los judíos fueron incluidos en los privilegios distribuidos; fueron elegidos en los parlamentos y tomaron parte en las deliberaciones que buscaban solución a los nuevos problemas constitucionales"*[7]. En Austria *"se proclamó la libertad religiosa, se abolieron los ghettos, desaparecieron los impuestos judíos especiales, y en el primer parlamento, el rabino de barba gris, Meisels de Galicia, con* caftán *y* streimel, *deliberó lado a lado con importantes diputados cristianos"*[8]. En Hungría el líder nacional, Kossuth, *"abogó vigo-*

---

5. Henri Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, tom. I, página 248, nota 2.
6. Cit. por Delassus, ibidem.
7. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 381.
8. Ibidem.

rosamente por la igualdad judía, y en la primera asamblea nacional, húngara se concedieron a los judíos completos derechos civiles y políticos"[9]. Pero en 1849 sobrevino la reacción y Hungría fue sometida. El antiguo orden de cosas se restauró en Austria y Alemania. No obstante, en este último país, los judíos mantuvieron las posiciones conquistadas. No en vano dice el israelita Graetz: *"La Joven Alemania, que se formó en 1848, es la hija de los judíos"*[10].

En Italia, el rey de Piamonte, Carlos Alberto, se había puesto al frente del Partido de la independencia y de la unidad italiana y había ocupado la Lombardía. Pero los austríacos, al mando de Radetzky, lo vencieron en Custozza. Una nueva campaña piamontesa terminó con dos nuevos triunfos austríacos: Mortara y Novara. Carlos Alberto se vio obligado a abdicar en favor de su hijo Víctor Manuel II. A consecuencia de estos sucesos la Revolución cayó vencida en toda Italia. Solo quedaba la República Romana, en manos del carbonario Garibaldi, que no hubiera tardado en caer ante los ejércitos de Austria.

¿Qué hace entonces el Poder Oculto? Recurre a una de sus satánicas estratagemas. Perdida por perdida la República Romana, que fuese la Francia masónica y no la católica Austria quien restableciese la autoridad papal. Y una expedición francesa, enviada por el carbonario Luis Napoleón Bonaparte, desembarcó en Civitavecchia y restauró a Pío IX en Roma. Demás está decir que el Poder Oculto no dejó de sacar provecho de esta restauración. El mismo Napoleón III, en carta a Edgar Nay, lo explica: *"Yo resumo así el restablecimiento del poder temporal del Papa: amnistía general, secularización de la administración, Código Napoleón y gobierno liberal"*[11]. La estratagema era magnífica: *"proteger"* al Papa imponiéndole la ley. Y de paso, dejar contentos a los católicos franceses –*"gesta Dei per francos"*– y asegurarse la intervención en los asuntos de Italia.

Pero el Poder Oculto no había creado la dictadura de Napoleón solamente para restablecer al Papa en Roma. Era evidente que el programa judío –unidad de Italia y de Alemania– no po-

---

9. Abram León Sachar, ob. cit. pág. 382.
10. Graetz, *"Historia de los Judíos"*, págs. 432/38.
11. Cit. por Delassus, ob. cit., tom. I, pág. 253.

día ser realizado por *"los pueblos"*. La unificación de Alemania por el liberalismo había fracasado con el Parlamento de Francfort. La unificación de Italia había fracasado en Novara ante los ejércitos de Austria. Había que recurrir al brazo de Francia. Había que hacer la *"gesta judaeis per francos"*. Esa fue la misión de Napoleón III.

"Nunca hubo un mandato imperativo que fuera más concienzudamente cumplido", dice Bainville. En efecto, Napoleón procedió metódicamente, por etapas. Primero contribuyó a debilitar a Rusia aliándose a Turquía, junto con la masónica Inglaterra, en la guerra de Crimea. *"Debilitar a Rusia –sigue diciendo Bainville– era destruir la Santa Alianza y hacer posible una guerra contra Austria a fin de libertar a Italia"*[12].

Pero lo que se exigía de él, sobre todo, era la liberación de Italia. Sus juramentos de carbonario lo obligaban a ello. El atentado de Orsini, el 14 de enero de 1858, vino a recordárselos. *"Está hoy comprobado que Orsini fue un instrumento de la francmasonería italiana, que recordaba por medio del asesino los compromisos que Napoleón III contrajo con las sectas secretas, cuando su iniciación en ellas en 1834"*[13]. Finalmente, las intrigas, de Cavour terminaron por decidirlo.

Cavour, ministro del Rey de Cerdeña, Víctor Manuel II, era el hombre a cuya diplomacia había confiado el Poder Oculto la dirección de la política pro unidad italiana. Junto a él colocó un hábil secretario y consejero: el judío Hartum. Protegido por la Masonería, mediante los gobiernos de Francia e Inglaterra, en la Conferencia de París, que puso fin a la guerra de Crimea; protegido por la finanza judía mediante *"un substancioso empréstito en la casa Rothschild"*[14]; Cavour levantó el pequeño reino de Cerdeña a la altura de las grandes potencias.

Seis meses después del atentado de Orsini, Napoleón III llama a Cavour para ponerse a disposición de la causa de la libertad italiana... En la conferencia de Plombières queda convenida la intervención de Francia en la guerra contra Austria, a cambio de Niza y Saboya, del casamiento del príncipe Jerónimo Bona-

---

12. Jacques Bainville, *"Historia de dos pueblos"*, págs. 164 y 1166.
13. Enciclopedia Espasa, tom. 37, págs. 1037/38.
14. Hugo Wast, *"Don Bosco y su tiempo"*, pág. 273.

parte con la hija de Víctor Manuel, y de una concesión de zona de influencia que el Piamonte sabría impedir en su debido tiempo. Conseguido el apoyo de Francia, Cavour se hace declarar la guerra por Austria.

No bien esto ocurre, Napoleón, con un ejército de 180.000 hombres financiado por la banca judía de los Pereira, a la que está ligado su ministro Fould[15], vuela en auxilio de su aliado, que solo tiene 50.000 soldados. Magenta y Solfernino sellan la victoria franco-piamontesa. Austria cedió a Francia la Lombardía y Francia la entregó al Piamonte, a quien también se anexionaron, Parma, Módena, Florencia y Romania. El Judaísmo había dado el primer paso hacia la liberación y la unidad de Italia, sin dejar, como de costumbre, de obtener provecho inmediato. *"Donde quiera que triunfaron esos héroes épicos –dice Sachar– se discipaba la oscuridad para los judíos"*[16].

El segundo paso –y el primero en pro de su otra ambición, la unidad alemana– lo dio en 1866. Prusia e Italia se unen contra Austria. Otro banquero judío, Bleichroeder, financia los ejércitos prusianos[17]. Francia, gracias a su gobierno masónico, permanece neutral, mientras sus vecinos se agrandan. No solo permanece neutral, sino que toda su prensa, en manos del Poder Oculto, se entusiasma en favor de Prusia. *"La unidad de Alemania, como la unidad de Italia, es el triunfo de la Revolución", decía* "La Siècle". "La Liberté" *exigía que Francia se mantuviera fiel a "la política del predominio de una Prusia protestante en Europa"*[18]. Y *"L'Opinion Nationale"* expresaba con claridad meridiana el pensamiento masónico: *"Nosotros estamos por el aminoramiento de Austria, porque Austria es una potencia católica que debe ser suplantada por Prusia, baluarte del protestantismo en el centro de Europa. Luego, la misión de Prusia es protestantizar a Europa, como la misión de Italia es destruir el Pontificado Romano. He aquí las dos razones por las que queremos el engrandecimien-*

---

15. Cfr. "Revue International des Societés Secretes", 15 de Abril de 1936, pág. 254.
16. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 382.
17. Cfr. *"Revue International des Societés Secretes"*, 15 de Abril de 1936, pág. 254.
18. Cits. por Bainville, Ob. cit., pág. 170.

to de Prusia y el engrandecimiento de Italia"[19]. *"Bismarck se vanaglorió más tarde de haber alimentado ese entusiasmo con subsidios hábilmente distribuidos"*[20].

Sin embargo, cuando el poderío prusiano se impone en Sadowa, asestando un golpe tan rudo al equilibrio europeo, Francia comienza a abrir los ojos. Los ministros insisten en movilizar el ejército y el mismo Napoleón vacila. Pero el Poder Oculto le habla por medio de su sobrino Jerónimo: *"Aquellos que sueñan para el Emperador la misión de hacer triunfar por la fuerza la reacción y el clericalismo europeo, os deben empujar a una alianza con Austria y a una guerra con Prusia. Pero aquellos que ven en Napoleón III, no el moderador de la Revolución, sino su jefe esclarecido, estarían intranquilos el día en que entrara en una política que sería el derrumbe de la verdadera grandeza y de la gloria de Napoleón III"*[21]. Y el Emperador, entre los intereses de Francia y los de la Revolución, se decidió una vez más por los últimos.

Piamonte y Prusia triunfaron, Piamonte se ensanchó con Venecia; y Prusia con Hannover, el Hesse electoral, Nassau, Francfort y los ducados dinamarqueses. Luego impuso tratados de alianza a Baviera, Wutemberg y Baden. Todas las fuerzas militares de Alemania quedaban a disposición del Rey de Prusia. Y en la derrotada Austria *"se proclamó una nueva constitución, el Ausgleich, que llegó a ser la Carta Magna para las razas en minoría. Los judíos podían vivir ahora en cualquier punto del país; podían optar a todos los puestos y, a veces, fueron admitidos hasta en la nobleza hereditaria"*[22].

Y mientras en Francia los traidores y los imbéciles aplaudían –¡Viva la unidad de Italia contra el Papa! ¡Viva la unidad de Alemania protestante! ¡Muera Austria católica!– el Judaísmo le iba trazando el destino que para ella había decretado, como nación católica que era; el trágico destino cuyos jalones fueron las **tres eses.** Solferino y Sadowa se habían cumplido. Sólo faltaba Sedán...

---

19. *"L'Opinion National"*, Julio de 1866.
20. Bainville, Ob. cit., pág. 169.
21. Cit, por Delassus, ob. cit., tom. I, pág. 253.
22. Abram León Sachar, ob. cit. pág. 381.

CAPITULO XII

187O

En 1870 el destino de Francia estaba sellado. Ya había cumplido la misión asignada por el Poder Oculto. Ya había criado los cuervos que le sacarían los ojos. Por una triste ironía del destino –o por un cruel sarcasmo del Judaísmo– el mismo año en que Francia vio realizados los ideales internacionales que le había sugerido la Masonería, fue el año en que cayó bajo la bota de sus amados prusianos, ante el silencio complaciente de sus no menos amados italianos.

¿Porqué el Judaísmo decretó la caída de Francia? Volvemos a repetirlo: Francia, a pesar de la Revolución, de Napoleón I, de Luis Felipe y de Napoleón III, seguía siendo una nación católica. Las elecciones lo demostraban. En tales condiciones, no podía aceptarse un Imperio Francés. Se lo creó y se lo favoreció mientras estuvo al servicio de un ideal extranjero. Realizado ese ideal, el Imperio estaba de más y podía tornarse peligroso. Era preciso rebajar a Francia, humillarla, imponerle desde afuera la ley masónica, en forma de que no pudiera levantar cabeza.

Prusia, en cambio, era protestante, y el protestantismo –como decía la revista masónica alemana *"Hatomia"*– *"es la mitad*

de la Masonería"[1]. Además, la otra mitad, la Masonería propiamente dicha, estaba ampliamente difundida en Alemania. *"Bismarck está con nosotros enteramente"*, decía el masón General Etzel[2]. El propio Rey Guillermo era masón. *"Bajo su regencia –dice Sachar– los judíos estuvieron identificados con toda empresa importante"*[3]. Judío era Lasker, jefe de la mayoría liberal en el Reichstag.

Es cierto, sin embargo, que el matrimonio judío prusiano fue sólo una alianza de conveniencia –la derrota de Francia a cambio de Kulturkampf– que debía disolverse tarde o temprano con *"incompatibilidad de caracteres"*. El orgullo prusiano se avenía mal con el orgullo judío. Pero esto, o no lo sospechaba aún el Poder Oculto, o tenía demasiada necesidad de Prusia en el siglo pasado como para pensar en el porvenir.

Lo cierto es que en 1870 le entregó Francia atada de pies y manos. *"Charles Goyau –dice Copin Albancelli– nos demuestra en su hermoso libro sobre "La Idea de la Patria y el Humanitarismo", como la Masonería se opuso a la reorganización del ejército, emprendida por el mariscal Niel; como la Masonería francesa acogida con las muestras de la más estúpida ternura la fundación de una logia alemana en París; cómo el "hermano" Brisson iba a esta logia, la* Concordia, *a estrechar en su corazón a sus "hermanos" alemanes, y a celebrar con ellos la supresión de fronteras y la fraternidad universal. Durante este tiempo Alemania aumentaba incesantemente el poder de su organismo de combate. El Poder Oculto hacía predicar el pacifismo y el humanitarismo en Francia, por la Masonería Francesa, mientras hacía predicar el patriotismo en Alemania por la Masonería Alemana. Atacado en sus recursos morales y materiales, el Imperio acabó por caer"*[4].

La guerra estalló el 19 de julio. Bismarck se la hizo declarar mediante el famoso *"telegrama de Ems"*. Lo demás es historia conocida. El Imperio Francés se derrumbó estrepitosamente y concluyó en Sedán. Lo que no es tan conocido es el porqué de este

---

1. Cit. por el Cardenal Caro, *"El Misterio de la Masonería"*, pág. 226.
2. Henri Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, t. II, pág. 620.
3. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 380.
4. Cit. por el Cardenal Caro, ob. cit., pág. 603.

derrumbe. Lo aclaran las revelaciones de Giers, ministro de Rusia en Estocolmo, hechas en 1872 y publicadas en 1874 en muchos diarios de Europa, sin rectificación alguna de parte de su autor.

"Yo estaba entonces acreditado en Berna –dice Giers–. Había en la ciudad una agencia perfectamente organizada, funcionando con una precisión totalmente prusiana, para las informaciones concernientes a la distribución de las tropas francesas, sus desplazamientos, la cantidad de municiones, de víveres, etc. y mil indicaciones de las más ínfimas y detalladas, que franceses afiliados a la Masonería comunicaban a las logias, y cosa extraña, esos informes llegaban con una rapidez prodigiosa, por despachos cifrados, a la agencia prusiana masónica de Berna.

"Yo estudié a fondo esta colosal organización para hacer una relación detallada a mi gobierno.

"Es inverosímil, ¿no es cierto? Y sin embargo, nada más verdadero ni de más palpitante interés entonces.

"La nación francesa había sido, parece, condenada por la Alta Masonería internacional, y ni mejor organización nacional, ni talentos estratégicos, ni el valor incontestable de las tropas, jamás habrían podido materialmente triunfar. Era una guerra de ciegos a videntes"[5].

Todo esto se halla confirmado en un interesante trabajo que sobre *"El papel de la Masonería en los acontecimientos de 1870", publicó en 1927 la "Revue Internationale des Societés Secretes"*[6]. La traición del General Bazaino, las maquinaciones del Coronel Magnan y otros hechos en apariencia inexplicables, no fueron otra cosa que traiciones masónicas.

Francia había caído. Pero todavía esta vez, a pesar de todo, el verdadero espíritu francés volvía a levantarse. Las elecciones de 1871, sobre 650 diputados, llevaron a la Asamblea Nacional 400 monárquicos. La Asamblea pide oraciones públicas por Francia en todas las Iglesias y declara de utilidad pública la construcción de un templo en Montmartre.

Se imponía una nueva y enérgica sanción contra la incorregible Francia. Y estalló la revolución de la Comuna, *"protegida*

---

5. Cit. por Delassus, ob. cit., T. I, pág. 603.
6. *"Revue Internationale des Societés Secretes"*, nº 4, pág. 773.

por Bismarck, dirigida en sus primeras horas por Thiers, y sostenida por la Masonería"[7]. El populacho, guiado por los emisarios del Poder Oculto, asesina; saquea y destruye durante 73 trágicos días. Curioso y revelador detalle: la casa de Rothschild *"fue respetada, mientras todas las demás fueron destruidas o saqueadas"*[8].

"El 26 de abril, una manifestación de 10.000 masones encabezados por sus dignatarios y revestidos de sus insignias, llegan a las defensas de la ciudad y colocan 62 pendones masónicos. Luego se dirigen al Hotel de Ville para saludar al gobierno revolucionario. Un miembro de la Comuna, el "hermano" Tiriforque, declara que "la Francia masónica ha comprendido que la Comuna sería la base de nuestras reformas sociales". Lefrancais, otro miembro de la Comuna, dice que está convencido desde hace mucho tiempo de que el fin perseguido por la Masonería es el mismo de la Comuna, y el ciudadano Alix, compañero de los anteriores, añade que la Comuna de París pone en práctica en una nueva forma lo que la Masonería ha sostenido siempre. Un "hermano" de "la Rosa escocesa" anuncia que la Comuna, Nuevo Templo de Salomón, es la obra a que los masones deben consagrarse"[9].

Cae vencida la Comuna, pero sigue el carbonario Thiers al frente del Poder Ejecutivo. ¿Cómo fue elegido por una Asamblea con mayoría católica y monárquica? Misterios de la contradictoria Francia. Quizá el **catolicismo liberal** nos podría dar la clave de esos misterios. No sin razón decía Pío IX, ese mismo año de 1871, a unos peregrinos franceses: *"Lo que aflige a vuestro país y le impide merecer las bendiciones de Dios, es la mezcolanza de principios. Diré la palabra y no la callaré; lo que para vosotros temo no son esos miserables de la Comuna, verdaderos demonios escapados del infierno; es el liberalismo católico, es decir, este sistema fatal que siempre sueña en poner de acuerdo dos cosas inconciliables: la Iglesia y la Revolución"*[10].

---

7. Henri Delassus, ob. cit., t. I, pág. 264.
8. Hosmer, *"Historia de los Judíos"*, pág. 230. En realidad, las casas de Rothschild en París eran 145, y todas gozaron del mismo privilegio, lo que excluye cualquier casualidad (Revue Internationale des Societ[es Secretes, 1935, nº 16, pág. 551).
9. Fara, *"La Masonería y su obra"*, pág. 80.
10. Cit. por Benoit, *"La Ciudad Anticristiana en el siglo XIX"*, T. II, p. 19.

Thiers se dedicó, con habilidad consumada, a dividir a la mayoría monárquica y a lograr que las proposiciones hechas al Conde de Chambord para su restauración lo hiciesen un prisionero de la Masonería. El Conde de Chambord no las aceptó, prefiriendo salvar el principio monárquico, antes que ser él *"el Rey legítimo de la Revolución"*.

Entre tanto, en octubre de 1872 se realizaba en Novara un conciliábulo masónico tendiente a impedir la Restauración. Félix Pyat representaba a Francia y el General Etzel a Prusia. Se decidió la instauración de la República y la dictadura del judío masón Gambetta.

Dos fuerzas, de común acuerdo, se aplican a la realización de este plan: la Masonería y Prusia.

"Las cartas de Bismarck publicadas por su hijo –dice Delassus demuestran que la República nos ha sido impuesta por Prusia"[11]. El mismo Bismarck lo confiesa, por otra parte. *"Con el restablecimiento de una monarquía católica en Francia –dice– la tentación que esta potencia sentía de tomar un desquite de acuerdo con Austria, estaba a punto de quedar satisfecha. Por esta razón consideraba yo peligroso para los intereses de Alemania y de la paz el ayudar a la restauración de la monarquía en Francia, y por tanto,* entré en lucha con los partidarios de esta idea. *Semejante antagonismo se echa de ver con toda claridad en mis relaciones con Gontaud-Biron, que era entonces embajador de Francia en Berlín, y con el Conde Arnim que lo era de Alemania en París"*[12]. En las instrucciones que Bismarck dio al Príncipe de Hohenlohe al encargarle de la Embajada en París, le decía: *"El interés del Imperio requiere que Francia quede en el estado actual de división y debilidad, que garantiza la república. Requiere igualmente que esta república sea la más roja posible y que los anticlericales sean los amos"*[13].

Para que todo esto se cumpla, Gambetta recibe órdenes de Bismarck. Parece inverosímil, pero es cierto. El 1º de noviembre de 1877 el Conde Herbert de Bismarck le escribía al Conde Henckel de Donnesmarck, gobernador de Alsacia y Lorena, lo si-

---

11. Henri Delassus, ob. cit., T. I, pág. 271, nota 1.
12. Bismarck, *"Pensamientos y recuerdos"*, t. II, pág. 184.
13. Cit. por Delassus, ob. cit., t. I, pág. 271, nota 1.

guiente: *"Las relaciones que tenéis con Gambetta son de muy grande interés para mi padre, pero él no cree oportuno por el momento hacerle llegar, aunque sea por vuestro intermedio, comunicaciones u órdenes"*[14]. *"Dos meses después –comenta Delassus– las órdenes llegaron y comenzó la guerra al clericalismo"*[15].

Cuando la Asamblea Nacional cesa en sus funciones, Gambetta, en gira oratoria, sintetiza el ideal masónico-prusiano: *"Es necesario que la nueva Asamblea se levante y diga: ¡Héme aquí! Yo soy la Francia del libre examen y del libre pensamiento"*.

Las elecciones para constituir el Poder Legislativo constituyen un triunfo masónico. El secreto de este vuelco nos lo viene a revelar una fuente insospechable, el diario socialista *"Le Citoyen"*.

"Los principales medios de influencia y de corrupción de Gambetta en Francia entera para hacer triunfar a los suyos en el escrutinio, se han basado sobre la acción de la Masonería, y en París especialmente sobre la administración de la Asistencia Pública.

"Un mes antes de la fecha del decreto de convocatoria de elecciones, todas las logias masónicas de Francia fueron llamadas a deliberar sobre la cuestión electoral.

"Aquellas que testimoniaron alejamiento con respecto a la política gambettista no fueron convocadas; pero aquellas de adhesión probada, se convirtieron durante todo el período de elecciones, y lo siguen siendo aún, en centros permanentes de acción política en favor del oportunismo.

"En cuanto a la Asistencia Pública, sabemos que sumas considerables han sido distribuidas, bajo forma de socorros, para realizar la propaganda electoral en todos los barrios de París donde el gambettismo más particularmente se halla en retirada"[16].

Triunfante la Masonería, el Presidente Mac Mahon se somete. En 1879 renuncia. Entonces se funda la Unión Republicana, que abarca del centro izquierda a la extrema izquierda, y declara tener un enemigo que combatir: **el clericalismo,** o sea el ca-

---

14. Cit. por Delassus, ob. cit., t. II, pág. 605.
15. Henri Delassus, ibidem.
16. Cit. por Delassus, ob. cit., t. I, págs. 276 y sigs.

tolicismo. La República masónica se había instalado en Francia definitivamente.

Volvamos a 1870 y veamos que consecuencias tuvo para Europa la caída de Francia.

La primera y principal fue la realización del sueño dorado del Judaísmo: la pérdida del poder temporal del Papa. La guerra con Prusia sirvió de pretexto a Napoleón III para retirar, *"Pronto y con alegría"*[17], la guarnición que tenía en Roma. Inmediatamente, las tropas de Víctor Manuel, al mando del canónigo apóstata Cardona, invadieron por tres partes el pequeño territorio que aún no se había arrebatado a la Iglesia y consumaron el sacrilegio, el 20 de septiembre de 1870. Con él se consumó la unidad de Italia.

Fue esta la mayor victoria judía del siglo pasado. Y como tal fue celebrada. *"Cuando el 20 de septiembre de 1870 –dicen los hermanos Lémann– el gobierno subalpino forzó a cañonazos las puertas de Roma, la brecha no estaba aún enteramente abierta, cuando un tropel de judíos había ya entrado para ir a felicitar al general Cardona. Y el Ghetto entero se embanderó con los colores piamonteses... Cuando los suavos defensores de Pío IX recibieron la orden de no continuar su heróica defensa, los judíos los esperaron sobre el puente de Sant Angelo para cubrirlos de insultos y aún para arrancarles sus uniformes... Durante los días de la instalación del gobierno usurpador, se les vio correr, semejantes a chacales, de un cuartel a otro para pillarlos... Muchas veces se reunieron en la puerta de las iglesias para gritar y golpear a los cristianos que se entregaban a la oración... Cada vez que hemos solicitado informes sobre las escenas innobles que han ocurrido en el Corso, ante el Quirinal y en otros lugares, donde las cosas santas eran puestas en ridículo, los sacerdotes insultados, las vírgenes mancilladas, las santas imágenes laceradas, siempre se nos ha respondido:* Los luzzuri y los judíos..."[18].

"En una generación, Ernesto Nathan, un judío, fue elegido alcalde de la Ciudad Eterna y Luigi Luzzatti (otro judío) se elevó a uno de los puestos más altos en el Estado, cuando se hizo

---

17. Rivas, *"Historia Eclesiástica"*, t. III, pág. 503.
18. Cit. por Delassus, ob. cit., t. III, pág. 1169.

cargo del Ministerio de Hacienda"[19]. El judío Adriano Lemmi, Supremo Pontífice de la Masonería Italiana, instaló la sede del Gran Oriente en el Palacio Borghese, morada del Papa Paulo V, e hizo construir las letrinas del Supremo Consejo sobre la Capilla, haciendo dirigir el desagüe sobre el altar[20]. En 1877 envió a todas las logias italianas una circular en que les decía: *"El aniversario del 20 de septiembre, del día en que Roma llegó a ser capital de Italia y en que ha sido derrocado el poder temporal del Papa, toca exclusivamente a la Masonería. Es una fiesta pura y simplemente masónica, puesto que marca la fecha de la llegada de la Masonería Italiana a Roma, fin que ella se proponía desde tantos años"*[21].

La segunda consecuencia de la caída de Francia fue la consumación de la unidad alemana bajo la hegemonía de Prusia. El 18 de Enero de 1871, en la Sala de los espejos del Palacio de Versalles, se proclamó solemnemente la fundación del Imperio Alemán. Al año siguiente se inició la persecución contra el catolicismo, que ha pasado a la historia con el nombre de **Kulturkampf.** Judíos *"ocuparon la primera fila en la batalla"*[22], lo que motivó que el propio Pío IX, ese mismo año, denunciase su influencia perniciosa en la sociedad.

Paralelamente estos acontecimientos, el Poder Oculto, convulsionaba a España. El General Prim, masón[23], previo viaje a Pisa para recibir instrucciones de la secta, hizo sentarse en el trono de los Reyes Católicos a Amadeo de Saboya, también masón, hijo del sacrílego Víctor Manuel. Y en 1873 se proclamó la República, que se inició con la presidencia del masón Figueras, pasó por las manos de los masones Pí y Margall y Salmerón, para terminar –¡cuando no!– en las del judío Castelar. Y todo esto con el inevitable acompañamiento: expulsión de los Jesuítas, supresión de la Sociedad de San Vicente de Paul, despojo de los

---

19. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, págs. 382/83.
20. Margiotta, *"Adriano Lemmi"*, pág. 250.
21. Cit. por Margiotta, ob. cit., págs. 82/3.
22. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, pág. 443.
23. Don Juan Prim frecuentaba una logia instalada en la calle de Luzón, asiento del Gran Oriente. Y esa asiduidad siguió incluso siendo jefe del gobierno. (Revista masónica *"Latomia"*, cit. por Ferrari Billoch, *"La Masonería al desnudo")*, pág. 144.

bienes eclesiásticos, encarcelamiento de obispos, asesinato de sacerdotes, etcétera.

Y mientras tanto, en el otro extremo de Europa, Rusia comenzaba a ser agitada por la propaganda anarquista; y desde Londres, una sociedad secreta judía, financiada por el capitalismo judío, planeaba el asesinato del Zar Alejandro II, intentado en 1879 por el judío Gartmann y consumado dos años más tarde por el polaco Grinevitsky.

Pero esto nos lleva a la alianza judaica capitalista-proletaria, que hasta ahora hemos dejado intencionalmente de lado, y que merece un capítulo aparte.

CAPITULO XIII

A la conquista del oro y del proletario

"La avaricia –dice Julio Meinvielle– es el pecado capital de los judíos".

Esto, que por otra parte es una verdad conocida y hondamente arraigada en el pueblo cristiano, lo comprueba la historia de los Hebreos. Aún en sus más grandes figuras se transluce el amor a la riqueza. El Rey David cargaba con todo el oro y la plata que hallara; se los quitó *"a todas las naciones que había vencido: a Siria, a Moab, a los hijos de Amón, a los filisteos, a Amelec"*[1]. Salomón atesoró el oro aún en mayor medida: *"Todos los vasos de beber del Rey Salomón eran de oro y toda la vajilla de la mansión del bosque del Líbano era de oro puro"*[2].

"En los comienzos de su historia pues –comenta Vries de Heekelingen– Israel disponía de un cúmulo enorme de oro y plata. Wernert Sombart plantea el interrogante. ¿Qué fue de todos esos metales preciosos? Los talmudistas llegaron a la conclusión de que permanecieron en gran parte en manos de Israel, bajo forma de fortunas particulares. De ser exacta esta hipótesis, los judíos

---

1. II Samuel VIII, 11/12.
2. I Reyes X, 16/21.

habrían dispuesto, desde que se inició la diáspora, de capitales importantes, que les permitieron establecerse en todas partes como grandes comerciantes"[3].

Pero en la diáspora, la avaricia judía sufrió una transformación. *"Suscitóse en aquel momento –dice el abate Lémann, judío converso– una* especie de consagración religiosa de su codicia: *cada uno de ellos, atesorando riquezas, tenía el convencimiento de preparar el reino del Ungido Señor, al cual debían formar un séquito la gloria y la abundancia. La idea del Mesías y la persecución de la riqueza se entrelazaron y, durante siglos, el Mesías no solamente fue, hasta cierto punto, la excusa de la riqueza, sino también su alma, su aroma, su impulso"*[4].

No es extraño entonces ver adquirir, en plena Edad Media, a las colectividades judías, preponderancia y dominio en las naciones cristianas, por medio de la riqueza. En España, desde el siglo X en adelante *"los judíos adquirieron en poco tiempo riquezas fabulosas y una influencia considerable... obtuvieron los cargos públicos más importantes y gozaron favores excepcionales"*[5]. En Francia, al final del siglo XIII, *"los depósitos de los judíos estaban llenos de trigo, sus almacenes de mercaderías y sus arcas de oro y plata. No solo fueron propietarios de casas, sino también de campos y viñedos, los cuales eran trabajados por esclavos cristianos. La mitad de París pertenecía a los judíos, y estos ocuparon muchos puestos gubernamentales"*[6]. En Inglaterra, a principios del siglo XIII, *"adquirieron en Londres tales riquezas, que sus casas no eran inferiores a los palacios reales"*[7].

Pero en aquellos tiempos, los pueblos cristianos, gobernados por reyes cristianos, podían y sabían reaccionar contra el dominio judío. Ya hemos visto que Fernando el Católico en España, Felipe Augusto en Francia, Eduardo I en Inglaterra, cuando el yugo de los judíos se hizo demasiado pesado, los expulsaron de sus reinos.

Los judíos necesitaban, para imponer a los cristianos su *"me-*

---

3. H. de Vries de Heekelingen, *"El orgullo judío"*, pág. 80.
4. Lémann, *"La question du Messie et le Concile du Vatican"*, pág. 76/7
5. H. de Vries de Heekelingen, *"Israel, su pasado, su porvenir"*, pág. 37.
6. Graetz, *"Historia de los Judíos"*, T. II, pág. 172.
7. Graetz, ob. cit. T. III, pág. 265.

sianismo del oro", atarlos a un sistema económico que hiciera posible el dominio financiero judío. Lo consiguieron mediante el **Capitalismo.**

"El judío internacional –dice el P. Meinvielle– ha creado el capitalismo internacional para tener en sus manos las riquezas internacionales. Werner Sombart ha escrito un voluminoso libro donde documenta con abundancia abrumadora cómo los judíos han creado el Capitalismo y cómo sin ellos no se podría explicar este "Régimen Económico". (Les Juifs et la Vie economique, Payot, París, 1923)"[8].

"¿Cuál es la esencia, *el corazón del régimen económico capitalista...? Es* el préstamo a interés, *el crédito...*

"El préstamo a interés es maravilloso; con él se acrecienta el dinero. Pero se acrecienta ¿a costa de quién? A costa del trabajador, del productor.

"Si así es, será inevitable que en un régimen económico donde esté en vigor el préstamo a interés la sociedad tenga que ser dividida en dos clases bien definidas: la prestamista y la trabajadora. La prestamista, que forzosamente tiene que irse enriqueciendo porque el dinero cada día se acrecienta con nueva e indefectible cría. La trabajadora, que forzosamente tiene que irse empobreciendo, porque tiene que trabajar para sí y para los prestamistas y como estos vanse acrecentando, luego también tiene que acrecentarse el trabajo de los productores hasta que llegue un momento en que sus trabajos no cubran lo que deben a los prestamistas, y entonces se van endeudando.

"Pues bien, ¿quién ha sido en todo tiempo el prestamista por excelencia? El Judío internacional: digamos, el judío.

"Luego, en un régimen económico donde está en vigor el préstamo a interés, los judíos tienen el dinero como acreedores y los cristianos deben ser miserables deudores..."

"¿Qué pasa hoy en la economía?"

"Los no judíos cultivan la tierra, hacen florecer los campos, crean poderosos establecimientos agrícola-ganaderos, levantan industrias, descubren y utilizan nuevas invenciones, hacen surgir de la tierra las verdaderas riquezas, y sin embargo, son, en gran parte, miserables deudores.

---

8. Julio Meinvielle, *"El Judío"*, pág. 119.

"Los judíos, en cambio, ni cultivan, ni inventan, ni producen y son los dueños de todo...

"Ellos, que no cultivan un grano de cereal, tienen el monopolio del trigo, del arroz, del lino, del algodón, de la cebada y de todos sus derivados, del mundo entero; ellos, que no explotan ninguna mina, son dueños de los yacimientos hulleros y petrolíferos; dueños del oro, de la plata, del estaño, del hierro, de las fuerzas eléctricas; ellos, que no saben fabricar más que artículos de miserable calidad, controlan las fábricas más importantes de todos los países".

"El Espíritu Santo dice en Eccl. X, 19, que al dinero obedecen todas las cosas *y los judíos, después de haber creado una economía que está toda ella en función del dinero, del acrecentamiento y multiplicación del dinero como último fin, han sabido quedarse con el dinero. Y así se han quedado con todo, incluso con los gobiernos. Porque como estos siempre necesitan dinero, siempre son sumisos clientes de los judíos"*[9].

Todo esto, que afirma Meinvielle en su magnífico libro, no es imaginación, palabrerío hueco, ni hipótesis más o menos aventurada. Es historia, no por más oculta menos importante que la de las batallas y los cambios políticos. Más que historia, es la clave de la historia contemporánea.

Con la revolución industrial que trajo el maquinismo y la revolución económica producida por el Capitalismo, vemos surgir, en efecto, los tres grandes grupos financieros judíos. Todos ellos prosperan con las explotaciones carboníferas. Son los *"sefardíes"*, de origen español, cuya fortuna se origina en las minas de Gales; los *"ashkenazíes"*, de origen alemán, surgidos de los yacimientos del Rhur; y los *"pollacks"*, de origen polaco, ruso, húngaro o rumano, enriquecidos por el carbón de la Silesia.

Los tres grupos son rivales entre sí y cada uno de ellos lucha por imponer su predominio financiero. Los peones de su ajedrez son los príncipes cristianos; pero todos ellos sirven, en medio de sus rivalidades, a la causa común del Judaísmo. Así hemos visto a un *"sefardí"*, Pereyra, junto a Napoleón III; a un *"ashkenazí"*, Rothschild, junto a Cavour; a un *"pollack"*, Bleicho-

9. Julio Meinvielle, ob. cit., pág. 114/18.

eder, junto a Bismarck. Todos disputándose el predominio; pero todos sirviendo al fin judío de la unidad italiana y alemana. Después de la guerra del 14, cuando el dominio del mundo parece asegurado para el Judaísmo, los veremos disputárselo a *"askenazíes" "pollacks"*, seriamente divididos, los veremos también unidos, aunque sea provisoriamente, frente a Hitler.

Desde fines del siglo pasado, el predominio de los Rothschild se asienta firmemente. Llegan a ser el símbolo de la finanza internacional judía. El fundador de la dinastía fue Amschell Rothschild, originario de Francfort, quien, a principios del siglo, creó cuatro bancos estratégicamente ubicados en las principales ciudades de Europa y puso al frente de cada uno de ellos a sus hijos: Salomón en Viena, Nathan en Londres, Carlos en Nápoles y Jacobo en París. El primogénito, Amschell II, se quedó en la casa de Francfort.

Los Rothschild lograron centralizar casi totalmente, mediante lazos financieros y matrimoniales, la banca internacional israelita. *"El poderío de los Rothschild, a causa de unírseles otras muchas familias de banqueros –dice Henry Ford– ganó tanto en importancia, que en total ya no se le puede caracterizar con el apellido de una sola familia, sino que hay que comprenderlo como la hegemonía de una raza compacta"*[10].

En nuestra reseña histórica nos hemos ocupado, incidentalmente de ellos. Los hemos visto, en Francia, intentar apoderarse de la Restauración y luego facilitar su caída. Los hemos visto respetados hasta por la Comuna. Los hemos visto en Italia, fi-

---

10. Henry Ford, *"El Judío Internacional"*, pág. 256. Es una idea muy generalizada la de que los Rothschild pasaron a la historia. A ello respondía Paolo Zappa en 1938: *"Al parecer, en nuestros días los Rothschild no son ya tan poderosos como en la primera mitad del siglo pasado, cuando trataban e intimaban con el Rey de Inglaterra. Pero estando unidos con lazos de parentesco con los Sassoon, constituyen todavía el grupo más importante de la economía británica; y unidos por medio de Jacobo Schiff a la banca judía de los Estados Unidos, pueden controlar la tercera parte de la economía de ese país. En Francia los encontramos en las tres quintas partes de los consejos de Administración, por lo que podemos decir, sin equivocación, que los Rothschild son ahora más poderosos que nunca".* (Oro, cañones, democracias, pág. 23/4). En efecto, el **apellido** Rothschild podrá haberse diluido; alguna rama de su banca podrá haberse separado del tronco primitivo; pero la plutocracia judía que ellos fundaron y simbolizaron, sigue en pie.

nanciando a Cavour. Los hemos visto en Inglaterra llegar a la Cámara de los Lores. Esto se repite en todas partes. Carlos es nombrado cónsul general de Sicilia en Francfort. Nathaniel lo es de Austria en Londres. Amschell es Consejero de la Cámara Privada de Comercio de Prusia y luego cónsul de Baviera y banquero de la Corte. Otro Carlos es diputado de la Confederación Alemana del Norte y miembro vitalicio de la Cámara de los Señores de Prusia. Austria, la católica y monárquica Austria, los ennoblece y les otorga el título de Barón. ¿Cuál es la causa de todo esto? El oro, que todo lo puede. Todos los gobiernos eran sus deudores y no les negaban nada. Los honores y títulos solo fueron el aspecto exterior y visible del poderío de los Rothschild. El otro, el invisible, fue su carácter de rectores de la política europea. Los Rothschild fueron los verdaderos creadores de la soberanía del oro, o sea de la plutocracia. Con ellos el Judaísmo, mediante su Banca internacional, comenzó a regir los destinos del mundo.

Pero entonces se produce un curioso desdoblamiento. Los judíos, creadores y principales beneficiarios del Capitalismo, lanzan al mundo una ola de anticapitalismo. Apoderándose del oro, crearon el proletariado. Y luego, se apoderaron del proletariado mediante el Socialismo.

Hubo en ello una finalidad bien calculada. Baruch Levy la explica así en carta a Carlos Marx: *"Todos los gobiernos de las naciones que formen la República Universal pasarán fácilmente a las manos de los israelitas gracias a la victoria del proletariado. Entonces podrán suprimir la propiedad individual los gobernantes judíos que administrarán en todas partes la fortuna pública. Así se realizará la promesa del Talmud de que, cuando el tiempo del Mesías haya llegado, los judíos tendrán bajo sus llaves los bienes de todos los pueblos del mundo"*[11].

El hecho de esta formidable trama judaica podría parecer cuento, si no fuera rigurosamente histórico. Dejemos que la historia nos hable por boca de los propios judíos:

"El movimiento socialista moderno –dice Alfred Nossig– es, en su mayor parte, obra de los judíos; los judíos fueron los que imprimieron en él la marca de su cerebro; igualmente fueron ju-

11. *"La Revue de Paris"*, 1º de Junio de 1928.

díos los que tuvieron parte preponderante en la dirección de las primeras repúblicas socialistas"[12].

Otro judío, Bernard Lazare, es aún más explícito:

"La acción y la influencia de los judíos en el socialismo contemporáneo –dice– fue y es, como se sabe, muy grande.

"Es Marx[13] *quien dio el impulso a la Internacional mediante el manifiesto de 1847 redactado por él y Engels... Marx fue el instigador del mitin obrero celebrado en Londres en 1864, de donde surgió la Asociación. Los judíos fueron en ella numerosos y solamente en el Consejo General se encuentra a Carlos Marx, secretario para Alemania, y a James Cohen, secretario para Dinamarca. Fuera de Marx y de Cohen, se pueden citar a Neumayer, secretario de la Oficina de Correspondencia de Austria; Fribourg, que fue uno de los directores de la Federación parisiense de la Internacional, de la que formaron parte también Loeb, Haltmayer, Lazare, y Armand Levy. León Frankel, que dirigió la sección alemana en París; Cohen, delegado de la Asociación de cigarreros de Londres al Congreso de la Internacional celebrado en Bruselas en 1868; Coenen que fue, en el mismo Congreso, delegado de la sección de Amberes de la Internacional, tuvieron su papel durante la comuna, donde encontraron otros correligionarios.*

"En cuanto a la organización del Partido Socialista, los judíos contribuyeron poderosamente. Marx y Lasalle en Alemania; Aharón Libermann y Adler en Austria; Dobrajanu Gherea en Rumania; Gompers, Kahn y de Lion en los Estados Unidos, fueron y son aún los directores e iniciadores. Los judíos rusos merecen un lugar aparte en este breve resúmen. Los jóvenes estudiantes, apenas escapados del "ghetto", participaron en la agitación nihilista; algunos, mujeres entre ellos, sacrificaron su vida a la causa emancipadora, y junto a ésto médicos y abogados israelitas, hay que contar que la masa considerable de refugiados artesanos que han fundado en Londres y en Nueva York importantes aglomeraciones obreras, centros de propaganda socialista y aún comunista y anarquista"[14].

---

12. Alfred Nossig, *"Integrales judentum"*, pág. 74/6.
13. *"Judío y Masón"*.
14. Cit. por Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, t. III, pág. 1201.

Lo que Lazare afirma de la primera Internacional, puede extenderse a las subsiguientes. Así lo hacía en 1924 la *"Revue Internationale des Societés Secretes": "La Internacional roja comprende: a) la segunda Internacional (La de Bélgica, judío Vandervelde); b) la Internacional nº 2 (la de Viena, judío Adler); la Internacional nº 3 o Internacional comunista (la de Moscú, judíos Apfelbaum y Radek")*. Y añadía: *"A esta hidra de tres cabezas, que para más comodidad obran separadamente, se agrega el Profintern (Oficina Internacional de las Asociaciones Profesionales) que tiene su sede en Amsterdam y dicta la palabra judaica a los sindicatos no afiliados aún al bolchevismo"*[15].

Judío por su espíritu, judío por sus fundadores, judío por sus directores, judío en sus núcleos más importantes, el marxismo lo fue también por su financiación. Y aquí viene lo curioso. Aquí se hace visible el vínculo que liga al Capitalismo internacional judío con el Marxismo internacional igualmente judío.

Cuando en 1876 se funda en Londres la organización terrorista que puso fin a la vida de Alejandro II, y que estaba encabezada por los judíos Liberman, Goldemberg, Zukermann y otros, *"los capitales recolectados para eso –dice Maximovich– eran enormes"*. Y añade el mismo escritor: *"Un año antes del crimen, en una nota secreta del Ministerio del Interior, del 6 de abril de 1880, fue expuesto, de acuerdo con los datos recibidos en la IIIª sección de la secretaría particular de S.M., que en el Kahal mundial judío* se adhirieron todos los judíos capitalistas, aportando más o menos importantes sumas de dinero: que los judíos... hacen una ayuda material al partido revolucionario"[16].

Esta ayuda se produce no solo en Rusia, sino en todas partes. *"Son las altas cabezas de la Finanza Judía –dice Delassus– quienes permitieron de inmediato al colectivismo extenderse y prosperar, subvencionándolo y fundando los diarios mediante los cuales propaga su doctrina en las masas. La prensa colectivista está en manos de los judíos en todos los países del mundo y es sabido que entre nosotros (el autor se refiere a Francia) "L'Humanité"*, órgano de Jaurés, fue fundado con los capitales proporcio-

---

15. *"Revue Internationale des Societés Secretes"*, págs. 118/19, año 1924.
16. Maximovich, ob. cit. pág. 148.

nados por doce Judíos: *"uno por cada tribu"*, dice Urbain Gohier en el *"Terreur Juif"*[17].

Más adelante, al referirnos a la Revolución rusa, quedará plenamente demostrada la connivencia entre el Capitalismo judío y el Marxismo Internacional.

¿Cómo se explica esa connivencia? Los tan discutidos *"Protocolos de los Sabios de Sión"* la aclaran, como tantas otras cosas, en pocas frases:

"Cuando por todos los medios de que disponemos con ayuda del oro, que está por completo en nuestras manos, hayamos creado una crisis económica general, lanzaremos a la calle a multitudes enteras de obreros, simultáneamente en todos los países de Europa.

"Esas masas se dedicarán con voluptosidad a verter la sangre de aquellos a quienese envidian desde siempre, en la simplicidad de su ignorancia, y de los cuales podrán saquear los bienes.

"No tocarán los nuestros, porque conoceremos el momento del ataque y tomaremos las medidas para garantizarlos"[18].

¿Que los *"Protocolos"* son falsos? Muy bien. Pero veamos los hechos.

El primer ensayo de esto se realizó en una ciudad: París. Fue la Comuna. La casa Rothschild, ya lo sabemos, no fue tocada. El segundo ensayo se realizó en una nación: Rusia. El capital judío no sólo fue respetado sino que *"ciertos financistas judíos se aprovecharon de las angustias populares apoderándose de toda la riqueza de la propiedad pública"*[19]. El tercer ensayo ¿se realizará en un continente? No lo sabemos. Lo cierto es que los ya realizados han sido más que suficientes para aclarar la aparente contradicción de que los judíos sean a la vez dueños del oro e inspiradores del proletariado revolucionario.

"La verdad escueta –dice Henry Ford– es que la alta finanza judía de todos los países está interesada en el bolchevismo como empresa internacional judía... El bolchevismo no ha suprimido el capitalismo: solo traslada los capitales de propietarios no judíos

---

17. Delassus, ob. cit., t. III, pág. 1202/3.
18. *"Protocolos de los Sabios de Sión"*, pág. 35 (Ed. Aguilar, 1932).
19. Henry Ford, ob. cit., pág. 223.

a manos judías, *y este es, en efecto,* el único y exclusivo objeto, tanto del socialismo como del anarquismo y del bolchevismo"[20].

He ahí la clave del enigma. Capitalismo y Marxismo son los dos polos de un poderoso imán que, empuñado por el Judío, se cierne sobre las ya escuálidas riquezas de los pueblos cristianos.

---

20. Henry Ford, ob. cit., págs. 224 y 428.

CAPITULO XIV

A la conquista de América

Al examinar el avance del poder judío, nos hemos ocupado hasta aquí de Europa. Demos marcha atrás y veamos que ocurría mientras tanto en América, donde el Judaísmo ha ido preparando pacientemente otro punto de apoyo para la conquista del mundo.

En América del Norte, la primera inmigración judía se produce en 1654. Veintitrés refugiados de Pernambuco se establecen en Nueva Amsterdam (más tarde Nueva York) bajo la protección de la Compania de las Indias Orientales Holandesas, cuyos principales accionistas eran judíos. Poco a poco van llegando otros; pero no gozan de grandes simpatías entre los cristianos. Se hace necesario dominar a estos mediante la Masonería. En Georgia, donde cuentan con la protección del Gobernador, instalan su cuartel general. En la ciudad de Savannah, perteneciente a esa colonia, y donde prospera una de las comunidades judías más antiguas, se funda en 1735 la logia masónica *"Salomón"*.

La Masonería, cuyo sabor judaico cuaja muy bien entre los puritanos y demás cristianos judaizados, prospera rápidamente. En 1765 el judío Esteban Morin, delegado inspector de la Masonería del rito escocés, introduce en Norte América 25 grados masónicos superiores. Mediante la Masonería, el Judaísmo va a

construir los Estados Unidos. *"Aunque esta afirmación parezca monstruosa e inverosímil* –*dice* *Batault*– *es la pura verdad: la obra más grande del genio judaico puritano, fue la creación de los Estados Unidos de Norte América"*[1].

"Numerosos nombres judíos aparecen en los acuerdos de no importación de 1765 y 1769"[2]. Cuando en 1765 se inicia la guerra con Inglaterra, la Gran Logia de Pensilvania se constituye independiente. Del seno de la Masonería salen los principales jefes revolucionarios, como Benjamín Franklin y Jorge Washington[3]. Este último, con Jefferson y Adams, son los creadores del Gran Sello de los Estados Unidos, cuyo reverso, con el ojo de Jehová sobre la pirámide, constituye un emblema netamente masónico[4]. De los signatarios de la Declaración de Independencia, 55 son masones[5]. El judío Haym Salomón, dueño de una casa de banca de Filadelfia, financia la Revolución. *"Robert Morris, que dirigía los asuntos financieros, confió casi exclusivamente en Salomón para mantener el crédito de la luchadora y joven república"*[6]. Merced a él pudo Washington emprender su expedición decisiva contra Cornwallis. Con razón, pues, afirma el historiador Lecky que *"la mezcla hebraica aseguró los cimientos de la democracia norteamericana"*[7].

Las consecuencias de tal origen no se hicieron esperar. La constitución de 1787 estableció que *"ningún juramento religioso sería exigido jamás como habilitación para cualquier cargo o puesto público en Estados Unidos"*. Algunos estados se resistieron a conformar sus leyes con este artículo. Virginia lo hizo en 1785. En Carolina del Norte el caso se planteó en 1808: un judío fue elegido para la Asamblea General. Se intentó rechazarlo, pe-

---

1. Georges Batault, *"Le Probleme Juif"*, pág. 196.
2. Abram León Sachar, *"Historia de los Judíos"*, págs. 393/94.
3. Washington fue iniciado en la Masonería *"en 1752, en la Logia Nº 4, Fredericksburg"* (Revue International des Sociétés Secretes, 1º de Marzo de 1933, pág. 154).
4. Es digno de señalarse que este reverso del Gran Sello, que nunca se había acuñado, fue impreso en 1935 en el papel moneda, siendo Ministro de Hacienda el judío Morgenthau.
5. *"Fremason's Chronicle"*, 1906.
6. Abram León Sachar, ob. cit., pág. 394.
7. Cit. por Sachar, ob. cit., pág. 394.

ro al fin fue admitido. La última que mantuvo restricciones fue Maryland, que permaneció firme hasta 1828.

En 1789 el masón Washington fue electo presidente. Desde entonces *"la regla, salvo raras excepciones, ha sido que los presidentes pertenezcan a la Masonería"*[8].

Bajo tan favorables auspicios, no es extraño que los judíos viesen en los Estados Unidos una tierra de promisión. Desde 1815, Norte América fue invadida por una ola de inmigración judía procedente de Alemania y Austria. Arrastrados por ella llegan varios financieros, originarios de Francfort del Main. Uno de ellos, Augusto Belmont, representa a la casa Rothschild. Otros, dos, Kuhn y Loeb, serán los fundadores de la Kuhn, Loeb y Cía. Y otro, Jacobo Schiff, formado por los Rothschild, se casará con una hija de Loeb y llegará a ser jefe principal de la casa de su suegro.

Para mejor dirigir a la Masonería norteamericana, estos judíos de procedencia alemana crean su propia masonería. En 1843 fundan la Orden de los B'nai B'rith. Sus miembros pueden pertenecer a todas las logias, pero ella está exclusivamente reservada a los judíos.

En 1877 hay en Estados Unidos 450.000 judíos[9]. Ya en esa época *"una categoría de ricos israelitas había manifestado cierta influencia en la prensa, en las finanzas, y aún había ejercido cierta expresión en las resoluciones del Congreso"*[10]. Prueba de ello es el nombramiento de cónsul en Bucarest recaído en el judío Piexotto, con el objeto especial de *"mejorar la situación de los judíos cruelmente perseguidos en Rumania"*, nombramiento efectuado *"a raíz de proposiciones hechas por la Orden de los B'nai B'rith"*[11].

En 1880 se inicia una nueva ola de inmigración judía, esta vez de procedencia rusa. *"Se calcula que entre 1881 y 1900 entraron en los Estados Unidos alrededor de 600.000 judíos rusos*

---

8. Henri Delassus, *"La Conjuration Antichretienne"*, t. II, pág. 648, nota 1.
9. "Catholic World", Junto de 1877.
10. Roger Lambelin, *"El peligro judío en la civilización contemporánea"*, pág. 45.
11. Henry Ford, *"El Judío Internacional"*, pág. 320.

y rumanos, elevando la población judía total a más de 1.000.000"[12].

El año 1901 señala una fecha memorable en la historia judía norteamericana. Teodoro Roosevelt, descendiente de una antigua familia israelita cuyo fundador en Norte América fue el judío holandés Claes Martenszen van Rosenvelt, llegó a ocupar la presidencia de la República, a raíz del asesinato de Mac Kinley.

Al año siguiente llega a los Estados Unidos el judío Pablo Warburg, con el propósito declarado de transformar la vida financiera y monetaria norteamericana. Como Jacobo Schiff, era casado con una hija del banquero Loeb. Apenas llegado, ingresa a la casa **Kuhn, Loeb y Cía.** y poco tiempo después se convierte en consejero financiero del Gobierno. A él se debe la Ley de Reservas, que al asentar las finanzas norteamericanas sobre la base de los *"Federal Reserve Banks"*, bancos particulares, creó el instrumento de la dominación judía.

En los primeros años del siglo, mediante un movimiento inmigratorio perfectamente organizado[13], la población judía se triplicó. Sintiéndose fuertes, dirigidos por un Kahal secreto, con su B'nai B'rith y diversas asociaciones, como el *"Comité Americano Judío"* y la *"Liga Antidifamatoria"*, marcharon rápidamente hacia la conquista definitiva de los Estados Unidos.

Comenzaron a imponer sus exigencias. En 1907, por ejemplo, consiguieron la abolición de la fiesta de Navidad en las escuelas. Como los cristianos, naturalmente, protestasen, Israel Rosenstein lanzó este público desafío: *"Si los cristianos se irritan y quieren violar la orden dada por la Comisión Escolar de Nueva York, las fuerzas judías coaliagadas pueden precipitar una terrible catástrofe financiera, cuyo resultado será que conseguiremos más aún de lo que pedimos ahora"*[14]. Cuando en una nación cristiana se tolera y se cede ante un desafío semejante, es porque ya está moralmente vencida.[14]

Las exigencias menudean. He aquí tres, como muestra: **1) Suspensión y castigo penal de todas las personas al servicio público, que critiquen a la raza judía. 2) Eliminación**

---

12. Abram León Sachar, ob. cit., pág. 399.
13. Cfr. Henry Ford ob. cit., págs. 237/40.
14. Cit. por Delassus, ob. cit., t. II, pág. 651, nota 1.

de todos los libros de texto que contengan conceptos molestos para los judíos. 3) Prohibición del concepto "cristiano" en documentos públicos. Y estas pretensiones obtienen éxito. Ejemplos: El Jefe de Policía Bingham fue suspendido por haber criticado el criminalismo de los judíos rusos. El *"Mercader de Venecia"* de Shakespeare fue eliminado de las escuelas. El libro de instrucciones para los aspirantes a oficiales del Ejército, por sostener que *"el oficial ideal es el caballero* cristiano", también fue suprimido.

Un día, las exigencias llegan a la presidencia de la República. A Roosevelt ha sucedido William Taft, masón, pero no judío. Por entonces, Rusia había tomado ciertas medidas de defensa contra la influencia judía. El 5 de febrero de 1911, una delegación de cinco israelitas, presidida por Jacobo Schiff, se apersonó a Taft y le exigió, como sanción contra Rusia, la denuncia de tratado de comercio con esa nación, vigente desde 1832 y plenamente satisfactorio para los intereses de ambos países. Como Taft se opusiera, Schiff se retiró negándole el saludo y al salir de la Casa Blanca exclamó: *"Esto significa la guerra"*. Y en efecto, la guerra al Presidente fue declarada. El Judaísmo movilizó su oro, su prensa y sus fuerzas secretas y el 13 de diciembre del mismo año *"obligaba a la Cámara de Representantes y el Senado al Presidente Taft, a que participara al gobierno ruso que el vigente tratado de comercio caducaría en el plazo próximo venidero"*[15]. Ello no debe sorprender si se piensa que, ya seis años antes, *"el 87% de la Cámara de Representantes y el 80% de los senadores pertenecían a las logias"*[16].

Cuando dos años más tarde fueron el Senado y la Cámara de Representantes, alarmados, a pesar de su masonismo, ante la creciente ola de inmigración judía, quienes quisieron oponerle al menos la valla de que solo entrasen los que supieran leer y escribir, fue el propio Taft quién vetó el proyecto de ley. El Presidente había aprendido la lección. Su obsequio a la Orden de los B'nai B'rith de la pluma con que firmó la denuncia del tratado con Rusia, fue la simbólica ceremonia con que los Estados Uni-

---

15. Henry Ford, ob. cit., pág. 341.
16. Revista masónica *"Alpina"*, octubre de 1905.

dos de Norte América reconocieron oficialmente su sometimiento al Judaísmo Internacional.

No iban a perder los judíos lo que habían conquistado. Terminada la presidencia de Taft, *"El encargo de buscar un presidente que satisfaciera –confiesa el Coronel Mandel House, judío– se le confió a la Banca Kuhn, Loeb y Cía"*[17]. Pablo Warburg apoya financieramente a Wilson y, triunfante éste, hace a su protector Presidente del Banco Central de la Unión, y se rodea de lo que ha sido llamado el *"Círculo Sionista del Presidente Wilson"*. He aquí algunos de sus integrantes: **Bernard Baruch**, Presidente de la *"Junta de Consejeros"* y de la *"Junta Industrial de Guerra"*, el hombre que, según lo confesó él mismo, tuvo durante la guerra *"más poderes que ninguna otra persona"*[18]. **Eugenio Meyer**, Presidente de la *"Junta de Inversión de Capitales"*. **Henry Morgenthau,** ex embajador de Constantinopla y tesorero del Partido **Demócrata** durante la elección de Wilson. **Walter Lipman,** miembro de **la** Corte Suprema. Añadamos al banquero **Jacobo Schiff**, al **rabino Stephan Wise,** a los jueces **Brandeis** y **Rosalsky**, al profesor **Félix Frankfurter,** al Coronel **Mandel House,** al abogado **Luis Marshall,** y aún queda incompleta la lista.

Dejamos para otros capítulos la política internacional de Wilson y su camarilla judía antes, durante y después de la guerra del 14. Nos concretaremos aquí a la política interna norteamericana y veremos cómo se afianza en ella el dominio judío.

A Wilson suceden Harding, Coolidge y Hoover. Los presidentes pasan, pero los judíos permanecen en las funciones estratégicas. Bernard Baruch es el consejero económico, fiscal y político de todos los gobernantes. Estamos en la época de las vacas gordas. Los Estados Unidos se convirtieron en acreedores de Europa y en dueños de casi todo el oro del mundo. De 1924 a 1929 la *"prosperity"* alcanzó su apogeo. Pero en 1930 sobrevino la crisis, y los judíos, únicos preparados para ella, se dispusieron a aprovecharla para adueñarse definitivamente del país.

Para ello necesitaban un dictador financiero, ligado a ellos por los vínculos de la sangre y los juramentos de la Masonería.

---

17. Cit. por el Duque de la Victoria, *"Israel manda"*, pág. 175.
18. Henry Ford, ob. cit., pág. 269.

Lo encontraron en la persona de Franklin Delano Roosevelt, descendiente, como su primo Teodoro, del judío holandés Claes Martenszen van Rosenvelt[19] y grado 32 de la secta masónica[20]. En noviembre de 1932, asumió la presidencia de los Estados Unidos. Inmediatamente se le otorgan poderes extraordinarios. Se lo convierte en amo y dictador de la vida económica nacional.

De entrada su acción favoreció a los judíos. *"Dio –dice Adrián Arcan– a los "Federal Reserve Banks", bancos particulares, todo el oro del Erario y los poderes exclusivos de acuñar moneda y de imprimir obligaciones hipotecarias. Desvalorizó en un 48% la moneda americana, perjudicando a la nación en beneficio de los nuevos poseedores judíos del oro americano. Hizo destruir inmensas cantidades de algodón, con el fin de mantener los precios fijados por los judíos. Con la N.R.A., de origen netamente judío, cuya finalidad era conocer los secretos industriales y comerciales de las grandes organizaciones cristianas, saboteó gran parte de la economía privada"*[21].

Veremos también en otro lugar la política internacional de Roosevelt y su lanzamiento de los Estados Unidos a la conquista del mundo para el Judaísmo. Pero como broche final, como prueba evidente de la identificación absoluta entre el Estado Norteamericano y el Judaísmo Internacional, vamos a dar una lista de los principales colaboradores judíos del Presidente Roosevelt:

1) **Bernard Baruch.** Creador de la N.R.A. Consejero Económico, fiscal y político. Encargado en 1938 de la coordinación de todas las fuerzas económicas para la defensa del país, como lo había sido por Wilson en 1915.

2) **J. Cohen.** Relator del plan de la N.R.A.

3) **Félix Frankfurter.** El hombre más influyente de Estados Unidos, según la opinión del General Hugh Johnson.

4) **Henry Morgenthau.** Ministro de Hacienda, asociado a

---

19. Cfr. Gustavo Barroso, *"Roosevelt es judío"*, Buenos Aires 1938.

20. "Franklin Roosevelt recibió el grado de Maestro masón en la *"Holland Lodge"* nº 8 de Nueva York, el 28 de noviembre de 1911; y el grado 32 del Rito Escocés en Albany, el 28 de febrero de 1929" (Revue Internationale des Sociétés Secretes, 1º de marzo de 1933, pág. 158).

21. Citado por Gustavo Barroso, ob. cit., págs. 30/1.

la alta banca internacional, que ha reemplazado gradualmente por judíos a los empleados cristianos del Tesoro. Dirigente de los B'nai B'rith.

5) **David Saperstein.** Director del Comercio y de los Cambios de la *"Security Exchange Commission"*.

6) **Samuel Rossemann.** Presidente de la Corte Suprema del Estado de Nueva York.

7) **Sidney Hillman.** Consejero técnico del Trabajo. Confidente de Roosevelt. Señalado por Elías Lafferte, en el 9º Congreso del Partido Comunista de Méjico (1944), como la principal columna del Comunismo en América, junto al mejicano Lombardo Toledano.

8) **Lewis.** Organizador del Sindicalismo Comunista.

9) **David E. Lilienthal.** Director de la *"Tennesse Walley Corporation"*.

10) **David J. Sapos.** Consejero técnico del *"National Labor Relation Board"*.

11) **J.D. Wolfsohn.** Secretario General del la *"National Power Corporation"*.

12) **Frances Iurkowitz.** Jefe del Gabinete del Trabajo.

13) **Frances Perkins.** (Rachel Lazansky). Ministro del Trabajo.

14) **Isidoro Lubin.** Miembro del *"Central Statiscal Board"*.

15) **Leo Waldman.** Miembro del *"Labor Relations Board"*.

16) **C.E. Wyssansky.** Intérprete de las leyes obreras y de inmigración.

17) **Charles Michelson.** Jefe de Publicidad de Roosevelt.

18) **W.C. Bullit.** Embajador en Moscú y consejero en los asuntos orientales.

19) **Mordechai Ezechiel.** Consejero económico del Ministerio de Agricultura.

20) **Jacob Baker.** Consejero de la *"Works Progress Administration"*.

21) **Jerome N. Frank.** Consejero técnico de la *"Reconstruction Finance Corporation"*.

22) **León Duvinsky.** Presidente del Sindicato *"Obreros en Ropa"*.

23) **Donald Richemberg.** Consejero general de la N.R.A., que acabó por presidir cuando fue separado el último cristiano que ejercía un cargo de importancia: el General Hugh Johnson.

24) **Nathan R. Margold.** Procurador General del Ministerio del Interior.

25) **E.A. Goldenweiser.** Director de Estadística del *"Federal Reserve System"*.

26) **Harold Nathan.** Ayudante del **"Federal Bureau of Investigation"**, quien puede realizar o interrumpir las investigaciones.

27) **U.S. Eisonhower.** Director de Informes del Ministerio de Agricultura.

28) **Louis H. Bean.** Consejero técnico del mismo ministerio.

29) **Louis D. Brandeis.** Ministro de la Suprema Corte de Justicia.

30) **Adolph Berle.** Jefe del *"Brain Trust"*.

31) **Filene.** Amigo íntimo de Roosevelt.

32) **Pablo Warburg.** Confidente de Roosevelt. Banquero internacional. Dirigente de las B'nai B'rith.

33) **Stephan Wise.** Rabino de Nueva York, que vive permanentemente en la Casa Blanca.

34) **Sol Bloom.** Presidente de la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes.

35) **Fiorello La Guardia Cohen.** Intendente de Nueva York.

Si a esta lista añadimos los dos gobernadores judíos Herbert Lehman, de Nueva York, Harry Horner, de Illinois; y los 36 gobernadores y 339 senadores y diputados masones[22], comprenderemos que, bajo el gobierno de Roosevelt, los Estados Unidos dejaron de ser la *"Tierra prometida"* o la *"Jerusalem futura"*, para convertirse en el centro del Judaísmo Internacional[23].

Cabe añadir, para terminar, que pese al espectacular alejamiento de algunos de los nombrados, en nada fundamental se ha

---

22. *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 1º de marzo de 1933, págs. 157/58.

23. Entre las muchas pruebas del exacerbado semitismo de Roosevelt, bastaría recordar aquella vez que, en octubre de 1943, puso el grito en el cielo porque el gobierno argentino, por razones absolutamente ajenas a cualquier clase de racismo y en perfecto uso de su derecho, suspendió temporariamente a dos diarios israelitas. (Véase al respecto *"Drama de barbarie y tragedia de civilización"*, por el P. Virgilio Filippo, págs. 304/7).

modificado esa situación después del fallecimiento de Roosevelt. La plana mayor del Judaísmo continúa estratégicamente ubicada y el Presidente Harry S. Truman, que en su actuación frente a los problemas de Palestina ha dado pruebas de su filosemitismo, fue honrado en Washington, en octubre de 1945, con el grado 33 de la Masonería del Rito Escocés[24].

---

24. *"El Pueblo"*, 23 de octubre de 1945, pág. 4.

NOTA: La conquista de América no se detiene en los Estados Unidos. Desde allí y desde Inglaterra se cierran los dientes de una inmensa tenaza masónica sobre Hispanoamérica. A principios del siglo XIX aparece en Buenos Aires una logia de origen norteamericano. Pero el cuartel general está en Londres; es la Gran Logia Americana fundada por Miranda en 1797. Por convicción masónica unos, por servir al ideal de la Independencia los más, allí se inician, entre otros, los argentinos San Martín, Alvear y Zapiola; los chilenos O'Higgins, Carrera y Martínez Rozas; los peruanos Angulo, Meliar y Zerdáñez; los ecuatorianos Rocafuerte, Baraya y Montúfar; los colombianos Vargas, Bello y Nariño; el venezolano Bolívar; el cubano Caro; el centroamericano del Valle; el mejicano Mier. Por una triste fatalidad del momento histórico, América se masoniza al independizarse. Hay reacciones, es cierto; Itúrbide en Méjico, Rosas en la Argentina; garcía Moreno en el Ecuador; el propio Bolívar en Colombia; pero son vencidas. La Argentina, por ejemplo, nace a la vida constitucional bajo el signo de los masones Urquiza, Mitre y Sarmiento. Al triunfo masónico se añade la penetración económica del Capitalismo internacional y luego la penetración política disfrazada de **Panamericanismo.** La inmensa tenaza se cerró sobre Buenos Aires donde parece encontrar la última resistencia.

El tema es interesantísimo y su desarrollo demandaría un libro entero. Pero como Hispanoamérica, hoy por hoy, no juega un papel decisivo en el terrible drama universal que estamos describiendo, nos vemos obligados a señalarlo en el estrecho espacio de una nota y a seguir adelante.

CAPITULO XV

Hacia la Religión Humanitaria

El Judaísmo había fracasado en su intento de conquistar la Iglesia por medio de la Alta Venta. Pero como de costumbre, de ese fracaso aprovechó la experiencia. Si no logró la conquista de un Papa, como se lo había propuesto, consiguió al menos la de muchos católicos. Y comprendió entonces cual era el camino a seguir. No hacer la revolución **contra la Iglesia**, ni siquiera exclusivamente **en la Iglesia**, como lo había intentado ya con relativo éxito, sino hacer una revolución religiosa general, crear una nueva religión, una religión amplia, dentro de la cual tuvieran cabida todas las otras, el Catolicismo inclusive; pero bajo un común denominador liberal y humanitario, que conservando su nombre y su forma, lo despojase de su Verdad y de su Vida, que es Cristo, el Dios hecho hombre, para reemplazarlo por el Hombre hecho dios.

Con esa misión –aparte de su fin político, que también lo tuvo– el judío Isaac Adolfo Cremieux, Gran Maestre de la Masonería y una de las principales figuras de la democracia francesa, fundó en julio de 1860 la Alianza Israelita Universal. Su programa era *"el aniquilamiento del error y del fanatismo y la unión de la sociedad humana en una fraternidad sólida y fiel"*[1].

---

1. Cit. por Delassus, *"La Conjuration Antichrétienne"*, t. II, pág. 631.

¿Cómo se proponía la Alianza a realizar ese ideal? Su propio fundador lo explica en la Asamblea inaugural: *"Tal como Jesús ha substituido su autoridad a la de los dioses establecidos y ha encontrado su más alta manifestación en el seno de Roma; tal un Mesianismo de nuevos días debe salir a la luz y desenvolverse; tal una Jerusalem de nuevo orden, santamente asentada entre el Oriente y el Occidente, debe substituirse a la doble ciudad de los Césares y de los Papas"*[2].

El *"Mesianismo de nuevos días"* que debe substituir a la ciudad de los Césares, es la República Universal, de que nos ocuparemos en otro capítulo; el que debe substituir a la ciudad de los Papas, es un Judaísmo transformado y convertido en la religión de todos los pueblos gobernados por él, mediante la Convención de esa República Universal judaica.

Era necesario, pues, que el Judaísmo tomase la iniciativa de la revolución religiosa. Y la tomó. Dentro del mismo, y frente al viejo judaísmo ortodoxo, comenzó a operarse una transformación, en la que tuvo parte activa la Alianza Israelita Universal. El judaísmo rabínico se fue convirtiendo en un racionalismo religioso. Gougenot des Mousseaux ha estudiado esta transformación en su obra *"Les Juifs"*, le judaísme et la judaisation des peubles chretiens". Los propios *"Archives Israelites"* nos ilustran acerca de ellas:

"Nosotros queremos marchar. No podríamos subsistir en un statu *quo beato e ininteligente, del cual existen aún corifeos. La inmovilidad no es, en este momento sobre todo, el derecho ni la conveniencia de nadie. Unir el pasado al presente de manera a preparar el porvenir por útiles reformas hechas al caso, es el secreto de la duración para nuestras creencias. Después de medio siglo, a pesar de los gritos y protestas de lo que se titula ortodoxia, se han realizado gran número de cambios ventajosos tachados al principio de subversivos y de impíos; y aún no estamos al fin de esta fecunda transformación"*[3].

"Una religión no es, a nuestros ojos, ni una moral inflexible ni una materia inerte que se presta a incesantes experiencias; es

---

2. *"Archives Israelites"*, t. XXV, págs. 600, 651. Año 1861.
3. *"Archives Israelites"*, t. XIX, pág. 835. Año 1866.

un ser viviente, perfectible, teniendo en el pasado raíces que no es necesario cortar, y renovándose con una lentitud necesaria"[4].

¿Qué se proponía el Judaísmo con esta transformación? Adecuar su religión a su porvenir de dominador universal. Los propios judíos lo confiesan. En oportunidad de elegirse el Gran Rabino de Francia en 1868, como hubiese dos candidatos, ortodoxo el uno y progresista el otro, los *"Archives Israelites"* se pronunciaron por el segundo. *"Toda candidatura que nos reconduzca al antiguo sistema de estrecha casuística y que pretendiera inmovilizar los errores talmúdicos,* sería un obstáculo para el porvenir del Judaísmo y debe ser desechada"[5].

¿Y en qué forma el Judaísmo "progresista pretende amoldarse al plan judío de dominación universal? Simplemente, abriéndose a todos los hombres y a todas las creencias, constituyendo el *"Mesianismo de nuevos días"* en el orden religioso, como la República Universal lo es en el orden político. Sigamos con las citas de los *"Archives Israelites":*

"Nuestras observancias anticuadas impiden al Judaísmo hacerse aceptar y nos hacen carecer del proselitismo que debemos ejercer"[6].

"Cada uno, siguiendo su conciencia, conservará las prácticas del culto rendido al Dios único e inmaterial, o las reformará de acuerdo a los principios de un israelitismo liberal y humanitario. *Gracias a la amplitud de esta libertad práctica, el progreso vendrá y la religión universal resurgirá sin que alguna conciencia haya sido turbada"*[7].

"Y como al fin han llegado los tiempos en que los hechos se encargan de responder a las palabras, el más vasto, el más maravilloso de los templos, un templo *cuyas piedras son vivientes y dotadas de pensamiento, se eleva para recibir en su elástico recinto, bajo el estandarte por siempre sagrado de la* razón *y de la* filosofía, *todo aquello que el género humano encierra en su seno de generoso, de hostil al misterio y a la ignorancia, de verdaderos hijos de la* luz *y de la* libertad. *Ese templo abrigará en su in-*

---

4. *"Archives Israelites"*, t. XX, pág. 879. Año 1866.
5. *"Archives Israelites"*, t. XII, pág. 533. Año 1868.
6. *"Archives Israelites"*, t. X, pág. 448. Año 1867.
7. *"Archives Israelites"*, t. III, págs. 118/19. Año 1868.

terior la religión judía, *que sobrevive a todo y que nada conmueve; religión amplia y digna de la humanidad entera*"[8].

De todas estas citas surge evidente el plan judío: la conquista de todas las religiones, absorbidas de un **Israelitismo liberal y humanitario.** Desde muchos años antes de lanzarse a esa conquista, el Judaísmo, que sin duda la tenía prevista, había intentado preparar al Cristianismo para ella.

Ya en el siglo XVII, un personaje misterioso que ocultaba su verdadero nombre bajo el pseudónimo de Ireneo Filaleta, predicó en Francia, Inglaterra, Holanda y Estados Unidos una nueva religión *"humanitaria"*, que debía establecerse próximamente en todo el mundo. *"Sus escritos –dice Claudio Jannet– tenían un tinte judaico muy pronunciado*"[9].

Un siglo después, el filosofismo –no olvidemos que Voltaire se inició, precisamente, en la Logia de los Filaletas– comenzó a poner el plan en ejecución. *"Se emplean dos máximas –dice José Lémann– que, después de un siglo, no han perdido nada de su prestigio:* Todas las religiones son buenas; los judíos son hombres como los demás. *La primera tenía por fin rebajar al Cristianismo; la segunda, elevar a los judíos. Ambas, preparar el terreno, para un tiempo más o menos alejado, a la religión humanitaria*"[10]. La Revolución Francesa, al equiparar las religiones y emancipar a los judíos, llevó a la práctica la prédica enciclopedista.

Entre otras tentativas encaminadas en el mismo sentido, encontramos en Alemania, en 1831, una asociación de judíos y cristianos cuyo fin es fundar la civilización religiosa, moral y social de los israelitas. Alemania fue campo propicio para la religión humanitaria, y de allí el mal se extendió a Francia. *"Inaugurada por la sabia y especultaiva Alemania –decía en 1869 el "Univers Israelite" la renovación de los estudios teológicos se aclimata en Francia, país que gracias a su espíritu generalizador y expansivo, puede ser llamado a hacer, por la síntesis religiosa, lo que hizo un día por la reconstitución civil y política del mundo.*

---

8. *"Archives Israelites"*, t. XXIV, pág. 1074. Año 1866.
9. Cit. por Delassus, ob. cit., t. II, pág. 643.
10. Joseph Lémann, *"L'entrés des Israélites dans la societé et les Etats chrétiens, d'apres des documents nouveaux"*, cap. IV.

Y todo israelita debe experimentar el deseo de cooperar a esta obra, *en la que están empeñados nuestros más sagrados intereses"*[11]. Clara alusión al catolicismo liberal que emponzoñaba a Francia desde Lamennais.

Pero donde el humanitarismo encontró el terreno mejor preparado fue en Estados Unidos. La religión puritana, de neto color judaico, como hemos visto, está en la cuna misma del protestantismo americano. La primera iglesia protestante establecida en América, que fue la de Plymouth, perteneció a una secta puritana fundada en Holanda por separatistas ingleses y denominada Iglesia de Leyde. La historia de esa iglesia ha sido sintetizada como *"un esfuerzo hacia una mayor tolerancia para lograr una mayor solidaridad"*. Ese espíritu fue conquistando poco a poco a todas las sectas protestantes residentes en América y dio origen a lo que ha sido llamado **Americanismo.**

En un sentido restringido se conocen por Americanismo los errores de Isaac Hecker y del Abate Klein, condenados por León XIII en 1899. En realidad, eso no fue más que la infiltración en el Catolicismo de un movimiento más vasto. Henry Bargy, en su obra **"La religión dans la societé aux Etats Unis",** resume así el espíritu de este movimiento: *"Todas las Iglesias de los Estados Unidos, protestantes, católicas, judías e independientes, tienen algo de común. Son más vecinas entre sí que con su Iglesia madre de Europa; y la reunión de todas las religiones de América forma lo que puede llamarse la religión americana"*. Y añade que los norteamericanos ven venir la salvación de la tierra *"en la evolución religiosa que se hace sentir en los Estados Unidos, y que prepara una religión de la humanidad donde vendrían a confundirse todas las religiones existentes"*. A ese mesianismo yanqui se superpone –siempre según Bargy– un mesianismo judío. *"La República de los Estados Unidos –dice– es, en el pensamiento de los judíos de América, la* Jerusalem futura... *El norteamericano cree a su nación la* elegida de Dios... *En esta confianza patriótica de los norteamericanos, los judíos han reconocido la suya. Su orgullo nacional ha venido a apoyarse sobre el de*

---

11. *"Univers Israelites"*, t. V. pág. 223. Año 1869.

sus nuevos compatriotas. Tanto unos como otros esperan de su raza la salvación de la tierra"[12].

Diversas manifestaciones del espíritu americanista fueron el Unitarismo, cuyo solo dogma es la indiferencia ante los dogmas, y el Trascendentalismo, que pretendió reconciliar el espíritu evangélico y el racionalista, subordinándolos a la acción social. Después de haber influido poderosamente en el espíritu norteamericano, estas tendencias humanitarias vinieron a concretarse en varias agrupaciones, entre las cuales son dignas de señalarse las siguientes: *"Society for Ethical Culture"*, prototipo de iglesia sin dogmas, fundada por el judío Félix Adler; los *"Pensadores"*, fundada por otro judío; la *"Asociación Cristiana de Jóvenes"* y el *"Rotary Internacional"*.

Estas agrupaciones se extendieron por Europa a fines del siglo pasado, y luego por el resto del mundo, para preparar el terreno a la religión humanitaria. Llegaron a infiltrarse dentro del Catolicismo. Hoy es bien conocida, por ejemplo, la insidiosa propaganda de la *"Asociación Cristiana de Jóvenes"*[13]. Su vinculación con el movimiento católico humanitarista de *"Le Sillon"* está probada. *"Muchos de sus secretarios –dice Delassus– son redactores de "L'eveil democratique" y otras publicaciones sillonistas"*[14].

En la actualidad, el mundo está maduro para la religión humanitaria. Todo la favorece; el sentimentalismo humanitario en boga; los sucesivos triunfos del Judaísmo; el predominio de las naciones protestantes, por un lado, y del materialismo comunista, por otro; el desprecio por todo dogma y autoridad religiosas; la tendencia cada vez mayor hacia una centralización política y laica del mundo. Su espíritu aparece por todas partes. Es el que inspira al Presidente Truman cuando hace un llamado a la Iglesia Protestante, a la Iglesia Católica y a la Sinagoga Judía para que, *"enlazadas por la unidad norteamericana de la fraternidad"*, **renueven** la fe religiosa[15]. Dentro mismo del Catolicismo,

---

12. Cit. por Delassus, ob. cit. tom. II, págs. 649/55.
13. Véase *"La campaña protestante en la América Latina cuenta con poderosos medios"*, por el P. José Solari, el *"El Pueblo"*, 19 de Enero de 1944.
14. Cit. por Delassus, ob. cit., t. II, págs. 662/63.
15. *"La Razón"*, 6 de marzo de 1946, 5ª Edición, pág. 1.

retoñan con redoblado vigor las tendencias que, bajo el nombre de Cristo, pretenden reemplazar su Reino –que hoy suena demasiado *"totalitariamente"*– por el de la Libertad y la Democracia. No a otra cosa conduce el espíritu *"humanitario"* latente en la **ciudad fraternal** de Maritain, que nos llevaría no a aquella **unidad** por la que Cristo rogó al Padre la noche de su Pasión, sino a otra unidad, perteneciente a aquel **mundo** por el que Cristo, esa misma noche, no quiso rogar.

Ante el auge de tan peligroso error, no podemos menos que recordar las palabras que arrancó, en sus comienzos, a Blanc de Saint Bonnet: *"Cada edad tiene su herejía; pero ahora se destruye el fondo mismo del Cristianismo y se le deja el nombre. El alma experimenta un escalofrío. El enemigo del género humano ha encontrado un error que lleva el nombre de la Verdad, y que es capaz de acelerar el fin de los tiempos"*[16].

---

16. Cit. por Delassus, ob. cit., t. II, pág. 523.

CAPITULO XVI

Hacia la República Universal

A fines del siglo XIX, los judíos, mediante el oro y la Masonería, habían copado en suficiente medida los gobiernos de las naciones cristianas como para intentar la implantación de su dominio sobre todo el mundo. Ese siglo debía ser, en sus secretos designios, el siglo del triunfo. *"Diez y ocho siglos –decía un Gran Rabino en mitad del mismo– han pertenecido a nuestros enemigos. El Siglo actual y los sucesivos nos deben pertenecer a nosotros, pueblo de Israel, y nos pertenecerán seguramente"*[1].

El medio a emplearse para implantar ese dominio, era la instauración de la República Universal. *"Desde mucho tiempo atrás lo habían ideado y preconizado; y la Revolución Francesa fue el primer intento de su realización. Ya el judío Weishaupt, en su ritual para la iniciación al Iluminismo, decía: "En este gran proyecto, los sacerdotes y los príncipes nos resisten: nosotros tenemos contra ellos las constituciones políticas de los pueblos. ¿Qué hacer en este estado de cosas? Es necesario incesantemente atar las manos a los protectores del desorden (!) y gobernarlos sin pa-*

---

1. *"Le Contemporain"*, t. XXII, 3º serie: París, 1º de Julio de 1881.

recer dominarlos. En una palabra, es necesario establecer un régimen dominador universal, bajo una forma de gobierno que se extienda sobre todo el mundo"[2].

Ese ideal fue difundido en la Masonería. En 1864, Boutteville, profesor de Saint Barbe, proclamaba que la Masonería debía construir *"el Templo simbólico de la República Universal"*[3]. Rebold enunciaba el proyecto de una confederación masónica universal que conduciría, en un tiempo dado, a la confederación de la Humanidad. Y en los Congresos de Génova, Lausana, Berna y el Havre, que se celebraron en el siglo pasado, el grito más frecuentemente repetido fue, junto al de odio al catolicismo, el de *"basta de fronteras"*. El propósito de construir una república masónica universal se les revela a los iniciados al conferirles el grado 18, Soberano Príncipe Rosacurz[4]. Se lo halla también en el juramento de Garibaldi al ser recibido Gran Maestre de la Masonería, en casi todos los manifiestos del gobierno masónico de la Comuna y en múltiples documentos de la secta.

Una nutrida bibliografía ha sido consagrada a la prédica de ese ideal. Señalaremos dos obras que revisten especial interés. Una pertenece al judío Alfred Naquet y fue publicada en 1901 bajo el título de *"La Humanidad y la Patria"*. *"Su conclusión –dice Delassus– es que, sobre los escombros de las patrias destruidas, se fundará la República de los Estados Unidos de la civilización... de suerte que, 2000 años después de infructuoso ensayo de Cristo para realizar la paz universal, el advenimiento definitivo del Mesías Humanidad –léase el Anticristo– señalará el triunfo del antiguo sueño judío"*[5]. La otra obra pertenece a un conspícuo masón, Gran Maestre del Gran Oriente de Beirut y profesor de la Universidad de Heidelberg: Juan Gaspar Bluntschli; y se denomina *"Teoría General del Estado"*. Partidario de un Estado universal, sienta la tesis de que se debe llegar a él por un proceso eliminatorio de las naciones más débiles. *"Para que la humanidad cumpla sus destinos –dice– es necesario que los pueblos que la componen puedan cumplir los suyos"*. Esos

---

2. cit. por Henri Delassus, *"La Conjuration Antichrétiénne"*, T.II pág. 558.
3. Cit. por Henri Delassus, ob. cit. t. II, pág. 583.
4. Véase Ferrari Billoch, *"Entre masones y marxistas"*, pág. 123.
5. Henri Delassus, ob. cit., t. II, pág. 589.

destinos consisten, *"para los pueblos que tienen conciencia de sí mismos, sentimiento de una vocación política y cualidades viriles"*, en desarrollarse en detrimento de otros, de aquellos que solo tienen cualidades femeninas. *"Es el suyo un derecho santo entre todos"*. Y añade: *"La humanidad progresiva no encuentra su plena satisfacción en los estados particulares,* sino que los consume. *Si el* Estado Universal *se funda un día sobre las bases de la humanidad entera, se puede esperar que durará tanto tiempo como la misma humanidad"*[6].

La tesis de Bluntschli es particularmente interesante, porque es el sistema puesto en práctica por el Judaísmo. Cuando elige una nación para **consumir** a las otras, se dedica, mediante la Masonería, la prensa y la propaganda financiada con su oro, a darle *"conciencia de sí misma"* y *"sentimiento de su vocación política";* y a arrancar esos mismos ideales patrióticos de las naciones que ha condenado a la desaparición o al vasallaje. Lo hemos visto el siglo pasado, cuando exaltaba el sentimiento patriótico en Italia y Alemania y lo disminuía en Francia. Lo vemos actualmente, cuando **inspira un mesianismo nacional en los Estados Unidos y un espíritu colonial en Hispanoamérica.**

El siglo XX estaba maduro para la realización del plan judío de República Universal. Ampliamente difundida la idea, **consumidas** muchas pequeñas nacionalidades por la unidad alemana e italiana, asegurado su dominio económico, los Judíos van a lanzar al mundo a una gran conflagración universal, de la que sabrán pescar a río revuelto, de acuerdo al dicho de uno de ellos: *"Las guerras y las revoluciones son las cosechas del judío"*[7]. La cosecha que esperaban de ésta era la destrucción de las monarquías aún no enteramente sometidas y su reemplazo por repúblicas, la fundación de una Sociedad de Naciones y la creación de una Palestina libre y judaica.

Las monarquías de imprescindible destrucción eran tres: 1) La de los Habsburgo, dinastía tradicionalmente católica cuya sentencia de muerte aún no se había cumplido a pesar de los es-

---

6. Bluntschli, *"Théorie Génerale de l'Etat"*, pág. 86/7.

7. Cit. por León de Poncins, *"Las fuerzas secretas de la Revolución"* pág. 178.

fuerzos del Poder Oculto. 2) La de los Romanoff, *"nuestro único enemigo serio en el mundo entero, con el Papado"*[8], según los *"Protocolos"*. 3) La de los Hohenzollern, que si bien había servido de instrumento para la unidad alemana, jamás se había sometido enteramente a las exigencias judeo-masónicas, al punto de haberse negado el Emperador Guillermo II a iniciarse en la Masonería, lo que motivó la siguiente sentencia de la secta: *"Puesto que el Emperador actual no quiere ser iniciado, el pueblo lo será; y cuando el Imperio persiga al pueblo, éste se levantará en República"*[9]. Otra monarquía, la de Portugal, fue derrocada en 1910 por la Masonería, previo asesinato del Rey Carlos, tal como lo anunció en 1907 el jefe de la Masonería portuguesa, Magalhaes de Lima; y como lo confirmó en 1911 el masón Furnemont en el Gran Oriente de Bélgica[10]. La de España, lo sería más tarde.

La Sociedad de Naciones es, como dice el israelita Jessin E. Sampfer, un viejo ideal judío, que estos *"alimentaban ya desde hace tres mil años"*[11]. Y en cuanto a la creación de una Palestina libre y judaica, es también la realización del antiguo sueño israelita del retorno a Jerusalem, actualizado en 1895 por Teodoro Herzl. Es el Sionismo, cuyo verdadero sentido es hacer de la Palestina el centro del Imperio Universal Judío.

El primer anuncio de la conflagración que se preparaba lo hace Max Nordau en 1903, en ocasión del 6º Congreso Sionista de Basilea, Inglaterra había ofrecido a los judíos una colonia en Uganda y se discutía la conveniencia de su aceptación. Max Nordau la sostiene, como etapa transitoria hacia el ideal definitivo, con las siguientes palabras:

"Herzl sabe *que estamos frente a una* magna conflagración mundial. *Pronto quizá se convocará una especie de Congreso mundial, e Inglaterra, la grande, libre y poderosa Britania, proseguirá entonces la obra, que inició con su oferta magnánima dirigida al 6º Congreso Sionista... Os dirá las siguientes palabras, cual si os mostrara los escalones de una escalera que conduce ca-*

---

8. *"Protocolos de los Sabios de Sión"*, pág. 108. Ed. *"Fax"*, Madrid, 1939.
9. *"Bulletin Massonique"*, nº 102.
10. León de Poncins, ob. cit., págs. 62/4.
11. Cit. por Vries de Heekelingen, *"Israel, su pasado, su porvenir"* pág. 103.

da vez más hacia arriba: Herzl, el Congreso Sionista, la proposición inglesa de Uganda, la guerra mundial venidera, la conferencia de la paz, donde con ayuda de Inglaterra se creará una Palestina libre y judaica"[12].

Hay un hecho que nos da una idea de como la Banca Internacional Judía se dedicó a preparar a las naciones para la guerra. En 1902 arriba a Estados Unidos al banquero Pablo Warburg. Allí se ocupó de elaborar un sistema bancario que, si bien *"fue inservible del todo para las necesidades en tiempos de paz"*[13], resultó luego sumamente eficaz para la guerra. Mientras tanto, su hermano Máximo, banquero de Berlín, cooperaba en forma parecida con el gobierno del Kaiser.

En 1911 los planes debían estar bastante avanzados, a jugar por el siguiente manifiesto de la Logia judía *"Los Sabios de Sión": "Nuestro fin principal, la dominación judía del mundo, aún no ha sido alcanzado. Pero lo alcanzaremos, y nuestra victoria es más inminente de lo que podrían soñarlo los Estados que se dicen cristianos.* El zarismo ruso, el imperio alemán, el militarismo se derrumbarán; todos los pueblos serán arrastrados a una catástrofe. *En ese momento comenzará la dominación real del judaísmo"*[14].

Ese mismo año de 1911, un masón alemán, Kosthner, se entera en las logias de la existencia de un plan *"para el asesinato del archiduque Francisco Fernando, para el estallido de la guerra mundial y para la caída de los tronos y de los altares".* Ingenuamente lo comunica al Gran Maestre, Conde Dohna Schlodien, esperando que este rompiese relaciones con las logias conspiradoras, y recibe esta desconcertante respuesta: *"Hay una sola Masonería"*[15].

El 15 de septiembre de 1912, la *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"* publica las siguientes líneas: *"Tal vez se explicará algún día lo que dijo un alto masón suizo a propósito del heredero del trono de Austria:* Es un hombre extraordinario; lástima que esté condenado; morirá en las gradas del trono".

---

12. Cit. por Henry Ford, *"El Judío Internacional"*, págs. 157/58.
13. Henry Ford, ob. cit., pág. 402.
14. Cit. por Wilhelm Meister, *"Judas Schuldbuch"* (1924), págs. 171/72.
15. Véase Justo Pacífico, *"El Gobierno Universal y la Solución Integral del Problema Judío"*, pág. 44.

En 1913 sube a la presidencia de Francia el masón Raymond Poincaré. El presidente saliente, Fallières, pronuncia estas palabras: *"Después de mí, es la guerra la que entra en el Elíseo"*[16]. Al día siguiente de asumido el mando publica un mensaje donde señala la necesidad de que Francia se prepare para la guerra. De inmediato se dedica a estrechar relaciones con Rusia y con Inglaterra, países en que, por singular *"casualidad"*, son ministros de relaciones exteriores dos masones: Sassanow y Eduard Grey. También lo es, y siguen las *"coincidencias"*, el canciller alemán Bethmann Hollweg Rothschild, y con sangre judía por añadidura.

El 28 de junio de 1914 se produce lo previsto, lo que debía ser la señal para la guerra. El judío Princip asesina en Sarajevo (Serbia) al archiduque heredero de Austria. Sus cómplices eran masones serbios, como se probó ampliamente en el proceso[17]. Austria dirige un ultimátum a Serbia, reclamando explicaciones y satisfacción por el crimen. En esos días, *"casualmente"*, Poincaré está en Moscú, presionando al Zar, conjuntamente con el canciller masón Sassanow y con el banquero judío de la corte imperial, Jacobo Gunzburg, corresponsal de los Rothschild de París en San Petersburgo. Y Rusia promete ayuda a Serbia, que rechaza el ultimátum y moviliza su ejército el 23 de Julio.

El 25, los Rothschild de París, Londres, Francfort y Viena se reúnen en Ginebra. Luego el industrial de guerra Schneider visita a los Rothschild de París, y con ellos a Poincaré; al mismo tiempo, otro mercader, de cañones, el célebre y misterioso Zaharoff, visita a su vez a los Rothschild de Londres, y con ellos a Edward Grey. Después, Schneider y los Rothschild de París, van a Londres.

El 27 de Julio, fuerzas serbias abren fuego contra una tropa austro-húngara en Temnis Kubin. Al día siguiente Austria declara la guerra a Serbia.

El Emperador de Alemania manda varios telegramas al Zar de Rusia, para hacerlo desviar del camino de la guerra; pero sin éxito. Rusia efectúa una movilización parcial contra Austria-Hungría. Entonces un masón alemán, Kupfer, jefe de redacción

---

16. Cit. por Zappa, *"Oro, cañones, democracias"*, pág. 112.
17. Véase Poncins, ob. cit. págs. 88/95 y Pacífico, ob. cit. págs. 43/8.

del periódico *"Berlín Lokalanzeiger"*, publica el 30 de julio la noticia de la movilización alemana. La Noticia era falsa; pero telegrafiada a Rusia, sirvió para que el masón Sassanow hiciese ordenar al Zar la movilización contra Alemania, el 31 de julio. Solo entonces el Kaiser, sin movilizar aún, decreta el *"estado de peligro de guerra"*.

Un socialista sincero, Jean Jaures, se propone denunciar en el Parlamento francés la culpabilidad del Gran Oriente de Francia en el crimen de Sarajevo y en la provocación de la guerra; pero es asesinado el 31 de julio.

Había llegado la hora de Poincaré. El 1º de agosto, a las 4 de la tarde, Francia ordena la movilización. Una hora después lo hace Alemania. Y dándose cuenta de que era ya inevitable la guerra en dos frentes, el Kaiser resuelve tomar la iniciativa y la declara, el 2 a Rusia y el 3 a Francia.

El fuego se extiende como reguero de pólvora. El 14 ha llegado a Bélgica y a Inglaterra. Italia vacila. Ligada a Austria y a Alemania, por una alianza defensiva, decide permanecer neutral. Pero el Poder Oculto ha resuelto que entre en la guerra en contra de sus aliados. El Gran Maestre Ferrari –el 6 de septiembre– envía una circular a la Masonería italiana. *"Italia –dice– debe entrar en la guerra y entrará tan luego como se presente el momento oportuno: Mientras tanto, los hermanos deben agitar en la forma más enérgica. la conciencia nacional y educar al pueblo para la guerra"*. Comienza la campaña de agitación que llega a su apogeo el 5 de mayo de 1915, con ocasión de las fiestas garibaldinas celebradas en Quarto: habla D'Annunzio; las 493 logias de Italia envían delegaciones con sus estandartes. El 23 de mayo, Italia declara la guerra. Al año siguiente, al celebrarse el aniversario de dicho acontecimiento, Ferrari afirma públicamente: **"La declaración de la guerra se produjo en virtud de un decreto del Gran Oriente de Italia"**[18].

Hasta 1917, Estados Unidos se mantiene neutral. El círculo sionista de Wilson, cuya influencia es decisiva en el gobierno, espera los acontecimientos, procurando sacar de ellos el mayor provecho. En 1916, a iniciativa de James Malcolm, representan-

---

18. Wichtl, *"Weltfreimaurerei"*, pág. 220.

tes de los gobiernos de Inglaterra y Francia celebran con los jefes sionistas Weizmann y Sokolow un acuerdo verbal por el que se promete Palestina a los judíos a cambio de que éstos hiciesen entrar en la guerra a Estados Unidos. Wilson recibe las órdenes sionistas y el 6 de abril de 1917 les da cumplimiento[19]. El 2 de noviembre, la célebre declaración Balfour sobre Palestina, confirma públicamente el acuerdo[20]. El plan de Herzl se iba cumpliendo.

Así como había preparado la guerra, el Poder Oculto se dispuso a ganar la paz. Ya en 1916 el masón Gastón Moch pronunció en París una serie de conferencias sobre la futura Sociedad de las Naciones, parte de las cuales se reunieron en un libro que se distribuyó profusamente[21].

Preparado el ambiente, comienza la organización. Los días 14 y 15 de enero de 1917 se reune en París una Conferencia de la Masonería de los países aliados y decide convocar un *"Congreso de la Masonería de las naciones aliadas y neutrales"*, para *"estudiar los medios de llegar a la constitución de la Sociedad de las Naciones"*[22].

En esto se estaba, cuando sobreviene una complicación. Carlos de Habsburgo, Emperador de Austria, inicia gestiones de paz por intermedio del Príncipe Sixto de Borbón Parma. El Poder Oculto se alborota, tanto más cuánto que las proposiciones del Emperador eran muy aceptables y constituían indudablemente la mejor solución cristiana de la guerra. Pero el Poder Oculto deseaba y preparaba ya la solución judía. No podía permitir que la dirección de los asuntos internacionales escapara de sus manos. No podía aceptar una paz proveniente de un Habsburgo, a través de un Borbón. Los ministros masones de Francia e Inglaterra, Ribot y Lloyd George, comienzan a obstaculizar esa paz intempestiva. Lloyd George comunica el ofrecimiento al Rey Jorge,

---

19. Tres meses antes había dicho: *"No tendremos aquí ninguna guerra. El país no quiere ser arrastrado a ese conflicto"* (Ferrari Billoch, *"Entre masones y marxistas"*, pág. 66).

20. Véase *"El origen de la declaración Balfour"*, por S. Sandman, en *"The Jewish Chronicle"*, 7 de febrero de 1936.

21. Gastón Moch, *"La Garantía de la Sociedad de las Naciones"*, Ed. Moussés.

22. Fara, *"La Masonería y su obra"*, pág. 127.

"aunque sin enumerarle detalles"[23]. Todo esto ocurría en febrero y marzo de 1917. En abril se reúne en París el Congreso Internacional de la Masonería. Y el objeto principal de sus deliberaciones fue: *"Cómo se podía provocar en Alemania misma un gran movimiento contra la Monarquía, porque la base de la paz estaba en el destronamiento de Guillermo II y de Carlos I"*[24]. De inmediato la prensa mundial recibe y lanza la consigna: *"No podrá haber paz sin que Guillermo II y Carlos I sean destronados"*. Y Ribot *"cerró la puerta a ulteriores negociaciones con un discurso de excepcional acritud"*[25].

Conjurado el peligro, la Masonería continúa organizando la paz judaica que le había sido encomendada. El 28, 29 y 30 de junio se reune en París el *"Congreso de la Masonería de las naciones aliadas y neutrales"*. Su fin: *"Preparar los Estados Unidos de Europa; crear una autoridad supernacional destinada a resolver las diferencias entre las naciones; la Masonería será el agente de propaganda de esta concepción de paz y de felicidad universal que se llamará la Sociedad de las Naciones"*[26]. En la primera sesión, presidida por el General Peigné, Gran Maestre de la Gran Logia de Francia, fue votado el estatuto de la futura sociedad.

El 8 de febrero de 1918, el Presidente Wilson, masón, enuncia sus famosos *"Catorce puntos"*. En el último formula el deseo de que se cree la Sociedad de las Naciones.

El 11 de noviembre se firma el armisticio y dos meses después se reúne la Conferencia de la Paz. Los principales delegados son los siguientes:

1) Por Estados Unidos, el propio Wilson, que llegó acompañado de sus dos consejeros judíos, el juez Louis Brandeis y el rabino Stephan Wise; y que al desembarcar fue saludado oficialmente por un representante de la Gran Logia de Francia.

2) Por Inglaterra, el masón Lloyd George, vinculado a la Banca Internacional judía hasta por su secretario privado, Sassoon, hijo de una Rothschild.

---

23. Charles Petrie, *"Monarquía"*, pág. 297.
24. León de Poncins, ob. cit., pág. 96.
25. Charles Petrie, ob. cit., pág. 300.
26. *"Memoria del Congreso de las naciones aliadas y neutrales"*, 1917, página 8.

3) Por Italia, Orlando, masón; y Sonnino, judío y masón.

4) Por la católica Bélgica, Paul Hymans, judío y masón.

5) Por Francia, Clemençeau, masón. Otro de los delegados, Klotz, es judío, así como el secretario Dutasta y el intérprete Mentoux.

6) Por Alemania, dos plenipotenciarios judíos, y otro, instrumento incondicional del Judaísmo; aparte de numerosos israelitas en calidad de adláteres y peritos.

Coincidencia, voluntaria o no; la Conferencia constaba, como el Sanhedrín, de 70 miembros; y se inauguró el sábado 18 de enero, el mismo día y a la misma hora que en las sinagogas se leía la promulgación del decálogo.

Bajo tales auspicios y de tales delegados, el mundo no podía esperar sino una paz judía. Y así fue.

De la liquidación de la guerra, el Judaísmo obtuvo todas las ventajas que se había propuesto y algo más. Excluyendo la caída de los Romanoff y consiguiente judaización de Rusia, que merecen capítulo aparte, podríamos sintetizar así:

1) Fin de los Habsburgo y desmembración de la católica Austria.

2) Destronamiento de los Hohenzollern, mantenimiento de la unidad de Alemania bajo la hegemonía de la protestante Prusia y caída absoluta de la misma bajo el poder del Judaísmo.

3) Entrega de la marina y de casi todas las colonias alemanas a la masónica y protestante Inglaterra.

4) Fundación, en el centro de Europa, de la masónica y laica Checoeslovaquia, cuyo destino fue confiado al prominente masón Masaryk, que la presidió hasta su muerte.

5) Régimen de generosa protección para las minorías judías de Europa Central y los Balkanes.

6) Y por sobre todo; la Sociedad de las Naciones.

Esta última, en efecto, *"constituía el fin mismo de la guerra"*, como lo afirmaba en 1917 el masón Lebey[27]. Por eso su instalación no fue demorada, inaugurándose en Ginebra el 10 de mar-

---

27. Cit. por J. de Boistel, *"La Masonería, el Tratado de Paz y la Sociedad de las Naciones"*, *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 1º de octubre de 1935, pág. 588.

zo de 1920. Sus estatutos, establecidos en el Tratado de Versalles, estaban redactados casi en los mismos términos que los aprobados por el Congreso Masónico de 1918, salvo algunos artículos, *"suavizados y retocados a instancias del masón León Bourgeois, que los encontró prematuros"*[28]. Fue designado Secretario General Sir Eric Drummond, quien el mismo día de su llegada a Ginebra, concurrió con su personal *"a ofrecer al Gran Rabino de la ciudad la expresión de su admiración por los israelitas y su adhesión a su causa"*[29]. Demás está decir que los judíos pululaban en su seno.

El nacimiento de la niña de Ginebra fue saludado con alborozo por sus progenitores. La Asamblea General de la Gran Logia de Francia, *"queda enterada con satisfacción de que la Asamblea General de la Sociedad de las Naciones, primer bosquejo de un Parlamento Internacional, se celebrará en el mes de Noviembre póximo"*[30].

Pero no solo se felicitan de su nacimiento, sino que se preocupan de su futuro desarrollo. La Asamblea General de 1922 *"se pronuncia en favor del principio de la Sociedad de las Naciones constituyendo una Internacional de los pueblos"* y señala una serie de reformas tendientes a fortalecerla y aumentar su poderío. Preconiza *"la constitución de un Super-Estado supra-nacional investido de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, es decir, poseyendo los tres órganos indispensables a toda sociedad constituida; un Gobierno, un Parlamento y un Tribunal de Justicia. El Tribunal de Justicia debe estar provisto de un Código Penal, un Código Civil y un Código de Procedimientos Internacionales. La autoridad internacional debe estar apoyada por un ejército o una policía internacional"*. Afirma la necesidad de *"la creación de un espíritu europeo, de un patriotismo de la Sociedad de las Naciones, en una palabra,* la formación de los Estados Unidos de Europa, o mejor aún, de la Federación del Mundo"[31].

Para ello, nada mejor que la influencia constante de sus creadores. *"La Sociedad de las Naciones,* que nosotros hemos crea-

---

28. Fara, ob. cit., pág. 129.
29. Roger Lambelin, *"El peligro judío en la civilización contemporánea"*, pág. 207.
30. *"Asamblea General de la Gran Logia de Francia"*, 1920, págs. 34/5.
31. *"Asamblea General de la Gran Logia de Francia"*, 1922, págs. 235/36.

do, *tendrá una fuerza moral y real tanto mayor,* cuanto más se apoye sobre las agrupaciones masónicas del mundo entero"[32].

Si los masones están satisfechos, los judíos no ocultan su alegría. Según una declaración de los rabinos de Francia, dicha Sociedad *"es la primera aplicación, en el orden político, de los principios de paz y de fraternidad que el judaísmo ha proclamado, desde los profetas, en el mundo civilizado"*[33]. *"Procede –dice Israel Zangwill– "esencialmente de la inspiración judía"*[34].

Temen su caída. *"El edificio tan penosamente edificado en París, en 1919,* por los delegados judíos de América e Inglaterra, *–dice Alfred Nossig– se derrumbaría si llegara a naufragar la Sociedad de las Naciones"*[35].

Por eso clama Luciano Wolf: *"Todos los judíos deben considerar un deber formal el sostenimiento, por todos los medios posibles, de la Sociedad de las Naciones. Nosotros tenemos el mayor interés en que tenga éxito la Liga, por cuanto está en armonía con nuestras tradiciones más nobles y santas. Presenta para nosotros un interés tanto mayor, cuanto que asegura la solución más favorable de la cuestión judía"*[36].

Y poseído de entusiasmo, viendo ya a Sión capital del Universo, afirma, no sin algún apresuramiento, Simón Tov Yacoel: *"La Sociedad de las Naciones, casta criatura nacida del espíritu de Israel, debe vivir y respirar el aire de su padre. La Sociedad de las Naciones* debe tener su sede en el interior de los muros y las torres de la Ciudad de paz, de la ciudad de Jerusalem"[37].

Con la guerra del 14, Israel había logrado una gran victoria. La República Universal estaba próxima.

---

32. *"Asamblea General de la Gran Logia de Francia",* 1923, pág. 356.
33. Cit. por *"Romana",* septiembre de 1927, pág. 8.
34. Cit. por Vries de Heckelingen, ob. cit., pág. 103.
35. Alfred Nossig, *"Integrales Judentum"* (1922), pág. 77.
36. Cit. por Roger Lambelin, ob. cit., pág. 212.
37. Simón Tov Yacoel, *"Israel. Réflexions sur la grande guerre en l'avenir des peuples"* (1921), pág. 25.

CAPITULO XVII

Hacia el Comunismo Universal

Rusia, donde una aristocracia tenía a raya a los judíos y había declarado ilegal a la Masonería, concitaba todo el odio del Poder Oculto. Por ello fue condenada a la extinción de su dinastía y a transformarse en cuartel general de la Revolución Comunista.

La agitación revolucionaria en Rusia, fomentada por el capital judío y en la que participan activamente israelitas, es muy anterior a 1918. Ya hemos visto que en 1881 condujo al asesinato del Zar Alejandro II. Se intensifica en 1897 con la creación de la *"Unión General Judía Obrera"*, más conocida como el *"Bund Judío"*, que solo en el primer año de su existencia organizó 315 huelgas.

El primer golpe serio dado por los judíos al régimen zarista fue la guerra ruso japonesa. El banquero Jacobo Schiff –dice Ford– *"apoyó financieramente al Japón en su guerra contra Rusia"*. Además, *"él fue quien facilitó el dinero con cuya ayuda se infiltraron en las almas de los prisioneros de guerra rusos en los campamentos japoneses las ideas disolventes, que ahora son de dominio universal bajo la forma del bolchevismo"*[1]. Nicolás II se

---

1. Henry Ford, *"El Judío Internacional"*, pág. 405.

vio obligado a enviar a Estados Unidos al conde Witte, casado con una judía y vinculado a banqueros y masones, con el objeto de negociar una paz que señaló el comienzo de la decadencia de Rusia.

Durante los años de 1905 y 1906 se produce, bajo la dirección del *"Bund Judío"*, una serie de huelgas, motines y asesinatos. Jacobo de Jaas, en el periódico sionista *"Macabeos"* (Noviembre de 1905), llama jactanciosamente a ese movimiento, *"la Revolución Judía"*, denomicación cuya exactitud prueba ampliamente el escritor Ruso Schmakow en su libro *"Libertad y Judíos"*. Sus mismos excesos los condujeron al fracaso e inclusive el *"pogrom"*. Triunfa la reacción y gobierna Stalypin, pero es asesinado en 1911 por el judío y masón Bagrow.

En 1913, Rusia estaba condenada. Con motivo de realizarse en Kiew un proceso contra el judío Mendel Beilis, acusado de asesinato ritual en la persona de un niño cristiano, el periódico israelita *"Hammer"*, de Viena, expresaba lo siguiente:

"Nosotros demostraremos en Kiew, para todo el mundo, que con el Judaísmo no se puede jugar. Si el Judaísmo, por conveniencias de táctica, ocultaba antes el hecho de que está al frente de la revolución en Rusia, ahora, después del proceso de Kiew, para nosotros no hay necesidad de mantener esa táctica. El final del proceso no tiene ninguna importancia, porque para el gobierno ruso ya no hay salvación posible. Esa es la decisión del Judaísmo, y así será"[2].

Cuatro años después, esa decisión se cumplía. El medio indirecto fue la guerra del 14. La campaña de Rusia, favorable a los alemanes, fue aprovechada por los revolucionarios. El 9 de marzo de 1917 surgen los primeros chispazos; el 13, se sublevan las tropas de San Petesburgo y el 15, Nicolás II abdica. Se constituye un gobierno provisional presidido por el masón Príncipe Lwoff, que al poco tiempo es reemplazado por el judío e igualmente masón Aarón Kirbiz, más conocido por Kerensky. Fue solo una etapa de transición. En octubre, Lenín y su séquito de judíos se apoderaban definitivamente del gobierno. El 17 de julio de 1918, en Ekaterimburgo, y a una orden del judío Swerdloff,

---

2. *"Hammer"*, nº 274, Octubre de 1913, pág. 613.

otro judío, Yourowsky, asesina al Zar, a su esposa, a sus hijos, a su médico y a sus servidores. Los demás miembros de la familia imperial fueron asesinados la noche siguiente. Los grandes duques Mikhailovitch, Constantinovitch, Constantino Constantinovitch, Igor Constantinovitch, Wladimiro Paley y la Gran Duquesa Isabel Feodorowna son arrojados al fondo de un pozo en Alapaiewsh (Siberia). El Gran Duque Miguel Alejandrowitch es asesinado con toda su comitiva en Perm. Cuatro años después, o sea en 1923, la revolución *"rusa"* había dado muerte a *"28 obispos, 1219 sacerdotes, 6000 profesores y maestros, 9.000 doctores, 54.000 oficiales, 260.000 soldados, 7.000 policías, 12.950 propietarios, 355.250 intelectuales y profesionales, 193.290 obreros y 815.000 campesinos"*[3].

Tales son, escuetamente, los hechos. Veamos ahora sus causas ocultas.

En 1922, *"La Revue de Paris"* (Nº 11 y 12) publicó las *"Memorias"* de la Princesa Paley, viuda del Gran Duque Pablo Alejandrowitch. Allí se explica con toda claridad cómo la Embajada Británica en Petrogrado fue el centro de la propaganda revolucionaria. Se recuerda que el ministro inglés del Trabajo, Shaw, cometió la indiscreción de decir, en un discurso, que lloyd George había arrojado millones de libras esterlinas para encender la guerra civil en Rusia; y se mencionan *también las palabras de este último al recibir la noticia de la caída del Zar: "Uno de los objetos de la guerra para Inglaterra –dijo Lloyd George– ya está realizado"*. Naturalmente, para la Inglaterra masónica de Lloyd George y judaica de su secretario Sasoon Rothschild.

Pero este antecedente no es el más importante. Hay otro que prueba documentalmente la directa intervención judía. Se trata del siguiente memorial del Servicio Secreto de los Estados Unidos, transmitido en 1919 al Alto Comisario francés en esa nación y por éste a su vez al gobierno de Francia.

"I. En febrero de 1916, se supo por primera vez que en Rusia se estaba fomentando una revolución. Se descubrió que las personas y firmas que se mencionan estaban comprometidas en esta obra de destrucción:

---

3. León de Poncins, *"Las fuerzas secretas de la revolución"* pag. 164.

1. Jacobo Schiff, judío.
2. Kuhn, Loeb y Cía., firma judía.
   Dirección
   Jacobo Schiff, judío
   Félix Warburg, judío
   Otto Kahn, judío
   Mortimer Schiff, judío
   Jerónimo H. Hanauer, judío
3. Guggenheim, judío
4. Max Breitung, judío

"No hay, pues, casi duda de que la revolución rusa, que estalló un año después de la información precedente, fue iniciada y fomentada por influencias claramente judías. Y en efecto, en abril de 1917, Jacobo Schiff hizo una declaración pública, en la cual decía que gracias a su apoyo financiero había podido triunfar la revolución rusa.

"II. En la primavera de 1917, Jacobo Schiff comenzó a comanditar a Trotsky (judío) para que hiciera la revolución social en Rusia. El diario bolchevique de Nueva York, Forward, *se cotizó también con el mismo objeto.*

"Desde Estocolmo, el judío Max Warburg habilitaba igualmente a Trotsky y Cía; y lo mismo hacían el Sindicato Westfaliano Renano, importante consorcio judío, el judío Olef Aschberg, del Nye Banken de Estocolmo, y Yivotovsky, un judío con cuya hija está casado Trotsky. Así se establecieron las relaciones entre los multimillonarios judíos y los judíos proletarios.

"III. En octubre de 1917, se verificó la revolución social en Rusia, y gracias a ella, ciertas organizaciones de Soviets tomaron la dirección del pueblo ruso. En esos Soviets se destacaron los nombres que consignamos:

Nombres de batalla	**Nombres verdaderos**	**Nacionalidad**
Lenín	Ulianof	Ruso
Trotsky	Bronstein	Judío
Steklof	Najamkes	Judío
Martof	Zederbaum	Judío
Zinovief	Apfelbaum	Judío

Kamenef	Rosenfeld	Judío
Sujanof	Gimel	Judío
Saguersky	Krochmal	Judío
Bogdanof	Silberstein	Judío
Uritsky	Radomilsky	Judío
Larin	Lurie	Judío
Kamkof	Katz	Judío
Ganetsky	Furstemberg	Judío
Dan	Gurevich	Judío
Meshkovsky	Goldberg	Judío
Parvus	Helphand	Judío
Riasonof	Goldembach	Judío
Martinof	Zibar	Judío
Chernomorsky	Chernomordik	Judío
Solntzef	Bleichmann	Judío
Piatnisky	Zivin	Judío
Abramovich	Rein	Judío
Zvesdin	Voinstein	Judío
Maklakovsky	Rosemblum	Judío
Lapinsky	Loewenschein	Judío
Bobrof	Natansohn	Judío
Axelrod	Orthodox	Judío
Garin	Garfeld	Judío
Glazunof	Schultze	Judío
Joffe	Joffe	Judío

"IV. Al mismo tiempo, un judío Paul Warburg, demostraba tener relaciones tan estrechas con los personajes bolcheviques, que no fue reelegido en la Federal Reserve Board.

"V. Entre los amigos íntimos de Jacobo Schiff, estaba el rabino Judas Magnes, que era amigo devoto y agente incondicional de Schiff. El rabino Magnes es un enérgico dirigente del Judaísmo internacional; el judío Jacobo Milikof declaró un día que Magnes era un profeta.

"A principios de 1917, este profeta judío estableció la primera asociación verdaderamente bolchevique en ese país, bajo el nombre de "Consejo del Pueblo". El peligro de esta asociación se reveló sino más tarde. El 24 de octubre de 1918, Judas Magnes (rabino) declaró públicamente que era bolchevista y que estaba en completo acuerdo con su doctrina y su ideal. Esta declaración la

hizo Magnes en una reunión del Comité Judío de Norte América, en Nueva York. Jacobo Schiff condenó las ideas de Judas Magnes, y éste, para engañar a la opinión pública, abandonó el Comité Judío de Norte América. Sin embargo, Schiff y Magnes quedaron en perfecta armonía como miembros del Consejo de Administración de la Kehilla (Kahal) judía.

"VI. Judas Magnes, por otra parte, está en relaciones estrechas con la organización sionista universal Poale, de la que fue director. Su fin último es establecer la supremacía internacional del partido laborista judío, y una vez más se ve la unión entre judíos multimillonarios y proletarios.

"VII. ...[4]*.*

"VIII. Si tenemos en cuenta el hecho de que la firma judía Kuhn, Loeb y Cía. está en relaciones con el Sindicato Westfaliano Renano, firma judía de Alemania, con Lazard Freres, casa judía de París, y también con la casa bancaria Gunzburg, firma judía de Petrogrado, Tokio y París, y si advertimos además que los precedentes negocios judíos mantienen estrechas relaciones con la casa judía Speyer y Cía., de Londres, Nueva York y Francfort del Main, lo mismo el Nye Banken, casa judía bolchevique de Estocolmo, comprobamos que el movimiento bolchevique en sí es hasta cierto punto la expresión de un movimiento general judío, y que determinadas casas bancarias judías están interesadas en la organización de este movimiento"[5].

Este documento, de fuente insospechable, arroja meridiana luz sobre los verdaderos autores y ejecutores del crimen más grande de los tiempos modernos. Crimen universal, porque la Revolución Judeo-comunista no debía concretarse solo en Rusia. Alemania hubo de ser la segunda víctima. Como en Rusia, el Poder Oculto procedió por etapas. La primera, masónica y social-demócrata. *"Desde el 25 de enero de 1918 –confiesa Vater– preparamos metódicamente la revolución. El partido social-democrático y la Masonería habían visto que las grandes huelgas no llevan a la revolución, sino que es menester para eso adoptar otras medidas. El trabajo dio sus frutos. Organizamos la deserción en el*

---

4. Se refiere a la revolución alemana de 1919, de que nos ocupamos más adelante.

5. Cit. por Esteban J. Malanni, *"Comunismo y Judaísmo"*, págs. 56/63.

frente; proveímos a los desertores de dinero, hojas de propaganda y documentación falsa, haciendo un llamamiento a la deserción; enviamos a los maestros en todas direcciones, principalmente al frente, para que pudiesen ganarse a los soldados y desmembrar el ejército, aconsejando a los soldados que se pasasen al enemigo, y de ese modo conseguir la ruina completa con toda seguridad"[6]. Triunfante la revolución el gobierno pasó a manos de un gabinete de 6 miembros, en el que predominó en absoluto la influencia de los judíos Haase y Landsberg, secundados por una camarilla de hombres de su raza: Schiffer, Kautsky, Kohn, Herzfeld, Bernstein, Preuss, Freund, Max Cohen y otros. El 5 de enero de 1919 estalla en Berlín la revolución espartaquista (comunista) dirigida por los judíos Carlos Liebknetch y Rosa Luxemburgo (Rosalía Lubeck). El movimiento se extiende por toda Alemania, alcanzando su culminación en Baviera, donde lo dirigen Eisner, Max Lowemberg, Rosenfeld, Wollheim, Max Rothschild, Arnold, Kranold, Rosenhek, Birnbaum, Reis y Kaisser. Todos ellos judíos y masones. A su vez Rusia envía otros dirigentes, también judíos. Se establece en Munich una tiranía sangrienta, caracterizada por el fusilamiento en masa de rehenes. Los mismos excesos provocan violentas reacciones y la revolución es vencida. Entonces los judíos desaparecen en parte de la acción política visible; pero continúan manteniendo su control sobre los resortes estratégicos, como hacienda y prensa.

Poco después le tocó el turno a Hungría. Disuelto el Imperio Austro-Húngaro, gobierna el Conde Karolyi. La Masonería lo apoya. Una declaración de la Gran Logia de Budapest (2 de noviembre de 1918) afirma lo siguiente: "*El gobierno que ocupa el poder en la actualidad, intenta poner en práctica las mismas ideas que nosotros. Muchos de nuestros hermanos son miembros del gobierno*[7]*, y ello es una garantía de que Hungría revolucionaria adoptará las reformas más radicales*"[8]. Ante ciertas dificultades de orden internacional, el Conde Karolyi renuncia, dirigiendo antes un llamamiento al proletariado universal, que significaba lisa y llanamente una invitación a los comunistas para apoderar-

---

6. Cit. por Poncins, ob. cit., pág. 98.
7. Seis lo eran, en efecto.
8. Cit. por Poncins, ob. cit., págs. 86/7.

se del gobierno. Así lo hacen estos, el 22 de mayo de 1919. Se instaura un Consejo de 26 Comisarios del Pueblo, de los que 18 eran judíos. Proporción absurda en un país que teniendo 22 millones de habitantes, solo contaba con un millón y medio de israelitas. El jefe virtual del gobierno y ministro de relaciones exteriores es el judío masón Bela Kun (Aharón Kohen). Durante 133 días ese gobierno ejerce una de las tiranías más sangrientas de la historia. El judío Szamuely recorre Hungría en el "*tren de la muerte*". *"El tren se detenía en las poblaciones rurales y allí los comités locales conducían a los* blancos *a los coches. El jefe del "tren de la muerte" los juzgaba después de un simulacro de interrogatorio y decretaba en seguida la sentencia. Los infortunados eran muertos a ballonetazos y arrojados por las ventanillas del tren, que marchaba entre una orgía de sangre y de "champagne", a gran velocidad, cruzando los campos desiertos por el terror. En algunas estaciones Szamuely descendía del tren y, rodeado de comunistas –decían que aquello era un tribunal– ordenaba ahorcar a numerosos desdichados"*[9]. Otros verdugos, que se llamaron a sí mismos *"los hijos de Lenín"*, trabajaban por su cuenta. En su mayoría eran judíos.

Con significativa simultaneidad, la ola revolucionaria se extiende por el mundo. En 1918 es asesino el Presidente de Portugal, Sidonio Paes[10]. El mismo año estalla la revolución en Finlandia. En 1919 en Austria. Durante ese año y el siguiente se producen disturbios en Holanda. En 1920 reina la anarquía en Italia y los comunistas se apoderan de las fábricas. Ese mismo año la Rusia bolchevique invade Polonia y llega hasta Varsovia. De 1920 a 1923, el terrorismo impera en España, donde son asesinados el gobernador de Barcelona, Conde de Salvatierra; el Arzobispo de Zaragoza, Cardenal Soldevilla y el Presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato[11].

Hasta Buenos Aires llega la resaca de la ola comunista. En 1919 estalla la huelga revolucionaria conocida por *"semana trá-*

---

9. Ferrari Billoch, *"Entre masones y marxistas"*, págs. 199/200.

10. *"Por dos agentes del carbonarismo"* (Bainville, *"Los Dictadores"* pág. 166).

11. Sobre la intervención masónica en estos dos últimos asesinatos, véase Mauricio Karl, *"Asesinos de España"*, págs. 49/59.

gica". De sus 14 dirigentes, 13 son judíos, comenzando por el jefe, Pedro Valekovsky.

Para centralizar el plan revolucionario, Lenín y los judíos que lo rodeaban crearon en 1919 la Tercera Internacional, cuyo fin confesado era provocar la revolución mundial. El judío Apfelbaum Radomylsky (Zinovief), presidente de la nueva organización, declaró en el primer número de la *"Internacional Comunista"* que **"en un año, toda Europa habría proclamado la República de los Soviets"**[12].

Durante la lucha entre polacos y bolcheviques, fue muerto un oficial judío llamado Zunder, comandante del 11º Batallón de Tiradores del Ejército Rojo. En su cartera se encontró el siguiente documento, fechado en Diciembre de 1919 y proveniente del *"Comité Central de la Sección de San Petesburgo de la Liga Internacional Israelita"*. Es la síntesis del pensamiento judío en ese momento decisivo. Dice así:

"¡Hijos de Israel! La hora de nuestra suprema victoria se aproxima. Estamos en el umbral del dominio del universo. Lo que antes era del dominio de nuestros sueños está a punto de realizarse. De débiles e impotentes que éramos, la catástrofe mundial nos ha hecho fuertes, y gracias a ella, podemos levantar la cabeza con orgullo.

"A pesar de todo, debemos ser prudentes. Se puede profetizar con seguridad que, después de haber andado sobre las ruinas y de haber derrumbado altares y tronos, proseguiremos nuestro avance por el camino señalado.

"La autoridad de la extraña religión y de las doctrinas que hemos propagado con tanto éxito, está expuesta a críticas violentas y a burlas. Hemos conmovido la cultura, la civilización, las tradiciones y los tronos de las naciones cristianas. Hemos hecho todo para someter al pueblo ruso al yugo del poder judío, y finalmente, lo hemos arrodillado ante nosotros.

"En cuanto a él, nuestra victoria está casi concluida; sin embargo, es necesario ser muy prudentes, porque la Rusia oprimida es nuestra grande enemiga. La victoria alcanzada gracias a nuestra superioridad intelectual, puede volverse contra nosotros en una nueva generación.

---

12. Cit. por José Bullejos, *"Europa entre dos guerras"*, pág. 36.

"Rusia está conquistada y clavada al suelo; agoniza bajo nuestro pie, pero no olvidéis, ni por un instante, que es necesario estar atentos y prudentes. La preocupación sagrada de nuestra seguridad no nos permite practicar ni la piedad ni el perdón. Es una necesidad mantener al pueblo ruso en la miseria y en las lágrimas. Apoderándonos de sus propiedades y de su oro, lo hemos reducido a la esclavitud.

"Seamos prudentes y silenciosos. No tengamos piedad para nuestro enemigo. Debemos concluir con los mejores elementos del pueblo ruso, de manera que el país no pueda encontrar ni jefes ni dirigentes.

"Le quitaremos así toda posibilidad de resistir a nuestro poder. Debemos provocar los odios entre los obreros y los aldeanos. La guerra, la lucha de clases, destruirán todos los tesoros de cultura de los pueblos cristianos.

"Hijos de Israel, seamos prudentes y reservados. Nuestra victoria está próxima, porque nuestro poder político-económico, así como nuestra influencia sobre las masas, hacen rápidos progresos. Somos dueños de las finanzas y del oro, de los gobiernos y, por consiguiente, somos todopoderosos sobre las finanzas de los estados.

"El poder está en nuestras manos; desconfiemos de los traidores y de los planes subterráneos.

"Bronstein, Apfelbaum, Rosenfeld, Steinberg, son, entre muchos otros, verdaderos hijos de Israel. Nuestro poder en Rusia es sin límites. En las ciudades, los comisarios y las comisiones de víveres, de casas, etc., nos son adeptos. No os dejéis embriagar por el triunfo. Sed prudentes y desconfiados, porque fuera de nosotros no debemos contar con nadie.

"Recordad que no podemos fiarnos del ejército rojo, que cualquier día puede volver sus armas contra cualquiera de nosotros. Hijos de Israel, la hora del triunfo sobre Rusia, tan largo tiempo esperada, ha llegado. Estrechad filas. Propagad la política nacional de nuestra raza. Combatid por nuestro ideal. Guardad santamente las viejas leyes que nos fueron legadas. Que nuestra inteligencia, nuestro genio, nos protejan y nos guíen"[13].

---

13. Cit. por Roger Lambelin, *"El peligro Judío en la Civilización Contemporánea"*, págs. 114/16.

¿Qué fue, en síntesis, la revolución comunista? El *"pogrom"* más grande de la historia, *"pogrom"* de judíos contra cristianos, tendiente a implantar en el mundo, por la violencia y el terror, el dominio de Israel.

CAPITULO XVIII

La reacción nacionalista

En 1919, el Judaísmo estaba, verdaderamente, *"en el umbral del dominio del Universo"*. No había exageración al afirmarlo. Sus planes se habían cumplido con precisión matemática. Las fuerzas políticas y sociales de resistencia cristiana habían sido destruídas o lo estaban siendo. Solo quedaba, aislado en un mundo hostil, alejado de la Conferencia de La Paz y de la Internacional laica de Ginebra, amenazado por las hordas rojas italianas, el Vicario de Cristo en la tierra.

Pero hacía falta prudencia, como lo recomendaba la Liga Internacional Israelita. Y eso, precisamente, faltó. El Judaísmo cometió dos graves errores. En primer lugar, seguro ya del triunfo, se permitió el lujo de dividir sus fuerzas. Dos potencias económicas judías se disputaron el dominio del mundo. La fracción **"ashkenazi"**, aglutinada alrededor de los Rothschild, de la Social-democracia y de la Sociedad de las Naciones, y la fracción **"pollack"**, formada por la banca judeo-germano-americana y su creación, el comunismo revolucionario. A consecuencia de ello, Rusia no ingresó en la Sociedad de las Naciones y Estados Unidos se retiró de ella después del Tratado de Versalles, lo que constituyó la primera crisis del organismo internacional.

En segundo lugar, los judíos aparecieron demasiado en primer plano en las revoluciones comunistas, y cometieron en ellas demasiadas atrocidades, todo lo cual significa una voz de alerta para el mundo cristiano. Y así fue que las reacciones no tardaron en aparecer.

Las primeras lo hicieron en aquellas naciones que más habían sufrido el yugo judeo-comunista. En la misma Rusia, la resistencia contra el régimen bolchevique se hizo fuerte en Crimea, encabezada por el General Wrangel, durante el año 1920. Pero Lloyd George exigió al jefe *"blanco"* la suspensión de la lucha. Ante la negativa de Wrangel, los representantes ingleses fueron retirados de Crimea e Inglaterra obligó al gobierno polaco, entonces en guerra con los bolcheviques, a firmar la paz. La Rusia comunista pudo así disponer de todas sus fuerzas contra Wrangel, que se vio obligado a abandonar Crimea, donde al año siguiente se ejerció la venganza del sanguinario Bela Kun, ametrallándose a 70.000 personas.

Hungría, que también había sufrido el terror judío, comienza a reaccionar en 1920. Las elecciones de representantes para la Asamblea Constituyente, son desfavorables al socialismo. Se publica una proclama, manifestando que Hungría sigue siendo Reino. Reunida la Asamblea, elige Regente al Almirante Nicolás Horthy. De inmediato, se dictan leyes de defensa social y nacional; se restringen las actividades del partido social-democrático; se toman medidas contra la infiltración judía, llegándose a limitar el número de israelitas admisibles a la instrucción superior; y finalmente se disuelve la Masonería, se allanan sus locales y se secuestran y publican gran cantidad de documentos que prueban de manera definitiva la influencia del Judaísmo en la Masonería (el 92% de los masones húngaros eran judíos) y de ésta en la revolución de Hungría. Tales medidas provocan la reacción de la Masonería internacional. *"En tan apurada situación –dice la revista masónica "Latomia"– los hermanos húngaros volvieron sus ojos hacia las grandes logias norteamericanas. El resultado fue que como Hungría negociaba entonces un empréstito en América, recibió una respuesta negativa mientras no se* restablecieran en Hungría las instituciones de derecho; *alusión a la prohibición de la Masonería. En vista de eso, el gobierno húngaro se vio obligado a entrar en relación con el ex-Gran Maestre. Se le propuso el libre restablecimiento de los trabajos masónicos, con la condi-*

ción de que los profanos pudieran colaborar en los mismos. Esto fue, naturalmente, rechazado por el Gran Maestre, y el empréstito fracasó"[1]. Otras presiones masónicas se ejercen también sobre Hungría, aunque igualmente sin éxito. Finalmente, y ante una tentativa de restauración del Rey Carlos, el Poder Oculto se resigna a reducir al mínimo sus exigencias. Los gobiernos masónicos de Francia e Inglaterra logran que Hungría declare caducados los derechos de los Habsburgo al trono, después de lo cual es admitida a la Sociedad de las Naciones.

También comienza a levantarse Austria. Las elecciones de 1920, dieron mayoría a los católicos y se formó un gobierno presidido por Mayer; pero ante la negativa de apoyo económico por parte de Inglaterra y Estados Unidos, debió dimitir. No obstante, dos años después se constituye otro gobierno católico, a cuyo frente se halla un sacerdote y gran estadista, Monseñor Seipel. Se hacen diversas tentativas para acabar con él. En 1924 el obrero Jaworek atenta contra la vida de Seipel y logra herirlo, pero vuelve a hacerse cargo del gobierno dos años después. Estalla entonces, en 1927, una revolución social-democrática, que incendia el Palacio de Justicia y comete numerosas depredaciones; pero es sofocada. En vista de ello, el *"Komintern"* encomienda su caída y la de Horthy al famoso Bela Kun; pero es detenido en Viena en 1928 y devuelto a Rusia. Por entonces, ya había surgido una poderosa fuerza nacionalista organizada, la *"Heimwehr"*, que mantenía a raya a los comunistas. Monseñor Seipel renuncia en 1929; pero sus sucesores siguen la misma línea y en 1933 gobierna otro gran estadista católico, Engelbert Dollfus, que se coloca rotundamente en contra de la democracia liberal y tiene por lema: *"Instaurar Austria en Cristo"*. La Constitución de 1934 se dicta *"en nombre de Dios Todopoderoso, de quien procede todo derecho"*, y establece un estado corporativo y cristiano. Se celebra un concordato ejemplar con la Santa Sede. Contra viento y marea, Austria sigue fiel a su tradición católica y en el judaizado siglo XX, da al mundo el magnífico espectáculo de hacer reinar a Cristo en el corazón de Europa.

Portugal había salido en 1926 de la crisis en que lo hundió el asesinato de Sidonio Paes, dándose un gobierno militar. En

1. *"Latomia"*, Leipzig, 1º de marzo de 1922, nº 23, pág. 31.

1928 ese gobierno se permitió dar una bofetada a la Sociedad de las Naciones, rechazando su pretensión de controlar las finanzas protuguesas, exigida como requisito para conceder un empréstito. Un profesor de la Universidad de Coimbra, Oliveira Salazar, fue llamado al Ministerio de Hacienda. Y no solo reorganizó la economía nacional, sino también el Estado, dándole una base corporativa y cristiana y prohibiendo la Masonería y las sociedades secretas.

España, donde el furor rojo había asesinado en Cataluña 325 patrones, tan solo durante el año 1923, vio surgir ese mismo año al Dictador Primo de Rivera, que si bien no supo sacar de su patria todo lo que podía dar su magnífica tradición cristiana, la encauzó por varios años en el camino del orden y opuso durante ellos una valla a las pretensiones revolucionarias.

Pero donde esas reacciones adquieren verdadera importancia por su empuje, por la talla de sus dirigentes, por la mística nacionalista que despiertan y por la trascendencia que van a tener en el desarrollo de los acontecimientos, es en Italia y en Alemania.

En Italia aparece con el Fascismo, fundado por Mussolini el 23 de marzo de 1919. Durante la anarquía de los años 19 al 22, cuando los comunistas ocupan las fábricas, saquean los campos y atacan los cuarteles ante la inercia del gobierno, el Fascismo opone la violencia del orden a la violencia del desorden. Sus efectivos aumentan día a día. El 31 de julio de 1922, Mussolini dirige un ultimátum al gobierno intimándolo a concluir con el desorden y advirtiéndole que de no hacerlo, lo haría el Fascismo. Y el Fascismo logró imponer el orden. Italia se había salvado del triunfo comunista. Desde ese día, el régimen parlamentario, prácticamente, había dejado de existir. Solo faltaba darle el golpe de gracia. Y eso fue la marcha sobre Roma.

El Fascismo, durante varios años, encabezó la reacción contra el Poder Oculto. Movimiento a la vez restaurador y renovador, respetó las instituciones tradicionales y les injertó las que requerían los tiempos modernos. Dictó leyes contra las sociedades secretas. Organizó el Estado corporativo. Reconoció la soberanía temporal de la Santa Sede, cortando así de un tajo el nudo gordiano de la cuestión romana. Reconoció al Catolicismo como religión oficial. Restableció el carácter sacramental del matrimonio y la enseñanza religiosa. Y al liquidar, una tras otra, la

Italia roja y la Italia liberal y masónica, dejó al descubierto la Italia clásica, la Italia romana, e hizo de ella una gran potencia. Sin duda hubiera sido **deseable** una Italia aún más íntimamente cristiana, sin ciertos resabios de la Roma pagana, sin cierta estatolatría cesarista. Pero en ello influyeron causas profundas, no imputables a un solo hombre. Probablemente la Italia fascista fue la mejor de las Italias posibles en ese momento histórico.

El segundo gran movimiento de reacción se produjo en Alemania. El 25 de febrero de 1920 se realiza en Munich la primera Asamblea del Partido Nacional Socialista. El 9 de noviembre de 1923, su jefe, Hitler, en complicidad con Ludendorff, intenta apoderarse del gobierno en Baviera; pero fracasa y es encarcelado. En mayo de 1934 se presenta por primera vez a elecciones y obtiene casi dos millones de votos. Hitler había logrado sintonizar la onda del pueblo alemán, que comenzaba a levantarse contra la República judaica de Weimar y contra la amenaza comunista. Sin embargo, su ascensión es más lenta que la de Mussolini. Es en 1930 cuando da un gran paso hacia el triunfo, obteniendo seis millones y medio de votos. En las elecciones presidenciales de 1932 logra más de trece millones. Al año siguiente, Hindemburg lo hace Canciller del Reich. Y a la muerte del Mariscal, en 1934, lo sucede en el gobierno de Alemania.

Hitler fue la máxima expresión de la reacción antijudía. Fue el único estadista que **vio** el problema y tuvo la audacia de combatirlo y la fuerza para hacerlo. Su error consistió en creer que bastaba oponer al racismo judío, el racismo germano; al orgullo judío, el orgullo pagano; a la fuerza del oro, la fuerza del hierro. **Olvidó que detrás de la raza, del orgullo y de la fuerza judíos, se escondía el espíritu del Anticristo. Y que a éste solo se lo vence con el espíritu de Cristo.** Sea como sea, con todos sus errores, en determinado momento Hitler encarnó a Europa, a esta Europa paganizada del siglo XX, en su lucha contra el dominio de Israel.

El Judaísmo no permaneció inactivo frente a la reacción nacionalista europea. Contaba con su tradicional baluarte masónico: Inglaterra. Contaba con Francia, tan enteramente sometida a la Masonería que, bajo el famoso *"Cartel"* de 1924, ésta era el verdadero poder legislativo, contentándose el gobierno con oficializar sus resoluciones, como lo demuestra Michel, con abundantes y documentados ejemplos, en su libro *"La Dictadura de la*

Masonería en Francia"[2]. Contaba con la Sociedad de las Naciones, que a pesar de sus averías, aún se mantenía a flote. Y contaba, sobre todo, con la Internacional Comunista y su *"Komintern"*, cuyos sucesivos fracasos para adueñarse de Europa no les habían impedido seguir siendo los amos de Rusia.

Desde allí, menudearon sus tentativas revolucionarias. En 1923, Alemania vuelve a ser agitada por turbulencias y se produce en Bulgaria una revolución sangrienta. En 1924 de nuevo es agitada Bulgaria y hay una revolución en Estonia. En 1925, aparte de continuar la agitación en Bulgaria, donde una bomba mata a 210 personas en la catedral de Sofía, se inicia en China la revolución comunista, que al año siguiente se convierte en guerra de terror, produciendo, tan solo en Kiangsi, 186.000 víctimas. En 1927, como ya lo hemos visto, hay revolución en Austria contra el gobierno de Seipel. En 1928, desórdenes en Nicaragua, Sudán, Persia, Madrás y Calcuta, y revolución sangrienta en Colombia; mientras en Méjico, bajo un gobierno masónico e izquierdista, llega a su cumbre la persecución religiosa iniciada por el judío Plutarco Elías[3], persecución que en tres años costó la vida a 20.000 católicos, ante el silencio de la prensa mundial, tan sensible cuando se le toca la cuerda del **antisemitismo**. En 1930 se produce una revuelta en el Perú y estalla una guerra civil comunista en el Brasil. Pero es en 1931 cuando el Judaísmo logra su mayor éxito al destronar al último Borbón y conquistar para sí la católica España.

La reacción nacionalista de Primo de Rivera había cometido el error –dice acertadamente De Boistel– de *"atacar a la Masonería sin destruirla"*[4]. Con ello no hizo más que fortalecerla. La Masonería española abrió 82 nuevas logias en cinco años y adquirió gran preponderancia en el Ejército y en el Parlamento, lo que permitió exclamar en 1927 al Secretario del Supremo Con-

---

2. Véase León de Poncins, *"Las fuerzas secretas de la Revolución"*, págs. 56/60.

3. Sobre el origen hebreo del General Plutarco Elías Calles y el carácter masónico de la persecución mejicana, véase Gabriel de la Paz, *"La hora de Satanás"*, pág. 125, Santiago de Chile, 1928.

4. J. de Boistel, *"Les responsabilités de la Judeo maconnerie en Espagne"*, en la *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 1937, nº 2, pág. 58.

sejo: *"Los masones han conquistado posiciones que hacen posible la Revolución"*[5].

Ello no les impidió invocar la solidaridad masónica internacional en favor de los *"hermanos perseguidos"*. Consiguen así desatar una campaña mundial que enrareció el ambiente a la Dictadura, dentro y fuera de España. Además, Primo de Rivera y el Rey cometieron también el *"error"* de no otorgar a la Alta Banca Judía de Francia la concesión exclusiva de ciertas obras públicas. Desde entonces, dicha Banca comenzó a subvencionar a los republicanos[6]. Un proyecto de *"marcha sobre Madrid"* con generales masones al frente del ejército, y según parece, la presión de Inglaterra[7], obligaron al Rey a exigir la dimisión a Primo de Rivera, a principios de 1930.

Ya nada podía detener la revolución masónica. El judío León Blum dirige desde Francia los preparativos y en abril envía a España a Jean Longuet, técnico en conspiraciones. Ese mismo mes, los Orientes de Sevilla, Madrid y Barcelona fijan la caída de la Monarquía para el 1º de enero de 1931[8]. Se inicia una campaña de agitación. Estallan motines en Aragón, y en Madrid. Un día, Primo de Rivera resuelve volver al gobierno y se lo convence de que aún no es el momento. Pocos días después muere misteriosamente en París[9]. El 24 de diciembre, el *"Daily Worker"*, diario comunista inglés, afirma que la monarquía está condenada y que *"su caída es inminente"*[10].

En abril de 1931, unas elecciones municipales con amplio triunfo monárquico, pero con espectacular y bien explotada mayoría republicana en las principales ciudades, concluyeron con ella. El plan masónico solo había sufrido un retraso de tres meses y medio.

---

5. Cit. por de Boistel, ibidem.
6. Véase Paolo Zappa, *"Oro, cañones, democracias"*, pág. 41.
7. Véase J. de Boistel, art. cit., págs. 58/9/ y Mauricio Karl, *"Asesinos de España"*, págs. 79/80.
8. Monseñor Jouin denunció este plan en la *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"* (octubre de 1930), seis meses antes de su realización.
9. Sobre la muerte de Primo de Rivera, véase Mauricio Karl, ob. cit. págs. 82/89.
10. Cit. por de Boistel, art. cit., "Revue Internationale des Sociétés Secretes", 1937. Nº 5, pág. 157.

Se constituye un gobierno republicano bajo la presidencia de un judío marrano, Niceto Alcalá Zamora, y ocupan sucesivamente los ministerios todos los altos personajes de la Masonería española: el Gran Maestre Martínez Barrio, Lerroux, Giral, Domingo, Albornoz, Palomo, Botella Asensi, Guerra del Río, Rocha García, Salazar Alonso, Vaquero Cantillo y los judíos marranos Manuel Azaña y Fernando de los Ríos.

De inmediato la Masonería manifiesta su entusiasmo y presta su apoyo al gobierno salido de su seno. *"A los masones que integran el gobierno provisional, al alto personal, compuesto asimismo y en su mayoría, de hermanos, nuestro aliento les acompaña... No es un secreto que la Masonería domina poco menos que en su totalidad en el gobierno provisional, como en los altos cargos"*[11].

Pero ese apoyo no queda en palabras. Hay que lograr el inmediato reconocimiento de la naciente república. Y la Masonería española se dirige a la de todos los países, para que influyan ante sus respectivos gobiernos. Son interesantes las respuestas, porque demuestran hasta qué punto ciertas naciones están dominadas por la secta. He aquí algunas:

"Chile, 15/4/31. Gran Logia Chile felicita entusiásticamente advenimiento república. Trataremos conseguir pronto reconocimiento".

"Paraguay, 17/4/31. Gestiones hechas ante Gobierno, reconocerá república española al recibir comunicación oficial".

"Guatemala, 20/4/31. Buen éxito gestiones. Diéronse instrucciones inmediato reconocimiento república".

"Santo Domingo, 16/4/31. Con esta misma fecha nos apresuramos a dirigirnos a nuestro querido hermano general Trujillo M., *presidente constitucional de nuestra república, en la solicitud dicha, no dudando recibir prontas noticias al respecto, que os tramitiremos en seguida".*

"Grecia, 20/4/31. Vuestro telegrama ha sido inmediatamente comunicado a los cinco hermanos ministros, *miembros del Gabinete, y ha sido objeto de la más simpática acogida"*[12].

---

11. *"Boletín oficial de la Gran Logia Española"*, primer semestre de 1931, págs. 1 y 2.

12. Estos y otros telegramas, todos muy interesantes, los transcribe Ferrari Billoch en su obra *"La Masonería al desnudo"*, págs. 219/26.

Otros telegramas, como los de Méjico y Ecuador, contestan con la noticia del reconocimiento. Y el gobierno uruguayo se apresura tanto, que al día siguiente de instaurada la república felicita al nuevo gobierno y lo hace visitar por su ministro, manifestando su propósito de reconocerlo tan pronto como reciba la comunicación oficial, Francia, Bolivia y Panamá lo hacen a los cuatro días. A quienes no estaban en el secreto, no dejó de sorprender la inusitada rapidez de todos estos reconocimientos.

Instalada y aceptada por el extranjero, la república masónica comenzó su obra. Lo primero fue desahogar su odio anticatólico. Martínez Barrio, Fernando de los Ríos y Marcelino Domingo organizan las turbas que en tres meses incendiaron 110 iglesias, conventos y colegios religiosos[13]. Se persigue al clero; se disuelve la Compañía de Jesús; se prohíbe la enseñanza religiosa; se establece el divorcio; se llega a afirmar, por boca del ministro Azaña, *"que España ha dejado de ser católica"*. Y mientras así se persigue al Catolicismo, se llaman a España dos millones de judíos y se les promete una ley de desagravio por su expulsión en

---

13. Estos incendios habían sido planeados por la Masonería con más de un siglo de anticipación. He aquí, en efecto, algunas de las 50 máximas redactadas el 1º de abril de 1824 por el Gran Oriente Español:

"36º. Siendo los conventos e iglesias de España las escuelas y muros antimasónicos más terribles... se cambiará de táctica en esta parte, atacándolos insensiblemente por medio de los incendios, los cuales se harán recaer sobre aquellos de más concurrencia y celebridad, para disminuir a los fanáticos el incentivo de sus beaterias, ya que no será fácil reedificarlos.

"37º. Serán las primeras, por ejemplo, las de los llamados jesuítas, antiguos e implacables enemigos de la Masonería...

"38. Estas infaustas ocurrencias se procurarán atribuir a los facciosos y realistas descontentos, convirtiendo contra ellos el odio de los pueblos, en medio del desorden y disgusto que aquellas producirán".

Ciento siete años después, la revista *"Documentación Española"* (Buenos Aires, 14 de julio de 1931, nº 1), al informar detalladamente sobre el incendio de 110 iglesias, hacía notar *"el furor especial de las sectas contra la Companía de Jesús"* (pág. 4) y traía además este interesante dato: *"Entre las mechas y ridículas calumnias que se divulgaron contra los religiosos, se llegó a escribir, telegrafiar y cablegrafiar que los mismos religiosos habían quemado, por despecho, sus conventos. Esta acusación fue lanzada en particular contra los jesuítas, contra los capuchinos y contra los hermanos de las Escuelas Cristianas"* (pág. 5).

Punto por punto se habían cumplido las seculares máximas del Gran Oriente.

1492. Y en otro orden de ideas, se renueva el contrato de *"Electrobel"*, *"trust"* de la electricidad española, que depende de la Alta Banca Judía[14]. No en vano se regocijaba en viena el rabino Mojimo, afirmando alborozado al corresponsal de *"Neue Freie Presse"* que Alcalá Zamora, Azaña y de los Ríos, *"son* de los nuestros, *como siempre lo han sido"*[15].

España, la tierra de los Reyes Católicos, había caído en poder del Judaísmo. Pero España no había dejado de ser católica. Ante las hordas masónicas se levantan ya las huestes numerosas de Gil Robles, y las otras –más reducidas todavía, pero más enfervorizadas aún– de José Antonio Primo de Rivera. Y en las montañas de Navarra está de guardia el Carlismo.

---

14. Véase Paolo Zappa, *"Oro, cañones, democracias"*, pág. 42.
15. *"El Pueblo"*, 17 de octubre de 1931.

CAPITULO XIX

Hacia la guerra

El Judaísmo y la Masonería tardaron en darse cabal cuenta de la importancia de la reacción europea. Seguros de su triunfo, preocupados por sus rencillas familiares entre *"ashkenazíes"* y *"pollacks"*, no habían dado mayor trascendencia a las reacciones locales que surgían poco a poco. *"César de carnaval"*, decía Boncour en París, refiriéndose a Mussolini. Abrigaban el convencimiento de poder liquidar esas reacciones en el momento oportuno.

El campanazo de alarma lo constituyó el rápido avance del nacional socialismo en Alemania. En septiembre de 1930 había logrado 6.401.210 votos. El 17 de marzo de 1932, es decir, en menos de dos años, alcanzaba 11.340.000 votos. El 30 de mayo caía el Canciller Bruning. La Alemania de Weimar se derrumbaba.

Es entonces cuando el Judaísmo ve que el mundo cristiano está a punto de romper la red con que lo tenía aprisionado. El 3 de junio se reúnen apresuradamente en Ginebra algunos marxistas judíos de origen alemán. En apariencia la reunión no tiene mayor importancia. Pero de ella surge otra que se celebra en

Amsterdam el 27 de agosto[1]. Y de allí sale una consigna: ANTI-FASCISMO. El fascismo, propiamente dicho, solo existe en Italia, pero había que hallar algún término que sirviera para encubrir la verdad, que no era otra que ANTI-CRISTIANISMO. Los judíos habían decidido componer y reforzar su red.

Desde entonces, Europa se convierte en un inmenso tablero de ajedrez, donde el Judaísmo y sus secuaces por un lado, y la reacción de los pueblos cristianos por otro, van a disputar una tremenda partida por el destino del mundo.

En Francia gobierna una mayoría izquierdista. El judío Litvinof va a París en noviembre de 1932 para tantear el terreno de una alianza franco rusa; pero las brevas no están maduras y, por entonces, el proyecto queda en nada. Para madurarlas, el Judaísmo ha impartido ya su consigna a la Internacional Roja y a la Internacional Masónica. La consigna es la resuelta en Amsterdam: **Antifascismo,** que en su sentido positivo se traduce en **Frente Popular.**

Ante esta consigna, la Tercera Internacional cambia bruscamente su táctica. Ella, que había roto en 1920, cuando se creyó segura del triunfo, la unidad socialista de la Segunda Internacional, en el Congreso del Otoño de 1932 decide hacer todas las concesiones necesarias para lograr la unidad de las fuerzas izquierdistas en el plan de lucha anti-fascista: primero, unidad sindical; luego, alianza de la Segunda y Tercera Internacional; después, creación de Frentes Populares; y finalmente, unidad doctrinal y política para el futuro. El judío Zyromski tuvo participación decisiva en la unión de ambas internacionales[2].

Análogos vientos, y del mismo origen, comienzan a soplar en la Masonería. La Logia *"Le Mont Sinai"*, que recluta sus miembros entre el personal israelita de la banca, la industria y el alto comercio de Francia, toma la iniciativa de comunicar a la Federación Masónica Internacional su preocupación por *"los diversos problemas que atormentan el espíritu de nuestros hermanos en este período tan angustioso y turbulento, en el transcurso del*

---

1. Véase *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 1º de octubre de 1934, págs. 545 y sigs.
2. Véase *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 15 de abril de 1936, pág. 260.

cual la Masonería parece llamada a desempeñar un gran papel", y propone la creación de un Colegio de Venerables, cuyo fin será estudiar, desde un punto de vista común, *"los problemas cuyo exámen se impone con más urgencia"*, y todo ello. *"En vista del derrumbamiento que estamos presenciando"*[3]. El 26 de mayo de 1933, un grupo de masones franceses lanza un manifiesto declarando fundado el *"Frente Común"*, cuyo objeto general será *"la lucha contra el fascismo en nombre del socialismo"*[4]. Los días 4, 5 y 6 de junio se celebra en París un *"Congreso Antifascista Europeo"*, con asistencia de 3.000 delegados de diversos países. Y dando cuenta del mismo, afirma Ismin Moisset en el periódico *"La República Jacobina"*, que dirige el masón Sennac: *"Un Frente Rojo ha sido creado. Un Frente Común ha nacido"*[5].

La idea estaba lanzada. Políticamente, comenzó a deslizarse de inmediato en Argelia, con la unión de todos los partidos y agrupaciones de tendencia más o menos izquierdista.

Pero ese mismo año de 1933, el Judaísmo recibe dos fuertes golpes. El primero, con fecha 30 de enero, fue la ascensión de Hitler al poder como Canciller del Reich. El segundo, proveniente de su propio seno; fue el escándalo Stavisky, que puso en descubierto la podredumbre judeo-masónica de Francia.

Hitler se aparta bruscamente de la Sociedad de las Naciones y busca un acercamiento con los países donde ha logrado triunfar la reacción nacionalista. Primero, con Italia; luego, con Polonia; más tarde, con Hungría. Frente a los dos tentáculos judíos que se disputan el dominio del mundo, Rusia y la Sociedad de las Naciones, comienzan a surgir, no ya reacciones aisladas, sino una coalición de pueblos cristianos.

Por otra parte, el escándalo Stavisky despertó de su letargo a los franceses; y el 6 de febrero de 1934 el pueblo se lanzó a la plaza de la Concordia.

De inmediato, el Judaísmo adoptó nuevas medidas para contrarrestar la avalancha.

Antes mismo de que en Alemania se hubiesen adoptado dis-

---

3. Cit. por *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 15 de julio de 1933, págs. 449/51.
4. Ibidem, pág. 456.
5. Ibidem, pág. 461.

posiciones oficiales antisemitas, cuando las *"vías de hecho"* contra los judíos, según confesión del *"Univers Israelite"* (7/14 abril 1933), **están felizmente reducidas a casos aislados,** el Judaísmo declara el *"boycott"* a los productos alemanes, el 27 de marzo de 1933. Tres días después, el 1º de abril, y en represalia, Hitler contesta con el *"boycott"* contra los judíos, primera medida oficial antisemita. La medida es suspendida al día siguiente: pero el 8 de abril se establece que los judíos no pueden ser considerados ciudadanos alemanes. Y entonces ponen el grito en el cielo. Uno de ellos, Frank S. Goldmann, apostrofa a Hitler en *"Pantagruel"* con misteriosas y proféticas palabras:

"Canciller Hitler: vos y vuestro partido están condenados a la quiebra mucho más pronto de lo que os imagináis, mucho más pronto de lo que vuestros inhumanos partidarios lo esperan... Es necesario que el hitlerismo y su sistema de terrorismo cesen o, en el porvenir, el pueblo alemán lo pagará caro... Hitler, yo os predigo que seréis muerto por uno de vuestros propios partidarios... ¡Si! Adolfo Hitler, en la fecha del 1º de abril, en que habéis anunciado el pogrom (?) organizado contra inofensivos ciudadanos, los judíos alemanes, en ese día nefasto, habéis firmado vuestra propia sentencia de muerte"...[6].

La fracción *"pollak"*, con el rabino norteamericano Stephan Wise a la cabeza, organiza un Congreso Mundial Judío que se reúne en Ginebra del 20 al 23 de agosto de 1934. La resistencia de las fracciones contrarias fue vencida por la formidable propaganda acerca del *"boycott"* contra Hitler. *"Es el judaísmo mundial y no el judaísmo alemán quien es atacado"*, grita Wise, y añade: *"Una guerra mundial nos ha sido declarada... Y la lección de Herzl es que si los judíos quieren seguir siendo un pueblo, deben despertarse, levantarse y, de acuerdo entre ellos, tomar la ofensiva contra todos los enemigos"*[7]. Y otro rabino norteamericano, Newmann, anuncia en Nueva York *"un nuevo conflicto mundial del que Alemania no se levantará jamás"*[8]. La unidad

---

6. Cit. por *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 1º de mayo de 1933, pág. 296.
7. Cit. por *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 15 de octubre de 1934, pág. 602.
8. Cit. por *"Revue Internationale des Sociétés Secretes"*, 1º de mayo de 1933, pág. 293.

judía queda sellada en Ginebra bajo la acción de los elementos más revolucionarios de la raza; y allí se crea una *"Oficina central para la lucha contra el Antisemitismo"*.

Mientras tanto, en la Logia *"Fe y Fuerza"*, de París, se reúnen los altos dirigentes judíos y masones de Francia. Están presentes los judíos León Blum, David Weill (Director de la Banca **Lazard Freres**) y, según parece, también Horacio Finaly (Director de la Banca de **Paris et de Pays Bas**). Y con fecha 20 de abril, expiden el siguiente voto: *"Deseamos un acuerdo con Rusia para hacer frente a las ideas fascistas en Francia y en el extranjero, y rogamos vivamente a todos nuestros hermanos, y particularmente a los que por su posición económica puedan facilitar el acuerdo, que se sobrepongan a todo temor preconcebido y se dediquen a la victoria común, que a la postre no es más que la victoria individual"*[9]. Diez días después, el judío René Mayer, biznieto de James Rothschild, parte para Moscú. El 22 de mayo va una delegación del partido socialista francés. Luego, el judío Litvinof llega a París. El 16 de julio el Gran Oriente *"se complace por las intensas relaciones que existen entre la democracia francesa y la rusa"* y expresa su seguridad de que *"tales relaciones serán cuanto antes objeto de un pacto de carácter político económico militar para reforzar las respectivas democracias"*[10]. El 21 de julio –mientras Litvinof está en París– los partidos comunista y socialista de Francia firman un pacto de acción común. Como resultado de todas estas gestiones, el 5 de mayo de 1935 se firmaba en París el Pacto Franco-Soviético. Poco después, Rusia ingresaba a la Sociedad de las Naciones, y en el 7º Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado el 1º de agosto de 1935, se adopta la siguiente resolución: *"Se impone como deber al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, procurar en lo sucesivo, por todos los medios, establecer el frente único, en un plano tanto nacional* como internacional"[11].

El Frente Popular antifascista se había internacionalizado. Ahora, había que extenderlo. Y para ello era terreno propicio la *"Pequeña Entente"*. Rumania se hallaba bajo la influencia fran-

9. Cit. por Paolo Zappa, *"Oro, cañones, democracias"*, pág. 151.
10. Cit. por Paolo Zappa, ob. cit., pág. 153.
11. Cit. por Virgilio Filippo, *"El monstruo comunista"*.

co-masónica. Yugoeslavia, cuyo Rey Alejandro buscaba un acercamiento con Italia, había sido asegurada para el Judaísmo, el 9 de octubre de 1934, mediante el asesinato de dicho rey, consumado por un judío[12]. En Chechoeslovaquia, había sido llevado a la presidencia Benes, judío de origen español[13] y gran dignatario de la Masonería Internacional. Los tres países se agregaron a la alianza franco-rusa. A la *"Pequeña Entente"* se añadió Grecia, sobre todo después de la restauración del rey masón Jorge II quien se reconcilió con su superior de logia, el político judío Ben Israelos, más conocido por Venizelos. Detrás de todos, jefe virtual de todos, expectante y dispuesta a ganar la última batalla, el baluarte judaico de Inglaterra. Y del otro lado del Océano, otro baluarte judaico: Estados Unidos. Así reconstruía su red el Judaísmo. Así iba realizando su política de cerco contra las naciones que habían escapado a su yugo, y especialmente contra las dos más fuertes: Italia y Alemania.

Pero éstas no tardaron en devolver los golpes. Italia, mediante la invasión de Etiopía, desafió el poder de Inglaterra; y Alemania, mediante la ocupación de la Renania, el de Francia, a pesar del flamante aliado ruso.

Ante la invasión de Etiopía, Inglaterra abandonó su actitud de aparente indiferencia, infundió nueva vida a la Sociedad de las Naciones, que agonizaba desde la muerte de Briand, y la movilizó contra Italia, a quien se aplicó un régimen de sanciones implacables, pero de poco efecto.

Menos espectacular, pero de más importantes consecuencias, fue la reacción interna provocada en Francia por la ocupación de la Renania. En las elecciones del 3 de mayo de 1936 triunfó el Frente Popular. Y un judío de origen búlgaro, León Karfulkenstein (alias León Blum), fue Primir Ministro. De inmediato, el Judaísmo comenzó a apoderarse de todos los resortes de la nación que aún no habían caído en sus manos. Primero fue el Banco de Francia, mediante la introducción en su Directorio de 5 judíos y

---

12. Véase *"La Libre Parole"*, 1º de enero de 1936, *"Faits et documents"*, pág. 29.

13. Así lo afirma *"El Socialista"* de Barcelona, cit. por Zappa, ob. cit., pág. 197.

7 masones[14]. Después ocurrió lo mismo con la Compañía Nacional de Ferrocarriles[15]. Luego con los transportes aéreos y marítimos[16]. Finalmente, el golpe maestro: la alta banca judía logra penetrar y apoderarse de las industrias de guerra, del famoso e inexpugnable *"Comité des Forges"*[17]. Y así –como dice Paolo Zappa– *"los banqueros de la revolución se convirtieron en mercaderes de cañones"*.

Comenzó entonces la propaganda en favor de la guerra contra Alemania e Italia. **"Se necesita aceptar la eventualidad de la guerra para alcanzar la paz"**, grita León Blum en Ginebra. Y otro judío, Víctor Basch, presidente de la *"Liga Francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano"*, exclama: **"¿Porqué debemos hacer la guerra? La debemos hacer para salvar las instituciones republicanas y la libertad, para oponer el bloque invencible de las democracias a los fascistas de presa, y sobre las ruinas de las místicas totalitarias construir la paz mundial"**[18]. El *"Comité de Defensa de la Alianza Israelita Internacional"*, cuyo tesoro se aumentó con 3 millones de dólares enviados por los judíos americanos y con ciertas sumas hábilmente realizadas por la Alta Banca con las desvalorizaciones sucesivas del franco, financió, por intermedio de los judíos André Meyer y Robert Bollack, una intensa campaña belicista, mediante agencias informativas, periódicos y radios controlados por los judíos. Esta campaña se extendió al ejército, marina y aviación, minados por las células comunistas y *"depurados"* por los ministros *"frentistas"*.

Otro triunfo del Judaísmo lo constituyó la victoria del Frente Popular en España, el 16 de febrero de 1936. Con él desaparecen la autoridad y el orden, con que parecía querer estabilizarse la república, sobre todo después del triunfo de Gil Robles. Vuelve la persecución política y religiosa, los asesinatos de sacerdotes y opositores, los incendios de iglesias. Y culmina todo esto con el crimen inaudito que costó la vida a Calvo Sotelo, se-

---

14. Véase Paolo Zappa, ob. cit., págs. 160/61.
15. Ibidem, págs. 161/62.
16. Ibidem, págs. 164.
17. Ibidem, págs. 165/68.
18. Ibidem, pág. 176.

cuestrado y asesinado por los gendarmes, después de habérsele anunciado en el Congreso, al finalizar su último discurso, que *"había hablado por última vez"*. España parecía definitivamente venciada. Pero la muerte de Calvo Sotelo fue la gota de agua que hizo desbordar la copa. El 18 de julio, España despertó a la voz del General Franco. Y los requetés navarros, a las órdenes del General Mola, avanzaron hacia Madrid.

Se entabló entonces una lucha a muerte, donde la España católica hizo frente al odio, al dinero y a las armas del Judaísmo. Los banqueros judíos de Francia, recién convertidos en mercaderes de cañones, inundaron de armas a los comunistas españoles. Bombas francesas cayeron sobre la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, que fue milagrosamente preservada. En la zona dominada por los rojos se desató la persecución religiosa más terrible de los últimos tiempos. De julio de 1936 a febrero de 1937 fueron sacrificados al odio rojo 10 obispos, 16.750 sacerdotes y 300.000 laicos. 20.000 iglesias fueron dstruídas. Y entre tanta barbarie, se vio florecer el heroísmo cristiano y español en la epopeya magnífica del Alcázar de Toledo.

Mientras tanto, Alemania no permanecía inactiva. Con extraordinaria audacia, pero con excesivo optimismo, Hitler intenta atraer a la reacción antijudía nada menos que a Inglaterra. Ya ha celebrado un acuerdo naval con ella en 1935. Von Ribbentrop maneja las negociaciones y no es ajeno a ellas el Rey Eduardo. Pero toda Inglaterra masónica y judaica se movilizó contra éste, y so pretexto de un adulterio –que se le perdonó cinco veces a Enrique VIII– fue alejado del trono y exiliado a una casa del judío Eugenio de Rothschild (10 de diciembre de 1936).

Inglaterra había fallado, como era de esperarse; pero en cambio, Alemania consiguió otro aliado: Japón. Y con él y con Italia, va a desafiar públicamente al Comunismo judaico. Como respuesta al *"Pacto Franco-Soviético"*, Alemania, Italia y Japón firman, en el otoño de 1936, el *"Pacto Anti-Soviético"*.

Las líneas estaban tendidas. Inglaterra se lanza desenfrenadamente a la preparación de la guerra. A fines de 1936 resuelve establecer la conscripción obligatoria para todos los ingleses de 18 a 40 años, a partir del 1º de enero de 1937. El ministro Stanley Baldwin –propietario de la *"Baldwin Ltd"*, vinculada a industrias bélicas– anuncia en la Cámara de los Comunes que el conjunto de medidas necesarias para poner a Inglaterra en pie

de guerra sería objeto de un *"Libro de Guerra Secreto"*. El 12 de febrero de 1937, el ministro Neville Chamberlain –Director de tres grandes fábricas bélicas– anuncia el proyecto de un empréstito de 400 millones de libras destinado a cubrir las necesidades militares. Al mismo tiempo, las bancas anglo-judías de Rothschild y Lazard se unen para sostener las finanzas del gobierno francés. Y el 26 de mayo, Blum lanza un empréstito para la *"defensa nacional"*.

Hitler, que no se queda atrás, da al año siguiente uno de sus pasos más discutidos, aún en el mismo seno de la reacción antijudía, el **Anchluss.** Austria estaba en la línea nacionalista. Había sido una de las primeras naciones que se levantaron contra el dominio judío. ¿Por qué entonces fue ocupada por Alemania? En primer lugar porque la guerra era un hecho y Hitler no era hombre que reparase en medios, tratándose de llegar a ella en las mejores condiciones posibles; y la captura de Austria le proporcionaba valiosas materias primas, como la magnesita; y aumentaba en más de un 10% su reserva de elemento humano. En segundo lugar porque en Austria había un fuerte partido que deseaba el **Anchluss,** constituido quizá por la mayoría de la población. Pero –es curioso y vale la pena consignarlo– la desaparición de Austria, tradicionalmente católica y monárquica, no causó en las esferas judeo-masónicas una pena demasiado grande, a pesar de ser obra de Hitler. Ni siquiera en Francia, donde, habiendo caído Blum, era primer ministro el masón Chautemps, *"Príncipe del Real Secreto"*, quien no osó levantar un dedo en defensa de la tierra de los odiados Habsburgos. Después del **Anchluss,** Chautemps desapareció calladamente y Blum volvió al gobierno. Y con una dialéctica muy judaica anunció al mundo lo siguiente: *"Francia vengará a Austria* en España"[19].

Así lo intenta. La guerra continuaba en España con voluntarios internacionales, en uno y otro bando. A fines de mayo de 1938 el *"Radio Journal de France"* (dirigido por el fundador de la Liga contra el Antisemitismo y en el que trabajan los judíos Boris y Huismann) difundió la noticia del desembarco de 30.000 alemanes en Bilbao. Blum solicita de inmediato al Consejo Supe-

---

19. Ibidem, pág. 191.

rior de Guerra el envío de tres divisiones a Cataluña, la ocupación de Menorca y otros puntos estratégicos del Marruecos español (entre ellos Melilla, cuyas minas de hierro apetecían los banqueros judíos de Francia). Era la guerra. Pero antes de tomarse resolución alguna se descubrió que la noticia era falsa (como la de la movilización alemana del 30 de julio de 1914). Y Blum tuvo que contentarse con enviar a los rojos, a través de los Pirineos, en poco más de un mes, 25.000 toneladas de materiales y municiones. Así **vengaba** el Judaísmo a la católica Austria: contribuyendo a aniquilar el catolicismo de España. Pero Blum había quedado en descubierto y fue reemplazado por Daladier, que no era judío, aunque sí masón, y ex cómplice de la Alta Banca en las desvalorizaciones del franco[20].

El 3 de julio de 1938, el periódico judío *"The American Hebrew"*, bajo el título de *"¿Vencerá Eli Eli sobre el Horst Wessel?"*, publicó el siguiente artículo:

"Las fuerzas de la reacción se movilizan; pero la coalición: Inglaterra, Francia y Rusia Soviética, tarde o temprano se opondrá a la campaña victoriosa del Führer embriagado por sus éxitos. Sea casualidad o sea intención, la cosa es que en cada uno de estos países está en lugar descollante un judío.

"En manos de no arios está la vida de millones.

"Blum actualmente ya no es el primir ministro de Francia... pero el presidente Lebrun solo sirve de escudo y Daladier solo por corto tiempo ha tomado a su cargo el peso del gobierno. León Blum es un judío sobresaliente; sólo él sabe calcular. Todavía podrá ser un Moisés, quien a tiempo conducirá al pueblo francés.

"¿Y Litvinof? Un gran judío, quien está sentado a la derecha de Stalin, el pequeño soldado de estaño del comunismo. Litvinof se ha hecho tan grande que supera en mucho a todos sus camaradas de la Internacional, excepción hecha del vigía del Kremlín con la cara pálida.

"Litvinof, talentoso, ha inventado el pacto franco-soviético y lo ha convertido en una realidad. Fue él quien comprara a Roosevelt. Fue él quien llegó al máximo de los éxitos diplomáticos, al obligar a la Inglaterra conservadora y gobernada por alumnos de

---

20. Véase *"La Libre Parole"*, 1º de mayo de 1934.

Eton con sombrero de copa, a entrar en relaciones amistosas con la Rusia roja.

"¿Hore Belisha?[21] *Agradable, terso y hábil, ambicioso y competente, bullicioso y autoritario..., su estrella está aún en ascenso. Seguirá las huellas de D'Israeli en la residencia de Downing Street, donde se decidirá la suerte de todos los hombres de talla real. El ascenso de Hore Belisha fue sensacional. Era un maestro que sabía aprovechar la prensa y un maestro sutil. Lo ha aprendido de Lord Beaverbrook. Ha sabido conseguir que su nombre tuviera publicidad. Este hombre joven y agresivo ha transformado al ejército inglés. El ha sabido convertir una masa velluda, rota, marchita y cobarde en una máquina bélica y darle la fuerza de un ejército de guerra. Y esto lo hizo en un mundo que corría el peligro de ser el estiércol de dictadores.*

"Estos tres hijos de Israel se unirán para mandar al diablo a ese loco dictador nazi. No será bajado a la tumba precisamente en forma muy suave. Y entonces los judíos cantaremos un Haleluya. El Todopoderoso ha condenado a los villanos nazis a eternas torturas.

"Europa será llevada a la destrucción.

"No hay la menor duda de que estas naciones, codo a codo, entrarán en una federación activa contra Hitler. Cuando el humo, después de la lucha, se haya discipado; cuando la corneta haya dejado de sonar y el silbido de las balas haya enmudecido, entonces el trío de los no arios entonará el Requiem, que tendrá aires sumamente parecidos a la Marsellesa, *al* Good save the King *y a la* Internacional, que serán armonizados juntos en un gran final del belicoso, soberbio y provocativo Eli Eli"[22].

Olvidó el autor del artículo mencionar más concretamente a Estados Unidos, donde ese mismo año Roosevelt –cuya *"compra"* atribuye a Litvinof– encomendaba al judío Bernard Baruch –como lo hizo Wilson en 1914– la *"coordinación de todas las fuerzas económicas para la defensa del país"*. No era un misterio, para quienes estaban informados de los entretelones de la política in-

---

21. Su verdadero nombre: Horeb Elisha. Ministro de guerra del gabinete Chamberlain.

22. Cit., por Justo Pacífico *"El gobierno universal y la solución integral del problema judío"*, págs. 63/64.

ternacional norteamericana, que el *"trust del cerebro"* judío de Roosevelt arrastraba al país a la guerra. Lo denunciaba desde 1935 Franklin Thompson en su libro *"Americas Jew Deal"*. Lo denunciaba en 1938 el escritor Edmondson en vibrante y documentada carta abierta al propio Roosevelt. Lo afirmaba proféticamente en octubre de ese mismo año el periódico francés *"Je suis partout"* en los siguientes términos: *"Roosevelt ha comprendido perfectamente que la guerra es el único medio que permita a su pequeño círculo hebreo vengarse y reconquistar la Europa central. Naturalmente, no es la guerra en la que tomarían la iniciativa los Estados Unidos o en la que tomarían parte desde el comienzo. No; será una guerra que realizará el marinero británico y el infanterista francés para el pueblo escogido"*. Lo informaba el 12 de enero de 1939 a su gobierno el embajador polaco en los Estados Unidos, Conde Jetzy Potocki, con las siguientes palabras: *"A Roosevelt se le han puesto en las manos las bases con que puede revivir la política exterior norteamericana y de este modo hacer al mismo tiempo acopio de enormes previsiones militares para la próxima guerra,* a la que se dirigen a sabiendas los judíos"[23].

Es en vista de esa guerra, que Estados Unidos procura sojuzgar aún más estrechamente a Hispanoamérica, para arrastrarla al conflicto detrás suyo. En la Conferencia celebrada en 1936 en Buenos Aires, con asistencia de Roosevelt, bajo el pretexto de defender la paz y salvar la democracia, se trató ya de formar un bloque panamericano, bajo la hegemonía norteamericana. En otra Conferencia celebrada en 1938 en Lima, se declaró que *"para el caso de que la paz, la seguridad o la integridad territorial de cualquiera de las repúblicas americanas se vea amenazada, estas proclaman su interés común y su determinación de hacer efectiva su solidaridad, coordinando sus respectivas voluntades soberanas mediante el procedimiento de consulta"*. Así se iba tendiendo la celada en que caerían los gobiernos hispanoamericanos, minados por la Masonería o esclavizados por la Finanza Internacional, sin advertir que un día sus propios pueblos, arrullados por el *"palabrerío de la 'paz'* " y de la *"democra-*

---

23. Cit. por F.H.G., *"Los judíos en los Estados Unidos de Norte América"*, *"Crisol"*, 14 de septiembre de 1941.

cia", se despertarían envueltos en el fragor de la guerra y sometidos al yugo del más fuerte. O, peor aún, ni siquiera se despertarían.

Estamos ya en vísperas de la tragedia. A esta altura de los acontecimientos los dos bandos marchan decididamente hacia la guerra. Hitler tiene su plan y lo va cumpliendo punto por punto, *"rompiendo el cerco"*, dispuesto a arrostrar las consecuencias. El Judaísmo tiene el suyo y mediante sus medios de publicidad va creando el ambiente bélico[24]. Pero en los dos bandos hay tendencias moderadoras, que creen, por lo menos, que aún no ha llegado el momento del choque. Es la que representa Mussolini frente a Hitler en el Eje; y Chamberlain y Daladier frente a Churchill, Eden y Duff Cooper; a los ministros judíos de Francia, Jeroboam Rothschild (alias Georges Mandel)[25] e Isaías Zacarías (alias Jean Zay); y a toda la Internacional judeo-eslava-comunista, que va de Litvinof a León Blum, pasando por Benes[26]. Esa tendencia moderadora se impone provisoriamente en Munich, el 29 de septiembre de 1938, gracias a la mediación de Mussolini.

Se ha dicho que Munich fue una treta del Eje, para ganar tiempo. En realidad, nadie fue a otra cosa a Munich. El propósito que animó a Chamberlain en todas sus gestiones, no fue un amor idílico por la paz –no olvidemos que el canciller del *"paraguas"* era nada menos que director de tres grandes fábricas bélicas– sino un deseo ferviente, desesperado, de ganar tiempo. Así lo reconocía, antes mismo de Munich, el judío Paul Nizam en *"Ce Soir"*: *"Chamberlain –decía– cree que es una medida política no hacer nada que pueda desencadenar el ataque alemán contra Praga. Espera que una guerra local ate a Alemania en el Danubio* durante todo el tiempo que necesita Gran Bretaña para entrar en el campo de la guerra cuando lo crea oportuno: cuenta con el ejército francés y prepara el servicio militar obligatorio en su país"[27].

---

24. Véase Zappa, ob. cit., caps. XXII a XXIX.

25. *"¿La Guerra? –dice Georges Mandel– Mejor mañana que dentro de ocho días, mejor dentro de ocho días que dentro de un mes, mejor dentro de un mes que dentro de un año"* (Zappa, pág. 214).

26. *"Mies esfuerzos son combatidos por una vasta maniobra eslavo-soviética en Praga y comunista en otras partes"*, declara Chamberlain, en vísperas de Munich (Zappa, pág. 223/24).

27. Cit. por Zappa, ob. cit., pág. 220.

El cálculo de Chamberlain falló, poque a pesar de Munich, el 15 de marzo de 1939 Hitler entraba en Praga sin lucha. Pero con todo, algún tiempo se había ganado.

El 21 de mayo, Hitler ocupó Memel y planteó el problema del corredor polaco de Dantzig. El 31, Inglaterra prometió solemnemente su ayuda a Polonia en caso de agresión alemana. Hitler respondió denunciando el acuerdo naval anglo-alemán de 1935. El 7 de abril Italia invadió Albania. El 13, Inglaterra extendió su garantía a Rumania y a Grecia e inició negociaciones con Turquía y con Rusia. En Turquía tuvo éxito y el 12 de mayo se firmó un acuerdo. Pero en Rusia se encontró con Alemania. Von Ribbentrop negociaba ya con Stalin. El 3 de mayo renunció Litvinof, el creador de la alianza franco-soviética. El campo quedaba abierto para Hitler.

¿Cómo se explica el desconcertante pacto germano-ruso del 23 de agosto? Por parte de Alemania, la explicación es sencilla. No se trataba de una solidaridad ideológica, sino de resguardar sus espaldas durante la lucha inevitable en Occidente. Por parte de Rusia, la cuestión es más compleja. En primer lugar –y la post guerra lo ha demostrado– la alianza judaica de 1934 nunca fue muy sólida, y se resintió más aún con la intervención de Inglaterra en los asuntos de Polonia, efectuada con prescindencia de Rusia. El Judaísmo revolucionario conservó siempre la esperanza de dominar al mundo por sí solo, mediante la rebelión comunista. En segundo lugar, no convenía al Judaísmo jugarse entero a una sola carta. En tercer lugar, tampoco para Rusia la alianza significó una solidaridad ideológica, sino la oportunidad de prepararse mejor mientras Alemania se desangraba y de obtener mientras tanto ventajas territoriales inmediatas. El hecho es que el pacto se firmó, y que con él la guerra se aproximó a grandes pasos. El 25, Inglaterra y Polonia celebraron un acuerdo de ayuda mutua. El 31, Francia refirmó su compromiso de ayuda a Polonia. Y el 1º de septiembre, Dantzig fue anexada al Reich y Polonia invadida. La guerra había comenzado.

Después de todo lo que hemos visto, resulta pueril hablar, en términos absolutos de la *"culpabilidad"* de la guerra. Las dos tendencias que chocaron en ella eran dos fuerzas cósmicas, que venían de lo profundo de la historia, que no podían coexistir y que necesariamente tenían que chocar una contra otra. No se puede acusar a ciertos y determinados hombres de tener toda la

culpa de una guerra de seis años, que no es sino una etapa de una guerra de veinte siglos[28]. Para conocer la verdadera causa de esta guerra habría que remontarse de causa en causa, de siglo en siglo. Y llegaríamos así a aquel Viernes del año 33 de nuestra era, frente al pretorio de Jerusalem, donde un hombre débil e irresoluto se lavaba cobardemente las manos...

28. Por eso falló por su base la *"justicia"* hecha en Nüremberg. Allí no debió haber ninguna horca... o muchas más.

CAPITULO XX

La Guerra

El primer año de guerra fue el año de los espectaculares triunfos alemanes y de la consiguiente euforia nacionalista. Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia, fueron cayendo bajo el formidable ariete de los ejércitos de Hitler. Francia –triste destino el suyo– se encontró a sí misma, católica y tradicional, solo bajo la bota del invasor. Italia se unió a Alemania. Y la paz, previa rendición, fue propuesta a Inglaterra, que había quedado sola en la lucha contra la reacción nacionalista.

Pero Inglaterra no estaba sola sino en apariencia. La respaldaba, como siempre, el Judaísmo, seguro de su victoria final. Mientras el poderío alemán se diluía y se desgastaba por toda Europa, las reservas judías de Estados Unidos y Rusia preparaban meticulosamente su entrada en escena para el momento oportuno.

En Estados Unidos, tres días después de sancionada la ley de neutralidad, Roosevelt y su *"trust de cerebros"* judíos comenzaron a bregar por su modificación. Dos meses después se levanta la prohibición de vender armamentos a los beligerantes y los aliados comienzan a preparar un plan para la compra de los mismos. El 12 de octubre de 1940, Roosevelt declara que *"Amé-*

rica se arma" y el 30 de diciembre afirma que *"la Unión deberá ser el* arsenal de las democracias". Bajo la suprema dirección del judío Baruch, 5.000 millones de dólares se destinan a la preparación militar. Al mismo tiempo, mediante el instrumento del *"panamericano"*, Estados Unidos extiende su influencia y procura arrastrar tras sí a Hispanoamérica. Se pone en juego el mecanismo **consultivo** establecido en la *"Declaración de Lima"*; y en la Conferencia de Panamá (septiembre de 1939), se crea una *"zona de seguridad americana"*, cuyo único objeto es acercar América al conflicto europeo. Al año siguiente, otra conferencia **consultiva** reunida en la Habana declara que: *"Todo atentado de un estado no americano contra la integridad e inviolabilidad del territorio, contra la soberanía e independencia política de un estado americano, será considerado como un acto de agresión contra los estados que firmen esta declaración. En caso de que se ejecuten actos de agresión, o haya razones para creer que se prepara una agresión, los estados signatarios se* consultarán *entre sí para concertar las medidas que convenga tomar"*. Era otra vuelta de torniquete al cable que aprisionaba a Hispanoamérica. Mientras tanto, sin **consultar** con nadie, Estados Unidos continuaba agrediendo de palabra y de hecho a Alemania, Italia y Japón, mediante declaraciones belicistas y suministro de armas y buques de guerra al bando contrario.

En cuanto a Rusia, el pacto con Alemania le había permitido prepararse para la guerra y al mismo tiempo adueñarse cómodamente de media Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Besarabia y Bucovina. Invadió Finlandia y procuró aumentar su influencia en los Balkanes, a costa de Alemania. Su embajador en Londres, el judío Maisky, negoció un pacto comercial con Inglaterra. No era un misterio para nadie, y menos para el propio Hitler, que Rusia avanzaría sobre Europa en el momento menos pensado, quizá cuando Alemania se hallara empeñada a fondo en la batalla de Inglaterra.

Alemania tomó sus precauciones. Procuró obtener la rendición de Inglaterra; pero ésta, que contaba con el apoyo norteamericano, y tal vez ya con el ruso, rechazó la propuesta de Hitler. Entonces, dándose cuenta de que recién iban a comenzar la verdadera guerra, Alemania e Italia firmaron con el Japón una alianza militar, el Pacto Tripartito (27 de septiembre de 1940).

Había llegado la hora de que el Judaísmo hiciese intervenir

sus reservas. Rusia comienza a quitarse la careta. En sucesivos discursos, el mariscal Timoshenko anuncia que Rusia se arma cada vez más (6 de octubre); que fundamentales diferencias la separan de Alemania e Italia (16 de diciembre); que el ejército ruso debe estar listo para el otoño próximo (30 de enero de 1941). El 13 de abril, Rusia celebra un pacto de neutralidad con el Japón, para salvaguardar sus espaldas en Oriente. En un supremo esfuerzo para ofrecer una Europa unida a la invasión asiática que se preparaba, Hess vuela a Inglaterra, con una proposición de paz honrosa (12 de mayo). Creyó encontrar aún una Inglaterra inglesa; pero solo halló una Inglaterra judía. Considerando inevitable la invasión y conveniente ganarle de mano, Alemania atacó a Rusia el 21 de junio de 1941.

Faltaba la intervención de la otra reserva: Estados Unidos. Roosevelt despliega su máxima habilidad para efectuarla de tal manera que su país resulte el materialmente agredido. Así podrá arrastrar detrás suyo a toda América, atada por la declaración de la Habana. El 11 de marzo de 1941 promulga una ley sobre ayuda a Gran Bretaña. El 27 de mayo proclama el estado de emergencia y subraya la necesidad de oponerse al avance del nazismo sin aguardar un ataque a América. El 14 de junio decreta el bloqueo y la congelación de fondos al Eje. El 25 de julio Sumner Welles acusa al Japón de constituir un peligro para la Unión. El 28, Estados Unidos bloquea los créditos japoneses y decreta la inmovilización de los buques de ese país. El 14 de agosto Roosevelt conferencia con Churchill y resuelven manifestar conjuntamente los fines de la guerra de Inglaterra y Estados Unidos (Carta del Atlántico) y expresar la determinación de lograr la *"destrucción definitiva de la tiranía nazi"*. El 16, Roosevelt y Churchill proponen a Stalin la realización de una conferencia anglo-rusa-norteamericana. El 14 de noviembre, nueva enmienda a la ley de Neutralidad, que a esta altura de los acontecimientos, debiera haberse llamado *"Ley de Guerra"*. Y mientras el *"neutral"* Roosevelt ordena atacar a los barcos alemanes e italianos, exige, el 2 de diciembre, explicaciones al Japón, que está en guerra, por haber enviado refuerzos a Indochina, hasta donde parecen haberse extendido de pronto las fronteras del *"hemisferio occidental"*. Finalmente, ante las exigencias norteamericanas, fracasan el 4 de diciembre, las negociaciones emprendidas en Washington por el delegado japonés Kurusi. Entonces, solo

entonces, el 7 de diciembre, ocurre el ataque japonés a Pearl Harbour. Roosevelt había conseguido ser el *"agredido"*. Cuatro años más tarde lo confesaría Hamilton Fish en el Senado norteamericano: *"Pudimos y debimos –dijo– haber quedado alejados de la guera; pero Roosevelt era internacionalista, por lo que dispuso que entráramos en ella"*. Y añadió: **"El Japón no pensó nunca en luchar contra nosotros, hasta que lo provocáramos, obligándolo al ataque de Pearl Harbour"**[1].

Demás está decir que en el desarrollo de su política agresiva, Estados Unidos no había considerado necesario *"consultar"* a Hispanoamérica. No ocurrió lo mismo cuando, a consecuencia de esa política, fue a su vez agredido, como era lógico esperarlo. De inmediato convocó otra conferencia *"consultiva"*, esta vez en Río de Janeiro, y su delegado vino con un proyecto de ruptura general con los países del Eje. Pero como dos de los países consultados, **Argentina** y Chile, no respondieron con un **sí** rotundo a la consulta, llovieron sobre ellos improperios y amenazas. La resolución quedó sólo en recomendación, y con salvedades. Cupo a la Argentina el honor de hacer frente, con relativo éxito, al poder absorbente del Judaísmo Internacional; y muy pocos se dieron cuenta del profundo alcance de su valiente actitud. Pero el **Judaísmo sí lo supo y desde entonces la colocó en su "index", organizando contra ella la presión y la calumnia,** por el solo hecho de haber sabido defender su libertad.

La intervención de Rusia y Estados Unidos en apoyo de Inglaterra presentó un frente único judaico a la reacción europea. Fue la resurrección, bajo nueva forma, del frente único de 1934. Pronto se firmó un pacto de alianza anglo-soviética y se vio al capitalista y monárquico Churchill trasladarse a Moscú a conferenciar con el comunista y totalitario Stalin. En diciembre de 1943 se les unía el demócrata Roosevelt en Teherán. Todas las diferencias políticas y económicas habían desaparecido frente al peligro común, y el *"slogan"* de la *"defensa de la civilización cristiana"*, utilizado hasta entonces como máscara por las democracias occidentales, se hizo de difícil credibilidad cuando el mundo

---

1. Cit. por Justo Pacífico, *"El Gobierno Universal y la Solución Integral del Problema Judío"*, pág. 70.

vio que el cuartel general de dicha defensa se había trasladado a Moscú[2].

En realidad, el frente único era de muy relativa solidez. La escición del Judaísmo en **revolucionario** y **capitalista** se mantenía latente. Es verdad que Stalin anuncia, con bombos y platillos, la disolución del *"Komintern"*, para hacer creer a sus flamantes aliados en la renuncia del comunismo a sus propósitos de infiltración y revolución mundial. Pero una orden secreta del propio Stalin, capturada por los ejércitos alemanes, demuestra que solo se trataba de un *"camouflage"*[3]. Señala dicha orden las tres etapas de la guerra: la de las retiradas, la de la victoria y la de la revolución mundial. Y refiriéndose a esta última, expresa lo siguiente:

"Debemos tomar desde ahora medidas para evitar que el capitalismo mundial comprenda antes de tiempo nuestras intenciones. Estas medidas tácticas debemos adoptarlas también si, contra lo que se espera, el desarrollo de los acontecimientos retrasase el logro de la segunda etapa. Necesitaremos en este caso el apoyo de nuestros actuales aliados, especialmente para la formación de un segundo frente para poder vencer al fascismo. Toda la desconfianza que en ellos se despertase sobre nuestros fines futuros, podría poner en peligro esta acción de ayuda.

"No os dejéis impresionar por estas medidas que podrían despertar, tanto en las masas soviéticas como en extranjeros, la impresión de que somos infieles a nuestros principios. No, no los hemos abandonado ni los abandonaremos jamás... Nuestro único objetivo es y será la revolución mundial y la dictadura del proletariado en todo el mundo... Hemos contraído alianzas porque eran necesarias para llegar hasta la tercera etapa. Pero nuestros

---

2. *"El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir en ningún campo la colaboración con él de parte de los que quieren salvar la civilización cristiana"*, había dicho en 1937, con su habitual clarividencia, el Pontífice Pío XI.

3. *"El Nacional Nostel -dice el General Franco- sustituyó con las mismas organizaciones y personas al Komintern, aparentemente disuelto"*. (Suplemento de "Balcón", Buenos Aires, 26 de julio de 1946).

caminos se separan en el punto en que nuestros actuales aliados se atraviesan en el camino de nuestro objetivo final"[4].

Esa era la verdad. El frente único era contra el enemigo común; pero Rusia se reservaba el derecho de implantar, por la revolución mundial comunista, la dictadura del Anticristo. Y para que no quedaran dudas acerca de su finalidad anticristiana, Stalin expidió la siguiente proclama:

"El más terrible enemigo de la humanidad es el Papa mismo de Roma, quien realiza la guerra desde el Vaticano. Quiere destruir al pueblo de la Unión Soviética. Ha apoyado al fascismo local, al cual se ha vendido para conseguir nuevamente el poder espiritual y temporal. Los pueblos no serán libres mientras no se haya desalojado la roca del Vaticano. El capitalismo y la reacción parecieron antes combatirle, pero no han logrado derribarle, porque necesitan su apoyo para adormecer al mundo. Si el pueblo soviético permanece firme, estallará en el Oeste la revolución social y el asalto definitivo para llegar desde todos lados contra el Vaticano. El fascismo y el nazismo no pueden ser alcanzados en el corazón si no se destruye primero al Vaticano, que es el manantial de fuerza de ambos. Solo así el pueblo soviético recobrará la calma, el mundo entero la paz real y la libertad verdadera"[5].

Cualesquiera que fuesen las diferencias que separaban a Rusia de sus aliados, lo cierto es que Estados Unidos no tardó en proveerla abundantemente en armas y pertrechos bélicos. Y una enorme tenaza comenzó a cerrarse sobre Europa. En noviembre de 1942 los norteamericanos desembarcaron en el Africa Francesa y los rusos tomaron la ofensiva. En julio de 1943, fuerzas aliadas llegan a Sicilia. La traición de Badoglio les abrió las puertas de Italia, donde el odio judío se encarnizó especialmente con las más altas expresiones del espíritu cristiano. Florencia, cuna del Dante, fue destruida. Monte Cassino, el monasterio de San Benito y Santo Tomás de Aquino, también lo fue, a pesar de no haber en él soldados enemigos ni requerirlo necesidades mi-

---

4. Esta orden secreta de Stalin lleva la fecha de 16 de febrero de 1944 y fue difundida por la agencia *"Transocean"* y publicada en su oportunidad en varios diarios de Buenos Aires.

5. *"El pueblo"*, 1º de abril de 1943.

litares[6]. Roma, la Ciudad Eterna, fue bombardeada varias veces, destruyéndose en una de ellas la basílica de San Lorenzo, sin que lo exigieran tampoco razones de orden militar, sino porque así fue resuelto por las logias masónicas unidas de Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, en sesión celebrada en Escocia con asistencia del ministro Eden[7]. Más aún: fue bombardeada la propia ciudad del Vaticano, estado neutral, cuya única culpa consistía en ser el centro de la Cristiandad y la residencia del Sumo Pontífice. Y no son los comunistas rusos, sino los Cristianos" los que así proceden. Difícil resultará explicar tales hechos a quienes no están en antecedentes o no crean en la suprema dirección judía a que obedecían los presuntos *"defensores de la civilización cristiana"*.

En 1944 la guerra estaba decidida. La tenaza judaica continuaba cerrándose implacablemente sobre Europa. El 4 de junio, fuerzas aliadas desembarcan en Normandía. El 10 de agosto ocupan París. Por toda Francia se extiende una ola de crímenes, bajo pretexto de castigar al *"colaboracionismo"*[8]. Y al mismo tiempo que regresaba del exilio la camarilla masónica que había entregado el país al Judaísmo, el patriota Maurras, y más tarde el Mariscal Petain, héroe de Verdún y protector de su pueblo en los días trágicos de la derrota, eran juzgados y condenados a cadena perpetua.

Mientras esto ocurre en Occidente, una nueva invasión de los bárbaros avanza sobre Europa desde Oriente. El 13 de julio el ejército soviético ocupa Vilna; el 4 penetra en Yugoeslavia; el 9 somete a Bulgaria; el 24 invade Hungría; el 28, Checoeslovaquia; el 13 de octubre está en Vilna; el 23 ha llegado a Prusia Oriental. Y las naciones *"cristianas"* de Occidente no quieren o no pueden ver que, en su afán de venganza el Judaísmo está abriendo a Asia las puertas de Europa. Como otrora se las abrió al Islam. Porque es la barbarie asiática la que penetra en Europa. *"En realidad –afirma Verx– hay noticias auténticas de Lituania, Letonia, Estonia y Polonia, de que estos países fueron ocupa-*

---

6. Léase, respecto de este y otros bombardeos, el artículo que con el título de *"Los bombardeos de lugares religiosos"*, publicó Mons. Gustavo Franceschi en *"Criterio"*, 20 de abril de 1944.

7. Véase *"Crisol"*, 27 de julio de 1943.

8. Se calcula en 80.000 el número de víctimas.

dos en el verano de 1944 por asiáticos de raza mongólica, naturalmente que dirigidos por oficiales y comisarios políticos rusos"[9]. Pero en Francia no surge ya un Carlos Martel. Los que se oponían a la invasión del Asia han sido fusilados por *"colaboracionistas"*. Surge en cambio un ministro de relaciones exteriores, *"católico"*, que firma, el 10 de diciembre, un pacto de alianza franco-soviético.

En 1945, la invasión continúa. El 17 de enero, los rojos ocupan Varsovia; el 13 de febrero, Buda-Pest; el 13 de abril, la católica Viena, donde los mongoles, según testimonio del Arzobispo de Westminter, violan 100.000 mujeres[10]. El 2 de mayo cae Berlín. *"No hace mucho –dice Verax– leímos una afirmación de un delegado Suizo de la Cruz Roja, quien regresó de Berlín, de que a él personalmente fuele dado observar que dicha capital fue ocupada también por mongoles"*[11]. El 80% de las mujeres, incluidas religiosas, fueron violadas, según lo afirma la agencia *"Catholic News"*, de Washington[12]. Pero los cristianos judaizantes de las cinco partes del mundo aplaudieron la *"liberación"* de Buda-Pest, de Viena y de Berlín.

Y con estas *"liberaciones"*, termina la guerra en Europa. Mussolini ya había sido asesinado y Hitler había muerto. El 7 de mayo de 1945 capitulaba Alemania. De la triple alianza antisoviética solo quedaba el Japón. Pero con dos bombas atómicas oportunamente lanzadas sobre Hiroshima y sobre el centro católico japonés, que lo era la ciudad de Nagasaki, bombas que ocasionaron 500.000 víctimas entre hombres, mujeres y niños, el Judaísmo precipitó el fin. El 1º de septiembre, el Japón se rendía.

La predicción de *"The American Hebrew"* se había realizado. Europa había sido llevada a la destrucción.

---

9. K. Verax, *"Europa bajo la hoz y el martillo"*, en *"El Pueblo"*, 22 de julio de 1945. Es de hacer notar que esta invasión del Asia estaba prevista en los planes judíos. *"El concurso del Asia –dice Elías Eberlin– es indispensable para el triunfo del vasto movimiento de liberación que agita a la humanidad. Europa y América –esta Europa sintética– ya no son suficientes para tal cometido"* (Les juifs d'aujourd'hui, 1927, pág. 115).

10. *"El Pueblo"*, 28 de octubre de 1945.

11. K. Verax, *"Europa bajo la hoz y el martillo"*, en *"El Pueblo"*, 22 de julio de 1943.

12. *"El Pueblo"*, 28 de octubre de 1945.

CAPITULO XXI

El Presente

La guerra significó para el Judaísmo una gran victoria, seguida de un gran fracaso.

La gran victoria, aparte del aniquilamiento de sus enemigos de Europa y Asia, consistió en la restauración del Estado de Israel. Ya estaba prevista. *"Es mi fe absoluta, pase lo que pase, de que la actual conflagración mundial nos traerá el Estado Judío"*, decía Zeew Jabotinsky en agosto de 1940.[1]

He aquí como describe su realización un corresponsal de A.I.F., el 20 de abril de 1949, en una crónica que se publicó en muchas revistas y periódicos:

"Militarmente: un ejército entusiasta, constituido por elementos educados a la europea, improvisados en el combate, pero munidos de medios modernos, se ha hecho definitivamente dueño de la situación, frente a una coalición reticente de tropas de parada y de hordas primitivas sin sentimiento nacional.

Políticamente: un nacionalismo exacerbado, iluminado aún en aquellos que se creen ateos por la convicción de una misión

1. *"La Idea Sionista"*, Buenos Aires, 19 de Junio de 1947.

excepcional del pueblo judío, sostenidos por medios financieros de una amplitud prodigiosa, teniendo en cuenta la pequeñez de Israel, ha conseguido imponer su independencia, su reconocimiento por los demás países y aún su admisión a la O.N.U.".

Los resultados de la restauración de Israel pueden apreciarse ya en Tierra Santa: persecución racial y religiosa.

Persecución racial: "Fusilamientos sin ninguna provocación –dice el mismo corresponsal– como en Maud-el-Kurum, el 5 de noviembre; en deir-el-Asal, el 31 de octubre; en Dawya, el 29 de octubre (cerca de 500 víctimas); en Eliabum, el 30 de octubre..., seguidos de pillajes y destrucciones. Obra sistemática, cometida a sangre fría, como lo prueba el pillaje organizado y la destrucción planificada *de los barrios árabes de Jaffa, Haifa y otros lugares, por equipos de técnicos dinamiteris; y los asesinatos que han hecho huir de la región de El-Faludja,* después *de la firma del armisticio, a las poblaciones árabes que habían optado por quedar bajo la soberanía judía".*

Persecución religiosa: *"Los puros ortodoxos judíos –continúa la crónica– revelan día tras día sus ambiciones, que son según las visiones proféticas, la restauración integral del reino de David y la reconstrucción del Templo. Su posición política de la aureola del martirio a los terroristas, de los que muchos se reclutan entre ellos. Su odio despectivo del cristianismo los llevará a todas las violencias, a todas las persecuciones, y tratará de borrar de esos lugares todo recuerdo evangélico. Las profanaciones religiosas cometidas por las tropas, tales como la violación de tabernáculos, los crucifijos cubiertos de excrementos, como se los ha encontrado en Jaffa, el sello de David grabado en la piedra del altar de* Notre Dame de France *en Jerusalem, son testimonio de este odio anticristiano, que tiene la complicidad moral de una gran parte de la nación".*

El deseo de la Cristiandad, expresado por su Jefe en la encíclica **In multiplicibus,** y consistente en la internacionalización de los Santos Lugares ha sido burlado y atropellado por la voluntad omnipotente y orgullosa de Israel.

Pero este gran triunfo, que debió ser el coronamiento de la victoria lograda por el Judaísmo sobre sus enemigos y el comienzo del soñado dominio mundial, se vio contrapesado por un no menos grande fracaso: la emancipación de Rusia.

Cuando la Alta Banca Judía financió la Revolución Comunis-

ta, jugó una carta muy peligrosa. La finalidad **judía** del Comunismo es aniquilar **solo** al Capitalismo cristiano; pero para que ello se realice se requiere que el Comunismo esté controlado por el Judaísmo. Así ocurrió, ya lo hemos visto, en los primeros tiempos de la revolución rusa. El triunfo del georgiano Stalin, en 1927, abrió una brecha en las filas judaicas, pero no se le dió, ni tuvo por entonces, mayor importancia, pues en el bando staliniano abundaban los semitas.

Poco a poco, sin embargo, el anticapitalismo comunista va rompiendo el cordón umbilical que lo liga al capitalismo judío. La ideología marxista se infiltró de tal manera, que *"los comunistas judíos, necesariamente ateos, profesaban que el pueblo judío consistente en una clase media y en artesanos independientes, estaba condenado a la extinción, de acuerdo con las férreas leyes de la revolución histórica, enunciadas por Karl Marx"*[2]. Ese curioso **antisemitismo judío** fue acentuándose cada vez más en lo antisemita y destiñendose al mismo tiempo en lo judaico. Etapas en este sentido fueron la ejecución de Apfelbaum Radomylsky (Zinovief) y Rosenfeld (Radek) en 1936; la de Yagoda, poco después; y la destitución de Litvinof en 1939, a raíz del Pacto germano-soviético.

Pero es, en realidad, durante la guerra, cuando el Comunismo ruso se emancipa de sus amos judaicos. *"Para inspirar coraje militar al pueblo ruso, Stalin decidió restaurar todos los valores patrióticos tradicionales; devolvió a la Iglesia ortodoxa la libertad, después de haberse asegurado la fidelidad de sus popes; reintrodujo en las fuerzas armadas los grados y condecoraciones del tiempo del Zar; alentó los sentimientos nacionales con su doctrina del multinacionalismo; devolvió el valor a las tradiciones familiares, luchando contra la prostitución y el divorcio y la criminalidad infantil. En una palabra, maniobró a base de la conciencia nacional y con ello logró la victoria en la guerra, teniendo tras sí casi la unanimidad del pueblo ruso"*[3].

Al finalizar la guerra, Rusia había transformado su marxismo judaico en un nacionalismo marxista. Claro está que ello no se hizo público de inmediato. Stalin tuvo la habilidad de ocultar-

---

2. *"Antisemitismo en Rusia"*, *"El Pueblo"*, 1946.
3. *"Stalin y la Alta Banca"*, *"Presencia"*, 25 de mayo de 1951.

lo, cumpliendo religiosamente sus obligaciones con la Alta Banca Judía. Gracias a ello logró el apoyo incondicional de Roosevelt, que puso en sus manos media Europa; y luego de Truman, que hizo lo mismo con media Asia. Pero cuando Stalin se sintió suficientemente fuerte, no ocultó su antisemitismo y cesó de enviar sus remesas de oro a Kuhn, Loeb y Cía. En 1945, por publicaciones hechas en *"Congressional Record"* y *"Common Sense"*, los norteamericanos se enteran atónitos de que hay persecución de los judíos en la Rusia Soviética. En la primavera de 1946, Bernard Baruch se traslada a Moscú para lograr un entendimiento con Stalin, pero sin éxito, según noticias recogidas por *"Le Courrier de Winnipeg"*, de Canadá. En vista de ello, *"la Alta Banca formuló una advertencia a Rusia, por medio del discurso del 12 de mayo de 1947, en el que Truman pidió al Congreso la autorización para acudir en ayuda de Grecia y Turquía; pero Stalin se mantuvo firme"*[4].

La rebelión de Stalin constituye sin duda el más grande fracaso del Judaísmo internacional. Primero, porque le impide lograr el dominio del mundo cuando parecía estar a punto de conseguirlo y segundo, porque lo coloca en la difícil situación de combatir al jefe del comunismo mundial sin combatir al Comunismo, que constituye una etapa decisiva e insubstituible dentro del plan judío. De ahí la política indecisa y sin soltura que Estados Unidos, simple mandatario del Poder Oculto, ha desarrollado desde entonces, y que si por una parte lo ha llevado a la guerra de Corea, por otra le ha impedido realizar esa guerra con efiacia. Esa traba evidente, que impide a los Estados Unidos hacer **lo que hay que hacer,** que hace que no se resuelva a normalizar las relaciones con España, mientras procura la amistad de Tito y la *"neutralidad"* de China, no dejó de provocar reacciones por parte de los norteamericanos patriotas. El propio General Mac Arthur, que quiso guerrear en serio contra el Comunismo, y como no se lo dejó, hizo declaraciones **imprudentes,** fue destituído. Con tal motivo han menudeado acusaciones de traición, especialmente contra el triunvirato Truman-Acheson-Marshall. El senador Jenner llegó a afirmar en pleno Congreso que *"los Estados Unidos se encuentran en manos de un círculo secre-*

---

4. Ibidem.

to de conspiradores dirigidos desde la Unión Soviética". Y es cierto. Sólo que en lugar de Unión Soviética, correspondería decir Kuhn, Loeb y Cía.

El desenlace de esta situación puede ser muy diverso. Puede ocurrir que Estados Unidos y Rusia lleguen a un acuerdo. La forma en que ambos han llevado la guerra hasta ahora, las mismas gestiones hechas, hacen pensar que ninguno de los dos ha desechado esa idea. Tal acuerdo puede ser una tregua temporaria o una paz definitiva. A este último resultado no se llegaría, probablemente, sin la sumisión de Rusia. Y ello significaría el triunfo del Judaísmo.

Pero puede ocurrir que el Comunismo haya escapado real y definitivamente al control de sus creadores y amos los judíos, para injertarse en un nacionalismo o **continentalismo** de raíz asiática, con ramificaciones telúricas en todos los puntos del globo. En tal caso, el conflicto inevitable estaría planteado entre el Judaísmo internacional y ese otro digno hijo suyo, levantisco y poderoso.

Creo conveniente señalar aquí que una cosa es en principio, la lucha planteada entre el Anticristo judío y el ateo, y otra, mucho más compleja, la posible concreción actual de esa lucha en una guerra entre Oriente y Occidente.

En tal caso, no debemos olvidar que mientras Oriente está dominado con mano de hierro por el Anticristo ateo, cuenta Cristo en Occidente, con reservas que constituyen la única esperanza de reacción.

No está por cierto, Cristo en la Banca judía neoyorquina, ni preside las reuniones de la O.N.U.; pero está en Roma. Y Roma está en Occidente, y sigue iluminándolo, pese a sus errores y pecados.

Del otro lado de la *"cortina de hierro"* también está Cristo. Pero sólo está en la cárcel. Está en Mindszenty, Stepinac, Beran y tantos otros mártires que sufren persecución por la justicia. Nosotros preferimos verlo triunfante en Roma, en España o en Irlanda, que perseguido en Praga, Belgrado o Budapest.

CAPITULO XXII

El Futuro

Después de haber atisbado el porvenir a través de la realidad presente, procuraremos hacerlo mediante el examen de las profecías bíblicas. Trabajo árduo y difícil, pues está muy lejos de ser unánime la interpretación de éstas. Pero como hemos acometido la singular empresa de historiar un rey que aún no reina, esa historia quedaría harto incompleta sino intentáramos penetrar en los misterios del futuro y averiguar cómo ha de ser ese reinado. Para algo, por otra parte, el Señor inspiró a San Juan el Apocalipsis. *"Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, y observa las cosas escritas en ella, pues el tiempo está cerca"* (Ap. I, 3).

La primera bestia. El Apóstol San Juan nos describe al Anticristo como una *"bestia roja"* (Ap. XVII, 3) que sale de la mar (de esa mar de este mundo, sobre la que flota la barca de Pedro) y que tiene siete cabezas (los siete reinos de la ciudad terrena)[1]. Una de sus cabezas parecía *"herida de muerte; y fue curada su herida mortal. Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia"* (XIII, 3). Se trata, posiblemente, de la restauración del estado judío en Palestina. Otra de ellas tiene *"diez cuernos y so-*

1. Véase nuestra interpretación en el capítulo II.

bre sus cuernos diez coronas" (XIII, 1). Esa cabeza es, sin duda, el séptimo rey de la ciudad terrena, o sea el Anticristo propiamente dicho. Y los diez cuernos, según el Apocalipsis, *"son diez reyes, que aún no recibieron reino, más recibirán poder como reyes por una hora en pos de la bestia"*, y *"tienen un mismo designio, y darán su fuerza y poder a la bestia"*. Son los diez reyes o naciones que se distribuirán el mundo, como lugartenientes del Anticristo. El profeta Daniel ve también esos diez reyes simbolizados por cuernos o astas, y ve al Anticristo como *"otra asta pequeña, que nació en medio de ellas"* (VII, 8); pero *"que será más poderoso que los primeros"* reyes, de los cuales derribará tres (VII, 24).

Señala San Juan (Ap. XIII, 6-14) cuatro poderes que se otorgaron a la Bestia por permisión divina:

1) Diósele una *"boca con que hablaba altanerías y blasfemias"*, o sea que perseguirá a la Iglesia de palabra.

2) *"Y le fue dado que hiciese guerra a los santos y que los venciese"*. O sea que perseguirá a la Iglesia de obra.

3) *"Y le fue dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua y nación"*, o sea que logrará el triunfo y su reinado será universal.

4) *"Y le fue dado poder de hacer aquello durante cuarenta y dos meses"*, o sea que ese reinado durará tres años y medio.

En síntesis: la primera bestia simboliza el poder político del Anticristo.

El Falso Profeta. El Anticristo no estará solo en su lucha contra los cristianos. Tendrá un auxiliar que el Apocalipsis nos describe como *"la segunda bestia"* o *"falso profeta"*:

"Y ví otra bestia que subía de la tierra, y que tenía dos cuernos semejantes a los del Cordero, más hablaba como el Dragón.

"Y ejercía todo el poder de la primera bestia en su presencia; e hizo que la tierra y sus moradores adorasen a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada.

"E hizo grandes maravillas, de manera que aún fuego hacía descender del cielo a la tierra a la vista de los hombres.

"Y engañó a los moradores de la tierra con los prodigios que se le permitieron hacer delante de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra, que hagan la figura de la bestia, que tiene la herida de espada y vivió" (Ap. XIII, 11-14).

Muchas interpretaciones se han dado acerca de esta segun-

da bestia. Las dos más probables nos parecen las siguientes:

1) La segunda bestia sería un cisma o herejía, quizá la máxima y última herejía, tal vez el *"catolicismo liberal y humanitario"*. Así podrían darlo a entender su apariencia cristiana, su doctrina diabólica, su engaño a los hombres con los prodigios de la civilización moderna.

2) La segunda bestia sería Satanás en persona, aparecido en la tierra bajo forma humana. El obraría todos esos prodigios y haría que los hombres adorasen al Anticristo.

Ambas interpretaciones, por otra parte, no se oponen en lo esencial. Satanás en persona podría aparecer como jefe supremo de la herejía postrera.

Cualesquiera sea esta segunda bestia, el Apocalipsis señala los poderes que se le otorgan:

1) *"Y le fue dado que comunicase espíritu a la figura de la bestia, y que hable la figura de la bestia: y que haga que sean muertos todos aquellos que no adorasen la figura de la bestia"* (Ap. XIII, 15). O sea que dará carácter místico y teocrático –o mejor dicho satanocrático– al poder del Anticristo.

2) *"Y a todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y siervos hará tener una señal en su mano derecha, o en sus frentes.*

"Y que ninguno pueda comprar, o vender, sino aquel que tiene la señal, o nombre de la bestia, o el número de su nombre" (XIII, 16-17).

Consecuencia del carácter satanocrático del Anticristo: Quien no esté con él estará contra él y será puesto, en calidad de *"hereje"*, fuera de la ley. Totalitarismos *"democráticos"*, sanciones económicas, listas negras y tentativas de regulación universal de la producción y de la industria, anticipan ya este aspecto de su reinado.

En síntesis: La segunda bestia simboliza el poder religioso del Anticristo.

La Gran Babilonia. El capítulo XVII del Apocalipsis nos describe la Gran Babilonia, la capital del Anticristo, bajo la forma de una mujer sentada sobre siete montes. Esa ciudad parece ser Roma, que sería elegida como sede por el Anticristo[2], y

2. **"Roma perderá la fe y será la sede del Anticristo"**, dicen las revelaciones de Nuestra Señora de la Salette.

que está, en efecto, edificada sobre siete colinas o montes: Capitolio, Quirinal, Viminal, Esquilino, Palatino, Aventino y Celio. El propio San Pedro la designa con el nombre de *"Babilonia"* (I Pedro V, 13).

Demás está decir que cuando esto ocurra, el Papa habrá abandonado Roma. *"Salid de ella pueblo mio –dice el Apocalipsis– para que no tengáis parte en sus pecados, y que no recibáis sus plagas"* (XVIII, 4). ¿Y dónde se refugiará la Iglesia? San Juan nos advierte que le habrán sido dadas *"dos alas de grande águila, para que volase al desierto a su lugar, en donde es guardada por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente"* (XII, 14). O sea durante los tres años y medio de la persecución del Anticristo.

En el capítulo XVIII, un ángel profetiza la ruina de la Gran Babilonia: *"En un día vendrán sus plagas, muerte y llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque es fuerte el Dios que la juzgará"* (XVIII, 8). La célebre profecía privada de San Malaquías anuncia también que *"la ciudad de las siete colinas será destruida"*.

Es probable, sin embargo, que por la Gran Babilonia no haya de entenderse solo Roma, sino varias capitales del Anticristo. Así París, cuya destrucción está anunciada en más de treinta predicciones privadas, y a la cual San Juan Bosco llama Babilonia en una de sus profecías.

Los dos testigos. En esos días terribles, la Cristiandad agonizante será restaurada por la predicación de dos profetas enviados por Dios:

"Y daré a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos" (Ap. XI, 3).

Estos dos testigos, según la tradición de la Iglesia, son Enoch y Elías[3], de quienes se sabe, por la Sagrada Escritura,

---

3. Recientemente Féret (L'Apocalypse de Saint Jean, París, 1943) ha interpretado los **dos testigos** como *"los dos poderes, sacerdotal y político"*, lo cual permitiría ver en ellos, si bien el autor no lo dice, al Gran Pontífice de que hablan muchas profecías y el Gran Monarca de que nos ocupamos más adelante.

No rechazamos en absoluto tal interpretación. De ser exacta, la muerte de los dos testigos coincidiría quizá con la entrada del Anticristo en Jerusalem (véase, más adelante, **Armagedón**), y su resurrección y ascensión a los cielos sería seguida, probablemente, de su regreso con Cristo triunfante. Se explicaría

que no han muerto. Y si han sido preservados de la muerte, es porque Dios les tiene reservadas dos importantes misiones para los últimos días del mundo. A Enoch la de *"predicar a las gentes penitencia"* (Eclesiástico XLIV, 16), es decir, la conversión de los gentiles. Y a Elías la de "reconciliar el corazón del padre con el hijo, y restablecer las tribus de Jacob" (Eclesiástico, XLVIII, 10), es decir, la conversión de los judíos y su reconciliación con los cristianos.

Elías y Enoch serán dotados de facultades sobrenaturales:

"Tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quisieran" (Ap. XI, 6).

Pero el Anticristo, irritado contra quienes así se atreven a levantar a los pueblos contra su dominio, los perseguirá: *"Y cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo, y los vencerá, y los matará. Y los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egipto, donde el Señor de ellos fue también crucificado"* (XI, 7-8). Es decir, Jerusalem. Así permanecerán por espacio de tres días y medio.

"Y después de tres días y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios. Y se alzaron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los vieron.

"Y oyeron una grande voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y los vieron los enemigos de ellos.

"Y en aquella hora fue hecho un grande terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad: y en el terremoto fueron muertos los nombres de siete mil hombres: y los demás fueron atemorizados, y dieron gloria al Dios del cielo" (XI, 11-13).

---

sí porqué la duración de su testimonio es exactamente igual a la del reinado del Anticristo.

Sin embargo, dada la especial mención que de Elías y Enoch se hace en el Eclesiástico, aparte de las que, con relación a Elías exclusivamente, hacen el mismo Jesucristo (Mat. XVII, 11) y el profeta Malaquías (IV, 5), hemos preferido seguir aquí la opinión tradicional de la Iglesia, que identifica con ellos a los dos testigos.

Con la predicación y resurrección de los profetas, los cristianos se fortalecerán y muchos gentiles se convertirán. Pero su resultado más extraordinario será la conversión del pueblo judío y su reconciliación con los cristianos después de veinte siglos de lucha. Dicha conversión está anunciada también por Oseas (III, 4-5), Daniel (XII, 1) y San Pablo (Rom. XI, 25-7).

El Gran Monarca. Afirma Tertuliano que la sangre de Elías y Enoch causará la muerte del *"hombre de pecado"*[4]. En efecto, gracias a ellos se formará un fuerte núcleo cristiano de resistencia al Anticristo. Política y militarmente será conducido por un Gran Monarca, anunciado en numerosas profecías privadas.

Según el venerable Holzhauser, ese Gran Monarca está señalado en forma misteriosa en el Capítulo X del Apocalipsis. Se le llama *"ángel"*, porque será enviado por Dios para poner orden en el mundo. *"Desciende del cielo"*, porque es católico y obra de conformidad con el Papa. *"Cubierto de una nube"*, porque permanece oculto hasta su manifestación. *"El iris sobre su cabeza"*, significa la paz que traerá al mundo. *"Su cara como el sol"*, porque en él se espejarán otros príncipes. *"Sus pies como columnas de fuego"*, por el celo que despliega para el bien de todos. *"Y tenía en su mano un librito abierto"*, es decir, que bajo su reinado se reunirá un concilio ecuménico y que el hará cumplir sus prescripciones. *"Y puso su pie derecho sobre la mar y el izquierdo sobre la tierra"*, lo que significa su gran poder. *"Y clamó en alta voz, como un león cuando ruge"*, significa que se impondrá a otros reyes y príncipes. *"Y luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces"*, significan voces de amenazas de otros reyes, que quedan sin efecto y son selladas"[5]. *"Toma el libro y trágalo"*, significa que las prescripciones del Concilio Ecuménico deben pasar a ser sangre y vida de los pueblos. *"Y hará amargar tu vientre, más en tu boca será dulce como la miel"*, significa que costará sacrificios cumplir esas prescripciones, pero que su fruto será la justicia y la paz.

---

4. Lib. de Anima.

5. Confirma esta interpretación de **los siete truenos** una revelación del Señor a Santa Brígida: Y acaecerá en aquél día: No habrá luz sino frío y hielo. *"El trueno significa las amenazas de los perseguidores de la Iglesia"* (Condesa de Flavigny, *"Santa Brígida de Suecia"*, pág. 110.)

Este Gran Monarca, según antiguas profecías recogidas por San Agustín, irá a Jerusalem y depondrá su corona sobre el Monte de los Olivos. Y en Jerusalem se establecerá el centro de la Cristiandad.

Armagedón. Entonces el Anticristo convocará a *"los reyes de toda la tierra para juntarlos en batalla"* (Ap. XVI, 14) contra Jerusalem. *"Y los congregará en un lugar que en hebreo se llama Armagedón"*[6]. (Ap. XVI, 16).

El profeta Zacarías, en el capítulo XIV de su profecía, describe esa terrible y definitiva batalla:

"Y reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalem y será tomada la ciudad, y las casas serán derribadas, y las mujeres serán violadas; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, y el resto del pueblo no será quitado de la ciudad" (XIV, 2).

Y cuando todo parezca perdido, espantosas tinieblas cubrirán la tierra: *"Y habrá un día conocido del Señor, que no será ni día ni noche" (Zac. XIV, 6-7). Son las tinieblas a que se refiere Jesucristo en el Evangelio de San Mateo (XXIV, 29) y San Juan en el Apocalipsis "*(VI, 12).

Triunfo de Cristo. En ese momento vendrá Cristo a destruir al *"hombre de pecado"*, *"con el aliento de su boca"* y *"con el resplandor de su venida"* (Pablo II Thesal. II, 8).

"Y saldrá el Señor -dice Zacarías- y combatirá contra aquellas gentes...

"Y en aquel día estarán sus pies sobre el Monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalem al Oriente: y se hendirá el Monte de los Olivos por medio hacia Oriente y Occidente con una enorme abertura, y se apartará la mitad del monte hacia el Aquilón, y la mitad de él hacia el Mediodía...

"Y vendrá el Señor mi Dios y todos los santos con él" (Zac., XIV, 3, 4, 5).

San Juan describe también la venida y el triunfo de Cristo en el capítulo XIX del Apocalipsis. Lo ve venir sobre un *"caballo blanco"* (XIX, 11) y ve salir de su boca *"una espada de dos filos, para herir con ella a las gentes"* (XIX, 15). *"Y fue presa la bestia y con ella el falso profeta"*, y *"fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, y azufre"* (XIX, 20). *"Y los otros murieron*

---

6. Mageddo, en Palestina, distante uno 100 kms. de Jerusalem.

con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo; y se hartaron todas las aves de las carnes de ellos" (XIX, 21).

"Y el Señor –dice Zacarías– será el Rey sobre la tierra; en aquel día, uno sólo será el Señor y uno solo será su nombre" (XIV, 9). Es decir, que en aquel día se cumplirá la profecía de Jesucristo: "Habrá un solo rebaño y un solo Pastor" (Juan X, 16)[7].

¿Está próximo el reinado del Anticristo? Quedaría por averiguar la época **probable** del reinado del Anticristo[8]. Dadas las actuales condiciones del mundo, todo hace suponer que esa época no esté muy lejana. En ello coinciden múltiples cálculos y predicciones privadas. La Venerable Ana Catalina Emmerick, en su admirable visión sobre el Infierno, dice textualmente: *"He sabido que Lucifer debe ser desencadenado por algún tiempo, 50 ó 60 años antes del año 2000 de Cristo, si no me equivoco"*[9]. Es evidente que esta soltura de Satanás debe producirse en una fecha al menos próxima a la de su reinado en el mundo. Un cotejo de las diversas predicciones referentes al reinado del Anticristo, permiten señalarlo, siempre como **probable,** entre el año 1952 (Earling) y las proximidades del 2.000 (cálculo basado en la profecía de San Malaquías).

---

7. No implica esto consagrar la tesis milenarista –Jesucristo reinando **visiblemente** en la tierra hasta el Juicio final– considerada *"peligrosa"* por la Suprema Congregación del Santo Oficio, por decreto de fecha 21 de julio de 1944. Pero la posibilidad de un período de triunfo **de la Iglesia,** posterior a la destrucción del Anticristo, es aceptada por autores antimilenaristas. (Véase Bernardo Gentilini, *"El Anticristo"*, págs. 142/44). Así se explicaría mejor la interpretación que hemos dado, siguiendo a Holzhauser, al capítulo X del Apocalipsis. No interesa la duración de ese período, sino el hecho del triunfo. No se requiere el famoso **milenio.** No olvidemos aquello de David: *"Señor, ante vuestros ojos mil años son como un día".*

8. Nada se opone a ello, puesto que no se trata de conocer el **día** ni la hora de la venida del Hijo del Hombre, lo único que, según el propio Jesucristo, *"nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino el Padre solo"* (Mat. XXIV, 36). Aquí nos proponemos calcular **aproximadamente** la época de uno de los acontecimientos que han de preceder a la segunda venida de Cristo. Y no hacemos sino seguir las instrucciones que El nos dio: *"De la higuera aprended a esta semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y sus hojas brotan, conocéis que está cerca el verano. Así también vosotros cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, a las puertas"* (Mat. XXIV, 32-3).

9. Ana Catalina Emmerick, *"La Dolorosa Pasión"*, pág. 348.

El Anticristo, pues, ha dejado de ser una especulación teológica para convertirse en una realidad posiblemente inmediata. Cuando vino Cristo, la inmensa mayoría de los hombres no lo reconoció. Aún quienes esperaban al Mesías, lo esperaban de otra manera, lo veían siempre distante e ignoraron que estaba entre ellos, porque no supieron leer las profecías que lo anunciaban. Quiera Dios que no ocurra lo mismo con el Anticristo. Y que cuando aparezca, no nos dejemos engañar por *"los dos cuernos, semejantes a los del cordero"*, del falso profeta que hará que los hombres adoren a la Bestia.

Y para que ello no ocurra, sigamos el consejo de San Pablo: **"No despreciés las profecías"** (I Thesal., V, 20).

EPILOGO

Cuando Nilus remitió al Gran Duque Sergio Alejandrovitch los *"Protocolos de los Sabios de Sión"*, éste se los devolvió con dos sílabas al márgen por todo comentario: **¡Trop tard!** ¡Demasiado tarde!

Muchos, ante la evidencia histórica del plan judío, ante los dos poderosos tentáculos anticristianos que ahogan al mundo en el presente, se sentirán tentados de exclamar lo mismo: ¡Demasiado tarde! ¡Ya no hay nada que hacer!

Y ante la previsión del futuro apocalíptico, ante el inminente reinado del Anticristo, repetirán: No hay nada que hacer, ¡si ya todo está previsto!

Apresurémonos a combatir ese fatalismo, que encierra en sí un error profundo. Los hechos no han de ocurrir porque estén previstos. Han sido previstos porque han de ocurrir. Pero la forma en que han de ocurrir depende en mucho de nosotros[1]. Por eso este libro no es una incitación al pesimismo. Es un llamado a la acción.

---

1. *"Por razón de los elegidos, serán acortados esos días"* (Mat. XXIV, 22).

Ha de reinar el Anticristo. Casi reina ya, por cierto. Pero ha de triunfar Cristo. Y hemos de triunfar con El, por El y en El, los cristianos.

No nos interesen demasiado el presente y el futuro inmediato, por desconsoladores que nos parezcan. No nos importen las próximas y previsibles derrotas materiales. *"En una lucha que no es biológica sino espiritual -dice Maritain- perder o ganar, con armas limpias siempre es ganar".*

Si buscásemos el éxito inmediato, podríamos ser pesimistas. Pero Jesucristo nos advierte: *"Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura"* (Mat. VI, 33).

Luchemos, pues, por el Reino de Cristo. Preparémosle el camino, como San Juan Bautista. Así nos parezca que clamamos, como él, en el desierto. Así sirva nuestra cabeza, como la suya, para regalo de todos los Herodes.

Luchemos por el Reino de Cristo en nuestra alma. Es un triunfo individual contra el Anticristo que nada ni nadie nos puede impedir, sino nosotros mismos. *"No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma"* (Mat. X, 28).

Luchemos por el Reino de Cristo en nuestra familia, educando cristianamente a nuestros hijos y preservándolos de la corrupción organizada.

Luchemos por el Reino de Cristo en nuestra patria. Luchemos por que permanezca fiel a su tradición cristiana. Y si ello puede significarle el martirio, le merecerá también la gloria cuando Cristo juzgue a las naciones.

Luchemos por el Reino de Cristo en el mundo. *"Adveniat regnum tuum".*

Y sea nuestro norte y nuestro guía la Verdad, cuyo depósito y custodia Cristo entregó a su Iglesia. Porque el Enemigo no nos perseguirá solo con la violencia. San Pablo nos dice *"vendrá en toda seducción de iniquidad para aquellos que perecen, porque no recibieron el amor de la verdad, para ser salvos"* (II Thesal., II, 10). Y añade: *"Y así hermanos, estad firmes; y conservad las tradiciones que aprendisteis, o por palabra, o por carta nuestra"* (II, Thesal. II, 14). Con lo que nos ordena obedecer no solo a la letra, sino a la tradición y al espíritu de la Iglesia, y a guardarnos de las novedades y seducciones con que el Falso Profeta y sus secuaces pretenderán hacernos adorar la figura de la Bestia.

Y sea nuestra arma el Bien. No venceremos al mal con el mal, sino con la sobreabundancia del Bien. No venceremos al Enemigo con *"pogroms"* ni violencias, sino con la Caridad y la Justicia. Y con la Fuerza, si es necesario, pero al servicio de la Justicia y de la Caridad.

Y así triunfaremos con la Verdad y con el Bien. Y reinaremos con Cristo por los siglos de los siglos.

APENDICE

Conclusiones del Congreso Antimasónico Internacional de Trento

El 26 de septiembre de 1896 se reunió en Trento el Primer Congreso Antimasónico Internacional. Fue presidido honorariamente por numerosos obispos y arzobispos de Europa y América, siendo su presidente efectivo el Príncipe Carlos de Lowenstein.

Las conclusiones a que llegó el mencionado Congreso fueron redactadas, luego de una brillante exposición, por el sabio Profesor Vicente Longo, después de haberse ocupado durante más de veintidós años del problema masónico y de haber estudiado más de ciento cincuenta obras oficiales masónicas. Todas sus afirmaciones, pues, fueron probadas por citaciones y documentos auténticos de la propia Masonería. *"Ningún desmentido ha podido producirse después del Congreso para defender la Masonería de las acusaciones que la Sección ha formulado contra ella, lo que prueba una vez más que la Sección ha juzgado exactamente al adversario"* (Actes, t. II, pág. 51).

La Masonería, que recibió la noticia del Congreso con sarcas-

mos y amenazas, se amedrentó ante la profundidad del ataque e, incapaz de una refutación seria, se llamó a silencio, pretendiendo ahogar en él las conclusiones del Congreso.

Hemos creído conveniente dar a conocer aquí dicho documento, que a pesar de su interés e importancia, no ha tenido la difusión que merece.

CONCLUSIONES

Primesa Sección

Doctrina Masónica. Respuesta a las cuestiones examinadas por la Sección.

1) ¿Cuáles son las doctrinas religiosas en las cuáles se ha inspirado la Masonería?

A esta cuestión, apoyándose en la autoridad oficial que ha sancionado las doctrinas contenidas en más de 150 volúmenes de obras masónicas, volúmenes que han figurado en la pequeña exposición del Congreso de Trento, se ha declarado por unanimidad.

Que las doctrinas religiosas y filosóficas reproducidas y propagadas por la Francmasonería son las **doctrinas phalicas de los antiguos Misterios de la India, de la Persia, de la Etiopía, del Egipto, de la Fenicia, de la Grecia, de los Romanos, de los Druídas;** y, después del Cristianismo, **de los Gnósticos, de los Maniqueos, de los Albigenses, de los Pataros** y otros semejantes, **de los Templarios, de los Filósofos del Fuego o Alchimistas o Rosacruces.**

Estos últimos, el 24 de junio de 1717 fundaron la Masonería en su símbolo actual, para perpetuar bajo su nombre el culto del **Phallus,** llamado asimismo **Naturalismo,** o culto de la Naturaleza. Por esto la Masonería se define a sí misma, por boca de la **Gran Madre Logia** de todas las logias del mundo, **Madre Logia de Inglaterra:** *"La capacidad de la naturaleza, la inteligencia del poder que existe en la naturaleza en sus diversas operaciones". "En cuanto es la capacidad de la naturaleza, se define*

por esa simple palabra Luz, *la luz por excelencia que ilumina a todo hombre que viene al mundo.*

"En cuanto es la inteligencia del poder que existe en la naturaleza, se define: "La ciencia que abraza todas las ciencias, sobre todo la ciencia del hombre: Nosce te ipsum".

"Y en cuanto es la variedad de las operaciones de la naturaleza, se proclama: "Un hermoso sistema de moral, bajo el velo de las alegorías y el adorno de los símbolos".

"En fin, para resumir, en pocas palabras las precedentes definiciones: "Ella es la ciencia del Santo Nombre de Dios, de la palabra Jehováh, pronunciada e interpretada en logia por Hi-Ho, que quiere decir El-Ella, los dos sexos, las dos potencias generadoras".

2) ¿Cuáles son las relaciones de la Masonería con el Satanismo?

Respecto de las relaciones de la Masonería con el Satanismo se convino por unanimidad que la simple Masonería o Masonería de los tres primeros grados, de **Aprendiz,** de **Compañero** y de **Maestro,** hallándose como se halla, común y necesariamente dividada en exotérica y esotérica, es decir, que sus miembros, ignorando como ignoran, en su mayor parte, la significación de sus símbolos, y, por consiguiente, no hallándose todavía moralmente preparados y dispuestos para un comercio físico y sensible con los espíritus, o bien con **Satán,** no existe esta relación bajo el punto de vista físico o sensible entre la Masonería común y los espíritus. Bajo el punto de vista moral e intelectual, sin embargo, tienen una perfecta relación con el **satanismo,** puesto que es una asociación que se llama a sí misma **"Dios",** o como la define Mazzini, *"Ecclesia Sancta Dei",* entendiendo por este Dios, a Lucifer o el Sol, principio de la generación material universal.

Que, en fin, los **Maestros** de la simple Masonería, bien distintos por sus símbolos y por la separación de sus reuniones, de los **Aprendices y Compañeros,** a los cuales no les son explicados sus símbolos, pueden practicar, si quieren, el **Arte Hermético o negro,** la **Magia,** bajo el nombre de **Masonería Sacerdotal,** supuesto que por el hecho mismo de ser Maestros, son sacerdotes de **Satán,** representado en todas las logias simbólicas por la **Estrella flamígera o flamente.**

3) Las diversas doctrinas profesadas, al menos en aparien-

cia, por los masones ¿tienen una relación entre ellas? Y si la tienen ¿cuál es?

A esta cuestión se ha unánimemente respondido que las diversas doctrinas públicamente profesadas por los masones bajo los diferentes nombres, se resumen en el **Masonismo** *"por el todo en el todo"* o en el **Dios Gran Todo** del **Panteísmo** idealista y del **Materialismo** bajo el nombre de ciencia positiva o **Positivismo.**

Que esas doctrinas, en el lenguaje simbólico universal de los masones, reciben de ellos el nombre de *"Masonería ostensible a los profanos".*

Que tienen entre ellas una íntima relación, en cuanto todas identifican al universo con Dios.

Que provienen todas de la Masonería, escuela y seminario de ateísmo.

Que su relación consiste únicamente en la sustitución del concepto de **un Dios generador del Universo,** al concepto cristiano del **Dios creador del Cielo y de la Tierra.**

Y que esta institución se halla indicada en la Masonería por el nombre del **Arquitecto del Universo,** aplicado a Dios. Y el Arquitecto supone la preexistencia o la coexistencia de la materia sobre la cual debe ejercerse la arquitectura y emplearse los instrumentos para ponerla en obra.

4) ¿Cuál es el fin de la Masonería?

A esta cuestión, después de una larga discusión, se ha respondido unánimemente:

Que el objeto de la Masonería es la destrucción universal en el orden físico, intelectual y moral.

En el orden físico, o de la existencia, puesto que la Masonería ha divinizado la muerte o la destrucción universal, sustituyendo a la Santísima Trinidad Cristiana la Trinidad india de un Dios **Generador, Destructor** y **Regenerador,** representado por su **Triángulo,** realizado en el **Cosmos** por el principio general según el que **"mors unius est generatio alterius",** y viceversa, sucesiva y eternamente, y puesto en práctica por los masones con grave perjuicio de la sociedad humana, bajo los especiosos nombres de **lucha por la vida, revolución perpetua y progreso indefinido.**

En el orden moral, el objeto de la Masonería es la destruc-

ción universal, puesto que deifica el principio del mal, y con él, todos los vicios bajo el nombre de todas las virtudes.

En el orden intelectual, su objeto es la destrucción universal de la verdad, por la profesión explícita y necesaria del secreto, de la mentira, del perjurio y de la blasfemia cotidiana.

En una palabra, resumiendo todo lo que precede, se ha concluido que así como apagando u oscureciendo, en cierta manera, el Sol, los que cierran los ojos a su luz, apagan y oscurecen la vida, el orden y la belleza del Universo; los masones, falseando el concepto cristiano de un **Dios Creador,** por la sustitución del concepto de un **Dios Generador,** tienden a la destrucción universal, visto que en todos los ritos simbólicos y en todas las ceremonias religiosas profesan la adoración y el culto del maldito pecado mortal en acto, "per peccatum mors"; y visto que adoran la rebeldía universal de Satán y la lujuria infinita de la humanidad, que son el **Alpha** y **Omega** de su dios, la **Destrucción.**

SEGUNDA SECCION

Acción Masónica. Definiciones.

El Primer Congreso Antimasónico Internacional declara estar plenamente convencido:

1) Que la Masonería es una secta religiosa y **maniquea:** que la última palabra de sus secretos y de sus misterios es el culto de Lucifer o Satán, adorado en las tres-logias como el **Dios Bueno,** por oposición al Dios de los católicos, que los iniciados blasfemadores llaman el **Dios Malo.**

2) Que el demonio, inspirador de las sectas masónicas, sabiendo que no ha de llegar jamás a hacerse adorar directamente por la generalidad de los hombres, procura infiltrar en las almas, por medio de la Masonería, el gérmen del naturalismo, que no es otra cosa que la completa emancipación del hombre respecto a Dios.

3) Que para implantar en el mundo ese naturalismo impío, la Masonería se esfuerza en acostumbrar a los hombres a co- locar en el mismo pie de igualdad todas las religiones, la única verdadera y las falsas; sustituía a la atmósfera católica la

atmósfera masónica, por medio de la prensa y la escuela sin Dios.

4) Que el medio particular de que se sirva la Masonería para perder las almas afanosas de **lo sobrenatural**, pero no suficientemente preparadas para el **maniqueísmo luciferiano,** es excitarlas a que se entreguen a las prácticas perversas del espiritismo.

5) Que la Masonería es también una secta política, que procura apoderarse de todos los gobiernos, para hacer de ellos ciegos instrumentos de su acción perversa, y que trata también de sembrar por doquiera la rebelión.

6) Que el objeto de la Masonería, sembrando la revolución por todos los ámbitos del globo, es el establecimiento de la República Universal, basada sobre la rebelión contra la soberanía divina, sobre la destrucción de las libertades y las franquicias locales, sobre la abolición de las fronteras y la perversión del sentimiento patriótico, sentimiento que después del amor de Dios, ha inspirado al género humano sus más bellas acciones, sus más nobles sacrificios, sus más heroicas abnegaciones.

7) Que la Masonería prosigue su lucha contra la Iglesia, introduciendo en los pueblos cristianos una legislación anticristiana.

8) Que la Masonería es directamente responsable del socialismo moderno, porque ha sustituido al ideal cristiano de la felicidad social, su ideal propio; a la jerarquía social cristiana, gobernada por la justicia y templada por la caridad, una pretendida igualdad de todos los hombres entre sí; porque haciendo olvidar a los hombres que es en la vida futura donde será recompensado cada cual según sus obras, les enseña que la felicidad solo se halla en los goces materiales de acá abajo y que todos tienen un derecho estricto a una parte igual de esa felicidad.

9) Que la filantropía masónica, opuesta a la caridad cristiana, siendo, como es, el amor puramente natural de unos hombres a otros hombres, es incapaz de servir de lazo entre la humanidad y Dios; y que, además esta filantropía masónica no se ejerce sino respecto a los masones mismos, y muy a menudo, en detrimento de la sociedad civil.

10) Que para corromper irremediablemente la familia, la Masonería procura corromper a la mujer que no solo hace ingresar, siempre que puede, a las mujeres en sus logias, sino que es

alma de este movimiento llamado **feminista** o de la **emancipación de la mujer,** destinado a introducir la perturbación y el desorden en las familias, por el vago deseo de una reforma completamente inasequible.

11) Que para acostumbrar a los hombres a prescindir de la Iglesia en la vida social, la secta procura hacer suprimir las fiestas religiosas y los días consagrados a la santificación de las almas y al descanso de los cuerpos, para sustituirlos por las fiestas meramente civiles.

(Actes du 1er. Congrès Antimaçonnique International, t. I, págs. 333/38)

AL LECTOR

Alberto Ezcurra Medrano nació en Buenos Aires el 28 de Junio de 1909, en el seno de una familia tradicional de nuestra patria. Fue único hijo del matrimonio de don Alberto Ezcurra y doña Sara Medrano.

Debido a su frágil salud, recibió la instrucción primaria en forma particular. A los trece años ingresa al Colegio Champagnat. Entre los profesores que gravitaron su formación estuvieron los Hermanos Sixto, Lorenzo, Luperto y Félix. En 1927 completó sus estudios secundarios, perteneciendo a la primera promoción de bachilleres de dicho Colegio.

Ingresó luego a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, carrera que deja inconclusa debido a un error vocacional. Este fracaso se ve compensado por su descollante labor intelectual, que desarrolla en el campo de la investigación histórica, la docencia y el periodismo.

A fines de 1927 funda conjuntamente con Francisco Bellouard Ezcurra y Eugenio Frías Bunge el *"Comité Monárquico Argentino"*, que adquirió forma orgánica en febrero de 1928. En abril dicha agrupación se disuelve y sus miembros pasan a formar parte de *"La Nueva República"*, publicación nacionalista (y antidemocrática) que apareció en Buenos Aires el 1º de diciem-

bre de 1927. Su director era Rodolfo Irazusta, el redactor jefe Ernesto Palacio y su consejo de redacción estaba integrado por Julio Irazusta, César E. Pico, Juan E. Carulla, Tomás D. Casares, Lisandro Zía, Mario Lassaga y el joven Alberto Ezcurra Medrano. Además fue secretario de la Comisión Universitaria de La Nueva República, teniendo a su cargo la redacción de las secciones *"Universitarias"* y *"La Historia"* en dicho semanario.

En abril de 1929 funda con Juan Carlos Villagra, Emilio Méndez Paz, Benito Raffo Magnasco y Mario Amadeo la *"Liga Universitaria de Afirmación Católica"*, movimiento que tuvo como asesor espiritual al R. P. Mariano Clavell S.J. La actividad de la *"Liga"* fue muy escasa desapareciendo de la escena a los dos meses de su creación. En julio del mismo año, Juan Carlos Villagra promueve un grupo juvenil, de carácter esencialmente político y social, (decididamente antidemocrático), cuyo fin principal fue la publicación de un periódico que se denominó El Baluarte. El núcleo inicial estaba formado, además del fundador, por Alberto Ezcurra Medrano, Luis G. Villagra y Mario Amadeo. La publicación era profundamente tradicionalista, hispanista, corporativa e intransigentemente católica y tomista. Sus inspiradores eran José de Maistre, de Bonald, Donoso Cortés y Vázquez de Mella.

En ese tiempo nace su vocación por la historia, iniciando diversas campañas revisionistas en *"El Baluarte"*, *"La Nueva República"*, *"Crisol"*, y luego en el *"Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas"*, *"Si, si. No, no"*, etc., en particular sobre la época de Rosas, que lo van a consagrar incuestionablemente como el precursor del revisionismo histórico a la luz de un criterio antiliberal, católico, rosista e hispánico.

Con las cruzadas periodísticas de *"La Nueva República"*, *"El Baluarte"* y *"La Fronda"*, sumados a los mitines políticos de la Liga Republicana liderada por su primo Roberto de Laferrère, llegó la Revolución del 6 de Septiembre de 1930, encabezada por el General José Félix Uriburo.

En los primeros meses de 1931 frecuenta los Cursos de Cultura Católica, en su viejo local de la calle Alsina 831, entablando amistad con los redactores de las revistas Criterio y Número. Allí conoció a Rafael Jijena Sánchez, Juan Antonio Spotorno, Carlos A. Sáenz, Ignacio B. Anzoátegui, Dimas Antuña, Jacobo Fijman, Juan A. Ballester Peña, los Etcheverrigaray, el P. Julio

Meinvielle, Osvaldo H. Dondo, Pedro Sáenz y tantos otros que han honrado la inteligencia y el arte argentinos. A fin de ese año comienza a frecuentar el Monasterio de San Benito en Belgrano, descubriendo en todo su esplendor la liturgia de la Iglesia. Por ese entonces conoce las Visiones y Revelaciones de la Venerable Ana Catalina Emmeric que mucho influyeron en su formación espiritual.

En 1932 es designado miembro del comité de redacción del órgano oficial de la Federación de la Juventud Católica Argentina, denominado Sursum.

En mayo de 1933 reaparece *"Baluarte"*, con una calidad tipográfica superior, sumándose al grupo inicial un destacado elenco de redactores colaboradores.

Entre 1934 y 1936 tuvo como compañeros en los Cursos de Cultura Católica a Federico Ibarguren, Marcelo Sánchez Sorondo, Juan Carlos Goyeneche, Mario Pinto, Mario Mendióroz, Carlos Mendióroz, Santiago de Estrada, José María de Estrada, Héctor Bernardo, Héctor Llambías, Avellino Fornieles, Máximo Etchecopar, Isidoro García Santillán, Enrique Lagos, Hugo de Achával, Javier Frías, Agustín Garona y tantos otros. Las clases semanales eran dictadas por maestros egregios como Julio Meinvielle, Leonardo Castellani, Tomás D. Casares, Ignacio B. Anzoátegui, Leopoldo Marechal, Francisco L. Bernárdez. Asimismo reuníanse semanalmente en Convivio, bajo la dirección del inolvidable César E. Pico, en el local de la calle Reconquista al 600.

En 1934 fue vocal de la *"Junta Americana de Homenaje y Repartriación de los restos del Brigadier General Juan Manuel de Rosas"*, presidida por Dardo Corvalán Mendilaharsu y de la *"Comisión de Homenaje al Combate de la Vuelta de Obligado"*, presidida por el R.P. Torcelli Massa. En septiembre, luego de un árduo trabajo de invetigación, apareció su primera obra: *"Las otras tablas de sangre"*. En ese libro tan erudito, que marca un hito fundacional en la historiografía revisionista de la época de Rosas, desenmascara las crueldades y el terror unitario desde Rivadavia hasta Sarmiento y Mitre.

El 9 de octubre de 1936 se casó con doña María Rosa Uriburu Peró. El matrimonio tuvo siete hijos: Alberto Ignacio, Juan Antonio, Gonzalo, Santiago, Fernando, Ignacio y Alvaro. Tres de ellos son sacerdotes.

Días antes de su casamiento había aparecido su segundo li-

bro: *"Catolicismo y Nacionalismo"*, esclarecedor opúsculo, que contrarrestó la feroz propaganda calumniosa que acusa habitualmente a los nacionalistas de ser totalitarios.

El estallido de la guerra civil española así como el libro *"Catolicismo y Nacionalismo"*, contribuyeron al nacimiento de un movimiento político, profundamente católico, hispánico y rosista: *"Restauración"*. Fue sin lugar a dudas la expresión más pura y auténtica del nacionalismo argentino. El consejo político lo integraban Héctor Bernardo, Héctor Llambías y Alberto Ezcurra Medrano, siendo su jefe Alfredo Villegas Oromí.

La obra historiográfica de Ezcurra Medrano, así como de muchos de sus cofrades suscitó un movimiento de carácter revisionista, que tomó forma orgánica el 9 de Agosto de 1938 en el salón del restaurante Edelweiss, donde se fundó el *"Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas"*. Ezcurra Medrano integró el grupo fundador conjuntamente con Alberto Contreras, Pedro Juan Vignale, Juan B. Ithurbide, Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Raúl de Labougle, Evaisto Ramírez Juárez, Roberto de Laferrère, Carlos Ibarguren (h) e Isidoro García Santillán; siendo designado vocal de su primera comisión directiva. Asimismo se lo reconoce como Miembro de Número de su Consejo Académico al crearse éste en 1948 y electo Miembro Vitalicio de su Consejo Supremo el 2 de abril de 1970.

Además fue vocal de la Mesa Directiva de la *"Junta de Recuperación de las Islas Malvinas"*, presidida por Juan Carlos Moreno, en el período 1939-1966, año éste último en que se reorganizó la institución patriótica.

En 1940 nace la revista mensual *"Nueva Política"* (de la que aparecen 29 números desde 1940-1943), que junto con Sol y Luna (dirigida por Juan Carlos Goyeneche) fueron las publicaciones nacionalistas que congregaron al equipo de mayor gravitación cultural e intelectual por aquel entonces Ezcurra Medrano formó parte de su consejo de redacción junto con Marcelo Sánchez Sorondo, Héctor Bernardo, Ricardo Font Ezcurra, Héctor Llambías, Héctor Saénz y Quesada, Juan Carlos Villagra, Juan Pablo Oliver y Federico Ibarguren.

En 1942 integró la Comisión Honoraria del Plebiscito de la Paz, destinada a apoyar la política internacional del Presidente de la Nación, Dr. Ramón S. Castillo.

Durante el transcurso del año 1943, pronunció varias confe-

rencias radiofónicas propiciadas por el Centro Argentino de Cultura Viva, dirigido por Lisandro Zía, sobresaliendo entre ellas *"La Guerra Grande"*, que fue editada en dos fascículos por el mencionado Centro. Ese mismo año fue vocal de la Junta Organizadora del Congreso de Recuperación Nacional.

En virtud de sus publicaciones, lo nombraron profesor de Religión en 1944, dictando cátedras en el Colegio Nacional Sarmiento y Anexo a la Escuela Normal Mariano Acosta; y profesor de Historia en 1946, cargo que ejerció en el Colegio Nacional de Buenos Aires, en la Escuela de Comercio Nª 9 y en el Colegio Nacional Reconquista.

También es designado en 1946 y 1947 miembro del jurado que intervino en los concursos realizados con el objeto de proveer cátedras de historia, en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en Paraná. Entre 1944 y 1946, respectivamente, desempeñó funciones en el Consejo Nacional de Educación, como jefe de la oficina de Información Didáctica y como Inspector Administrativo de la División Contralor.

En octubre de 1948 integró el jurado del Segundo Congreso Federalista de la Historia Argentina, simultáneamente con Carlos Ibarguren, José María Rosa, Manuel Gálvez, Manuel Carrera, Héctor Llambías, Julio Irazusta y Vicente Fidel López. Ese mismo año, el director del Seminario de Problemas Hispanoamericanos de Madrid, don Jaime Delgado, lo invitó a participar en el Congreso Hispanoamericano de la Independencia a celebrarse en la capital española, donde por asuntos estrictamente personales se vio impedido de asistir.

En 1950 *"Año del Libertador General San Martín"*, se realizó en el mes de noviembre un Congreso Regional de Historia de San Martín, en la ciudad de La Plata. En aquella oportunidad presentó un trabajo titulado *"San Martín, protector del Perú"*, como delegado del Colegio Nacional Reconquista.

En 1953 fue propuesto y admitido como Miembro de Número del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, en cuya revista *"Genealogía"* publicó varios trabajos, destacándose en el tomo titulado *"Hombres del 9 de Julio"*, editado en 1966 con motivo del sesquicentenario de la Independencia, la biografía y genealogía del congresal Pedro Medrano.

En 1954 fue vocal del consejo plenario de la organización po-

pular para la Repatriación de los restos del Brig. Gral. Juan Manuel de Rosas.

En 1960 integró la comisión de Homenaje a la Revolución del 6 de Septiembre de 1930.

En 1968 fue miembro fundador del Instituto Hugo Wast, integrando su comisión directiva repetidas veces.

En 1969 integró como vocal la Comisión Nacional de Homenaje al Gral. Angel Pacheco, con motivo de su centenario.

Su producción intelectual es verdaderamente enorme. Como periodista y ensayista al servicio de la Verdad Revelada y del Revisionismo Histórico, colaboró con artículos firmados desde 1926 en diversos diarios y revistas: El Amigo, Juventus Nova, Megáfono, La Fronda, Bandera Argentina, Criterio, Choque, Combate, Nuevo Orden, El Pampero, Boletín del Centro de Estudiantes de Ingeniería, Latinoamérica (México), El Debate (Uruguay), El Pueblo, La Opinión, Ofensiva, Revisión, Sexto Continente, El Federal, El Restaurador, Cabildo (diario), Nuestro Tiempo, Balcón, Presencia, Jauja, Genealogía, Boletín del Instituto Rosista de La Plata, Esquiú, Roma, Cabildo (revista), Gladius. Asimismo formó parte del consejo de redacción de: La Nueva República, El Baluarte, Baluarte, Crisol, Sursum, El Rioplatense, Nueva Política, Si, si. No, no. Revista y Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

En sus artículos y ensayos se ocupó de numerosos problemas que hasta ese momento no habían sido enfocados. Entre sus principales títulos podemos destacar: *"Nuestra Independencia y el Liberalismo"*, *"Nuestra Independencia y el Clero"*, *"La Epoca de Rosas"*, *"La Masonería y su acción política"*, *"Un panegírico de Rivadavia"*, *"La causa de la independencia uruguaya"*, *"El móvil de Francia en el bloqueo de 1838"*, *"Clarividencia política de San Martín"*, *"Rosas en los altares"*, *"Garibaldi en nuestra historia"*, *"Doce gobernadores víctimas del terror celeste"*, *"La defensa de Martín García"*, *"La política internacional argentina en 1838"*, *"La Convención Arana-Mackau"*, *"El sentido histórico de la época de Rosas"*, *"Ubicación de las Invasiones Inglesas en la historia argentina"*, *"El Padre Castañeda"*, *"Lo sobrenatural de la Conquista"*, *"Inglaterra y España en América"*, *"El general don Estanislao López"*, *"Ubicación del Pronunciamiento"*, *"La Vuelta de Obligado"*, *"El centenario del asesinato del Gral. Heredia"*, *"Creamos en el Diablo"*, *"La verdadera definición de democracia"*,

"La Religión Humanitaria", *"La Ciudad del Mal"*, *"La Guerra"*, *"Reflexiones sobre la nobleza"*, *"Libertad e Independencia"*, *"Libertad y Totalitarismo"*, *"Nuestro Nacionalismo"*, *"La Educación Cristiana"*, etcétera.

Publicó en Buenos Aires cuatro libros, cuyos títulos son: 1) *"Las Otras Tablas de Sangre"* (primera edición 1934, segunda edición 1952. Ed. Haz, prólogo Alfredo Tarruella); 2) *"Catolicismo y Nacionalismo"* (primera edición 1936, segunda edición 1939, Ed. Adsum); 3) *"La independencia del Paraguay"* (primera edición 1941); 4) *"Sarmiento Mason"* (primera edición 1952, Ed. Haz); y un folleto *"La Misión de María"* (primera edición 1950, Ed. Summa, prólogo P. Julio Meinvielle).

Ha dejado inéditos numerosos artículos de temas religiosos e históricos, como así también nueve libros que esperan editar, bajo los siguientes títulos: *"Milagros Modernos"* (1940); *"Elías, el santo que vive"* (1947), *"San Martín, protector del Perú"* (1950); *"Comentarios al Génesis"* (1958); *"Los catorce santos auxiliadores"* (1965); *"Discípulos del Señor, según las revelaciones de la Venerable Ana Catalina Emmerick"* (1969); *"Las Santas Mujeres, según las revelaciones de la Venerable Ana Catalina Emmerick"* (1975); *"Prehistoria de la Sábana Santa"* (1980) y sus *"Memorias"* (1956).

Aficionado a las colecciones de índole histórica, además de poseer un extenso archivo familiar, durante su vida ha logrado reunir un interesante conjunto de documentos y autógrafos argentinos, y de monedas españolas antiguas y medievales.

Este gran argentino falleció en Buenos Aires el 19 de febrero de 1982.

I.M.C.

INDICE

Este libro se terminó de imprimir
en *Palabra Gráfica y Editora S.A.,* Castro 1860, Capital Federal,
el día 2 de mayo de 1990, festividad de San Atanasio,
obispo y doctor, tres veces depuesto de su sede episcopal
por los arrianos, calumniado, desterrado y perseguido
por los emperadores, murió en el año 373.